San Juan Clímaco

LA ESCALA ESPIRITUAL

(Traducida y Comentada por Fray Luis de Granada)

BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

ÍNDICE

CAPÍTULO I
Escalon primero, de la renunciacion y menosprecio del mundo.
Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPÍTULO II
Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las passiones y afficiones.
Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPÍTULO III
Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion.
Unico. De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPÍTULO IV
Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria.
I. De la conversación, trato, y exercicios maravillosos de una Comunidad regular y bien concertada.
II. Prosigue la misma materia de la obediencia, contando diversos exemplos.
III. Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della.
IV. Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada

CAPITULO V
Escalon quinto, de la penitencia.
Unico. Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPÍTULO VI
Escalon sexto, de la memoria de la muerte.

CAPÍTULO VII
Escalon septimo, del llanto causador de la verdadera alegria.
Unico. Prosige los material del llanto.

CAPÍTULO VIII
Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre.

CAPÍTULO IX
Escalon nono, de la memoria de las injurias.

CAPÍTULO X.
Escalon decimo, de la detraction, o murmuracion.
CAPÍTULO XI
Escalon undecimo, de la loquacidad, o demasiado hablar.

CAPÍTULO XII
Escalon doce, de la mentira.

CAPÍTULO XIII
Escalon trece, de la accidia o pereza.

CAPÍTULO XIV
Escalon catorce, de la famosissima y perversa señora de la gula.
Unico. Del ayuno, contrario la gula en el mismo grado.

CAPÍTULO XV
Escalón quince, de la castidad.
I. Prosigue la misma materia de la castidad.
II. Prosigue la misma materia de la castidad.

CAPÍTULO XVI
Escalon diez y seis, de la avaricia, y tambien de la pobreza y desnudez de todas las cosas.
Unico. De la pobreza y desnudez de todas las cosas.

CAPÍTULO XVII
Escalon diez y siete, de la insensibilidad; conviene a saber, de la mortandad del anima, de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo.

CAPÍTULO XVIII
Escalon diez y ocho, del sueño, y de la oracion, y del cantar los Psalmos en comunidad.

CAPÍTULO XIX
Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilias.

CAPÍTULO XX.
Escalon veinte, del temor pueril.

CAPÍTULO XXI
Escalon veinte y uno, de muchas maneras de vanagloria.

CAPÍTULO XXII
Escalon veinte y dos, de la sobervia.

CAPÍTULO XXIII
Escalon veinte y tres, de los pensamientos horribles del espiritu de la blasphemia.

CAPÍTULO XXIV
Escalon veinte y quatro, de la mansedumbre y innocencia, no naturales, sino adquiridas; y tambien de la malicia.

CAPÍTULO XXV
Escalon veinte y cinco, de la altissima humildad, vencedora de todas las passiones.
Unico. Prosigue esta materia, declarando qué cosa sea humildad.

CAPITULO XXVI
Escalon veinte y seis, de la discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios y las virtudes.
I. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos della.
II. Prosigue la materia de la discrecion, donde se dan diversas maneras de avisos y doctrinas para intelligencia de las cosas espirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.

CAPÍTULO XXVII
Breve recapitulacion de lo sobredicho.

CAPÍTULO XXVIII
Escalon veinte y ocho, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima.
Único. De diversas diferencias y grados que tiene la quietud.

CAPÍTULO XXIX
Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella assiste el hombre ante de Dios.

CAPÍTULO XXX

Escalon veinte y nueve, del cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquillidad; y de la perfection y resurrection espiritual del anima antes de la commun ressurrection.
Annotaciones sobre este Capitulo del V. P, M. Fr. Luis de Granada.

CAPÍTULO XXXI
Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes Theologales, fé, esperanza y charidad.

CAPÍTULO I
Escalon primero, de la renunciacion y menosprecio del mundo.

Convenientissima cosa es que comenzando a instruir a los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion del mismo Dios: el qual como sea de infinita é incomprehensible bondad, tuvo por bien de honrar a todas las criaturas racionales que él crió, con dignidad de libre albedrio: entre las cuales unas se pueden llamar suyas; otras fieles y legítimos siervos; otras del todo punto inutiles; otras estrangeros y apartados dél; otras enemigos y adversarios suyos, aunque flacos.
Amigos de Dios, pensamos nos rudos é ignorantes, o sancto varon, que propiamente se llaman aquellas intellectuales y espirituales substancias que moran con él. Siervos fieles son aquellos que sin pereza y sin cansancio obedescen a su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos que despues de aver sido lavados con el agua del sancto bautismo, no guardan lo que en él assentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que están arredrados de su sancta fé. Adversarios y enemigos son los que no contentos con aver sacudido de sí el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerzas á los que procuran de guardarla. Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado; mas no hace a nuestro proposito tratar agora de cada una dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios; los quales con la fuerza potentissima de la charidad nos necessitaron a tomar esta carga: por cuya obediencia, sin más examinar, estenderémos nuestra ruda mano, y tomando de la suya la pluma de la palabra divina, mojarla hemos en la tinta de la escura, aunque clara humildad, y con ella escrivirémos en sus

blandos y humildes corazones, como en unas cartas, o mejor decir, como en unas espirituales tablas, las palabras de Dios, para lo qual tomaremos este principio.
Primeramente presupongamos que a todas las criaturas que tienen voluntad y libre alvedrio, se les offresce y propone Dios por verdadera vida, verdadera salud, sean fieles o infieles, justos, o injustos, religiosos, o irreligiosos, viciosos, o virtuosos, seculares, o monges, sabios, o ignorantes, sanos o enfermos, mozos o viejos: y esto no de otra manera que la comunicacion de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos que se offrescen igualmente a todos sin excepcion de personas.
Y comenzando por la diffiniciones de algunos destos vocablos que mas hacen a nuestro proposito, decimos que irreligoso es criatura racional y mortal que por su propia voluntad huye de la vida: la qual de tal manera trata con su Criador, que siempre es como si se creyesse que no es. Iniquo es aquel que violentamente tuerce el entendimiento de la ley de Dios para conformarlo con su appetito: y siendo de contrario parecer, piensa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel que trabaja, quanto es al hombre posible, por imitar a Christo; assi en sus obras como en sus palabras, creyendo firmemente en la Sanctissima Trinidad. Amado de Dios es aquel que ordenadamente y como debe usa de todas las cosas naturales, y nunca dexa de hacer todo el bien que puede. Continente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerzas para alcanzar la paz y tranquilidad de corazon y buenas costumbres.
Monge es una orden y manera de vivir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio: monge es aquel que trae siempre los ojos del anima puestos en Dios, y hace oracion en todo tiempo, lugar y negocio: monge es una perpetua contradiction y violencia de la naturaleza, y una vigilantissima é infatigable guarda de los sentidos: Monge es un cuerpo casto, y una boca limpia, y un animo esclarecido con los rayos de la divina luz: monge es un animo afligido y triste, el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud.
Renunciacion y desamparo del mundo es odio voluntario y negamiento de la propia naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza; del qual deseo (como de su propia raiz) nasce este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hacer esto, o por el deseo de la gloria advenidera, o por la memoria de sus peccados, o por solo amor de Dios; y si alguno esto hiciesse, y no por alguna destas causas, no seria racionable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal será el premio que recibirémos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos.
El que procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar a los que están sobre las sepulturas llorando los muertos; y si no dexe de derramar continuas y fervientes lagrimas; y gemidos profundos de lo intimo de su corazon, hasta que venga Christo y quite la piedra del

monumento [1] (que es la ceguedad y la dureza de su corazon y libre a Lazaro), que es nuestro animo, de las ataduras de sus peccados, y mande a los ministros (que son los Angeles) diciendoles: Desatadlo de las ataduras de los vicios, y dexadlo ir a la quieta y bienaventurada tranquilidad.

Todos los que deseamos salir de Egypto y de la sujection de Pharaon, tenemos necessidad (despues de Dios) de algun Moysen que no sea medianero para con él; el cual guiandonos por este camino con el ayuda, assi de sus palabras como de sus obras y de su oracion, levante por nosotros las manos a Dios, para que guiados por tal capitan passemos el mar de los peccados, y hagamos volver las espaldas a Amalec, Principe de los vicios: porque por falta deste fueron algunos engañados; los cuales confiados en sí mismos creyeron que no tenian necessidad de guia.

Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuvieron a Moysen por guia; mas los que huyeron de Sodoma, tuvieron para esto un Angel que los guió. Los primeros, que son los que de Egypto salieron, son figuras de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del medico espiritual; mas los segundos, que son los que huyeron de Sodoma, significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales, desean grandemente verse libres de dellas: los quales tienen para esto necessidad de un hombre que sea semejante a los Angeles. Porque segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necessidad de sapientissimo Maestro para la cura dellas.

Y verdaderamente el que vestido desta carne desea subir al cielo, necessidad tiene de summa violencia, continuos é infatigables trabajos, especialmente a los principios, hasta que nuestras costumbres habituadas a los deleytes, y nuestro corazon (que para el sentimiento de sus males estaba insensible) venga a afficionarse a Dios, y a ser sanctificado con la castidad, mediante el atentissimo estudio y exercicio de las lagrimas y las penitencia: porque verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necessaria, especialmente para aquellos que están mal habituados, hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado a la carniceria y a la gasolina de los vicios) lo hagamos amador de la contemplacion y de la castidad, ayudandonos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y una grande y discreta diligencia.

Pero con todo esto los que somos combatidos de vicios, aunque no ayamos alcanzado bastante fuerzas contra ellos, confiemos en Christo, y con una fé viva le presentemos humildemente la flaqueza y enfermedad de nuestra anima; y sin duda alcanzarémos su favor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro merescimiento, si con todo esso procuraremos semos de sumirnos perpetuamente en el abysmo de la humildad. Sepan cierto los que en esta hermosura estrecha, dura y liviana batalla entran, que van a meterse en un fuego, si desean inflamar su corazon con el

[1] *Joann. 11*

fuego del divino amor. Y por tanto pruebe cada uno a sí mismo, y desta manera se llegue a comer deste pan celestial con amargura, y a beber deste suavissimo caliz de lagrimas; porque no entre en esta gloriosa milicia para su juicio y condenacion. Si es verdad que no todos los bautizados se salvan, mirémos con temor y atencion no corra tambien este mismo peligro por los que professamos religion.

Y por esto los que desean hacer firme fundamento de virtud, todas las cosas del mundo negarán, todas las despreciarán, todas las pondrán debaxo los pies, y todas las examinarán. Y para que este fundamento sea tal, ha de tener tres columnas con que sustente, que son inocencia, ayuno, y castidad. Todos los que en Christo son niños, desta tres cosas han de comenzar, tomando por exemplo a los que son ni dureza de corazon, ni fingimiento, ni cobdicia desmedida, ni vientre insaciable, ni movimientos de vicios deshonestos, como quiera que de lo uno se sigue lo otro: porque conforme a la leña de los manjares assi se enciende el fuego de luxuria.

Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comience con floxedad y blandura: porque suele ser este indicio manifiesto de la caida advenidera. Y por esto es cosa muy provechosa comenzar con grande animo y fervor, aunque despues sea necesario remitir algo deste rigor. Porque el anima que comenzó a pelear varonilmente, y despues algun tanto se debilitó y enflaqueció, muchas veces con la memoria desta antigua virtud y diligencia, como con un estimulo y azote, es herida y provocada al bien. Por donde algunos por esta via bolvieron al rigor passado, y renovaron sus primeras alas.

Todas quantas veces el anima se hallare fuera de sí, por haber perdido aquel bienaventurado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisición, y mire por qué causa lo perdió: y armese contra ella con todas sus fuerzas; pero no podrá introducirlo por otra puerta sino por aquella por donde salió. Los que por solo temor comienzan el camino de la renunciación, por ventura pareceran semejantes al incienso que se quema, que al principio huele bien, y despues viene a para en humo. Mas los que por solo respeto del galardon, sin otra cosa, se mueven a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de una manera, sin dar passo adelante, ni aprovechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merescieron acrescentamiento deste fuego: el qual, como si estuviera en medio de una gran bosque, siempre va ganando tierra y estendiendose mas.

Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y ay otros que sobre tierra levantan columnas: y ay otros que caminando a pie, escalentados los miembros y nervios mas ligeramente caminan. El que lee entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos assientan piedras, son los que sobre excellentes obras de virtud se levantan a la contemplacion de las cosas divinas; mas porque no estan bien fundados en humildad y paciencia, quanto se levanta alguna grande tempestad, cae por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundo

que sobre la tierra ediffican columnas, son los que sin aver passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego volar a la vida solitaria: a los quales facilmente los enemigos invisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son los que poco a poco camina á poco humildad debaxo de obediencia: a los quales el Señor infunde el espiritu de charidad, con la qual encendidos acaba prosperamente su camino.

Y pues que somos, hermanos, llamados de Dios, que es nuestro Rey y Señor, corramos alegremente; porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos esteriles y pobres a la hora de la muerte, y vengamos a morir de hambre. Procurémos agradar a nuestro Rey y Señor como los soldados al suyo: porque despues de la profession desta gloriosa milicia, mas estrecha cuanta se nos ha de pedir. Temamos a Dios siquiera como los hombres temen a algunas bestias. Porque visto he yo algunos que querrian hurtar; los cuales no dexandolo de hacer por medio de Dios, lo dexaran por el de los perros que ladraban: de manera que los que no acabó con ellos el temor de Dios, acabó el de las bestias.

Amenos a Dios siquiera como amamos a los amigos. Porque tambien he visto muchas veces algunos que aviendo offendido a Dios, y provocandole a ira con sus maldades, ningun cuidado tuvieron de recobrar su amistad: los quales aviendo enojado a algunos de sus amigos con muy pequeña offensa, trabaxaron con toda diligencia é industria, y con cada affición y confession de su culpa por reconciliarse con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores y deudos, ofresciendo con esto muchas dadibas y presentes.

Aqui es de notar que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que comenzamos a aprovechar, con muy poca tristeza o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza está ya absorta y vencida con el favor y alegria del Spiritu Sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y fervor de charidad, Quanto son mas dignos de alabanza los que luego del principio abrazan las virtudes, y cumplen los mandamientos de Dios con devocion y alegria, tanto mas de llorar los que aviendo vivido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan.

No debemos de condenar aquellas maneras de renunciacion que peresce aver sido hechas acaso. Porque visto he yo algunos delinquentes ir huyendo: los quales como acasso se encontrassen con el Rey, sin buscarlo ellos, fueron recibidos en su servicio, y contados entre sus cavalleros, y recibidos a su mesa y palacio. Vi tambien algunas veces caerse descuidadamente algunos granos de trigo de la mano del sembrador; los quales se apoderaron bien de la tierra, y vinieron despues a dar grande fructo: y vi tambien algunas ir a casa del Medico por algun otro negocio, y aver acertado a recibir en ella la salud que no tenian, y recobrado la vista de los ojos casi perdida. Y desta manera

acaesce algunas veces ser mas firmes y estables las cosas que suceden sin nuestra voluntad, que las que de proposito se hacian.
Ninguno, considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profession y vida de los Monges; ni se engañe con este color y apariencia de humildad para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud y darse a vicios; porque este es embuste del demonio, u ocassion para presevar en los pecados: porque donde las llagas están podridas y affistoladas, así señaladamente es necessaria diligencia y destreza del sabio Medico; porque los sanos no tienen desto tanta necessidad.
Si llamandonos un Rey mortal y terreno a su servicio y a su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos occasiones para escusarnos desto: antes dexadas todas las cosas le vamos a servir y obedescer con summa alegria: mirémos diligentemente no rehusemos obedescer por nuestra pereza y negligencia al Rey de Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, que nos llama a la orden desta milicia celestial, y depues no tengamos escusa delante de aquel su terrible y espantoso tribunal.
Puede ser que el que está preso y aherrojado con los cuidados y negocios del siglo, dé algunos pasos y ande, aunque con impedimento y trabajo; porque tambien acaesce que los que tienen grillos o cadenas en los pies andan con ellos, aunque mal y con trabajo.. El que vive en el mundo sin muger, mas con cuidados y negocios del mundo, es semejante a aquel que tiene muger es semejante a aquel que está de pies y manos aherrojado; el qual es mucho menos libre y menos señor de sí.
Oí yo una vez a ciertos negligentes que viviendo en el mundo me decían: Cómo podemos, morando con nuestra mugeres, y cercados de negocios y cuidados de republica, vivir vida monastica? A los quales yo respondí: Todo el bien que pudieredes hacer, hacedlo; no injurieis a nadie, ni digais mentira, ni tomeis lo ageno, ni os levanteis contra nadie, ni querais mal a nadie: frequentad las Iglesias, y los sermones, usad de misericordia, con los necessitados, no escandaliceis ni deis mal exemplo a nadie, ni seas favorecedores de vandos, ni entendais en sustentar discordias, sino en deshacerlas; y contentaos con el uso legitimo de vuestras mugeres; porque si esto hicieredes no estareis lexos del Reyno de Dios.
Apercibamonos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardandonos ni desmayando por el temor de nuestros adversarios; pues Dios está por nuestra parte. Porque vén ellos muy bien, aunque no sean vistos de nosotros, la figura de nuestras animas: y si nos vén acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nosotros, viendo nuestra flaqueza y cobardia. Por tanto con grande animo debemos tomarlas contra ellos; porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea.
Suele usar nuestro Señor de una maravillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las

primeras batallas, porque no se buelvan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor en todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y providencia paternal que tiene de vosotros. Otras veces tambien acaesce que esse mismo Señor, quando vé las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, deseando mas temprano coronarlas. Suele el Señor esconder a los hombres del siglo la difficultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respeto llamar facilidad) porque si esto conociessen, no avria quien quisiesse dexar el mundo. Offresce los trabajos de tu juventud a Christo, y en la vejez te alegrarás con las riquezas de una quieta paz y tranquilidad que por ellos te darán; porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los mozos ardientemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia; pues la muerte tan cierta todas las horas nos está aguardando. Y demás desto tenemos enemigos perversissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, invissibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrasar y quemar el templo vivo de Dios.

Ninguno quando es mozo de oido a los demonios, que suelen decir: No maltrates tu carne, porque no vengas a caer en enfermedades y dolencias: porque muchas veces desta manera, so color de discrecion, hacen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quien del todo mortifique su carne, aunque se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque una de las principales astucias de nuestro adversario es hacer blando y floxo el principio de nuestra profession, para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deben tener cuidado los que fielmente desean servir a Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares y las costumbres, la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados a su proposito y espiritu; segun que el consejo de los padres espirituales, y la experiencia de sí mismo se lo dieren a entender; porque no a todos conviene morar en los monasterios, especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beber; ni a todos tampoco conviene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos que son inclinados a ira. Mire pues cada uno diligentemente, como dicho es, el estado que mas le arma.

Porque tres maneras de estados y professiones contiene la vida monastica. El primero es de vida solitaria que es de aquellos monges, que llaman Anachoretas: otro es en compañia de dos o tres que viven en soledad: y el tercero es de los que sirven en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desvie, como dice el Sabio [2] destos a la diestra ni a la siniestra; sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados el de medio fue muy provechoso para muchos.

[2] *Prov. 4*

Porque ai del solo [3], que si cayere en la tristeza espiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfianza, no tiene entre los hombres quien lo levante. Mas donde están ayuntados dos o tres en mi nombre, dice el Señor [4],aí estoy en medio dellos.
Pues quál será el fiel y prudente Monge, que guardando su fervor entero hasta el fin de la vida, persevere siempre, acrescentando cada día fuego a fuego, fervor a fervor, deseo a deseo, y diligencia a diligencia?

Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Para entendimiento deste Capitulo, Christiano Lector, has de presupponer que segun se colige de las Colaciones de los Padres, la renunciación de que en este Capitulo precedente se comenzó a tratar tiene tres grados. El primero es dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Salvador lo aconsejaba a aquel mancebo del Evangelio [5]. El segundo es dexarse a sí mismo; que es dexar la propria voluntad con todos los appetitos y pasiones de nuestra anima, para hacer de nosotros mismos verdadero sacrificio, o por mejor decir, holocausto a Dios. El tercero es que nuestro espiritu puro y enteramente se ofrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntará nuestro espiritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo y de sí mismo. Pues del primero destos tres grados se trata en este primero Capitulo, y del segundo en el siguiente, que es de la mortificación de las passiones: y del tercero se trata consiguientemente en el Capitulo tercero: aunque en cada uno se toca algo de lo que pertenesce al otro. Porque familiar cosa es a este sancto, como lo es a todos los que escriviendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu Sancto, no tener tanta cuenta con el hilo y consequencia de las materias, y con la travazon de las clausulas y sentencias, quanto con seguir el dictámen y movimiento deste Espiritu divino que los enseña; como paresce en el Autor que escrivió aquel tan espiritual libro de Contemptus mundi, y en otros muchos: y lo mismo algunas veces se halla en este Autor.
En la prosecucion deste Capitulo y casi de todo este libro, una se las cosas que ay mucho de notar es el rigor, y trabajo, y diligencia que este insigne Maestro pide a todos los que de verdad determinan buscar a Dios, especialmente a los principios de su conversion, hasta deshacer los malos habitos de la vida passada: para que se vea claro por autoridad de tan gran varon, como no es esta empressa de floxos y regalados, sino de valientes y esforzados caballeros; conforme aquella

[3] *Eccl. 4*
[4] *Matth. 18*
[5] *Matth. 9*

sentencia del Salvador que dice [6]: El Reyno de los cielos padesce fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.

CAPÍTULO II
Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las passiones y afficiones.

El que de verdad ama a Dios, y el que de verdad desea gozar del Reyno de los cielos, y el que de verdad se duele de sus peccados, y el que de veras está herido con la memoria de las penas del infierno y del juicio advenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte; este tal ninguna cosa en este mundo amará desordenadamente: no le fatigarán los cuidados del dinero, ni de la hacienda, ni de los padres, ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiendo de sí todos esstos cuidados, y aborresciendo con un sancto odio su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguirá a Christo, levantando siempre los ojos al cielo, y esperando de aí el socorro, segun la palabra del Propheta que dice [7]: Yo no me turbé siguiendote a tí , Pastor mio, nunca deseé el dia del hombre; esto es, el descenso y felicidad que suelen desear los hombres.
Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es despues de aver sido llamados, no por hombres sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican a otros cuidados que en la hora de la ultima necessidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo que era volver atrás y no ser apto para el Reyno de los cielos [8]. Lo cual dixo él como quien sabía muy bien quan deleznables eran los primeros principios de nuestra profession, y quan facilmente nos bolveremos al siglo, si tuvieremos conversacion familiar con personas del siglo. A un mancebo que le dixo [9]: Dame, Señor,

[6] *Matth. 11*
[7] ? *Hier. 17*
[8] ? *Luc. 9*
[9] ? *Matth. 8*

licencia para ir a enterrar a mi padre; respondió: Dexa los muertos enterrar sus muertos.
Suelen los demonios despues que avemos dexado el mundo ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viven en el mundo, y hacernos creer que aquellos son bienaventurados, y nosotros miserables, pues carescemos de las virtudes que aquellos tienen. Esto hacen los demonios para que so color desta adultera y falsa humildad nos buelvan al mundo; o so permanecieremos en la Religion, vivamos desconfiados y desconsolados en ella. Ay algunos Religiosos que con sobervia y presumpcion desprecian (como aquel Phariseo del Evangelio) [10] los hombres que viven en el mundo; no acordandose que está escripto [11]: El que está en pie mire por sí no cayga. Ay otros que no por sobervia, sino por huir deste despeñadero de la desconfianza, y concebir mayor esfuerzo y alegria por verse entresacados del mundo, desestiman, o a lo menos tienen en poco las costumbres de los que viven en él.
Mas oygamos los que tenemos en poco nuestra profesion, lo que el Señor dixo a aquel mancebo que avía guardado casi todos los mandamientos [12]: Una cosa te falta; vé y vende todos tus bienes, y dalos a pobres, y hazte por amor de Dios pobre y necessitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profession, que tanto excede a la de los que tan virtuosamente viven en el mundo como este vivia. Si deseamos correr ligera y alegremente por este camino, estimandolo en lo que él meresce, miremos con atencion como el Señor llamó muertos a los hombres que en el mundo viven, diciendo a uno dellos [13]: Dexa los muertos enterrar sus muertos.
No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el Bautismo; y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaba el Señor vender su hacienda: no era esta la causa, sino querer levantarlo a la alteza del estado de nuestra profession. Y para conoscer la gloria della debria bastar este argumento: que los que viviendo en el mundo se exercitan en ayunos, vigilias, trabajos, y otras afflictiones semejantes, quando vienen a la vida Monastica como a una officina y escuela de virtud, no hacen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas veces adulteros y fingidos: y assi comienzan con otros nuevos fundamentos.
Ví muchas y diversas plantas de virtudes de hombres que vivian en el mundo, las quales se regaban con el agua cenagosa de la vanagloria, y se cevaban con ostentacion y apariencia de mundo, y se estercolaban con el estiercol de las alabanzas humanas; las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compañia de los hombres, y privadas desta labor susodicha, luego se secaron; porque los arboles criados con este regalo no suelen dar fructo en tierra seca.

---

[10] *Luc. 18*
[11] *1 Cor. 10*
[12] *Matth. 20*
[13] *Matth. 8*

Su alguno tuviere perfecto odio al mundo, estará libre de tristeza del mundo; mas el que todavia está tocado, no estará del todo libre desta passion: porque cómo no se entristecerá quando alguna vez se viere privado lo que ama? En todas las cosas tenemos neccesidad de grande templanza y vigilancia: mas sobre todo nos debemos estremar en procurar esta libertad y pureza de corazon. Algunos hombres conoscí en el mundo, los quales viviendo con muchos cuidados y ocupaciones, congojas y vigilias del mundo, se escaparon de los movimientos y ardores de su propria carne: y estos mismos entrando en los Monasterios, y viviendo libres destos cuidados, cayeron torpe y miserablemente en estos vicios.

Miremos mucho por nosotros, no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y difficultoso, caminemos por camino largo y espacioso, y assi vivamos engañados: angosto camino es la affliction del vientre, la perseverancia en las vigilias, el agua por medida, y el pan por tassa, el beber la purga saludable de las ignominias y vituperios, la mortificación de nuestras proprias voluntades, el sufrimiento de las offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quexarse de los que nos desprecian, y baxarse humildemente a los que nos condenan. Bienaventurados los que por esta via caminan, porque dellos es el Reyno de los cielos.

Ninguno entra al thalamo celestial a recibir la corona que recibieron los grandes sanctos, sino el que uviere cumplido con la primera, y segunda, y tercera manera de renunciación; conviene a saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que están fuera de sí, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demás. Lo segundo, ha de renunciar su propia voluntad; y lo tercero, la vanagloria que suele algunas veces acompañar la obediencia; porque a este vicio mas subjectos están los que viven en compañia, que los que moran en soledad. Salid, dice el Señor por Isaías [14], del medio dellos, y apartaos y no toqueis cosa sucia y profana. Porque quién hizo milagros, quién resucitó los muertos, quién alanzó los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos Monges, las quales el mundo no meresce recibir; porque si él las meresciesse, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento.

Quando despues de nuestra renunciacion de los demonios encienden nuestro corazon importunadamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente avemos tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro corazon con la memoria del fuego eterno, para que con ella apaguemos la llama dañosa deste otro fuego.

Los mancebos que despues de averse dado a deleites y vicios de carne quieren entrar en Religion, procuren exercitarse con toda atencion y vigilancia en estos trabajos, y determinen de abstenerse de todo genero

[14] *Isai. 52*

de vicios y deleytes; porque no vengan a tener peores lo fines que tuvieron los principios. Muchas veces el puerto (que suele ser causa de la salud) tambien lo es de peligros; lo cual saben muy bien los que por este mar espiritual navegan. Y es cosa miserable ver perderse los navios en el puerto, los cuales estuvieron salvos en el medio de la mar.

Annotaciones sobre el Capítulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

En este Capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de sí mismo, que es la mortificacion de los appetitos y afficiones sensuales; los quales dicen que tienen mortificados el que de veras y de todo corazon está aficionado a las cosas divinas. Y repite muchas veces esta palabra de veras para dar a entender que no qualquiera grado de devoción causa este affecto, sino la verdadera, grande, y entrañable affician del amor de Dios. Porque assi como una lumbre grande escurece y ofusca otra menor, como el sol la de las estrellas; assi el amor de Dios, quando es muy grande, como fue el de los sanctos, anubla y escurece todos los otros peregrinos amores.
Donde es mucho de notar que assi como un peso quanto mas sube la una balanza, tanto mas baxa la otra, y al revés: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto decresce el amor del mundo: y quanto cresce el amor del mundo, tanto decresce el de Dios. Y bienaventurado seria aquel de despedido del amor el mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse: porque seria como otro espiritual Jacob, a quien se dio por bendicion, que coxeasse del un pie, y del otro quedasse sano [15]. Aunque no por esto piense nadie que se excluye aqui el amor y affician por los deudos, amigos, y bienhechores; porque este es natural y debido, quanto es bien ordenado, amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hacer de manera que no se enrede nuestro corazon en este lazo con demasiada affician, como muchas veces acaesce.

[15] *Genes. 32*

CAPÍTULO III
Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion.

Peregrinacion es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercio de la piedad, que es honrar y buscar a Dios. Peregrinacion es un corazon vacío de toda vana confianza, sabiduria no conoscida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invissible, proposito secreto, amor del desprecio, appetito de angustias, deseo del divino amor, abundancia de charidad, aborrecimiento de la opinion de sabio o de sancto, y un profundo silencio de anima. Suele muchas veces al principio fatigar a los siervos

de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego deste deseo, que es alexarse de la patria y de los suyos; el qual deseo nos provoca tambien a querer por amor de Dios ser afligidos y despreciados.
Mas es de notar que quanto esta peregrinacion es mayor y mas loable, tanto con mayor atencion se ha de examinar: porque no toda peregrinacion, si superficialmente se hace, es digna de ser alabada. Porque si, como dice el Salvador [16], no ay Propheta que esté sin honra sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura occasion de vanagloria la peregrinacion y huida de della. Porque la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en cuanto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su Criador. Peregrino es el que despide y aparta siempre la memoria y affición de todos los suyos, en quanto le es impedimento para ir a Dios.
Quando determinas de peregrinar y apartarte a la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que están enlazados en él; porque no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe esse buen proposito. Porque muchos han avido que pretendiendo llevar consigo algunos destos perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandoseles con la dilacion la llama deste divino fuego y divina inspiracion. Y por esso luego que sintieres en tí la esta llama y divina inspiracion, corre apresuradamente; porque no sabes si se apagará tan presto, y quedaras a escuras.
No todos somos obligados a salvar los otros: porque (como dice el Apostol) [17] cada uno dará por sí razon a Dios. Y en otro lugar: Tú (dice él) [18] que enseñas a otros, cómo si enseñas a tí? Como si dixiera: Las necessidades y obligaciones de los otros no las conoscen todos; mas la suyas proprias cada uno la conosce, y assi es obligado a acudir a ellas.
Tú que determinas peregrinar, guardate del demonio goloso y vagabundo; esto es, del que con titulo de peregrinacion pretende cebar la curiosidad de nuestros sentidos y el appetito de la gula, que en diversos lugares halla diversos combites y hospederias; porque la peregrinacion suele dar ocassion a este demonio.
Gran cosa es aver mortificado la affición de todas las cosas perecederas; y la peregrinacion en madre desta virtud. Los que por amor de Dios andan peregrinando, han de dexar todos los affectos del siglo, y estar como muertos a sus cosas; porque no parezcan por una parte apartados del mundo; y por otra que están enlazados con las afficiones dél. Los que se alexaron del siglo no querrian mas ya volver a tener cuenta con el siglo; porque muchas veces lo vicios que de mucho tiempo están dormidos, facilmente suelen despertar. Nuestra madre Eva contra su voluntad salió del paraíso; mas el Monge por la suya se desterró de su

[16] *Matth. 13*
[17] *2 Cor. 5*
[18] *Rom. 2*

patria. Aquella fue echada fuera porque no bolviesse a comer del arbol de la desobediencia; y este por no padescer peligro de sus parientes carnales huye como un grandissimo azote y peligro la vecindad destos lugares del mundo; porque el fruto que no se vé con los ojos, no mueve tanto el corazon.

Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño que tienen estos ladrones: los cuales muchas veces nos aconsejan que no nos apartemos de los seculares, diciendos que mayor corona será, si viendo mugeres, y andando en medio de los lazos, vivimos limpiamente, y vencemos nuestras pasiones luchando con ellas: a los quales en ninguna manera debemos obedescer, antes hacer siempre lo contrario.

Despues de aver peregrinado algunos años fuera de nuestra patria, y aver alcanzado algun poco de religion, o de compuncion, o de abstinencia, luego los demonios comienzan a combatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos a que bolvamos a nuestra Patria para eddificacion y exemplo de todos aquellos que antes nos vieron vivir desordenadamente en el siglo. Y si por ventura tenemos algunas letras, o alguna gracia en hablar, entonces ya nos aprietan fuertemente a que bolvamos al siglo a ser Maestros y guarda dores de las animas de los otros; para que la hacienda que en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos a la muger de Lot [19], sino al mismo Lot; porque el anima que bolviere al lugar de do salió, descanecerse ha como sal, y quedarse ha hecha una estatua que no se mueve; porque los tales difficultosamente se buelven a Dios. Huye de Egypto, y de tal manera huye que nunca mas buelvas a él; porque los corazones que a él bolvieron, no gozaron de aquella quietissima y pacifica tierra de Hierusalém.

Mas con todo esto no es malo que los que al principio de su conversion dexaron la patria, y todas las cosas con ella, por conservarse en la infancia de su profession, y cerrar la puerta a todas las cosas que les podían dañar, que después de confirmados y adelantados de la virtud, y perfectamente purgados, buelvan a ella para hacer a otros participantes de la salud que ellos alcanzaron. Porque aquel gran Moysen que vió a Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros passó en Egypto, y muchas aflicciones y trabajos en este mundo por su causa. Mas vale entristecer a nuestros padres, que a nuestro Señor; porque este nos crió y redimió; mas aquellos muchas veces destruyeron a los que amaron, y los entregaron a los tormentos eternos.

Peregrino es aquel que como hombre de otra lengua, que mora en una nación estrangera entre gente que no conosce, vive solo en el conoscimiento de sí mismo. Nadie piense que desamparamos nuestra patria y nuestros deudos porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que sea tal nuestra intencion) sino huir el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos, como en todas las otras cosas, a nuestro Salvador por Maestro y exemplo; el qual muchas veces se

[19] *Genes. 19*

ausentó de la Virgen, y del Sancto Joseph, que era tenido por su Padre [20]; y siendole dicho por algunos: Cata aqui tu Madre y tus hermanos; luego el Buen Maestro nos enseñó este sancto odio y libertad de corazón, diciendo: MI Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Aquel ten por Padre que puede y quiere trabajar contigo, y puede ayudarte a descargar la carga de tus pecados: tu madre sea la compuncion, la qual te lave de las mancillas y suciedades del anima: tu hermano sea el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del cielo: tu muger y compañera que de tí nunca se aparte sea la memoria de la muerte; y tus hijos muy amados sean los gemidos del corazón; y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los sanctos Angeles, que a la hora de la muerte te podrán ayudar, si agora procurares hacerlos familiares y amigos tuyos. Esta es la generación espiritual de los que buscan a Dios.

El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres; y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadrescer, él mismo se engaña; pues lo contradice el Salvador, diciendo [21] que nadie puede servir a dos señores. Por donde dixo él mismo en otro lugar [22]: No vine a poner paz en la tierra, sino cuchillo: porque vine a apartar a los amadores de Dios de los amadores del mundo; y a los terrenos y materiales de los espirituales; y a los enbidiosos de los humildes; porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor quando vé que se hace por su amor.

Y mira, ruegote, con atención, no estés secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendolos andar naufragando en el diluvio de las miserias y trabajos de este mundo, vayas desproveídamente a socorrerlos, y perezcas juntamente en esse mismo diluvio con ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran tu salida del mundo, porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como avejas, o por mejor decir como abispas, y comenzaren a hacer lamentaciones sobre tí, buelve a gran priessa, y fortalece tu coazón con la consideracion de la muerte y de tus peccados, para que con un dolor despidas otro dolor. Prometennos muchas veces engañosamente los nuestros, o por mejor decir, no nuestros, que a todas las cosas se haran a nuestra voluntad, y que no nos impedirán nuestros buenos propositos; mas esto hacen con intencion de atajarnos nuestro camino, y traernos a su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea nuestro apartamiento en los lugares mas humildes y menos públicos, y mas apartados de las consolaciones del mundo. Si fueras noble, esconde quando pudieres, y en ninguna cosa muestres claridad y nobleza de tu linaje; porque no parezcas en las palabras uno y en las obras otro, si las palabras predican humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrinó como

---

[20] *Matth. 2*
[21] *Matth. 6*
[22] *Matth. 10*

aquel grande Patriarca, a quien fue dicho [23]: Sal de tu tierra y de ente tus parientes, y de la casa de tu padre; siendo por esta via llamado a andar entre gante barbara y de lengua peregrina. Y lo que essa tan admirable peregrinacion procuraron imitar algunas veces, los levantó el Señor a grande gloria; aunque el verdadero humilde debe huirla y deffenderse della con el escudo de la humildad, puesto que divinamente le sea concedida.
Quando los demonios nos alaban desta virtud de la peregrinacion, o de otra insigne virtud, luego debemos recurrir con grande atencion a la memoria de aquel Señor que peregrinó del cielo hasta la tierra por nosotros, y hallarémos que aunque viviessemos todos los siglos, no podríamos imitar la pureza desta peregrinacion.
Qualquiera afficion desordenada de parientes o no parientes, que a poco a poco nos lleva tras sí al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser evitada con grandissima diligencia. Porque assi como es impossible mirar con un ojo al cielo y con otro a la tierra; assi tambien lo es, estando en el cuerpo y con el animo afficionados a las cosas del cielo. Con gran trabajo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas costumbres; y puede acontescer que lo que con mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanzó, en un punto se pierda. El que despues de aver renunciado al mundo quiere vivir y conversar con los hombres del mundo, o morar cerca dellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su corazon en los pensamientos dellos. Y si assi no se enlazare, a lo menos juzgando y condenando a los que a sí se enlazan, él tambien se enlazará.

Unico. De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes.

No se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conoscimiento, y lleno de toda ignorancia; porque como está escripto; el paladar juzga la calidad de los manjares, y el oído la verdad de las sentencias [24]. De donde assi como el sol descubre la flaqueza de los ojos, assi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la charidad nos obliga a tratar cosas que exceden a nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necessaria añadir a este Capitulo algo de los sueños, para que no ignoremos del todo este linage de engaño de que usan nuestros adversarios. mas primero conviene declarar qué cosa sea sueño.
Sueño es movimiento del animo en cuerpo inmobil; porque tal suele estár el cuerpo communmente quando soñamos. Fantasia es engaño de los ojos interiores en el anima adormescida: que es quando lo que no es se representa como si fuesse, por estár impedido el uso de la razón. Fantasia es alienacion del anima estando el cuerpo velando, que es

[23] *Genes. 12*
[24] *Job 34*

quando el anima está como fuera de sí con la aprehension vehemente en alguna cosa. Fantasia es aprehension o imaginacion que passa presto y no permanesce.
La causa porque en este lugar nos paresció tratar de los sueños es manifiesta. Porque despues que dexamos por amor de Dios nuestras casas y parientes, y nos alexamos dellos, y entregamos a la peregrinacion, entonces comienzan los domonios a perturbarnos entre sueños, representandonos nuestros padres y parientes tristes y afligidos o muertos por nuestra causa, y puestos en necessidades o estrecho de muerte. Pues el que a tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla.
Los demonios también, tentadores de la vanagloria, a veces se hacen prophetas engañosos, revelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjecturar; para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vecinos a la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensoberbezcamos. Y muchas veces acaesce por secreto juicio de Dios, que el demonio salga verdadero para con
aquellos que le dan credito; assi como sale mentiroso a los que no hace caso dél. Y como él sea espiritu, vee todas las cosas que se hacen dentro deste ayre; y quando adivina que alguno ha de morir, dicelo por sueños a alguno destos que son mas faciles en creer, y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta ciencia, sino por conjecturas; porque aun hasta los chicetos por esta via alguna vez suelen adivinar la muerte.
Muchas veces acaesce que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman figura de martyres, y assi se nos presentan entre sueños; y quando despertamos hinchennos de alegria y sobervia: y esta es una de las señales de sus engaños; porque los buenos Angeles antes nos representan tormentos, y juicios y apartamientos; y quando despertamos dexannos temrosos y tristes. Y los que comienzan a creer al demonio en estos sueños, despues vienen a ser por él engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es dar credito a tales vanidades: mas el que ningun credito les da, este es verdadero Philosopho: a aquellos debes siempre dar credito, que te predican pena y juicio. Y si esto te mueve a desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del demonio.

Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

En este capitulo se trata del tercero grado de la renunciacion, que es el continuo deseo de nuestra union de nuestra anima con Dios, para lo qual se hace el hombre peregrino y estrangero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo,

desterrando de si el amor desordenando de todas las cosas, para que suelto el corazon destas cadenas, pueda sin impedimento volar a Dios, y unirse con él, y reposar en él, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente se hace en la gloria; mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo; en el cual tambien se tocan muchas cosas, que aunque no sean essencialmente esta peregrinacion, pero unas son causa della, y otras effectos, y otras partes y ramos della, o cosas que estan anexas a ella. Esto diximos porque no se maraville o confunda al Lector, viendo cosas tan distinctas de las quales el titulo promete, o queriendolas violentamente reducir todas a solo él.

CAPÍTULO IV
Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria.

Dicho ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo, viene agora muy a proposito tratar de la obediencia, para doctrina de los nuevos caballeros y guerreros de Christo. Porque assi como antes del fructo precede la flor; assi ante toda la obediencia la peregrinacion, o del cuerpo o de la voluntad.. Porque con estas dos virtudes, como con dos alas doradas, se levanta el anima del varon sancto hasta el cielo; de la qual por ventura habló el Propheta lleno del Spiritu Sancto, quando dixo [25]: Quién me dara alas como de paloma y volaré por la vida activa; y por la contemplacion y humildad descansaré?

Y no pienso que será razón passar en silencio el habito y las armas destos fortissimos guerreros: los quales han de tener primeramente un escudo, que es una grande y viva fé y lealtad para con Dios, y para con el Maestro que los exercita; para que despidiendo en todo el pensamiento de infidelidad, usen luego bien de la espada del espiritu, cortando con ella todas sus proprias voluntades; y assi tambien se vistan una loríga fuerte de mansedunbre y de paciencia; con las quales virtudes despidan de sí todo genero de injuria y desacato, y de todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien un yelmo de salud, que es la oracion espiritual, que guarde la cabeza de su anima. Y demás desto tengan los pies no juntos, sino el uno adelante, aparejado para executar la obediencia; y el otro puesto en la continua oración. Este es el habito y estas las armas de los verdaderos obedientes; agora veamos qué cosa sea obediencia.

Obediencia es perfecta negacion del anima, declarada por exercicios y obras del cuerpo. Obediencia es perfecta negacion del cuerpo, declarada con fervor y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia todo

[25] *Psalm. 54*

es necessario que concurra, assi cuerpo como anima, y todo es necessario que se niegue quando la obediencia lo demanda. Obediencia es mortificacion de los miembros en anima viva. Obediencia es obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, navegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia es sepulchro de la propia voluntad, y resurrection de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada disciernen lo que le mandan, quando no es malamente malo, fiandose humildemente en la discresion de su Prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dará razon de sí a Dios. Obediencia es resignacion del proprio juicio y discrecion.

En el principio deste santo exercicio, quando se han de mortificar o los miembros del cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo: en el medio a veces ay trabajo, a veces ay descanso; mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificacion de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado, vivo y muerto, quando vee que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della.

Todos los que deseais despojaros de lo que os impide para passar esta carrera espiritual: todos los que deseais poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que deseais assentaros y escriviros en el libro de los siervos, para recibir por este assentamiento carta de horros, que es perpetua libertad: todos los que deseais pasar nadando el gran mar deste mundo en hombros agenos; sabed que ay para esto un camino breve, aunque aspero, (especialmente a los principios) que es el estado de la obediencia: en la qual ay un principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de si mismo, quando a alguno le paresce que es sufficiente para regir y gobernar a sí mismo y quien deste se escapare, sepa cierto que a todas las cosas espirituales y honestas primero llegará que comience a caminar. Porque obediencia es no creer el hombre ni fiarse de si mismo hasta el fin de la vida; ni aun en las cosas que parezcan buenas sin la autoridad de su pastor.

Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra serviz a la obediencia, y fiarnos de otro, con deseo de alcanzar la verdadera humildad y salud; antes de la entrada desta milicia (si en nosotros ay alguna centella de juicio y discrecion) debemos con grandissimo cuidado examinar el pastor que tomanos; porque no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso; y assi en lugar de puerto seguro nos metamos en un golfo tempestuoso y vengamos a padescer cierto naufragio.

Mas despues que uvieremos entrado en esta carrera, ya no nos es licito juzgar a nuestro buen Maestro en ninguna cosa, aunque en él hallemos algunos pequeños defectos; porque al fin es hombre como nosotros;

porque si de otra manera lo hicieremos, poco nos podrá aprovechar la obediencia.
Para esto ayuda mucho que los que quieren tener esta fé y devocion inviolable con sus Maestros, noten con diligencia sus virtudes y obras loables, y las encomienden a la memoria, para que quando los demonios les quisieren hacer perder esta fé, les tapen la boca con esta memoria. Porque quanto estuviere esta fé mas viva en nuestro animo, tanto el cuerpo estará mas prompto para los trabajos de la obediencia. Mas el que uviere caído en infidelidad contra su padre, tengase por caído de la virtud de la obediencia: porque todo lo que caresce de fundamento de fé va mal edifficado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare a que juzgues o condenes a tu Prelado, no menos has de huir dél, que de un pensamiento desonesto; ni jamás te acaezca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descanso a esta serpiente. Habla con este dragon y dile: O perversissimo engañador, no tengo yo de juzgar mi guia, sino ella a mí; no soy yo su juez, sino el mío.
Las armas de los mancebos es el canto de os psalmos, el morrion son las oraciones, el lavatorio las lagrimas, como los padres determinan; mas la bienaventurada obediencia dicen que es semejante a la confession del martyrio; porque en esta hace el hombre sacrificio de sí mismo. Porque el que esta subjeto la obedescer al imperio del otro, él pronuncia sentencia contra sí mismo. Y el que por amor a Dios obedesce perfectamente; Aunque a él le paresce que no obedesce a sí, todavia con esto se excusa del juicio divino, y lo carga sobre su Prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su voluntad, las cuales acaesce que el Prelado tambien le manda, no es esta pura y verdadera obediencia. Y el Prelado hace muy bien en reprehender al que assi obesdesce; y se calla, no tengo que decir en esto mas de que él toma esta carga sobre sí.
Los que con simplicidad se subjectan al Señor, caminan perfectamente; porque no curan de examinar ni deslindar curiosamente los mandamientos de los mayores: a lo qual los demonios siempre nos provocan. Ante todas las cosas conviene que solo a nuestro juez confessemos nuestras culpas, y estemos aparejados para confessarlas a todos, si por él assí nos fuere mandado; porque las llagas publicadas y sacadas a luz no vendrán a corromperse y affistolarse, como la harian si las tuviessemos secretas.

I. De la conversación, trato, y exercicios maravillosos de una Comunidad regular y bien concertada.

Viniendo yo una vez a un Monasterio, vi un terrible juicio de un muy buen pastor y juez que lo governaba. Porque estando yo alli por algun espacio de tiempo, vi un ladron que vino a tomar el habito: al qual aquel buen pastor y sapientisimo Medico mandó que le dexassen estar e toda quietud por espacio de siete dias, para que en este tiempo viesse el

estado y orden del Monasterio, Passado este plazo, llamóle el Pastor a solas, y preguntóle si le parecia bien morar en aquella compañia; y como él respondiesse con toda sinceridad que sí, de muy buena voluntad; tronole a preguntar que males habia cometido en el siglo: y con él prompta y discretamnete los confessasse todos; por mejor probarle, dixole el Padre: Queiero que todas estas culpas confiesses en presencia de todos los Religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de corazon todas sus maldades, pospuesta toda humana verguenza y confusion, respondió que sin dubda lo haria assi, y que aun en medio de la plaza de Alexandria las diria a voces, si a él assi le paresciesse. Ayuntados pues todos los Religiosos en la Iglesia (que eran por numero docientos y treinta) en un dia de Domingo; leido el Evangelio, y acabados los divinos mysterios, mandó el Padre que traxessen a la Iglesia aquel reo, que en nada resistia, traxeronle pues algunos religiosos, atadas las manos atrás, y vestido de un asperissimo cilicio, y cubierta la cabeza con ceniza y diciplinandole mansamente las espaldas; y con esta aspecto tan doloroso todos quedaron espantados, y prorrumpieron en grandes lagrimas y gemidos, porque ninguno dellos entendía lo que passaba. Pues como él llegasse a las puestas de la Iglesia, mandóle aquel sagrado Padre y clementissimo juez con voz terrible que estuviesse quedo, porque no eres, dixo merescedor de llegar a los umbrales desa puerta. Entonces el herido con el golpe desta voz. La qual con grandissimo consejo y sabiduria aquel verdadero Medico avia dado; porque le parescia a él, como despues con juramento nos afirmó, que no avia oido voz de hombre, sino de un terrible trueno; y assi temblando y lleno de pabor cayó en tierra postrado; y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel maravilloso Medico que todo esto ordenaba para su salud, y para dar un exemplo y forma de verdadera humildad, mandóle que dixesse en público todos los pecados que avia cometido. Lo cual él dijo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaban, sin dexar de decir todas las maneras de homicidios, hechicerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito decir ni escrivir. Y despues de averse assi confessado, mandóle el Padre quitar el cabello, y recibir a la compañia de los Religiosos. y maravillado yo de la sabiduria deste sancto Padre, preguuntéle despues secretamente por qué causa avia hecho y una tan estraña manera de juicio como aquella. El como verdadero medico, por dos causas, dixo, hice esto: la primera, por librar aquel penitente de la eterna confussion, lo qual assi fue: porque no se levantó del suelo, o Padre Juan! hasta que del todo recibio perdon de todos sus peccados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni dubdas porque que uno de los Religiosos que presentes estaban, me affirmó despues que avian visto alli un hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia una papel escripto en la mano, y una pluma en la otra; y quando aquel penitente postrado en tierra confessaba un peccado, este hombre lo borraba con la pluma. Y cierto con mucha razon

porque escripto está [26]: Dixe: Confesaré contra mí mis peccados al Señor, y tú perdonante la maldad de mi corazon. Lo segundo hice esto porque tengo aqui algunos Religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados, los quales con este exemplo se moverán a la confession dellos, sin la qual nadie puede alcanzar salud.

Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissimo congregacion, y en el pastor della, de las quales estoy determinado contaros algunas: porque estuve alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande attencion su manera de conversacion y vida, maravillandome grandemente de ver como aquellos Angeles de la tierra imitaban a los del cielo. Porque primeramente estaban entre sí unidos con un estrechissimo vinculo de charidad; y los que es mucho mas de maravillar, amandose tanto como se amaban, no avia entre ellos atrevimiento ni confianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. y con esta trabajaban con grandissimo estudio de no escandalizarse unos a otros, ni darse occasion de mal. Y si alguno entre ellos acontescia tener algun rencor contra el otro, luego el buen pastor lo desterraba (como a hombre condenado) a otro Monasterio separado para semejantes delitos. Acaesció que uno dellos maldixo a otro: al qual el sancto pastor mandó que echassen fuera de la compañia, diciendo que no era razon sufrir en el Monasterio demonios visibles é invisibles.

Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente provechosas y dignas de grandissima admiración. Vi una compañia de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos una cosa de Christo, y todos muy exercitados en obras de vida activa y contemplativa. Porque en tanta manera se despertaban y aguijaban los unos a los otros para las cosas de Dios, que casi no tenian necessidad de ser para esto amonestados por el Padre espiritual. Para lo qual tenian ellos entre sí ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus propositos. Porque si alguna vez acaescia que algunos dellos en ausencia del Prelado hablaban alguna palabra ociosa, o dañosa, o de murmuracion, el hermano que esto veia, le hacia secretamente cierta señal para que mirasse por sí, y moderasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraba tanto en ello, entonces el otro se postraba en tierra delante dél, y luego se iba. Si algunas veces de juntaban a hablar, toda la platica era hablar de la memoria de la muerte y del juicio advenidero.

No quiero passar en silencio la virtud singular del cocinero de aquel Monasterio que alli vi. Porque mirando yo como perseverando en una continua y perpetua ocupacion, estaba siempre muy recogido, y que demás desto avia alcanzado gracia de lagrimas, roguele humildemente que quissiese descubrir como avia merescido esta gracia. El qual importunado con mis ruegos, en pocas palabras me respondió: Nunca pensé que servia a hombres, sino a Dios; y siempre me tuve por indigno

[26] *Psalm. 31*

de quietud y reposo: y la vista deste fuego material ,e hace siempre llorar y pensar en la acervidad del fuego eterno.
Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando assentados a la mesa cessaban de los espirituales exercicios. Y para esto tenian ciertas señales con que unos a otros secretamente se exortaban al estudio de la oracion, aun en el tiempo que comian. Y no solo hacian esto quanto estaban a la mesa, sino tambien quando acaso se encontraban, o quando algunas veces se ajuntaban en uno.
Y si acaescia que uno cometiese algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diesse cargo de dar cuentea de aquella culpa al Padre espiritual, y recibir la penitencia dello. Y como aquel gran varon conociesse esta piadosa contencion de su discipulos, usaba de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era innocente, y no queria averiguar ni hacer pesquisa del autor del delito. Pues quando entre ellos tenian lugar palabras ociosas, o donayres, o risas?
Si a alguno dellos acontescia estár porfiando con su hermano, el que acaso por alli passaba se tendia a sus pies, y desta manera los amansaba. Y si por ventura supiesse que algunos dellos todavia tenian memoria de la injuria, luego lo acia saber al Padre que despues del Abad tenia cargo del Monasterio; y trabajaba con todo estudio que no se pusiesse el sol sobre su ira [27]. Y si ellos todavia estuviessen endurecidos y porfiados, no les daba licencia para comer hasta que uno a otro se perdonassen; y quando esto no querian, expelian los del Monasterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable y digna de memoria, de qual tan grande fructo se seguia y se conoscia.
Avia muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en la vida activa y contemplativa, y en la discrecion y humildad. Vierades alli un terrible y celestial espectaculo; que eran unos viejos reverendos, llenos de canas, y de muy venerable presencia; los quales estaban como unos niños aparejados para obedescer, y para discurrir a una parte y a otra: meresciendo grande gloria con exercicio de humildad. Vi algunos dellos que avia cinquenta años que militaban debaxo de la obediencia; a los quales como yo preguntase qué consolacion, o qué fructo avian alcanzado de tan grande trabajo; unos me respondian que avian por este medio llegado al abysmo de la humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo; y otros que por aqui avian llegado a perder el sentimiento en las injurias y deshonras.
Vi otros de aquellos varones, dignos de eterna memoria, con rostros de Angeles, cubiertos de canas, aver llegado a una profundissima innocencia, llena de simplicidad, alcanzaba con grande fervor de espiritu y favor de Dios; no ruda é ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo, que solemos llamar tontos o desvariados) los quales en lo de fuera parescian y eran mansos, blandos y agradables, alegres, y que en

[27] *Ephes. 4*

sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmesurada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estaban prostrados como niños ante los pies de Dios y de sus Prelados; teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feróz y osado contra los enemigos.
Primero se acabarán los dias de mi vida que pueda yo explicar todas las virtudes que alli ví, y aquella sanctidad que llegaba hasta el cielo; y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes, por incitaros a la imitacion dello, que con la baxeza de mis palabras; pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandece con los mas alto. Mas con todo esto, primeramente os ruego que no penseis que en este processo diré cosa fingida ni cosa que no sea verdad; pues está claro que donde ay falsedad, no puede aver utilidad: y por esto tornaremos a proseguir lo que aviamos comenzado.

II. Prosigue la misma materia de la obediencia, contando diversos exemplos.

Un Religioso llamado isidoro, que era de los principales de Alexandría, entró en este Monasterio, y renunció el mundo pocos años ha, el qual yo alli merescí vér. Recibiendolo pues aquel maravilloso pastor, y conjecturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, sobervio, y hinchado con la vanidad del siglo, determinó de vencer la astucia de los demonios por este arte. Dixo al sobredicho: Isidoro, si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Christo, quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual respondió él: Assi como el hierro está subjeto a las manos del herrero, assi yo, Padre sanctissimo, me subjeto a todo lo que mandares. Pues quiero (dixo él) hermano, que estés a la puerta del Monasterio, y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les diga: Ruega por mí Padre, que soy peccador. El obedesció a esto, como un Angel a Dios. y despues de aver empleado en aquella obediencia siete años, y alcanzado por este medio una profundissima humildad y compuncion, quiso el Padre, despues deste exercicio de paciencia, de que tan grande exemplo avia dado, levantarlo a la compañia de los Religiosos, y honrarlo con darle ordenes, como a verdaderamente merescedor dellas; mas él echando al Padre muchos rogadores, y a mí tambien entre ellos, acabó con él que le dexasse en aquel mismo lugar, como lo avia hecho hasta entonces, hasta que acabasse su carrera; entendiendo y significando con estas palabras, que ya su fin y el dia de su vocacion llegaba: y assi fue; porque acabados diez dias, el buen Maestro le dexó permanecer en aquel mismo lugar, y por medio de aquella subjection é ignominia passó a la gloria, y siete dias despues de su muerte llevó consigo el Portero del Monasterio; porque el bienaventurado varon le avia prometido que si

despues de su muerte tuviesse alguna cabida con el Señor, él negociaria como fuesse su compañero perpetuo: y que esto seria muy presto; y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merescimientos, y su perfecta obediencia, y de su sagrada y divina humildad.

Pregunté yo a este grande y esclarecido varon, quando aun vivia, qué linage de exercicio tenia su anima quando moraba a la puerta? No me escondió esto aquel memorable y dulcissimo Padre, deseando aprovecharme. Al principio (dixo) hacia cuenta que estaba vendido por mis peccados; por donde con summa amargura y violencia, haciendome gran fuerza, me derribaba a los pies de todos: y apenas acabado un año, quando hacia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardon de mi paciencia. cumplido despues otro año, de todo corazon me comencé a tener por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compañia y vista de los Padres dél, y de la participacion de los divinos sacramentos. Y finalmente vineme a tener por indigno de levantar los ojos y mirar a nadie en la cara: por lo qual enclavados los ojos en tierra, y no menos al corazon que el cuerpo, rogaba a los que entraban y salian que hiciessen oracion por mí.

Estando assentados una vez a la mesa, aquel grande Maestro, inclinando su sagrada boca a mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre un divino seso y prudencia en una cabeza toda blanca llenas de canas? Pues como yo le pidiesse esto con toda instancia, llamó de la mesa que estaba mas cercana a un Padre que se llamaba Laurencio, que avia vivido en aquel Momasterio casi quarenta y ocho años, y era el segundo Presbytero del Sagrario. El qual como viniesse, y se pusiesse de rodillas delante del Abad, recibió dél la bendicion: mas despues que se levantó, no le dixo palabra alguna, sino dixóle estar assi en pie ante la mesa son comer: y era entonces el principio de la comida. El estuvo desta manera en pie, sin moverse, una grande hora y mas: tanto, que yo avia ya verguenza, y no lo asaba mira a la cara: porque él era todo cano, como hombre de edad de ochenta años. Y desta manera estuvo sin hablar palabra hasta en fin de la mesa. De la qual como nos levantassemos, mandóle al sancto Abad que fuesse aquel sobredicho Isidoro, y le dixesse l principio del Psalmo 39.

Y yo, como malicioso, no dexé de tentar a aquel sancto viejo despues, y preguntarle qué pensaba quando estaba alli: y él me respondió que avia puesto la imagen de Christo en su pastor: y del todo no le parescia que este mandamiento avia salido dél, sino de Christo por lo qual (o Padre Juan) pareciendome que estaba no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios, hacía oración, y no daba entradaa algun linage de pensamiento malo contra mi pastor, por la grande charidad y sincera fé que yo tengo para con él. Porque escripto está [28]: La charidad no piensa mal. Tambien quiero que sepas esto, Padre, que despues de uno del todo se ha entregado a la simplicidad é inocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al espiritu malo contra sí.

[28] *1 Cor. 13*

Y qual era ese bienaventurado pastor y Padre de espirituales ovejas, tal era el Procurador del Monasterio que Dios le avia dado casto y moderado como qualquier otro y manso, como muy pocos. Quiso pues una vez este gran Padre tentarlo, reprehendiendoles para utilidad de los otros, y assi mandó (sin aver causa para ello) que o echassen de la Iglesia.

Yo (como supiesse que él era inocente de quel crimen que el Padre le ponia) secretamente le alababa y encarecia su innocencia. A lo qual me respondió aspientissimamente, diciendo: Bien sé, Padre, que, él es innocente mas assi como es cosa cruel quitar el pan de la boca del niño que se muere con hambre: assi es cosa perjudicial para el Prelado y para los subditos, si el que tiene a cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merescer, exercitandolos con injurias, é ignominias, objectiones y escarnios porque en tres inconvenientes cae si esto no hace. El primero, que priva al subdito devoto del merito de la paciencia. El segundo, que defrauda a los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas veces los que parescen muy perfectos y muy sufridores de trabajos, si a tiempo los dexan los Prelados sin probarlos, o reprehenderlos, o exercitarlos con alguna maña, con denuestos é injurias, como hombres ya acabados en la virtud, vienen por tiempo a perder o menoscabar aquella modestia y sufrimiento que tenian porque aunque la tierra sea buena, gruesa y fructuosa, si le falta la labor y el riego del agua (quiero decir, el exercicio del sufrimiento de las ignominias) suele hacerse silvestre, infructuosa, y producir espinas de pensamientos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apostol, escribe a Timotheo [29] que amoneste y reprehenda a sus subditos oportuna é importunadamente.

Mas como todavia yo replicasse a aquel sanctissimo pastor, alegando la flaqueza de la edad, y tambien como muchos aprehendidos sin causa, se salian y descarriaban de la manada, respondió a esta objection quel armario de sabiduria , diciendo: El anima que por amor de Dios está enlazada con vinculo de fé y de amor con su pastor, sufrirá hasta derramar la sangre, y nunca desfallescerán mayormente si antes uviere sido espiritualmente ayudada por él en la cura de sus llagas, y regalada con los beneficios y consolaciones espirituales, acordandose de quel que dixo [30] que ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni otra criatura alguna nos podrá apartar de la charidad de Christo. Mas la que no estuviere assi ensalzada y fundada, y (si decir se pude) engrudada con él. maravilla será no estar de valde en el Monasterio; porque la obediencia no es verdadera, sino fatigada.

Y ciertamente aquel grande varon no fue defraudado de su esperanza; mas antes enderezó y perfeccionó, y offresció a Christo muchas destas offrendas puras y limpias. Deleytable cosa es ver y oir la sabiduria de

[29] *2 Tim. 4*
[30] *Rom. 8*

Dios encerrada en vasos de barro. Maravillabame yo estando alli, de ver la fé y paciencia insuperable en las ignominias é injurias: y a veces de las persecuciones de los que de nuevo venian del siglo: las quales sufrian, no solo de la mano del Abad, sino tambien de otros que eran mucho menores que él.

Y por esto para edificación mia, pregunté a uno de los Religiosos que avia quince años que estaba en el Monasterio, que se llamaba Abacyro, el qual señaladamente via yo ser injuriado casi de todos , y a veces ser echado de la mesa por los Ministros (porque era aquel Religioso algun tanto incontinente de la lengua) deciale yo pues: Qué es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa, y algunas veces acostarte sin cenar? El qual a esto me respondió: Creeme Padre lo que te digo, pruebanme estos padres mios para ver si quiero ser Monge, y no lo hacen porque me quieren injuriar: y sabiendo yo ser esta la intencion del padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufro todo. Y pensando esto he sufrido quince años, y espero sufrir mas: porque quando entré en el Monasterio, ellos me dixeron que hasta los treinta años ellos probaban a los que se dexaban del mundo. Lo qual, o Padre Juan tengo yo por muy acertado; porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro, el segundo año despues que vine a aquel Monasterio, fallesció desta presente vida: el qual estando ya para morir dixo a los Padres: Gracias doy al Señor y a vosotros, Padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he vivido libre de las tentaciones del enemigo. Al qual aquel sancto pastor justissimamente mandó a sepultar como a Confessor de Christo en el lugar de los sanctos que alli estaban sepultados.

Pareceme que haré grande agravio a los amadores de la virtud, si callaré la virtud y batalla de un religioso llamado Macedonio, el qual era el primero oficial del Monasterio. Una vez pues este Religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Ephifania rogó al Abad del Monasterio le diesse licencia para ir a Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necessarios, diciendo que él bolveria a entender en su officio, y aparejar lo que convenia para la fiesta. Mas el demonio, enemigo de todos los bienes, rodeó el negocio de tal manera, que él no pudo venir para el dia de aquella sagrada solemnidad. Y como el bolviesse un dia despues, el Abad le privó de su officio, y le mandó estár en el mas baxo lugar de los novicios. Aceptó este castigo el buen ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado y no él: y aviendo cumplido quarenta dias en esta penitencia, mandóle el sapientissimo padre bolver a su primer ligar. Y passado un dia, rogóle este Religioso quisiesse bolverlo a dexar en la humildad de aquella ignominia, diciendo que avia cometido en la ciudad un grave delito que no era para decir. Mas sabiendo el sancto varon que decia esto mas por humildad que con verdad, dió lugar al honesto deseo de aquel buen trabajador: vierades

alli aquellas venerables canas estár en el lugar y orden de los novicios, pidiendo sinceramente a todos rogassen a Dios por él, diciendo que avia caido en fornicacion y desobediencia. Y este gran varon declaró despues a mí, pobre é indigno, por qué causa avia procurado tan de gana esta manera de humildad y de penitencia, diciendo que nunca se avia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de dulzura de la divina luz como en aquellos dias. De Angeles es no caer; mas de los hombres es caer y levantarse, despues quando esto les acaesciere: mas a los demonios solamente conviene nunca levantarse despues de aver caido.

Un Padre que tenia cargo de la procuracion del Monasterio me contó esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de unos animales, acaesció que vine a desbarar en una grave culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre no tener cosa encubierta en la cueva de mi anima, tomando por la mano la cola de la serpiente, que es el fin de la obra, luego la descubri al Medico de llagas. El qual sonriendose con un rostro alegre, y tocandome livianamente en el rostro, dixo: Anda hijo y exercita tu officio como lo hacias antes sin temor alguno: y yo, esforzado con una fé firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante lleno de alegria y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerzo que se sigue de revelar luego nuestras llagas al Padre espiritual.

Ay en todas las ordenes de criaturas, como algunos dicen, muchos grados y differencias. Por lo qual como en aquella compañía de Religiosos uviesse differentes grados de aprovechamientos y espiritus, si el Padre entendia aver algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al Monasterio, curabalos desta manera. Hablabales palabras asperas en presencia dellos, y mandabalos entender en los officios mas baxos de casas: con lo qual ellos quedaron tan curados que si algunos señores venían al Monasterio, luego huian a gran priessa de la presencia dellos: y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a sí misma, huyendo la presencia de los hombres, que ella antes misma procuraba.

No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un sancto y admirable varón, llamado Menna, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio, que fallecsció siete dias antes que yo me partiesse, despues de aver vivido cinquenta años en el Monasterio, y aver servido en todos los officios dél. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallescimiento el acostumbrado Officio de los Difuntos por el anima de tan grande Padre, subitamente el lugar donde estaba su sancto cuerpo fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitió pues aquel grande Padre que se descubriesse el lugar donde el sagrado cuerpo yacia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el Padre del Monasterio bolviendose a todos, dixo: Veis, hermanos, como los sudores de sus

cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciossimo!
Deste beatissimo Padre Menna nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes, entre las quales contaban estas: que queriendo el Padre del Monasterio probar su paciencia, viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dexó estár assi prostrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los Maytines, y a aquella hora acudió a darle la bendicion y levantarlo del suelo, reprehendiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabía muy bien el sancto Padre quan fuertemente él avia de sufrir esto. Por lo qual quiso dar este público exemplo para edifficacion de todos. Y un discipulo deste sancto Menna, que sabía muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se avia dormido estando assi prostrado: affirmonos que estando assi avia rezado todo el Psalterio de David.
No dexaré de entretexer en la corona de nuestra obra esta presente esmeralda. Moví yo una vez ante algunos de aquellos sanctissimos ancianos una question de la quietud de la vida solitaria: y ellos con sereno y alegre rostro, sonriendose, me dixeron: Nosotros, o Padre Juan, como hombre terrenos escogimos instituto y manera de vivir que no se levantasse mucho de la tierra, entendiendo que conforme a la medida de nuestra enfermedad nos convenia escoger con fe la manera de los peligros y batallas; pareciendonos mas seguro luchar con los hombres, que a tiempos se encruelecen, y a tiempo se amansan, que con los demonios, los quales siempre contra nos están encarnisados y armados.
Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amase mucho en el Señor, y tuviesse conmigo estrecha familiaridad) con dulsissimo y alegre corazon me dió en pocas palabras una summa de toda la vida religiosa, diciendo assi: Si verdaderamente (pues eres tan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo [31]: Todo lo puedo en aquel que me conforta: y si juntamente con esto el Spiritu Sancto ha sobrevenido en tí con el rocío de la castidad y te ha hecho sombra con la virtud de la paciencia, ciñe como varon tus lomos con el lienzo de la obediencia, levantandose de la cena de la quietud, lava con espiritu de contricion los pies de tus hermanos, o por mejor decir, derribate a los pies de tus hermanos con un corazon abatido y humillado: y pon a la puerta de tu corazon velas y guardas muy severas.
Trabaja tambien que tu anima esté siempre fixa é inmutable en esse cuerpo tan movedizo, y que tenga una intellectual quietud entre los movimientos y discursos dessos miembros ligeros y movibles: y (lo que es sobre todos los milagros) procura en medio de los desassossiegos estar con animo quieto y reposado. Refrena la desvariada y furiosa

[31] *Philip. 4*

lengua, para que no se desmande en contradecir y porfiar: y pelea contra esta rabiosa señora setenta veces al dia. Enclava en la cruz de tu anima una dura yunque, la qual martillada muchas veces con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, persevere siempre entera, lisa, llana, y sin moverse: desnudate de todas tus proprias voluntades, como una vestidura de confusion, y assi desnudo comienza a correr por la carrera de la virtud.

Vistete, lo que es muy raro y difficultoso de hallar para entrar en esta batalla, una fina loriga de viva fé: la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper ni falsear. Detén con el freno de castidad el sentido del tacto, que desvergonzadamente se suele demandar. Reprime tambien con la continua meditacion de la muerte la curiosidad de los ojos, para que no quieran cada hora mirar vanamente la gracia o la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuidado de tí mismo la curiosidad del animo, que descuidado de sí quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de mostrarle y usar con él de toda charidad y misericordia sinceramente. Porque en esto conocerán todos, o amantissimo Padre, que somos discipulos de Christo, si ayuntados en uno nos amaremos unos a otros [32].

Aqui, aqui (me decia este buen amigo) aqui ven a estar juntamente con nosotros, y bebe a cada hora escarnios y vituperios assi como agua viva; porque aviendo escudriñado el sancto Rey David todas quantas cosas alegres avia debaxo del cielo, en cabo vino a decir [33]: Mirad quan buena cosa es y quan alegre morar los hermanos en uno. Y si aun no avemos alcanzado este tan grande bien de paciencia y obediencia no nos queda sino que conosciendo nuestra flaqueza, estémos en la soledad apartados desta batalla, y confessemos ser bienaventurados los guerreros que pelean en ella, y roguémos a Dios les dé paciencia.

Confiesso que fuí vencido con las palabras deste buen padre y excellentissimo maestro, el qual con la autoridad del Evangelio y de los Prophetas, y mucho mas con la fuerza del amor sincerissimo avia contradicho mi parecer. De donde resultó que ya sin ninguna contradiction, de buena gana diesse yo la ventaja y la victoria al estado de la obediencia.

Todavia me queda por contar una muy provechosa virtud de aquellos bienaventurados, y dicha esta, como quien sale del paraiso, bolveré a entrar en el zarzal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros un dia en la oracion, vió el sancto Padre ciertos Religiosos que estaban entre sí hablando, los quales mandó poner ante la puerta de la Iglesia, aunque fuessen de los Clerigos y mas ancianos, y que por espacio de siete dias se postrassen en tierra a todos quantos entrassen y saliessen por ella.

Mirando yo una vez uno de los Religiosos que estaba mas atento que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los

[32] *Joann. 13*
[33] *Psalm. 132*

Hymnos, con la figura y semblante que mudaba, parecia que hablaba con otro, roguéle me dixesse qué era lo que aquello significaba; y él , deseandome aprovechar, no me lo quiso encubrir; y assi me dixo: Yo, Padre Juan, al principio del officio divino suelo recoger con gran cuidado mi corazon y mis pensamientos, y llamandolos ante mí, les digo: Venid, adoremos y prostremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.
Ví tambien alli un Religioso que tenia cargo de mandar aparejar la comida a los hermanos, el qual traía colgado de la cinta un librico pequeño, en el qual escribia cada dia todos sus pensamientos, y daba cuenta dellos a su pastor. Y no solo este, mas otros muchos ví alli hacer lo mismo; porque era esto, como despues supe, mandamiento de aquel sancto pastor.
Echó una vez el Padre fuera de la compañia de los Religiosos a uno que avia maltratado de palabras a otro Religioso, el qual perseveró siete dias a la puerta del Monasterio pidiendo humildemente el perdon y la entrada; lo qual como supiesse aquel estudioso guardador de la animas, y le dixessen que todos aquellos dias no le avian dado de comer, mandóle decir que si queria morar en el Monasterio avia de estar en la casa de los penitentes. Y como él aceptasse esta condicion, mandóle el Padre llevar a aquella casa donde estaban los que hacian penitencia por sus peccados; y assi se hizo.
Y porque se ha offrescido occasion de hacer mencion deste lugar, la necessidad me obliga a decir algo dél. Estaba pues este lugar apartado por espacio de una milla del Monasterio principal, y llamabase Carcel; y assi estaba, como verdadera carcel, desnudo de toda humana consolacion. No se veia alli vapor de humo, no vino, no aceyte, para comer, sino solamente pan y yervas. En este lugar mandaba encerrar el Padre a todos los que despues de su llamamiento avian peccado gravemente: de tal manera, que no los sacaba de alli hasta que el Señor le avisasse del perdon de sus yerros. Y no estaban todos juntos, sino apartados cada uno por sí, o quando mucho de dos en dos. Aviales puesto el Padre por presidente un grande señalado varon, que se llamaba Isaac, el qual obligaba a todos aquellos que a su cargo estaban a tener casi perpetua oracion. Tenian tambien alli mucha abundancia de ojas de palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel sancto lugar. Esta es la vida, este es el estado, y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Jacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los sanctos; mas trabajar por imitarlos e lo que nos dá salud.

III. Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della.

Quando siendo reprehendidos de nuestros mayores nos affligimos y congojamos, traygamos a la memoria nuestros peccados; porque viendo

el Señor el trabajo que él quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los peccados y del trabajo que padescemos, y convierta nuestro dolor en alegria. Porque segun la muchedumbre de los dolores de nuestro corazon, assi sus consolaciones suelen alegrar nuestras animas [34]. En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al Señor [35]: Quantas y quan grandes tribulaciones me distes Señor a sentir: y despues buelto a mí me resucitastes y sacastes de los abysmos de la tierra donde estaba caído. Bienaventurado aquel que provocado cada dia con denuestos é injurias, sufre con paciencia, haciendo fuerza a sí mismo: porque este tal con los Martyres se alegrará, y con los Angeles será coronado. Bienaventurado el monge que en todas las horas del dia se estima por merescedor de toda objeccion y confusion. Bienaventurado el que mortificó su propria voluntad hasta el fin de la vida, y entregó todo el cargo y providencia de sí a su espiritual maestro; porque este tal será colocado a la diestra de aquel Señor que fue obediente hasta la muerte.

El que despide de sí la reprehension justa o injusta, la vida despidió de sí: mas el que la sufre con trabajo o sin trabajo, presto alcanzará perdon de sus peccados. Representa a Dios en lo intimo de tu corazon la fé y charidad sincera que tienes con tu Padre espiritual, y él secretamente le descubrirá este affecto y amor tuyo para con él; para que de aí adelante assi te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y attencion.

El que siempre está aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fé dá de sí: mas el que las encubre en lo secreto de su corazon, mal encaminado vá. Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento.

El que es porfiado en llevar su parecer adelante, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve a ello; y si esto hiciere tratando con sus iguales, por ventura se emendará con la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinencia tuviere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podrá curar con sola arte humana.

El que no es humilde en las palabras, no lo será en las obras; porque el que en lo poco es infiel, tambien lo será en lo mucho: y este tal no hará caso de la autoridad de los mayores: y assi trabajara en vano; porque no sacará fructo, sino juicio del estado de la obediencia.

Si alguno guarda su conciencia limpia, viviendo en la subjection de la Palabra espiritual, este tal esperará sin temor la muerte, como quien espera un sueño: o por mejor decir, la vida; sabiendo a que hora de la muerte no tanto pedirán cuenta a él, quanto al Padre espiritual.

Si alguno sin ser forzado por obediencia recibió algun cargo o administracion, y en ella despues, contra lo que él esperaba, se

[34] *Psalm. 93*
[35] *Psalm. 70*

desmandó en algo, no atribuya la causa de esta culpa a quien le dió las armas, sino a él que las tomó. Porque aviendo recibido armas para pelear contra los enemigos, las bolvió contra sí, y se atravesó el corazon con ellas. Mas si esto hizo forzado por obediencia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe; porque si cayere no morirá.

No se como se me avia olvidado, o amantissimos padres, poneros delante este suavissimo pan de virtud. Ví alli algunos obedientes en el Señor, a los quales cada dia les maltrataban con deshonra, injurias, é ignominias, para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras, estuviessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercibimos para recibirlas, como acostumbrados a no congoxarse con ellas.

El anima que siempre piensa en la confession de sus peccados, con este freno se aparta dellos: porque los pecados que huimos de confessar, solemos mas facilmente cometer, como cosa que se hace a escuras y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre ausente, lo figuramos y ponemos delante de nosotros, y hacemos cuenta que está mirando nuestra manera de conversar, de hablar, de comer, y de dormir, y huimos en todas estas cosas lo que a él desagradaria, entonces creamos que de verdad avemos alcanzado una libre y sincerissima obediencia. Porque los muchachos perezosos y floxos suelen holgarse de la ausencia del maestro; la qual los diligentes é industriosos suelen tener por grande daño.

Pregunté a uno de aquellos muy aprobados varones, cómo la virtud de la obediencia trae consigo a la humildad? A lo qual me respondió: El devoto obediente, aunque tenga dón de lagrimas, y aunque resuscite muertos, y aunque sea vencedor en todas las batallas, todo esto piensa que alcanzó por las oraciones de su Padre espiritual; y assi queda libre de la vana hinchazon de la sobervia. Porque cómo podrá gloriarse de aquellas cosas, las quales él cree de cierto que no alcanzó por sí, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro; y por esto mas derecho tiene contra él la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanzó lo que tiene. Quando el que está debaxo de obediencia se escapare de los lazos (convienen saber, de la desobediencia, y sobervia) quedará perpetuo obediente y siervo de Christo.

Trabaja el demonio contra los obedientes: unas veces por ensuciar sus cuerpos con feos humores; otras veces por hacerlos furos de corazon, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beber, perezosos para la oracion, tentados del sueño, cerrados de entendimiento; para que viendose assi (como gente que ningun fructo saca del instituto de la obediencia) los saque deste estado, y los haga bolver atrás: y no les dexa mirar, que viendose a tiempos en esta sequedad y pobreza por singular disposicion de Dios, se les dá un gran motivo y materia de profundissima humildad.

Muchas veces fue vencido el autor destos engaños con sufrimiento y paciencia; mas vencido este enemigo, luego detrás dél se levanta otro

con otra tentacion contraria a esta. Porque visto he yo muchos obedientes, devotos, alegres, abstinentes, estudiosos, y fervorosos; los quales con el favor del Padre avian alcanzado esto, y venciendo muchas batallas; a los quales acometieron los demonios, diciendoles que ya estaban dispuestos y habiles para ir a la soledad, por lo qual podrian llegar a la cumbre de la summa y suavissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexando el puerto seguro, se engolfaron en alta mar, y sobreviniendoles alguna tempestad (como les faltaba piloto que los gobernasse) miserablemente fueron tragados del sucio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelva el mar, y se turbe, y embrabezca, para que assi torne a lanzar en la tierra toda la materia y vasura que los rios traxeron a él; y assi es tambien necessario que sea primero por muchas tempestades exercitado y trabajado el que del mundo entra en Religion, con los exercicios de la vida monastica y disciplina del Padre espiritual, para que desta manera despida de sí toda la immundicia de passiones y proprias voluntades que del mundo traxo; y desta manera (si diligentemente lo miramos) hallarémos que despues destas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonanza. Y passados estos exercicios podemos ya mas seguramente passar a la vida solitaria.
El que en unas cosas obedesce al Padre espiritual, y en otras no, parece que es semejante a aquel que unas veces pone alcohol en los ojos, y otras cal. Porque (como está escripto) [36] si uno ediffica, y otro destruye, qué hace sino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedesces) engañarte con espiritu de sobervia, revelando tus culpas al maestro debaxo de otra persona; porque no puede nadie librarse de la eterna confusion sin alguna confusion. Abre, desnuda, y descubre al medico tu llaga: manifiestala, y no te confundas. Mia es, dí, esta llaga, mia es esta herida; y la causa della fue, no la culpa de otro, sino la mia; nadie fue autor della, no hombre, no espiritu, no cuerpo, ni otra cosa tal, sino mi negligencia.
Y quando assi te confessares, has de estár en la postura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en los pensamientos, como un reo sentenciado a muerte, puestos los ojos en tierra; y si fuere posible, prostrado con lagrimas ante el medico y maestro, como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas veces incitarnos a que no nos confessemos, o a lo menos a que hagamos esto en nombre de otros, como accusando a otros de algun peccado: a los quales en ninguna manera conviene que obedezcamos. Si, como es cierto, la costumbre puede tanto que todas las cosas penden della, y se ván tras ellas; sin dubda muy mas poderosa será en el bien que en el mal; pues tiene un tan poderoso ayudador como es Dios.
No quieras, o hijo, desfallecer con el trabajo de muchos años, hasta que halles en tu anima aquella bienaventurada quietud y paz a que todos caminamos. Y si al principio te offresciste por amor de Dios de todo corazon a todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna

[36] *Eccl. 34*

confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas a tu ayudador y maestro, como si las confessasses a Dios; porque ví muchas veces algunos reos que con miserable habito, y con la fuerza de la vehemente confession y supplicacion ablandaron la severidad del juez, y trocaron su dureza en misericordia. Por ende aquel glorioso precursor de Christo [37], antes que bautizasse los que a él venian, les pedia esta humilde confession de sus culpas, para proveer mejor en su salud.

Y no nos maravillemos si despues desta confession somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la sobervia de la carne, que con la sobervia del espiritu. No corras luego no te muevas facilmente quando oyes contar la vida de los padres solitarios, que llaman Anachoretas; porque tú militas en el exercito de los Martyres; y aunque te acaezca ser herido en la batalla, no luego has de salirte del exercito de los hermanos; porque entonces principalmente tenemos necessidad de medico, quando somos heridos. Porque el que teniendo ayudador, tropezó y cayó; si este faltara, no solo cayera, mas del todo peresciera. Quando alguna vez desta manera caemos, luego los demonios se aprovechan desta occasion, instigandonos a que huyamos las occasiones, y nos vamos a la soledad; para que desta manera añada unas heridas a otras.

Quando acaesciere que nuestro medico clara y evidentemente se escusa con ignorancia o insufficiencia de sus fuerzas, entonces será necessario buscar otro; porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quién podrá negar sino que el navio regido por un buen piloto, si viniesse a dar en una brava tormenta, del todo peresciera, si careciera de tal governador?

De la obediencia, como arriba diximos, nasce la humildad, y de la humildad la tranquilidad del animo. Porque el Señor, como el Propheta dice, se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de nuestros enemigos [38].Por donde no será inconveniente decir que de la obediencia nasce la tranquilidad; pues por ella alcanza la humildad, que es madre de la tranquilidad: porque la una es principio de la otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona a la madre: esto es, la humildad a la obediencia, como Maria a la Synagoga.

Merescedores son sin dubda de grande pena delante de Dios los que aviendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico, antes de estár perctamente curados, lo desamparan y toman otro. No quieras, hijo, huir las manos de aquel que primero te offresció a Dios; Porque no hallarás otro en toda la vida a quien assi te renuncies, como a él. No es cosa segura al soldado visoño entrar luego en desafio: ni tampoco al Religioso novicio, que no sabe aun por experiencia la condicion de las passiones y perturbaciones de su animo, passarse a la soledad: porque assi como aquel corre peligro en el cuerpo, assi ese lo padescerá en el

[37] *Matth. 3; Marc. 1*
[38] *Psalm. 135*

anima. Mas vale, (dice la Escriptura) [39] estár dos juntos que no uno: y assi es mejor estar el hijo juntamente con el padre, para que con su ayuda y diligencia, entreviniendo la divina gracia, pueda pelear contra la fuerza de sus passiones y mala costumbre.

Y el que priva al discipulo desta providencia, es como el que priva al ciego de guia, y a la manada del pastor, y al niño de la providencia de su padre, y al enfermo del medico, y al navio de governador; lo qual no se puede hacer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de padre quiere pelear contra los espiritus malos, maravilla será no venir a morir a manos dellos.

Los que al principio de la enfermedad van a curarse a casa de los Physicos, miren la calidad de los dolores que padescen; y los que van a la casa de la obediencia, miren la humildad que tienen: porque en aquellos la diminucion de los dolores es señal de mejoria; y en estos el acrescentamiento de la humildad, y del menosprecio, y reprehension de sí mismo es indicio de salud. Seate la conciencia espejo en que mires la subjection y obediencia que tienes: porque ella te dirá verdad.

Los que viviendo en soledad están subjectos al Padre espiritual, a solo los demonios tienen por adversarios; mas los que viven en congregacion, a los hombres y a los demonios. Y aquellos primeros, como tienen al maestro siempre delante, guardan con mas cuidado sus mandamientos; mas los otros, como algunas veces los pierden de vista, mas veces los traspassan; mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, supplirán esta falta con el sufrimiento de las injurias, y merescerán dobladas coronas.

Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en Religion; porque muchas veces acaesce perderse tambien las naves en el puerto, especialmente aquellas que crian dentro de sí un gusano que las suele roer: que en nosotros es el vicio de la ira. Mientras estamos debaxo de la mano de nuestro maestro, con summo silencio confessemos nuestra ignorancia: y a esto nos acostumbremos: porque el varon callado es hijo de la philosophia, y comunmente es de mucho saber. Ví una vez un Religioso subdito arrebatar la palabra de la boca de su maestro, dando a entender que él se lo sabia todo; y desesperó de la subjection deste, viendo que della sacaba mas sobervia que humildad.

Mirémos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos a la oracion: porque no siempre se ha esto de hacer, sino quando la obediencia o la necessidad de la charidad lo pidiere.

Mira tambien attentamente, quando estás en compañia de los otros hermanos, que no quieras parescer mas sancto que ellos: porque dos males haces en esso: el uno, que turbas a ellos con esta falsa y fingida apariencia; y el otro, que tú sacas de aí sobervia y arrogancia. Procura ser en lo interior de tu animo diligente y solicito; mas no lo muestres exteriormente con el habito, o con las palabras y señales

[39] *Eccl. 4*

desacostumbradas. Y esto debes hacer, aunque no seas inclinado a despreciar y tener en poco los otros: mas si eres inclinado a esto, mucho mas debes trabajar por ser en todo semejante a los hermanos, y no differenciarte vanamente de ellos. Ví una vez un mal discipulo estár delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro; y paresciendole que ganaba honra con la hacienda agena, sacó de aí deshonra; porque todos se bolvieron a él, y le dixeron: Pues cómo tan buen arbol produxo ramo tan infructuoso?

No pensemos aver alcanzado ya la virtud de la paciencia quando sufrimos fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constamente sufriremos ser reprehendidos, y aun acoceados de todos los hombres: porque al Padre sufrimoslo porque lo reverenciamos, y le somos deudores desto por el cargo que tiene de nosotros. Bebe con summa alegria las reprehensiones y escarnios que cualquier hombre te diere a beber, no de otra manera que agua de vida; porque el que esto hace, te dá una saludable purga con que despides de tí todo regalo y luxuria. Porque sin dubda con este brevaje nascerá en tu anima una intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarescera en tu corazon.

Ninguno descuidadamente se gloríe dentro de sí mismo, quando viere que su vida y exemplo es notablemente provechoso a la congregacion de sus hermanos; porque los ladrones están mas cerca de lo que nadie piensa. Acuerdate que dixo el Señor [40]: Despues que uvieredes hecho todas las cosas que os mandaren, decid: Siervos somos sin provecho, lo que estabamos obligados a hacer, hicimos; y quando delicadamente examine Dios en su juicio nuestros trabajos a la hora de la muerte, se verá.

El monasterio es un cielo terrenal; y por esto tales procuremos de tener los corazones, quales los tienen los Angeles que en el cielo sirven a Dios. Algunas veces los que estan en este cielo tienen los corazones como de piedra, otras como de cera; para que los unos por esta via huyan la sobervia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar una cera: y un poco de ignominia que se nos offresce, llevada con paciencia, basta algunas veces para ablandar, y endulzar y quitar toda fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de un corazon. Ví una vez dos que estaban secretamente escuchando, mirando los trabajos y gemidos de un Religioso que en esto se exercitaba, pero el uno hacia esto con deseo de imitarlo; y el otro a fin de que quando se offresciesse tiempo, desdeñasse dello en público, y retraxesse al siervo de Dios de su exercicio. En lo qual verás quan differentes hace nuestras obras el ojo de la intencion que tenemos en ellas.

No quieras ser indiscretamente callado, porque no seas desabrido a los otros con la pesadumbre de tu silencio; porque (como está escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar [41]. Ni tampoco seas refalsado en

[40] *Luc. 17*
[41] *Eccl. 3*

tus palabras, ni querellosos o criminosos quando algo te hacen; porque esto propio de los perturbadores de la paz y la concordia. Ví algunas veces la animas parescer con una flojedad y pesadumbre de vida, y otras por una aparente gravedad: y maravilléme de ver esta variedad en los vicios; de los cuales y nos son claros y manifiestos, y otros paliados con color de virtud.

El que mora en compañia de Religiosos, algunas veces no aprovecha tanto con el canto de los Psalmos, quando con la oracion secreta; porque muchas veces la tencion del canto nos impide para que no alcancemos la virtud y el entendimiento dellos. Batalla con todas sus fuerzas, y reprime sin cesar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogiendote dentro de tí mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion y de los officios divinos: puesto caso que no pida Dios a los que viven debaxo de obediencia, oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos.

No te entristezcas si quando oras el enemigo te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la atencion del anima: sino esfuerzate , y confia en Dios, si haces lo que es de tu parte, que es trabajar siempre por recoger los pensamientos ligeramente corren de un cabo a otro; porque a los Angeles solamente es dado estar libre de hurtos. El que secretamente está persuadido a no salir desta batalla hasta el primer punto de la vida, aunque mil muertes de cuerpo y alma le cercassen, no es tan facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones; porque essas dubdas interiores, y esta infidelidad y mudanza de lugares, siempre suelen parir occaciones de peligros, y trabajos, y guerra de pensamientos.

Los que son inclinados y faciles a andar mudando lugares, viven muy errados: porque ninguna cosa suele impedir tanto el fructo de nuestro aprovechamiento, como este linaje de mudanzas, hechas con facilidad y temeridad. Si encontrares con algun medico no conocido, o con alguna officina de medicina espiritual, mira diligemtemente como un caminante curioso. y examina secretamente todo lo que alli vieres: y si hallares por medio destos officiales y ministros algun socorro o remedio para tus enfermedades, especialmente para la hinchazon de la sobervia, que tú procuras evacuar, allegate seguramente, y vendete alli por el oro de la humildad, y haz carta de venta, firmada con la mano de la obediencia, llamando por testigos a los sanctos Angeles, en presencia de los quales rompe la escripstura de tu propia voluntad, para que desposseido de tí; seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar y sossiego por tu propia voluntad, andas de un lugar a otro, ya pierdes el fructo desde contrato. Por tanto haz cuenta que el monasterio es tu monumento o sepulchro; y la memoria dél te debe amonestar que ninguno sale del monumento hasta la commun resurrection de todos. Y si algunos salieron, como se hizo en la resurrection de Lazaro, piensa como despues murieron: y ruega tú al Señor no te acaezca a tí espiritualmente lo mismo.

Quando los flacos y perezosos sienten que les mandan cosas graves, entonces suelen alabar la virtud de la oracion; mas quando les mandan cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.
Ay algunos que estando ocupados en algun officio o ministerio por la consolacion o edifficacion del hermano, interrumpen el officio para acudir a su necesidad espiritual, y hacen bien. Mas otros ay que hacen esto por pereza, y otros tambien por vanagloria, diciendo que quieren darse a cosas espirituales; los quales borran el bien que hacen, con la mala intencion con que lo hacen.

IV. Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos.

Si estás en algun linage de vida, y ves claramente que lo ojos de tu animo están del todo sin luz y sin aprovechamiento, trabaja lo mas presto que pudieres por salir dessa manera de vida, y passar a otra mas probada. Verdad es que el malo en todo lugar es malo , assi como el bueno en todo lugar es bueno; puesto caso que no dexe de ayudar o desayudar la condición del lugar para esto.
Palabras injuriosas y afrentosas muchas veces en el mundo fueron causa de muertes y de discordias; mas en las Religiones la gula y regalo en comer y beber fue causa del prendimiento dellas. Y si tú trabajares por sojuzgar esta rabiosa señora, en todo lugar tendrás quietud y reposo; mas si ella tuviere señorío sobre tí, en todo lugar padecerás peligro.
El Señor alumbra los ojos ciegos de los obedientes para ver las virtudes de sus Maestros; y él mismo los ciega para que no vean sus deffectos. Lo contrario de lo qual hace el demonio, enemigo de todo bien. Seamos, o hijos, exemplo y forma de obediencia ; el argento vivo (que llama azogue) aunque esté debaxo de qualesquier otros materiales, siempre está puro y libre de qualquier mistura sucia; assi conviene que esté siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelva en todos los negocios de la obediencia.
Los que son cuidadosos y solicitos en la guarda de sí mismos, miren muy bien que no juzguen a los descuidados y floxos, porque no sean por esto mas gravemente condenados que ellos. Porque por esso pienso que es alabado Job de justo; porque viviendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre avemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones; pero señaladamente quando nos ponemos a cantar y orar, porque entonces principalmente trabajan los demonios para impedir nuestra ocupación por esta via.
Aquel que sin duda meresce ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el amina está en el cielo por oración. Las injurias, agravios, y menosprecios en el anima del obediente son amargas como el azibar; mas las alabanzas, y honras, y buena reputación en los que andan a caza destas

cosas son dulces como la miel; pero con todo esto el azibar purga las hezes de los malos humores; mas la miel acrescienta la colera.
Creamos seguramente a los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas veces nos manden cosas que assi a prima faz parezcan ser contrarias a nuestro proposito y aprovechamiento; porque entonces la fé que para con ellos tenemos se examina en la fragua de la humildad; y este es el mayor argumento de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandandonos cosas contrarias a lo que esperamos, sin escrupulo les obedescemos.
De la obediencia, como ya diximos, nasce la humildad, y de la humildad la discreción, como alta y elegantemente lo prueba el gran Cassiano en el sermon que escrivió de la discrecion; y por la discrecion se infunde en el anima una lumbre clarissima, la qual algunas veces por especial dón de Dios llega a conoscer y preveer las cosas futuras.
Quién pues no correrá con alegre animo por este camino de la obediencia, viendo que trae consigo tanta abundancia de bienes? Desta singular virtud decia aquel excellente cantor [42]: Aparejaste, Señor, por la dulzura de tu santidad, la dulzura de tu mesa y de tu presencia en el corazon del pobre; que es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamás en toda la vida cayga de tu memoria aquel gran siervo de Dios, que en todos diez y ocho años nunca con las orejas exteriores oyó de su Maestro estas palabras: Dios te salve el qual con las interiores cada dia oía del Señor; no Dios te salve que es palabra incierta, y de futuro, sino ya eres salvo.
Algunos de los desobedientes quando ven la facilidad y blandura del Padre Espiritual, trabajan por inclinar su voluntad a lo que ellos quieren. Sepan estos pues que pierden la corona de la obediencia; porque obediencia es perfecta renunciacion de la propria voluntad, y de todo este artificio y fingimiento. Ay algunos que recibido el mandamiento, quando entienden que no es conforme al gusto é intencion del que lo manda, no lo quieren cumplir. Y otros ay que aunque barrunten ser otra la intencion, todavia obedescen simplemente a las palabras. Aqui es de ver quién destos obedesció mas perfectamente? Y paresce que aquel que no miró tanto a las palabras, quanto a la voluntad é intencion.
No es posible que el diablo sea contrario a sí mismo: y esto se persuadan los que negligentemente viven en la soledad, o en el Monasterio; a los quales quando el demonio incita a mudar lugares socolor de virtud, no es porque ha mudado la voluntad, sino por engañarlos mas sutilmente. Y por esso quando somos importunamente tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprovechamiento. Porque si alli no aprovechassemos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.
No quiero ser encubridor malo, ni dissimulador inhumano, callando en este lugar lo que seria maldad callar. Juan Sobbayeta, excellente varon, y de mí muy amado, me contó cosas admirables de oír, y dignissimas de

[42] *Psalm. 67*

contar. Y que este varon esté libre de passiones, y lexos de toda mentira, y assi en obras como en palabras limpio, yo soy dello buen testigo, por la experiencia que dél tengo. El pues me dixo o que se sigue.

Avia en mi Monasterio, que es en Asia (porque de alli avia venido este sancto varon) un viejo negligentissimo y muy destemplado. Lo qual no digo yo agora por condenarle, sino por dar testimonio de la virtud. Tenia este pues un discipulo mozo, llamado Acacio: el qual no sé en qué manera lo uvo. Era este mozo simple de animo y voluntad; pero en el sesso y en la razon prudentissimo; el qual padesció tantos trabajos con este viejo, que parescerian increibles si los quisiesse contar; porque no solo lo maltrataba con injurias, deshonras, é ignominias, sino con castigo de manos casi quotidiano. Mas el mozo sufria todo esto, no como indecible, sino como quien entendia lo que esto le importaba. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta miseria, y tratado como un esclavo, encontrandome con él muchas veces le decia: Qué es esto hermano Acacio, cómo te va oy? El luego me señalaba con el dedo un ojo cardeno é hinchado; otras veces una herida en la cerviz; y otras otra en la cabeza. Y yo sabiendo que él era obrero de paciencia, deciale: Bien está, bien está; sufre varonilmente, que al cabo verás el fructo. Aviendo pues passado nueve años debaxo de la obediencia de aquel cruel y aspero viejo, falleció desta vida, y fue sepultado en el cementerio de los Padres; passados cinco dias despues de la muerte, vino este Maestro de Acacio a un gran viejo que alli moraba, y dixole: Padre, Acacio es muerto. Como esto oyesse el sancto viejo, respondióle: Verdaderamente, Padre, no me persuadirás esso? Dixo entonces el otro: Pues ven, y verlo has. Luego se levantó el sancto viejo, y fue con él al cementerio, y dió una voz, como si hablara con él quando estaba vivo, (el qual verdaderamente vivia en el cielo) diciendo: Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entonces el sancto obediente, que aun despues de la muerte mostraba su obediencia, respondió desde el sepulchro, diciendo: Cómo puede ser, Padre, que muera hombre dado a la obediencia ? Entonces aquel viejo que poco antes se llamaba su Maestro, espantado de lo que oyó, cayó en tierra lleno de lagrimas, y pidió al Abad del Monasterio le diesse licencia para edifficar una celda a par de aquella sepultura. Y viviendo ya alli templadamente, decia siempre a los padres: Homicida soy.

Otra cosa me contó este sancto varon, como quien lo contaba de otro, y no era otro, sino él mismo, como despues lo averigué. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo Monasterio de Asia a un Monge manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo honraba y trataba mansamente (que es cosa peligrosa para muchos) pensando prudentemente lo que le convenia, rogó al viejo le diesse licencia para irse; lo qual facilmente alcanzó, porque el viejo tenia otro discipulo. Partióse pues dél con una carta de favor y credito a un Monasterio que estaba en la region de Ponto; y la primera noche que entró en el Monasterio, vió en vision ciertas personas que le pedian cuenta de su

vida: y despues de aquel terrible y temeroso examen, dieronle a entender que debia cient libras de oro. Y despertando él, y entendiendo la vision, dixo: Padre Antiocho (porque assi se llamaba él) grande deuda tienes acuestas, y mucho tienes que pagar. Desta manera estuve (dixo él) tres años en el Monasterio, obedesciendo a todos sin differencia, menospreciandome todos, é injuriandome como a peregrino y estrangero; porque no avia alli otro Monge estrangero sino yo. Passados tres años torné otra vez a ver en sueños una persona, la qual me dixo que diez libras de toda aquella suma estaban ya pagadas. En despertando, entendí, la vision y dixe: No he pagado hasta agora mas de diez libras? pues quándo acabaré de pagar lo que queda? Entonces dixe yo a mí mismo: Pobre Antiocho, necessidad tienes de sufrir mas trabajos é ignominias. Entonces comencé a fingirme bobo, y tonto, sin dexar por esso de cumplir alguna cosa del cargo que tenia. Y viendome los Padres servir en tal orden, y con tal alegria, echabanme acuestas todas las mayores cargas y trabajos del Monasterio con poca piedad. Y como yo perseverasse trece años en este instituto y manera de vida, vi otra vez a los que antes me avian aparescido; los cuales me dixeron que toda la deuda estaba ya pagada por entero. De donde cada vez que los Padres me trataban asperamente, luego me acordaba de esta deuda, y assi lo sufria todo con paciencia. Esta historia me contó aquel Sapientissimo Juan como en persona de otro; y por esso se puso por sobrenombre Antiocho; mas verdaderamente era él mismo; el qual rompió y borró la escriptura de sus deudas con el merito de la paciencia.

Agora quiero contar quan grande aya sido la virtud de la discrecion que este sancto viejo alcanzó por el merito de su obediencia. Estando él una vez assentado en el Monasterio del sancto Sabba, llegaronse a él tres Religiosos mozos, deseando ser discipulos suyos; los quales, el Padre recibio en su casa con muy alegre rostro, y les hizo toda la charidad y buen tratamiento que pudo, deseando recrearlos del trabajo del camino. Passados los tres dias dixoles el viejo: Perdonadme, hermanos, porque soy un mal hombre, y no puedo recibir a ninguno de vosotros. Ellos no se escandalizaron con esto; porque conoscian bien la sanctidad y obras del viejo. Pero como despues de muchos ruegos no pudiessen acabar con él que los recibiesse, prostrados ante sus pies le pidieron que a lo menos les diesse una regla de vivir, y ensseñase el lugar y como uviessen de morar. Otorgoles esto el viejo, porque sabia que pedian esto con animo humilde y aparejado para obedescer. Y assi dixo al uno dellos: Quiere el Señor, hijo, que vivas en lugar solitario, debaxo de la subjection de algun Padre espiritual. Al otro dixo: Vé y vende tus propias voluntades, y offrescelas a Dios, y tomando tu Cruz a cuestas vive en algun Monasterio de Religiosos, y assi tendras un thesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo: Escrive en tu corazon y abraza perpetuamente con toda efficacia aquella palabra del Salvador que dice: [43] El que perseverare hasta la fin será salvo y si te fuere possible, vé y busca una

[43] *Matth. 10*

guia y Maestro de tus exercicios, el mas aspero y mas pesado que pudieres hallar en todo linage de los hombres, debaxo del qual persevera, bebiendo siempre reprehensiones y menosprecios como leche y miel. Al qual respondió el Religioso: Padre y si este fuere negligente, qué haré? Respondió él: Aunque lo veas fornicar, no te apartes dél sin buelve a tí mismo, y dí: Amigo, a qué veniste? y luego verás deshacerse con esto la hinchazon de tu sobervia, y amansarse el furor de tu ira.

Trabajemos con todas fuerzas todos los que tenemos a Dios, porque no se pegue alguna malicia, o astucia, o aspereza, o maldad en la escuela de la virtud, por las quales cosas se impida nuestra carrera; porque suele esto muchas veces acaescer, procurandolo assi nuestro adversario. Porque los enemigos del Rey no se arman contra los labradores, o marineros, o personas tales, sino contra aquellos que han sido armados caballeros por el Rey, y han recibido dél el escudo, y la espada, y el arco, y la vestidura militar; contra estos tales se encruelecen, y a estos procuran dañar; y por esto no debe el varon Religioso descuidarse.

Ví muchas veces algunos niños de maravillosa simpliciddad y hermosura ir a las escuelas a estudiar, y aprender sabiduria; los quales en lugar desto sacaron astucia y malicia, que se les pegó de la mala compañia de los otros. El que tiene juicio, lea y entienda esto. Imposible es que los aprenden una arte con todo estudio y diligencia, no aprovechen en ella cada dia: mas los ay que conoscen su aprovechamiento: y otros que por dispensacion de Dios no lo conoscen. Muy buen cambiador o mercader es aquel que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganancias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en un memorial todas sus faltas; porque quando esto se hace todas las horas del dia, facilmente se conosce por así toda la cuenta del dia.

El loco quando es reprehendido y condenado, affligese y congoxase por poner silencio al que le reprehende: prostrado a sus pies pide perdon, no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tú quando fueres reprehendido, calla y recibe esse cautiverio de tu anima: o por mejor decir, essa lumbrera de castidad; y quando el Medico acabare de quemar, entonces humildemente le ruega que te perdone: porque en medio del fervor de la reprehension por ventura no aceptará tu penitencia.

Los que vivimos en los Monasterios, todas las horas nos conviene pelear; pero especialmente contra dos enemigos; conviene saber, ira, y gula; porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compañia que en la soledad. Suele el demonio a los que viven en la humildad de la subjection causar un deseo grande de las virtudes que no pueden alcanzar: y por el contrario, a los que viven en soledad hace desear otras virtudes agenas y que no pertenescen a su proposito.

Examina diligentemente el animo de los malos subditos, y hallarás en ellos un pensamiento derramado y engañado, un gran deseo de soledad,

y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mundo, y de una perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificacion de la ira, y del altissimo silencio, y excellentissima castidad. Las quales cosas les hace el demonio algunas veces desear, para que so color deste bien los haga passar a la vida solitaria, no estando aun maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo desear estas cosas antes de tiempo, para que no perseverassen en la compañia del Monasterio, ni alcanzassen esto quando fuesse tiempo.

Mas por el contrario, a los que viven vida solitaria, pone delante la gloria de los obedientes, el cuidado de los huespedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulzura de la conversacion familiar, el servicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenescen tanto a su estado, para hacer tambien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los que viven como conviene en la soledad: y solos aquellos son, que notablemente son recreados con la divina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar a escoger Maestro conviene examinar la calidad de tus pasiones é inclinaciones: si te sientes inclinado a luxuria y deleytes de cuerpo, busca un Padre que no sepa qué cosa es tener cuenta con el vientre, y no que haga milagros, ni que esté aparejado para recibir siempre huespedes es casa; porque no se te haga esta hospederia materia y ocassion de gula. Si eres duro de cerviz y sobervio, busca Padre ferviente y duro, no manso ni blando.

No busquemos Padres que con espiritu prophetico alcancen las cosas advenideras: mas principalmente los escojamos humildes, y tales que sus costumbres y habitacion sea conveniente para la cura de nuestras enfermedades. Trabaja por imitar aquel justo Abacyro, de quien arriba hicimos mencion; porque este es muy buen medio para obedescer promptamente, si pensares dentro de tí que el Padre que el Padre te quiere probar en todas las cosas; porque nunca en esto te engañarás.

Siendo continuamente reprehendido del Padre, si mientras mas te reprehende, mas te sientes en tu anima con él, conjectura es muy grande que el Spiritu Sancto mora en tí invisiblemente, y que la virtud del altissimo te hace sombra. No te gloríes ni alegres si sufres con paciencia las ignominias; sino antes llora porque hiciste cosas dignas de ignominia, y indignaste contra tí el animo del Padre.

*Una cosa te quiero decir, de que te maravilles: y mira no dudes della; porque tengo a Moysen por deffensor desta sentencia. Aunque sea verdad que de su naturaleza sea mayor culpa peccar contra Dios, que contra el hombre; pero de alguna manera se puede decir que es mas peligroso peccar contra el Padre espiritual, que contra Dios. Porque si provocamos a Dios a ira, nuestro Padre le aplacará; como hizo Moysen a Dios quando el pueblo peccó contra el mismo Dios [44]: mas si offendemos a nuestro Padre, no tenemos quien nos reconcilie con Dios; como lo hizo

[44] *Exod. 32*

el mismo Moysen, quando contra él peccaron Dathan, y Abirón [45]: los quales perescieron por falta de reconciliador.
Miremos y examinemos con mucha atencion y vigilancia qué es lo que debemos hacer en cada tiempo; porque algunas veces quando somos reprehendidos de nuestro Pastor, nos conviene calla y sufrir alegremente; y otra veces conviene dar raxon de lo que hicimos. A mí paresceme que debemos siempre callar en todas las cosas que redundan en alguna ignominia nuestra; porque entonces es tiempo de ganar: mas en las cosas que redundan en injuria de otro, conviene dar razon, por la obligacion que a esto nos pone el vinculo de la paz y de la charidad.
Todos aquellos que se salieron de la obediencia, te podrán muy bien declara la utilidad della: porque entonces pudieron muy bien conoscer el cielo donde estaba, quando se vieron fuera dél. Aquel que camina a Dios, y procura alcanzar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimiento passarsele algun dia sin sufrir alguna ignominia o palabra aspera. Porque assi como los arboles que son muy combatidos de grandes vientos echan siempre mas hondas las raíces; assi los que están debaxo de obediencia tienen las raíces de la virtud mas profunda, por los combates que siempre padescen. El que morando en soledad, y no siendo habil para ella, conosció su inhabilidad, y se entregó a la obediencia; este tal, siendo ciego, abrió los ojos, y sin trabajo vio a Christo, estad, estad, otra vez tornó a decir [46]: estad hermanos, los que correis y los que luchais, oyendo lo que aquel sabio de vosotros dice [47]: Assi como el oro, examinó el Señor los justos en la fragua: o mejor decir, en los trabajos de la vida Monastica, y recibiólos en su seno assi como un perfecto holocausto.

Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada

En este capitulo avrás notado, Christiano Lector, quan alto sea el estado de la obediencia, quan segur, y de quanto merescimiento; porque entre otras excellencias que tiene, una dellas es, como dice Sancto Thomás [48]: que las obras communes de las otras virtudes morales las hace obras de Religion, que es la mas excellante de todas ellas: porque cumplir el hombre el voto y la promesa que hizo a Dios, pertenesce a esta soberana virtud: libra tambien al hombre de infinitas perplexidades y congojas; porque a lo menos ya está cierto que no puede errar el hombre en obedescer: pues obedescer al hombre que está en lugar de

[45] *Num. 16*
[46] *Prov. 17*
[47] *Sap. 3*
[48] *2.2. quaest. 140. art. 3.*

Dios, es obedescer al mismo Dios; según aquello que el mismo dice [49]: Quien a vosotros oy, a mi oye: y quien a vosotros desprecia, a mi despreciais. y esta certidumbre no la tiene el hombre en todas las otras obras buenas que hace, por no saber de cierto, ya que la obra sea buena, si es dado a él entender en ella; porque no es de todos hacer todo lo que es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerzas; como es la obra de enseñar, de tener cargo de otros, etc. Por donde dice un grave Doctor que mas queria él coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su propia voluntad.

Mas con todo esto no deben tomar de aqui occasion las mugeres devotas que viven en el mundo, para dar la obediencia tan estrechamente a sus Padres espirituales y Confessores, que no quieren dar un passo son ellos. Porque aunque esto de suyo sea bueno, (y tales podrian ser las circunstancias, assi de la edad como de los otros requisitos para esto, que fuesse conveniente hacerse) mas con todo esto, si algunas dellas faltassen , podia el demonio so color de virtud hacer lo que siempre hace (quando estas amistades son muy estrechas) que es encender con un soplo los carbones [50], y dar malos y desastrosos fines a lo que se comenzó con buenos principios. Por esto nadie se debe poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aunque no por esto se excluye en tomar consejo en cosas graves y escrupulosas con los Padres espirituales; porque sin este pocas cosas suceden bien.

Tambien aqui podrás notar una provechosissima y muy loable costumbre que tenia los Padres en aquel tiempo en que tanto florescia la disciplina de la vida Monastica, que rea probar y exercitar a los que de nuevo venian a la Religion, con muchas maneras de reprehenciones, castigos, vejaciones, y trabajos. Y esto hacian , no un año ni dos, sino muchos años: con las quales cosas exercitaban, y hacían aprovechar en la devocion, y en el fervor del espiritu, y en la virtud de la humildad, y de la obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abnegacion de sí mismo, y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza de la virtud y de la discrecion. Pluguiesse a Dios que esto tambien se platicasse agora en nuestros tiempo; porque desta manera muy mas puro y acendrado seria lo que en las Religiones. Lo qual tanto mas convenia hacerse agora, quanto mas difficultoso es en estos tiempos expeler de la Religion al que ya una vez recibisteis.

Y se pregutareis qué ocassion avia entonces para tantas maneras de ignominias y vejaciones como aqui se piden; pues dice Sancto Doctor que tenga el religioso por grade detrimento passarse algun dia sin sufrir algo desto; puedese responder aqui que en aquel tiempo una de las maneras Religiosas de vivir avia, segun arriba se dixo, era estár dos discupulo a una, debaxo de la disciplina y correction de un Padre viejo, al qual tambien le servian en todos los servicios de la casa, de la manera que un siervo sirve a su Señor. Por donde assi como el Señor a cada

[49] *Luc. 10*
[50] *Job. 41*

passo tiene ocassion para reñir, y reprehender, y castigar a su siervo, por no hacer las cosas tan a su voluntad; assi tambien aquellos Maestros tenian esta misma ocassion muchas veces al dia. Y assi unos por la aspereza de su natural condicion, y otros por exercicio de virtud, usarian destas ocasiones para tratar asperamente sus discipulos. Y por ser esto cosa muy ordinaria en aquel tiempo, era necessario que nuestro autor cargasse tanto la mano, encareciando y encomendando la virtud de la paciencia; assi para que el discipulo no cayesse con la carga y bolviessa atrás, como para no perder materia de tan grande aprovechamiento con esta es. Y dado caso que en nuestros tiempos no tengan los Religiosos esta ocassion de virtud tan frequente; mas puedenla tener los Novicios con sus Maestros, y los siervos con sus Señores, y las mugeres con sus maridos, quando son asperos y mal acondisionados: porque el sufrimiento destas cosas; demás de ser de grande merescimiento, es ocassion de grandissimo aprovechamiento. Y assi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas, que por este medio subieron a un muy alto grado de perfection mas de los que nadie podrá creer.

Tambien por la doctrina deste capitulo, y aun de todo este libro, entenderás bien quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos que la destos; proque agora lo que mas se platica es tener una lagrima, un poquito de gusto de Dios, y algun poco de oracion, o algun otro espiritual exercicio: y esto es a lo que mas se estiende la virtud de muchos. Y aunque la oracion sea tan provechosas y tan loable como es; mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propia voluntad, y de las otras passiones: para lo qual ella principalmente sirve. porque assi como para labrar el hierro no basta ablandarlo con el calor de la fragua: si no acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos; assi no basta ablandar nuestro corazon con el calor de devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester.

En lo qual paresce que en aquellos tiempos estuvo la disciplina de la virtud con en juventud, y que agora está en su vejez, como en mundo que se envejece; pues entonces estendia sus manos a cosas fuertes; y agora rehusa estas, o se dá menos a ellas: pues vemos el dia de oy tan poco desta mortificiacion en los estudiosos de la virtud, andando buscando cosas que sean de menos trabajo, y de mas gusto y deleyte: por donde con mucha razon exclamó Salomon en el principio de aquel su Abedecedario, diciendo [51]: Muger fuerte quién la hallará? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propio voluntad, para crucificar las passiones, para romper con el mundo, para reirsse de sus juicios, y confiar en los peligros, para no levantarse con las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las adversas, y para andar siempre solicito, fervoroso y diligente en todas las cosas del servicio de

[51] *Prov. 31*

Dios, y bien de los proximos, olvidando de su propio interés: esta manera de fortaleza quien hallará? esta manera de espiritu de vida adónde está? No se halla esta mercaduria tras canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud que en aquellos tiempos se usaba, y platicaba, que en los de agora corre menos.

CAPÍTULO V
Escalon quinto, de la penitencia.

Penitencia es una manera de renovacion del Sancto Bautismo. Penitencia es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de consolacion corporal. Penitencia es un corazon descuidado de sí mismo por el continuo cuidado de satisfacer a Dios, el qual siempre se está acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitencia es reo libre de confusion, por la esperanza que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del Señor, mediante las buenas obras contrarias a los peccados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitencia es official de trabajos y tormentos proprios. Penitencia es una fuerte affliction del vientre, y una vehemente affliction y dolor del anima.

Todos los que aveis offendido a Dios, venid de todas partes, y juntaos, y oid, y contaros he quan grandes cosas para edifficacion vuestra descubrió Dios a mi anima. Pongamos en el primero y mas honrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oygamos, miremos, y obremos los que fuera de nuestra esperanza caimos, conforme a lo que vieremos en este dechado. Levantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estais caidos, y oíd atentamente todas mis palabras, inclinad vuestros oidos los que deseais por verdadera conversion bolveros a Dios.

Pues como oyesse yo, pobre y falto de virtud, que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes que moraban en aquel Monasterio apartado, que se llamaba Carcel, de que arriba hicimos mencion, el qual estaba cerca del otro Monasterio mas principal, rogué a aquel sancto Padre me hiciese llevar allá, para ver lo que allí passaba. Concedióme él esto benignamente, no queriendo entristecer mi anima en alguna cosa.

Pues como yo viniesse al Monasterio, o por mejor decir, a la Religion de los que lloran, vi ciertamente, si es licito decir, cosas que el ojo del negligente no vió, y la oreja del descuidado no oyó, y en el corazon del perezoso no cupieron: vi, digo, palabras, exercicios, y cosas poderosas para hacer fuerza a Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza.

Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, hacian fuerza a la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes se reprehendian y injuriaban a sí mismos; y assi tambien despertaban a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores.
Otros vi que estaban en la oracion atadas las manos atrás, a manera de presos y reos, é inclinando ácia la tierra sus rostros amarillos, decian a voces que no eran dignos de levantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la oracion, por la confusion de su conciencia; diciendo que no hallaban ni de qué ni como hacer oracion, y assi offrescian a Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi que estaban assentados en el suelo, cubiertos de ceniza y de cilicio, escondido el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estár siempre hiriendose en los pechos, los quales parescia que arrancaban el anima del cuerpo con grandes suspiros. Entre estos avia algunos que rociaban el suelo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentaban porque no las tenian. Muchos dellos daban grandes alarido sobre sus animas (como se suele hacer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su espiritu.
Otros avia que bramaban en lo intimo de su corazon, reteniendo dentro de sí el sonido de los gemidos: y algunas veces no pudiendo contenerse, subitamente rebentaban dando voces. Vi alli algunos que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parescia que estaban como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor, cubiertos de tinieblas, y bueltos casi insensibles para todas las cosas desta vida; los quales avian ya sumido sus animas en el abysmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego de la tristeza. Otros vi estár alli assentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas veces las cabezas, y arrancado gemidos y bramidos, a manera de leones, de lo intimo de su corazon.
Entre estos avia algunos que llenos de esperanza, buscando la perfecta remision de sus peccados, hacian oracion. Otros con una innefable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no eran bastantes para dar cuenta de sí a Dios. Unos avia que pedian ser aqui atormentados, porque en la otra vida hallasen misericordia: y otros avia que cargados y quebrantados con el peso de la conciencia, decian que les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunque no gozassen del Reyno de Dios, si esto fuera possible.
Vi alli muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abaxadas al suelo, las quales hablaban y decian tales palabras a Dios, que pudieran con ellas mover a compassion aun las mismas piedras; porque desta manera, puestos los ojos en tierra, decian: Sabemos muy bien, sabemos que de todos los tormentos y penas somos merescedores, y con mucha razon; porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas,

aunque juntassemos todo el mundo a que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo, Señor, te supplicamos que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira, ni nos atormentes conforme a las justissimas leyes de tu juicio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos ocultos y nunca vistos ni oidos; porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con que rostro, o con qué animo nos atreveremos a esto, aviendo quebrantado nuestra profession, y ensuciadola despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Alli por cierto, o dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra [52]: vierades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encorbados continuamente, andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian: los cuales como vivian sin cuidado de su propia carne, a veces se olvidaban de comer su pan, y otras lo juntaban con ceniza, y mezclaban el agua con gemidos. Los huessos se le avian pegado a la piel, y ellos se avian secado como heno. No oyerades entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mí! miserable de mí! justamente, justamente. Perdona, Señor: perdona Señor. Y otros decian: Apiadate, apiadate, Señor. Muchos dellos vierades alli que tenian las lenguas sacadas a fuera, a manera de perros sedientos: otros que se estaban atormentando y quemando al resistidero del sol; y otros por el contrario, que se affligian con muy recio frio. Otros avia que gustaban un poquitico de agua por no secarse de sed, y con solo esto se contentaban, sin beber todo lo que les era necessario. Otros assimismo comían un poquito de pan, y arrojaban lo demás, diciendo que no eran merescedores de comer manjar de hombres, pues avian vivido como bestias.

Entre tales exercicios qué lugar podia tener alli la risa, o la palabra ociosa, o la ira? o el furor? Apenas sabían si entre los hombres avia ira; en tanta manera el officio de llorar avia apagado en ellos la llama del furor. Dónde estaba alli la porfia? dónde el alegria desordenada? dónde la vana confianza? dónde el regalo y cuidado del cuerpo? dónde siquiera un humo de vanagloria? dónde la esperanza de deleytes? dónde la memoria del vino? dónde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cocida? y el appetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no avia alli memoria ni esperanza. Mas por ventura congoxabalos el cuidado de alguna cosa terrena? Mas por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli; sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oía.

Unos avia que hiriendo fuertemente los pechos, como si ya estuvieran a las mismas puertas del cielo, decian al Señor: Abrenos, piadoso juez, la puerta: abrenos, ya que nosotros con nuestros peccados la cerramos.

[52] *Psalm. 101*

Otro decia: Muestranos, Señor, tu rostro, y seremos salvos. Otro decia: Aparesce, Señor, a estos pobrecillos que están en tinieblas de muerte. Otro decia: Presto, Señor, seamos prevenidos con vuestras misericordias; porque estamos muy empobrecidos. Algunos otros decian: Por ventura el Señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? por ventura nuestra anima ha llegado ya a acabar de pagar esta deuda intolerable? Por ventura bolverá el Señor otra vez a tener contentamiento de nosotros, o le oiremos alguna vez decir a los que están presos: Salid libres; y a los que están assentados en el infierno de las tinieblas: Recibid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos, y unos a otros preguntaban y decian: Qué os parece que será, hermano? qué fin será el nuestro? qué sentencia será aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor, o ha sido con razon desechada y confundida dél? Y si llegó a él, qué tanto pudo? quánto le aplacó? quánto aprovechó? quánto obró? porque salida de cuerpos y labios tan sucios, poca fuerza avia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda avrán ya acercadose a nosotros, o están todavia lexos? Pues si ellos no se nos acercan inutil y sin fructo será todo nuestro trabajo; porque no tendrá nuestra oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza con que pueda llegar a Dios, si los Angeles que tiene cargo de nosotros no lo toman y se la offrescen.

Algunas veces se preguntaban unos a otros, y decian: Por ventura aprovechamos algo, hermanos? por ventura alcanzarémos lo que pedimos? por ventura nos recibirá el Señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros: Quien sabe, hermanos, como dixeron los Ninivitas [53], si el Señor revocará su sentencia, y alzará la mano de su azote de nosotros? Nosotros a lo menos no dexemos de hacer lo que es de nuestra parte: si él nos abriere la puerta, bien está; y si no, bendito sea él que justamente nos la cerró. Nosotros perseverémos llamando hasta el fin de nuestra vida, para que vencido él con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertaban é incitaban al trabajo, diciendo: Corramos, hermanos, corramos; porque necessario es correr, y mucho correr; pues caimos de aquel tan alto estado de nuestra compañia. Corramos, hermanos, y no perdonemos a esta sucia y mala carne, sino crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó. Esto es lo que aquellos bienaventurados decian y hacian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo uso de la oracion, los ojos estaban desfallescidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mexillas tenian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas hervientes que por ellas corrian. Las caras estaban flacas y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daban; y a algunos les

[53] *Jona. 3*

salia la saliva de la boca mezclada con sangre. Dónde estaba alli el regalo de la cama, y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaba roto, y sucio, y cubierto de piojos y pobreza. Qué comparacion ay entre estos trabajos y los de aquellos que son aqui atormentados de los demonios, o de aquellos que lloran sobre los muertos, o de los que viven en destierro, o la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanctos padescian. Mas pidoos, hermanos, que no tengais por fabuloso esto que aqui decimos.

Rogaban estos sanctos varones algunas veces a aquel gran juez, al pastor digo, del Monasterio (que era un Angel entre hombres) que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en un cepo, y no los sacasse de alli hasta que los llevasse a la sepultura.

Mas quando se llegaba ya la muerte, era cosa terrible y lastimera verlo que alli passaba; porque quando veian a uno estar ya para espirar, mientras tenia el juicio entero, se ponian los otros al derredor dél llorando, y con un habito y figura miserable, y muy mas tristes palabras meneaban las cabezas, y preguntaban al que partia, diciendole: Qué es esso, hermano? cómo se hace contigo? qué dices? qué esperas? qué sospechas? alcanzaste lo que con tanto trabajo buscabas? llegaste donde deseabas? has conseguido tu esperanza? tienes firme confianza en Dios; o estás aun todavia vacilando? alcanzaste verdadera libertad de espiritu? sentiste por ventura alguna luz en tu corazon; o estás aun todavia lleno de tinieblas y confusion? ha sonado en tus oidos aquella voz de alegria que pedia David [54]; o por ventura te paresce que oyes la otra que dice: Vayan los peccadores al infierno [55]: o, Atado de pies y manos echadle en las tinieblas exteriores: o, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? [56] Qué dices, hermano? Dinos, rogamoste, para que por este medio podamos conjecturar lo que nos está aparejado: porque tu plazo ya es llegado, y nunca lo bolverás mas a recobrar; pero nuestra causa está pendiente.

A esto respondian unos, diciendo [57]: Bendito sea el Señor, que no permitió que cayessemos en los dientes de nuestros enemigos. Otros gimiendo, decian: Por ventura passará nuestra anima el agua intolerable, y el encuentro de los espiritus deste ayre? Lo qual decian ellos, considerando quan incierto sea, y quan terrible, y quan para temer aquel divino juicio. Otros mas tristemente respondian, diciendo: Ay de aquella anima que no guardó su profession entera y limpia; porque en esta hora entenderá lo que le está aparejado.

---

[54] *Psalm. 50*
[55] *Psalm. 9*
[56] *Matth. 22*
[57] *Psalm. 123*

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo y negligencia, y comparandola con la affliction de aquellos sanctos. Pues qual era, si pensais, la figura y manera del lugar donde estaban. Toda era escura, hedionda, sucia, y desgraciada: y finalmente tal merescia bien el nombre que tenia la Carcel. Demanera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas y de perfecta penitencia a quien quiera que la mirasse.

Mas sin dubda las cosas que a otros parescen difficultosas y imposibles, se hacen faciles y agradables a los que se acuerdan de como cayeron de la virtud y riquezas espirituales que poseian. Porque el anima que despojaba de la primera vestidura de la charidad, cayó de la esperanza que tenia de alcanzar aquella bienaventurada paz y tanquilidad, y perdió el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia, y de la divina consolacion, y quebrantó aquel assiento que con Dios tenia capitulado, y secó aquella hermosissima fuente de lagrimas; quando se acuerda de tan grandes pérdidas como estas, es herida y compungida con tan estraño dolor, que no solo recibe con toda alegria y esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun procura crucificarse y despedazarse con la violencia destos exercicios, si en ella queda alguna centella viva de verdadero temor y amor de Dios.

Y tales eran por cierto las animas destos bienaventurados: los quales rebolviendo en su corazon la alteza de la virtud y estado de donde avian caido, Acordamonos, decian, de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel fervor de espiritu con que serviamos a Dios. Y assi clamaban al Señor, diciendo [58]: Dónde están aquellas antiguas misericordias tuyas, las quales tan de verdad tuviste por bien mostrar a nuestras animas? Acuerdate, Señor, de la mengua y trabajo de tus siervos. Otro con el sancto Job decia [59]: Quién me pusiesse agora en aquel estado en que yo viví los primeros dias, en los quales me guardaba Dios, quando resplandescia la candela de su luz sobre mi corazon, y con ella andaba yo entre tinieblas! Desta manera trayendo a la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, lloraban como unos niños, diciendo: Dónde está aquella pureza de oración? dónde aquella confianza con que iba acompañada? dónde aquellas dulces lagrimas que agora se nos han vuelto en amargura? dónde la esperanza de aquella purissima y perfectissima castidad, y de aquella beatissima quietud que esperabamos alcanzar? dónde quella fé y lealtad para con nuestro pastor? dónde quella oracion que haciamos tan efficáz y tan poderosa? Perecieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas, desfallescieron. Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, unos rogaban al Señor que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos, para que fuessen atormentados en esta vida: otros que les diesse algunas grandes enfermedades: otros que los privasse de la vista

[58] *Psalm. 88*
[59] *Job. 29*

de los ojos, y que quedassen hechos un expectaculo miserable a todos; otros que viniessen a ser toda la vida contrahechos y mendigos, con tal que fuessen librados de los tormentos eternos.

Unico. Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della.

Yo, Padres mios, no sé como me dexé estár muchos dias entre aquellos sanctos penitentes; y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podia contener. Mas bolviendo al proposito de donde salí, despues de aver estado treinta dias en aquel lugar, bolvime con un corazón casi para reventar al principal Monasterio; y aquel gran Padre; el qual como vió mi rostro tan demudado, y casi como atonito, entendiendo él la causa desta mudanza, dixome:
Qué es esto Padre Juan? Viste las batallas de los que trabajan? Al quel yo dixe: Ví Padre; ví, y quedé espantado, y tengo por mas dichosos a los que a sí se lloran despues de aver caído, que a los que nunca cayeron, y no se lloran a sí; pues a aquellos sus caídas les fueron ocassión de una segurissima y beatissima resurreccion. Assi es por cierto, dixo él; y añadió mas aquella sancta y verdadera lengua.
Estaba aqui, ará diez años, un Religioso muy solicito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto fervor, comencé a aver miedo a la envidia del demonio, y a temer no tropezasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual suele acaescer a los que caminan apriessa. Y assi fue como yo lo temia. Veis aqui pues donde se viene a mí, y desnudarme su herida, busca el emplastro, pide cauterio, y angustiase grandemente. y viendo que el Medico no queria tratarle rigurosamente, porque la culpa era digna de misericordia, echóse en el suelo, y tomóle los pies, y regandolos con muchas lagrimas pidió que le condenasse a aquella carcel, diciendo que era impossible dexar de ir a ella. Para qué mas palabras? Finalmente acabó con su fuerza que la clemencia del Medico se convirtiesse en dureza: que es cosa desacostumbrada y mucho para maravillar en los enfermos. Corre pues a este lugar, y añadase por compañero de los que lloraban, y hacese participante de su tristeza, y herido gravemente en el corazon con el cuchillo del dolor, el qual avia afilado el amor de Dios, tan grande pena recibió por averle offendido, que ocho dias despues que alli estuvo dió el espiritu al Señor. Al qual yo como a merecedor de toda honra traxé a este Monasterio, y lo sepulté en el cementerio de los Padres. Y no faltó a quien el Señor descubrió que aun no se avia levantado de mis viles y sucios pies, quando el misericordioso Señor le avia perdonado. Lo qual no es mucho de maravillar; porque tomando él en su corazón aquella misma fé, esperanza y charidad de la pública peccadora, con las mismas lágrimas regó mis viles pies; con las cuales también alcanzó este mismo perdón. Ya me ha acaescido vér en este

mundo algunas animas sucias, que servían a los amores del mundo casi hasta perder el seso; las quales tomando occasion de penitencia de la experiencia deste amor, trasladaron todo su amor en Dios, y abrazandole con una insaciable charidad, alcanzaron perdon de sus peccados, como aquella a quien fue dicho [60]: Perdonansele muchos peccados, porque amó mucho.

Bien sé, o admirables Padres, que algunos avrá a quien estas cosas sobredichas parezcan increíbles, y oras difficultosas de creer, y a otros que sean ocasión de desesperación; mas al varon fuerte estas cosas mas son estimulo y saetas de fuego que enciende el fervor encendido en su corazon. Otros avrá que aunque no se enciendan tanto como estos, por no ser tales como ellos, mas con todo esso conociendo aqui su flaqueza, y confundiendose, y avergonzandose con este exemplo, alcanzarán el segundo lugar despues destos, y quizá los igualarán.

Mas el varon negligente no oyga estas cosas que avemos dicho; porque por ventura no dexe de hacer esso poco que hace con demasiada desconfianza, y se cumpla en él lo que el Señor dixo [61]: Al que no tiene (conviene saber con alegria y promptitud de animo) esso poco que tiene le quitarán. Verdad es que los tales no solo de aqui, mas de quantas cosas pueden toman occasion para favorecer su negligencia.

Sepamos todos los que avemos caído en el lago de la maldad, que nunca de aí saldremos sino sumieremos en el abysmo de la humildad, que es propio de los penitentes. Mas aqui es de notar que una es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan, quando los reprehende su conciencia; y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos, que es una rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad; porque en vano trabajarémos: mas de la segunda manera de humildad suele ser indicio de sufrimiento, y la paciencia en las injurias. Algunas veces las lagrimas dán motivo a la presumpcion que nos tiene y tyrannice; y no es esto de maravillar por la occasion que tiene en este dón.

De las caídas de los hombres, y de los juicios de Dios que en esta parte ay, nadie podrá dar entera razon; porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caídas vienen por negligencia nuestra, otras por desamparo de Dios (que con una maravillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre; como permitió caer al Principe de los Apostoles) y otras ay tambien que vienen por castigo de Dios, merescido por nuestros pecados: mas un Padre me affirmó que las caídas que vienen por aquella piadosa providencia de Dios, en poco tiempo se restauran; porque no permitirá él que perseveremos mucho tiempo en el mal que para nuestro provecho permitió.

Todos los que caímos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al espiritu de la tristeza desordenada; porque esta suele acudir al tiempo

[60] *Luc. 7*
[61] *Luc. 19*

de la oracion para impedirla, privandola de aquella nuestra primera confianza: no te turbes si cada dia caes y te levantas; sino persevera varonilmente, porque el Angel de la Guarda tendrá respecto a esso, y mirará tu paciencia. Quando la llaga está fresca y corriendo sangre, facil es el remedio; mas la que está ya vieja y casi afistolada dificultosissimamente sana; y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo hace incurables; mas a Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la caída nos hacen los demonios a Dios, muy piadoso; y despues della muy duro y riguroso.

No obedezcas al que despues de la caída, haciendo tú penitencia, y ocupandote en buenas obras, por pequeñas que sean, te dice que es nada todo quanto haces por razon de la culpa passada: porque muchas veces acaesció que algunos pequeños servicios y presentes basataron para mitigar la ira grande del juez; y assi las buenas obras por pequeñas que sean, aplacan a Dios, especialmente quando proceden de gran charidad y humildad de corazon. El que de verdad se aflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras; porque su principal intento es hacer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de penitencia piense luego que estará seguro al fin de la vida; porque lo que está incierto nadie lo puede tener por cierto. Concedeme, Señor, dice el Propheta [62], que sea yo refrigerado; (conviene saber, con el testimonio de la buena conciencia) antes desta vida parta. Este testimonio está donde está el Spiritu Sancto, y donde está una profunda y perfecta humildad; de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen desta vida, no se engañen; porque todavia tienen que lastar.

Los que sirven al mundo no mueren con esta consolacion que los buenos tienen; mas algunos ay que exercitandose en limosna y obras de piedad, conoscen el provecho desto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hacer penitencia de sus peccados, debe andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caidas, ni los negocios de otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embravescerse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida; y assi suele el verdadero penitente embravescerse contra su propia carne y contra el demonio que le hirieron: y de aqui suele nascer el mal tratamiento y odio sancto contra sí mismo.

Mirémos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la conciencia no proceda mas de falsa confianza que de la propia inocencia. Uno de los grandes indicios que ay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hombre siempre por deudor. Ni por esso es razon desconfiar porque ninguna cosa ay mayor ni igual que la misericordia de Dios; Por lo qual con sus propias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y solicita penitencia, si de verdad nos tuvieremos por

[62] *Psalm. 38*

merescedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, assi visibles como invisibles, y de muchas mas.
Despues que Moysen vió a Dios en la zarza, bolvió a Egypto (que es las tinieblas del mundo) a entender en los ladrillos y obras de Pharaon; mas despues desto bolvió a la zarza que avia dexado, o por mejor decir, al monte de Dios. Assimismo aquel grande Job de rico se hizo pobre; mas despues de empobrecido le fueron dobladas las riquezas. Quien entendiere el mysterio que aqui está encerrado nunca jamas deseperará. La caida de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es; porque enflaquece la esperanza de alcanzar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios, donde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrian, si se viessen salidos de la hoya en que cayeron.
Mira diligentemente y considera que no siempre bolvemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino a veces por otro mas corto. Ví yo dos Religiosos que en un mismo tiempo, y una misma manera caminaban; de los cuales el uno (aunque era viejo) trabajaba mucho; mas el otro (que era un discipulo) llegó mas presto que él, y entró primero en el monumento de la humildad; la qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, anichilado, y no conoscido en los corazones de los hombres. Y la causa de aver este llegado mas presto, fue porque esso que hacia, hacia con mayor fervor, pureza, y diligencia. Guardemonos todos, y especialmente los que caimos, no vengamos a dar en el error de Origenes; el qual dixo que el dia del juicio nuestro Señor por su misericordia avia de salvar no solo a los buenos, pero tambien a los malos es muy agradable; con el qual error derogó Origenes no solo a la verdad divina, mas a la rectitud de su justicia. En mi meditación (o por hablar mas claro) en mi penitencia, es razon que arda el fuego de la oración, el qual queme todo lo que fuera contrario. Finalmente por concluir esta materia, si deseas hacer verdadera penitencia, seante exemplo y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes hicimos mencion. Y esto te escusará el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo hijo de Dios, el qual resucité tu anima con la perfecta y estudiosa penitencia.

Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Aqui puedes muy ver, Christiano Lector, de la manera que hacen penitencia aquellos a quien Dios infundio espíritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrió los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del pecado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juicio divino, el terror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo demás. Porque

del conocimiento que Dios en el anima infunde destas cosas, nasce este grande sentimiento y penitencia.
Y aunque esto por una parte parezca increible, considerada la flaqueza humana; por otra parte no lo es, considerada la virtud divina, y el espiritu de la penitencia verdadera. Porque si la charidad pertenesce realmente y con effecto amar a Dios sobre lo que se puede amar; y dolerse del peccado sobre todo lo que se puede doler (por perderse por él Dios, que assi como es el mayor bien de los bienes, assi perder a él es el mayor mal de los males) qué mucho es tener tan grande sentimiento por un tan grande mal como este es, para quien conosce lo que es? Porque si vemos cada dia los extremos que hacen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por la de sus hijos, y otros por otras cosas, por las quales vienen a caer en la cama, y aun a morir de pena, y a veces a matarse con sus propias manos; que maravilla es que un anima que con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto más perdió en perder este bien que en la pérdida de todos ellos, haga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la pérdida de tan grande bien? Qué mucho es hacerse mas por lo que es mejor y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia hace parescer increibles estas penitencias; porque de ellas de suyo no lo son.
Por aqui tambien conoscerás quales sean las penitencias que hacen oy dia los Christianos; pues tan lexos están de parescerse con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfaction. Mas no por esso debe nadie desconffiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron extremados y aventajados a todos los otros hombres, assi en la alteza de la vida, como en la perfection de la penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas; assi tampoco lo debemos hacer leyendo sus penitencias; porque assi como no estamos obligados de necessidad a imitarlos en la perfection de lo uno, assi tampoco en la de lo otro.
Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obró tan grandes maravillas; y que assi tambien las obraria en nosotros si nos dispusiessemos para ello. El segundo, para que nos encendamos y despertamos a hacer algo de lo que en ellos veemos; pues aunque seamos flacos y para poco no nos faltará el mismo favor ni el mismo Señor que a ellos no faltó. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, a lo menos siquiera nos confundamos, humillemos, y avergoncemos de ver lo que somos, y lo que hacemos, comparado con lo que ellos hicieron. La qual consideracion destierra de nuestra anima toda vana hinchazon y sobervia, y acarrea la humildad, fundamento de todas las virtudes. El qual provecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo; como en este mismo capitulo está

dicho. Este es el fructo que debemos sacar setas lecturas, y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendolas.

CAPÍTULO VI
Escalon sexto, de la memoria de la muerte.

Assi como antes de la palabra precede la consideracion; assi antes del llanto la memoria de la muerte y de los peccados. Por lo qual guardarémos esta orden, que antes del llanto tratarémos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte es muerte quotidiana; que es morir cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte es propiedad natural que nos vino por el pecado de la desobediencia. Temor vehemente de la muerte es indicio grande de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuvo Christo; aunque receló la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que havia tomado.

Assi como entre todos los manjares es muy nesessario y provechoso el pan, assi entre todas las maneras agora acabamos de contar. Porque los justos desta calidad, cada dia añaden temor a temor, y nunca cessan desto, hasta que la misma virtud de los huesos viene a consumirse; como lo significó el Propheta quando dixo [63]: Por la continua voz de mis gemidos se me vinieron a pegar los huesos a la piel.

Y tengamos por cierto que este es tambien don de Dios como los otros; pues veemos que muchas vezes passando por las sepulturas y cuerpos

[63] *Psalm. 101*

de muertos, estamos duros é insensibles; y otras vezes estando fuera desto, nos compungimos y enternecemos.
El que está muerto a todas las cosas, este de verdad tuvo memoria de la muerte; mas el que aun todavia está demasiadamente afficionado a las criaturas, no entiende fielmente en su provecho; pues el mismo se ensalza con su afficción.
No quieras descubrir a todos con palabras el amor que les tienes, sino ruega a Dios que él secretamente se lo muestre; porque esta otra manera faltarte ha tiempo para esta significacion, y tambien para el estudio de la compuncion.
No te engañes, obrero loco, pensando que puedes reparar la perdida de un tiempo con otro; porque no basta el dia de oy para descargar perfectamente las deudas de oy. Muy bien dixo un sabio que no se podia vivir un dia bien vivido, sino pensando que es el postrero. Y los que mas es de maravillar, aun hasta los Gentiles sintieron que la suma de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

CAPÍTULO VII
Escalon septimo, del llanto causador de la verdadera alegria.

Llanto segun Dios es tristeza del alma y sentimiento del corazon afligido, el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y sino lo alcanza, buscalo con summo trabajo, y vá en pos dello buscandolo con solicitud y tristeza. Pude tambien diffinise assi. Llanto es estimulo de oro, hincado por la sancta tristeza en nuestro corazon para guardar dél, el qual despoja el anima de toda passion y afficion en que se puede enlazar. compuncion es perpetua tormento de la conciencia, la qual mediante el humilde conoscimiento de sí mismo refrigera el ardor y fuego del corazon. Compuncion es olvido de sí mismo; porque por esta uvo alguno que se olvidó de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda consolacion corporal.
La continencia y el silencio son virtudes proprias de los que aprovechan en este llanto; y el no ayrarse y olvidarse de las injurias, de los que ya han aprovechado en él; mas de los perfectos y consumados en esto es profunda humildad del animo, deseo de ignominias, hambre voluntaria de molestias y trabajos, no condenar a los que peccan, tener

compassion de sus necessidades segun los que pudieremos, y mas aun de los que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados, los segundos son dignos de ser alabados; mas aquellos son bienaventurados, que tienen hambre de aflictiones é ignominias [64]: porque ellos serán hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tú que alcanzaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerzas: porque sino esta muy fuertemente arraygada en el anima, suele irse y desaparecer. Y especialmente la hacen huir los desassossiegos, deleytes y cuidados de las cosas desta vida; mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo lo deshace, assi como el fuego a la cera.

Atrevimiento paresce lo que diré; pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficáz es algunas veces que el Bautismo; porque aquel lava los peccados passados, y este preserva de los venideros, dando virtud y grande espiritu para evitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos; mas con este nos bolvemos a renovar; el qual si no fuera dado a los hombres por especial dón de Dios, muy pocos fueran los que se salváran.

La tristeza y los gemidos llaman a Dios, y las lagrimas del temor llevan la embaxada; mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oídas y recibidas del Señor. Assi como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llanto; assi una de las cosas que mas le contradicen es la risa desvergonzada y secular. O continente, trabaja con todas tus fuerzas por conservar esta bienaventurada y alegre tristeza de la sancta compunction, y nunca cesses de trabajar en ella, hasta que purificado ya del amor de las cosas terrenas, te levante a lo alto, y te represente a Christo.

No dexes de considerar é imprimir fuertemente en lo intimo de tu corazon aquel abysmo del fuego eterno, aquellos crueles ministros, aquel severo y espantoso juez, que entonces a ningun malo perdonará, y aquel infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espantosos despeñaderos y descendidas, y aquellas horribles imagenes y figuras de los que alli están: para que si en nuestra anima han quedado algunos incentivos de luxuria, ahogados con este temor, den lugar a la limpia y perpetua castidad, y con la gracia del llanto resplandezca mas que la misma luz.

Persevera en la oracion temblando, no de otra manera que el reo que está delante del juez; para que assi con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor; porque no desprecia el anima que está como viuda y opresa llorando delante dél, importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padescer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conveniente para llorar; mas el que tiene lagrimas exteriores, debe buscar lugares y modos convenientes para este exercicio. Porque assi como el thesoro secreto está mas guardado y mas

[64] *Matth. 5*

seguro de ladrones que el que está en la plaza; assi tambien lo está el thesoro de las gracias espirituales.
No seas semejante tú que lloras, a los que entierran los muertos; los quales oy lloran y mañana comen y beben sobre ellos, celebrando sus endechas; sino procura ser como los que están condenados por sentencia a cabar en las minas de los metales, que cada hora son azotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. El que agora llora, y luego se desmanda en riquezas y deleytes, es semejante al que apedrea un perro goloso con pedazos de pan, que aunque parezca que le persigue y despide de sí, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porque este tal paresce que con el llanto despide de sí los deleytes; mas no despide de verdad.
Procura siempre andar con un semblante triste; pero esse sea con modestia; porque no parezca esto ostentación de sanctidad. Y trabaja siempre estar atento y cuidadoso sobre la guarda de tu corazón: porque los demonios no menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al perro. No pensemos hermanos que somos llamados a fiestas y boda, sino a que lloramos a nosotros mismos. Algunos de los que lloran, trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada, en lo qual hacen mal: porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del anima, son brutas é impropias a la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento; y el padre desta consideracion es el animo racional.
Quando te acuestas en la cama, esta postura que en ella tienes, te sea figura del que está muerto en la sepultura: y desta manera dormirás menos. Y quando estuvieres comiendo a la mesa, acuerdate de la miserable suerte en que te has de ver quando seas manjar de gusanos: y desta manera mortificarás el appetito de los regalos. Y assimismo quando bebieres, no te olvides de aquella encendida sed que los malos padescen entre las llamas del infierno: y assi podrás mejor hacer fuerza a la naturaleza.
Quando nuestro Padre espiritual nos exercita con injurias, amenazas é ignominias, acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del juez eterno: y desta manera con mansedumbre y paciencia, como un cuchillo de dos filos, degollarémos la tristeza que de alli se suele seguir. Poco a poco, segun que se escrive en Job [65], cresce y mengua la mar: y assi con paciencia y perseverancia poco a poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros.
Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno, y contigo tambien despierte: y desta manera no tendrá señorío sobre tí la pereza al tiempo del levantar a cantar los psalmos. Finalmente, hasta la misma vestidura procura que sea tal, que ella tambien te combide a llorar; pues ves que por esta causa se visten de luto los que lloran los muertos.

[65] *Job. 38*

Sino lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conosce que tienes razon de llorar; pues por tus peccados caiste de un tal alto y quieto estado, en un estado tan baxo y tan miserable. Aquel igual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respeto a la condicion de nuestra naturaleza, como la hace en todas las otras cosas: y assi ví yo muy pequeñas gotas destas derramarse con trabajo, a manera de sangre: y ví otras veces correr fuentes dellas sin trabajo: y estimé en mas la grandeza del dolor de los que lloraban, que la abundancia de sus lagrimas: y assi pienso que lo estimó Dios.

No conviene a los que lloran, en quanto tales, ocuparse en sutiles y profundas questiones de Theologia, las cuales pertenescen a otro officio y estado mas alto; porque esta especulacion suele ser impeditiva del llanto. Porque el Theologo es comparado al que está assentado magistralmente sobre el trono de la cathedra, empleandose en altas y grandes materias: mas el que llora es comparado al que está assentado en un muladar sobre un cilicio, haciendo penitencia de sus peccados: y por causa desta desproporcion pienso que aquel gran David, que sin dubda fue doctor sapientissimo, respondió a los que le pedian cantares, diciendo [66]: Cómo cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera: Quando estamos atentos a la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las divinas alabanzas.

Assi como las criaturas unas veces se mueven de sí mismas, y otras veces reciben el movimiento de otras; assi tambien acaesce esto en la compuncion: por donde quando nos acaesce que sin procurarlo ni trabajar por ello nos viene un grande llanto y compuncion, aceptemos esto de buena gana, y aprovechemonos dello; pues el Señor se nos entró por las puertas sin ser llamado, ofreciendonos misericordiosamente esta esponja de la divina tristeza, este refrigerio de lagrimas piadosas, con la quales se borre la escriptura de nuestros peccados. Y por esto trabaja por conservar esta gracia con la lumbre de los ojos, hasta que ella se vaya de su gana; porque mucho mejor es la virtud desta compuncion, que la de aquella que nosotros alcanzamos por nuestro estudio y trabajo.

No ha alcanzado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora las cosas que quiere: ni aun tampoco este, sino el que llora como Dios quiere. Algunas veces se mezclan las engañosas lagrimas de la vanagloria con las lagrimas que son de Dios; lo qual entonces virtuosa y prudentemente conosceremos, quando vieremos que juntamente lloramos y tenemos malos propositos en nuestro corazon.

La compuncion, propriamente hablando, es un dolor del animo que caresce de toda sobervia, y que no admite alguna consolacion, pensando todas las horas en la resolucion y termino de la vida, y esperando como una agua fresca la consolacion de Dios, con que suele

[66] *Psalm. 136*

visitar a los Monges humildes. Los que con todas sus fuerzas trabajaron por alcanzar este piadoso llanto, suelen communmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos; y assi tambien aborrescen su proprio cuerpo como a verdadero enemigo.
Quando en aquellos que paresce que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras o palabras de ira, o de sobervia, ten por cierto que las tales lagrimas no nascen desta saludable compunction. Porque qué conveniencia tienen entre sí la luz y las tinieblas? Natural cosa es a la falsa y adultera compunction engendrar sobervia; mas la que es virtuosa y loable pare grande consolacion. Assi como el fuego enciende y consume las pajas, assi las lagrimas castas consumen todas las suciedades visibles é invisibles de nuestras animas.
Determinacion es de los Padres, que es muy escura y difficultosissima de averiguar la razon y valor de las lagrimas, especialmente en los que comienzan: porque dicen proceder ellas de muchas y diversas occasiones; conviene saber, de la condicion natural del hombre, de Dios, de aflictiones y trabajos bien o mal sufridos, de la vanagloria, de fornicacion, de amor, de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas: por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas, para ver las que nos conviene abrazar o desechar, trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte y resolucion, que son limpissimas y libres de toda engañosa sospecha; porque no ay en ellas olor de secreta sobervia; mas antes ay mortificacion della, y aprovechamiento en el amor de Dios, y aborrescimiento del peccado, y una hermosissima y felicissima quietud, libre de todo estruendo y perturbacion.
No es cosa nueva ni maravillosa que los que lloran algunas veces comiencen en buenas lagrimas y acaben en malas: mas comenzar en malas, o en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabanza. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados a vanagloria: porque estos sabrán por experiencia quan trabajosa cosa sea enderezar puramente a gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para sí.
No quieras luego a los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se debe fiar nadie del vino recien salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas que derramamos segun Dios; mas quales y quanto sean a su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabrá.
El que continuamente llorando aprovecha en el camino de Dios, cada dia tiene espirituales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y banquetes corporales, despues lo pagará en llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la carcel alegria; assi tampoco los Monges tienen verdadera solemnidad en esta vida: y por ventura por

esta causa aquel sancto amador del llanto suspirando decia [67]: Saca, Señor, mi anima de la carcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.
Procura de estar dentro de tu corazon como un alto Rey, assentado en la silla de la humildad, mandando a la risa que se vaya, y vayase: y al dulce llanto que se venga, y venga: y a tu siervo [68] (o por mejor decir tiranno, que es tu cuerpo) mandandole que haga lo que tú quisieres y hagalo. Si alguno trabaja por vestirse deste bienaventurado y gracioso llanto, como de una ropa de fiesta, este sabrá muy bien qual sea la espiritual risa y alegria del anima. Quién será aquel tan dichoso que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conservacion de la vida Monastica, que jamás se le aya passsado ni dia, ni hora, ni momento que no aya gastado en servicio de Dios y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser possible recobrar el tiempo passado, y gozar dos veces de un mismo dia en esta vida? Bienaventurado aquel que levanta sus ojos a contemplar aquellas celestiales é intelectuales virtudes, que son los Angeles: mas tambien lo será aquel, y aun estará muy lexos de caer, que riega siempre sus mexillas con lluvia de aguas vivas; y aun es cierto que por este estado passan los hombres a aquel primero, que es de tanta felicidad.
Ví yo algunos pobre mendigos muy importunos, los quales con algunos donayres que dixeron, inclianron los corazones a los Reyes a misericordia: y ví también algunos pobres necesitados de virtudes, los quales, no con donayres, no palabras graciosas, sino humildes y significadoras de dolor y de confusion, arrancadas de la intimo del corazon , importunando y perseverando , vencieron aquella invisible naturaleza, la inclianron a piedad. El que se ensobervece con la gracia de sus lagrimas, y condena a los que no las tienen, es semajante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, usó dellas contra sí.
No tiene Dios, o hermanos, necessidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre llore puramente por la angustia de su corazon, sino por la grandeza del amor que debe tener a Dios, acompañado con alegria de corazon. Quita el peccado a parte, y luego serán ociosas las lagrimas que por estos ojos sencibles se derraman: pues no es necessario cauterio donde no ay llagas podridas. No avia lagrimas en Adám antes del peccado; como tampoco las avrá despues de la general resurrection, destruido el peccado; porque entonces huirá el dolor, la tristeza y el gemido.
Ví en algunos este piadoso llanto, y vilo tambien en otros porque carescian de dél; los quales, aunque en hecho de verdad no carescian dél, pero assi se lamentaban como si carescieran , y con esta hermosas castidad de su anima estaban mas seguros de los ladrones de la vanagloria: y estos son aquellos de quienes esta escripto [69]: El Señor

[67] *Psalm. 141*
[68] *Matth. 8*
[69] *Luc. 8*

hace ciegos a los sabios. Porque algunas veces suelen estas lagrimas levantar a los que son mas livianos: por lo qual le son quitadas por divina dispensacion, para que viendose privados dellas, las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se afflijan con gemidos, dolor, y confusion de los animos las quales cosas suplen seguramente la falta de las lagrimas, aunque ellos por su provecho no lo entiendan.

Hallaremos algunas veces, si diligentemente lo miramos, que los demonios pretenden hacer en nosotros una cosa para reir; conviene saber, que despues de muy hartos nos resuelven en lagrimas, y quando estamos ayunos nos secan las fuentes de los ojos, para que engañados con esto nos entreguemos a los deleytes de la gula, madre de todos los vicios: viendo que quando estamos mas hartos, estamos, al parescer, mas devotos. A los quales en ninguna manera conviene obedescer, sino antes contradecir.

Considerando yo atentamente la naturaleza desta sagrada compuncion, me maravillo mucho de ver como lo que por una parte se llama llanto y tristeza, tiene juntamente consigo anexo gozo y alegria, assi como el panal la miel. Pues qué se nos da a entender con esto, sino tener por ciento que assi como esta es una grande maravilla, assi tambien es una grande misericordia y obra de Dios? porque entonces está dentro de nuestra anima un dulce deleyte, con el qual Dios secretamente consuela a los tristes y desconsolados por su amor.

Unico. Prosige los material del llanto.

Mas porque no nos falte ocassion deste efficassimo llanto y saludable dolor, quiero contar aqui una dolorosa historia para edifficacion de las animas. Un Religioso que moraba en este lugar , llamado Estephano, deseo mucho la vida quieta y solitaria; el qual despues de aver exercitadose en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzando gracia de lagrimas y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edifficó un celda a la raíz del monte donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina y sagrada vision. Este Padre de tan Religiosa vida, deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passóse de aí a otro lugar, llamado Siles, que era de los Monges Anachoretas que viven en soledad. Y despues de haber vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado: al fin de la vida vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos, de la tierra de la Palestina, que tenian en guarda la sobredicha celda. y despues de aver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un dia pues antes de su muerte subitamente quedó atonito y pasmado: y teniendo los ojos

abiertos miraba a la una parte del lecho y a la otra, y como si estuvieran alli algunos pidieran cuenta, respondía el en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto: mas por esso ayuné tantos años . Otras veces decia: No es assi cierto mantis, no hice esso. Otras decia: Assi es verdad, assi es, mas lloré y serví tantas veces a los proximos por eso. Y otra vez decia: Verdaderamente me acussais, assi es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible y temeroso ver aquel invisible y rigurosso juicio, en el qual, lo que es aun mas para temer, le hacian cargo de los que no avia hecho. Miserable de mi! que será de mi! pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peccados decia que no tenia que responder; el qual avia quarenta años que era Monge, y avia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mí! ay de mí! Donde estaba alli aquella voz del Propheta Ezechiel con que pudiera responder [70]: en aquel cualquier dia que el peccador se convietiere de su maldad, no tendré mas memoria della? Y aquella que dice [71]: En lo que te hallare, en eso te juzgaré, dice el Señor. Nada desto pudo responder. Porque causa? Sea gloria a aquel Señor que lo solo lo sabe. Algunos uvo que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer a un leon pardo con su mano. Y siendo tal, partió desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Assi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo un hijo, descansa toda sobre él, y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de aver caido y perdido a Dios por el peccado, uno de los mayores consuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz cuando cantan los Psalmos; porque estas cosas interrumpen y partan el llanto. y si tú por este medio lo piensas alcanzar, ten por cierto que está muy lexos de tí.

Porque el llanto es un dolor cierto y fixo del animo, acompañado con fervor de espiritu; el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejó el anima para Dios, y la limpió y consumió en ella todas las espinas y malezas de los vicios.

Un varón de Dios exercitado en esta virtud me contó de sí, diciendo: Determinando yo muchas veces de travar guerra cruel contra la vanagloria, contra la ira, y contra la gula, la virtud el llanto dentro de mí mismo secretamente me decía: No te ensalces con vanagloria, porque me iré de tí. Lo mismo me decía tambien en las otras tentaciones. A lo qual yo respondia: Nunca te seré desobediente hasta que me presentes a Christo.

La grandeza del llanto meresce consolación , la limpieza del corazón meresce lumbre de entendimiento: y esta lumbre es una secreta

[70] *Ezech. 18*
[71] *Ezech. ibi.*

operacion de Dios, entendida sin entenderse y vista sin verse. Esto es: lumbre o iluminacion es una secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da un sobrenatural conoscimiento de la verdad; y dicese que es conoscida sin conoscerse, porque siente el hombre la eficassia de ella en su ánima, mas no sabe cierto de donde le viene; segun aquello que está escripto [72]: El espiritu donde quiere sopla, y oyes su voz; mas no sabes de donde viene, o donde vá. Y assimismo se escribe en Job [73]: Si viniere a mí, no le veré: y si se fuere, tampoco lo entenderé.

Consolacion es refrigerio del animo affligido, la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemente: assi como se alegra en niño quando despues de aver perdido de vista a su madre la torna a ver: el cual rie y llora juntamente. Porque costumbre es de nuestro Señor quando ve las animas affligidas y derribadas de la consideracion de sus peccados, y peligros, y tentaciones, recrearlas con nuevo espiritu y aliento, y convertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria.

Las lagrimas quitan el temor de la muerte, y despues que un temor echó fuera otro temor, luego una clara luz de alegria viene sobre el anima, y tras desta alegria se sigue luego la flor de la charidad; porque con estos tales dones cresce esta nobilissima virtud, y juntamente con la experiencia de verse el hombre desta manera esforzado, alegrado, y vivado de Dios; lo qual en ella es un grande incentivo de amor.

Mas con todo esto te aviso que no te fies luego de qualquier gozo, aunque sea interior; mas antes algunas veces lo aparta de tí, como indigno, con la mano de la humildad; porque si eres facil de recibirlo por ventura recibirás al lobo en lugar del pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios.

No quieras apresuradamente correr a la contemplacion en tiempo que no es para esso conveniente (que es quando el estado y obligacion en que estas te llama a otros exercicio) para que despues essa misma contemplacion (tomada en su tiempo) perpetuamente se junte contigo con castissimo vinculo de matrimonio.

El niño quando el principio comienza a conoscer a su padre, recibe grande alegria quando lo vé; mas si el por alguna causa se le ausenta, y despues buelve a él, hinchase de alegria, por ver a quien tanto deseaba: y de tristeza, acordandose de quanto tiempo caresció de aquella honesta y hermosa compañia. Pues assi tambien al anima devota se alegra con la dulce presencia y experiencia de Dios, y se entristece quando le falta. Mas quando despues esta le es restituida, goza porque cobró el bien deseado; y entristecese porque vé que lo puede perder otra vez por el peccado.

Tambien la madre del niño algunas veces de industria se esconde; y alegrase si lo vé andar solicito buscandola: y con este dolor le provoca a uno nunca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo hace aquella eterna sabiduria con el anima devota; de la qual algunas veces

[72] *Joann. 3*
[73] *Job. 9*

por cierta dispensacion, sin culpa suya, se aparta; y viendola entristecida y congoxada por pensar que perdió esta presencia por su culpa, alegrese de verla desta manera solicita, y visitandola despues suavemente, enseñala a andar de alli adelante mas cuidadosa, y poner mas cobro en esta gracia. El que tiene oidos para oir, oyga, dice el Señor [74].

El que está sentenciado a muerte poco se le dará por salir a vistas, ni por ordenar los andamios para ver fiestas: assi tambien el que está todo entregado al llanto, poco de le dará por los deleytes, o por las offensas que le hagan. El llanto es un cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada día tristezas a tristezas, y dolores a dolores, queles padesce la muger que pare. Por lo cual dixo muy bien un Sancto Doctor: Algunos veo estár llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliessen de su corazon, no se moverian tan presto a risa.

Justo y Sancto es el Señor: el qual assi como consuela a los buenos solitarios y amadores de la quietud, assi tambien consuela a los buenos subditos amigos de obediencia. Y el que no vive como debe en qualquiera destos dos estados, tengase por privado desta gracia. Ten cuidado quando estás en lo mas profundo del llanto, de ojear de tí aquel perverso cán que te representa a Dios cruel y riguroso; porque si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal.

El exercicio de las buenas obras causa la frequencia y continuacion hace habito, y dá gusto en ellas: y el que a este grado de virtud ha llegado, difficultosamente cae della. por lo qual dixo un Doctor que comunmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco a poco, descuidandose y afloxando en el fervor.

Aunque ayas subido a un altissimo grado de vida, todavia lo debes tener por sospechoso, si no acompañas con tristeza y dolor. Porque conviene con dubda, y es muy necesario que los que despues de aquel saludable lavatorio ensuciamos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayudandonos juntamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el postrer donde podia llegar esta gracia del llanto; los quales tenian tan herido y traspasado su corazon con el cuchillo del dolor, que venian a echar sangre por la boca: y viendo, acordóseme del Propheta que dice [75]: Fui herido assi como heno, y el corazon se me secó.

Las lagrimas que engendran el temor del divino juicio hacen al hombre temeroso, y diligente, y guardador de sí mismo: mas las que proceden de la charidad, quando no ha llegado a su perfección, son faciles de perder, o por vanagloria, o por negligencia, por disolucion, o por demasiada seguridad, si aquel divino fuego no encendiera nuestro corazon y nos hiciere obrar con grande fervor: proque con esta manera

---

[74] *Luc. 8*

[75] *Psalm. 101*

de obrar cresce la charidad. y no caresce de admiracion ver como lo que de su naturaleza es mas baxo, a tiempos hace ventaja a lo que es mas alto; conviene saber, las lagrimas del temor a las del amor imperfecto.
Ay algunas maneras de vicios que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, convites, y parlerias) y ay otras que perecen mayores males; conviene saber; los vicios espirituales (como es la sobervia, la ambicion y deseo de propria alabanza) por los quales los peccados suele muchas veces caer el hombre en vicios sucios y bestiales. Y assi por la primera manera de vicios vino Lot [76] a cometer incesto con sus propias hijas, provocado de los deleytes de la gula y luxuria; mas por la segunda vinieron a caer los Angeles del cielo.
Grande es la astucia de nuestros enemigos, los quales hacen que la fuentes de la las virtudes sean fuentes de vicios, y las que son materia de humildad lo sean de sobervia, incitandonos a usar mal de las virtudes principales (que son madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, o jactandonos y gloriandonos dellas, y haciendo de los beneficios de Dios (que eran incentivos de humildad y charidad) motivos de sobervia, vanagloria, estimacion de nosotros y desprecio de los otros.
Suele la figura y disposicion de los lugares mover a compunction: como son las celdas y Monasterios pobres, y puestos entre montes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Elias, en Sant Juan Bautista, y en nuestro Salvador [77], que sin necessidad suya, por exemplo nuestro se apartaba a los montes a orar [78]. He visto tambien que algunas veces en medio de las plazas y desassossiegos de las ciudades suelen acompañarnos las lagrimas; lo qual puede ser que hagan los demonios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desassosiego del mundo, no temamos permanescer en él.
Una palabra basta algunas veces para perder el llanto que en mucho tiempo se recogió: y seria gran maravilla si una sola bastasse para restituir lo que otra destruyó. Lo qual nos debe ser aviso para que pongamos grande cobro en lo que con tanta difficultad se alcanza, y con tanta facilidad se pierde. No seremos accusados, o hermanos, al tiempo de la cuenta por no aver hecho milagros, o por no aver tratado altas materias de Tehología, ni tampoco por no aver llegado a la alteza de la contemplacion; sino si por ventura no lloramos, o no nos dolemos de todo corazon despues de aver peccado.

---

[76] *Genes. 19*
[77] *Matth. 14*
[78] *Luc. 6*

CAPÍTULO VIII
Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre.

Assi como el fuego se apaga con el agua, assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto será cosa conveniente que aviendo tratado ya del llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es effecto que se sigue desta causa.

Mortificacion perfecta de la ira es un insaciable deseo de desprecios é ignominias: assi como por el contrario, la ambicion es un appetito insaciable de honras y alabanzas. De manera que assi como la ira es

appetito de venganza; assi la perfecta mortificacion de la ira es victoria y señorío de la naturaleza, no haciendo caso, ni dandose nada por las injurias: la qual virtud se alcanza con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es un estado constante é inmovil del anima, que persevera de una misma manera entre loas vituperios y alabanza, entre la buena fama y la mala.

El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el corazon turbado: el medio, en tener tambien quieto el corazon con muy pequeño sentimiento de las injurias; y el fin, en tener una estable y fixa tranquilidad en medio de los encuentros y soplos de los espiritus malos. Ira es deseo de hacer mal a quien nos offendió. Furia es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es una acelerada passion del animo, que descompone y desordena todo el hombre dentro y fuera de sí.

Assi como en saliendo el sol huyen las tinieblas, assi en comenzando a cundir y estenderse el suavissimo olor de la humildad, se destierra todo el furor y amargura del corazon. Algunos siendo muy subjectos a esta passion, son muy negligentes para curarla: y no entienden la Escriptura que dice [79]: En el momento de la ira está la perdicion de su caída.

Assi como la piedra del molino muele mas trigo en un momento que a mano se podria moler en un dia, assi esta furiosa passion en un momento puede hacer mas daño que otras en mucho espacio. Assi veemos tambien que un fuego soplado de grandes vientos hace mayor daño quando se suelta en el campo, que otro pequeño aunque dure mas espacio. Por lo qual conviene poner gran recaudo en esta tan desaforada passion.

Tambien quiero que no ignoreis, hermanos mios, que algunas veces los demonios a cierto tiempo astutamente se esconden y nos dexan de tentar, para que nos descuidemos y hagamos negligentes con el ocio y falsa seguridad; para que habituandonos a esta manera de vida floxa y descuidada, venga despues a ser incurable nuestro mal.

Assi como una piedra llena de esquinas, si se encuelve y refriega con otras piedras, viene a embotarse, y a despuntarse, y a perder aquella aspereza y filos que tenia; assi tambien el hombre ayrado y aspero, si se junta con otros hombres asperos, y vive en compañia dellos, ha de parar en una de dos cosas; porque con el uso y exercicio del sufrir vendrá a amansarse, y despuntarse, y perder los filos y aspereza de la ira; o si no, a lo menos buscando el remedio con huir las occasiones del mal, esta huida le será espejo en que vea mas claro su flaqueza, y gane con esto humildad de corazon.

Furioso es un linage de endemoniado voluntario, el qual tomado de la passion del furor, contra su voluntad cae y se hace pedazos. Y digo

[79] *Isai. 44*

contra su voluntad; porque el furor de la passion, quanto disminuye el uso de la razon, tanto impide la libertad de la voluntad. Ninguna cosa conviene menos a los penitentes que el furor de a ira; porque la conversion ha de ser acompañada con summa humildad: y este furor es grandissimo argumento de sobervia.
Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sossegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.
Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sossegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.
Si con verdad se dice que el Spiritu Sancto es paz del anima [80], y la ira es la perturbacion della; con razon tambien se dirá que una de las cosas que mas cierran la puerta al Spiritu Sancto, y mas presto le hacen huir despues de venido es esta passion.
Como sean muchos y crueles los hijos de la ira, uno dellos (aunque adultero y malo) occasionalmente vino a ser provechoso. Porque ví algunos que aviendose embravescido con la passion de la ira, y vomitando la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acaesció curarse con que el que los avia offendido (entendida la causa de su indignacion) los aplacó con penitencia, humildad, y satisfaction. Y desta manera lo que el furor avía dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedió, conforme a aquello que está escripto [81]: El varon ayrado levanta las contiendas; y el sufrido las apaga despues de levantadas. Y en otro lugar [82]: La respuesta blanda amansa la ira; y las palabras duras despiertan el furor.
Ví tambien algunos que mostrando de fuera una aparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su corazon; los quales tuve por peores que los que manifiestamente eran furiosos; pues assi escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre con esta maliciosa dissimulacion. Assi que con summa diligencia y cuidado conviene armarnos contra esa serpiente de la ira; pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, assi como la serpiente de la luxuria.
Ví algunos que por estár inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexaban de comer; los quales ninguna otra cosa hacian con esa desaforada abstinencia, sino añadir un veneno a otro veneno. Ví tambien a otros que viendose tomados desta pasion, tomaron de aqui occasion para entregarse a los deleites de la gula, por tomar con esto la

[80] *Galat. 5*
[81] *Prov. 15*
[82] *Prov. ibi.*

consolacion que no podian con la venganza; lo qual no fue otra cosa que de un despeñadero caer en otro. Y ví tambien a otros mas prudentes, que como sabios Medicos templaron lo uno con lo otro, tomando la refection mas moderada; ayudandose desta natural consolacion, juntamente con la razon, para despedir de sí la passion. De donde sacaron mucho fructo para saberse de aí adelante regir, y no entregarse a la ira. Tambien el canto y melodía moderada de los Psalmos amansan el furor; como lo hacia la musica de David quando era atormentado Saúl [83]. Assimismo el deseo y gusto de las consolaciones divinas destierra del animo toda amargura y furor; assi como tambien destierra las consolaciones y deleytes sensuales; porque no menos aprovecha este gusto celestial contra el furor de la ira, que contra los deleytes de la carne; de los quales muchas veces aun el furioso no quiere gozar por conservarse en su passion. Conviene tambien para esto que tengamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo que en cada uno dellos debemos hacer; para que assi no halle lugar en nosotros la ociosidad y hastío de las cosas espirituales, con que se da la entrada al enemigo.

Estando yo un tiempo por cierto respeto junto a la celda de unos solitarios, oí que estaban entre sí altercando como picazas con gran furor y saña, embravesciendose contra cierta persona que los avía offendido, y riñendo con ella como si la tuvieran presente. A los quales yo amonesté fiel y caritativamente, que no viviessen mas en soledad, si no querian de hombres hacerse demonios, encrueleciendose y pudriendose entre sí con semejantes pasiones.

Ví tambien otros, amigos de comer y beber, y de regalos; los quales por otra parte parescian blandos, amorosos, y mansos de condicion (como algunas veces suele acaescer a los tales) con lo qual avian alcanzado nombre de santidad. A los quales yo por el contrario aconsejé que se passassen a la soledad (la qual suele como con una navaja cortar todas las occasiones destos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hacerse brutos, dandose a vicios que son propios dellos.

Otros ví mas miserables que estos, que ni cabian en la compañia, ni en la soledad; a los quales aconsejé que en ninguna manera se governassen por sí mismos; y a los Maestros dellos benignamente amonesté que condescendiessen con ellos, dexandolos a tiempos en la compañia, y a tiempos en la soledad, y ocupandolos ya en unos exercicios ya en otros; con tal condicion, que ellos, abaxada la cerviz. en todo y por todo obedesciessen a su governador.

El que es amigo de deleytes hace daño a sí, y (quando mucho) puede hacerlo a otro con su mal exemplo; mas el furioso y ayrado, a manera de lobo, muchas veces perturba toda la manada, y rebuelve toda una communidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Grave cosa es estár turbado el corazon con el furor de la ira, segun que se quexaba el

[83] *1 Reg. 16*

Propheta, quando decia [84]: Turbaronse con el furor mis ojos. Pero mas grave cosa es quando a la turbacion del corazon se añade la aspereza de las palabras [85]. Y sobre todo muy mas grave cosa es, y muy contraria a toda la monastica, y angelica, y divina querer satisfacer con las manos al furor.

Si quieres quitar la paja del ojo del otro, o te paresce a tí que la quieres quitar, no la quites con una viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero decir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas, y movimientos feos, sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo a su hijo Timotheo: Azota, ni hiere; sino: Arguye, ruega, y reprehende con toda paciencia y doctrina [86]. Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas veces: y aun no lo debes hacer por tí, sino por mano agena.

Si atentamente miramos, hallarémos algunos que siendo muy subjectos a la passion de la ira, son por otra parte muy dados a ayunos, y vigilias, y al recogimiento de la soledad; lo qual hace el demonio con grandissima astucia, a fin de que so color de penitencia y llanto los hace dar a estos exercicios desordenadamente, para que assi los melancolicen y acrescienten la materia del furor.

Si un lobo, como ya diximos, ayudado del demonio, basta para rebolver y destrozar todo un rebaño; tambien un Religioso muy discreto, como un vaso de oleo, ayudado del Angel bueno, mudará la furia de la tempestad en serena tranquilidad, y pondrá el navio en salvo; y sendo desta manera exemplo y dechado de todos recibirá de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibirá el otro por aquella perturbacion.

El principio deste bienaventurado sufrimiento consiste en sufrir ignominias con dolor y amargura del anima; el medio en sufrirlas sin esta tristeza y amargura; y el fin en tenerlas por summa gloria y alabanza. Gozate tú en el primer grado, y alegrate mucho mas en el segundo; mas tente por dichoso y bienaventurado en el tercero; pues te alegras en el Señor.

Noté una vez una cosa miserable en los que están subjectos a la ira; la qual les procedia de una secreta sobervia de sí mismos. Porque aviendose alguna vez ayrado, venian despues a ayrarse de puro corrimiento, por verse vencidos de la ir; y maravilléme mucho de vér como estos enmendaban una caída, con otra caída; y tuve lastima dellos, viendo como perseguian un peccado con otro peccado; y espantéme tanto de vér tan grande astucia en los demonios, que faltó poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viendose cada dia vencer de la sobervia, de la malicia é hypocresia, desea tomar las armas de la mansedumbre y de la paciencia contra estos vicios; este tal trabaje por entrar en la officina de algun

---

[84] *Psalm. 6*
[85] *D. Aug. lib. I. de Serm. Dom. in Mont. cap. 3*
[86] *2 Tim. 4*

Monasterio, como quien entra en una casa de un batan o de una lavanderia; y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañia de los Religiosos mas rigurosos y mas asperos que hallare; para que siendo alli vexado y probado con injurias, y trabajos, y disciplinas, y pisado y acoceado de sus Prelados, quede su anima como un paño batanado y limpio de todas las immundicias de peccados que tenia. Y no es mucho decir que las injurias y oprobrios son como un laboratorio espiritual para las almas; pues aun el lenguage commun recibe que quando avemos injuriado a uno, decimos que lo avemos muy bien enxabonado.

Una es la mortificacion de la ira que procede del dolor y penitencia de los principiantes; y otra es la de los perfectos; porque la primera está atada con la virtud de las lagrimas como con un freno; mas estotra está como una serpiente degollada con un grandissimo cuchillo; que es con la tranqulidad del anima, que como Reyna y señora tiene sojuzgadas todas las passiones.

Ví yo una vez tres Monges que avian sido offendidos é injuriados; de los quales el uno reprimia la ira del corazon con el silencio de las palabras; el otro alegrabase con la occasion que se le avia dado de merescimiento, aunque se dolia de la culpa del offensor; mas el otro no considerando otra cosa mas que el daño de su prosimo, derramaba muchas lagrimas; y assi era muy dulce espectaculo mirar estos tres sanctos obreros; al uno de los quales movia el temor de Dios; al otro el deseo del galardon; y al otro solamente la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calentura de los cuerpos enfermos, siendo una, no procede de una sola causa, sino de muchas y diversas; assi el ardor y el movimiento de la ira (y por ventura tambien el de las otras passiones) procederá tambien de muchas causas. Y por esto no sera razón señalar una sola regla para cosas tan varias.. Por lo qual doy por consejo, que cada uno ordene la medicina conforme a la disposicion y diligencia del enfermo. Y segun esto, el primero remedio será que trabaje cada uno por entender la causa de su passion; y conocida la causa ponga el cuchillo a la raíz, y busque el remedio, assi de Dios, como de los hombres; esto es del magisterio de los valores espirituales.

Pues segun esto, los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entren en una intelllectual audiencia, semejante a la que usa en el siglo, donde suelen los jueces examinar y sentenciar los reos; y aí procuren inquirir las causas y effectos destas passiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyrano con las cuerdas de la mansedumbre, y azorado con el azote de la longanimidad; sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razon, y puesto a question de tormento, le sean hechas estas preguntas: Dinos, o loco y torpissimo tyrano, los nombres de los padres que te engendraron, y los de tus malvados hijos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntando él desta manera, responderá assi: Muchos son los que me engendran, y no es uno solo mi padre. Mis madres son

vanagloria, cobdicia, gula, y algunas veces la fornicación. El padre que me engendró se llama fausto. Mis hijas son memoria de las injurias, enemistas, porfia y malquerencia. Los adversarios que agora me tienen preso, son la mansedumbre, y la mortificacion de la ira: y la que esta puesta en la celada contra mí, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntadlo a ella en su lugar.

CAPÍTULO IX
Escalon nono, de la memoria de las injurias

Con mucha razon se compáran las virtudes a aquella escalera que vio Jacob [87]; y los vicios con aquella cadena que cayó de las manos de San Pedro [88]. Pues las virtudes enlazadas la una con la otra (por razon de una casualidad y consequencia natural que tienen entre sí) hacen una perfecta escalera que nos sube hasta el cielo; mas los vicios trabados entre sí como eslabones, por esta misma orden y consequencia que ay en ellos, hacen una espiritual cadena que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual aviendo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della.

Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruccion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muerde, confusion de la oracion, perdimiento de la charidad, clavo hincado en el corazon, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios, y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso traterémos mas brevemente dél.

El que desterró de su anima la ira, desterró tambien la memoria de las injurias, que procede della; mas si el padre estuviere vivo, nunca dexará de engendrar tales hijos. Por otra parte el que conservare la charidad desterrará la ira; mas el que quisiere sustentar enemistades, a muy grandes trabajos nos obliga. La mesa y combite caritativamente offrescido muchas veces reconcilió los desavenidos; y las dádivas y

[87] *Genes. 28*
[88] *Act. 12*

presentes ablandan el corazon. La mesa curiosamente aparejada sirve para grangear amistad; mas muchas veces por la ventana de la charidad se entró la hartura del vientre; por lo qual de tal manera avemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males.

Noté una vez que la passion del odio fue bastante para apartar unos que estaban amancebados de muchos dias; de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebró este tan fuerte vinculo de la fornicacion; y maravilléme de vér como un demonio curaba a otro demonio: aunque esto mas fue por dispensacion de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que por obra del demonio.

Muy lexos está la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor; mas no lo está la fornicacion; porque muchas veces este amor (aunque limpio) viene a degenerar y desvarar en amor no limpio. Y por esso quando la condicion de las personas es sospechosa, siempre se sede el hombre zelar aun deste amor; porque muchas veces desta manera se caza la paloma, quando el amor sencillo y natural viene a hacerse sensual.

A quien muerde la memoria de las injurias, acuerdese de las que el demonio le ha hecho, y embravezcase contra él; y el que quiere travar enemistades, tavelas con su cuerpo, que es un enemigo falso y engañoso, y mientras más se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias favorescerse con la autoridad de las escripturas, torciendolas a su sentido, y pretendiendo con ellas socolor de zelo deffender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion que el Salvador nos enseñó [89] ; la qual no podremos decir si tuvieremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passion de tu animo, a lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa de lo hecho; para que siquiera por aver tenido esta manera de dissimulacion con él, ayas verguenza de no tenerle el amor que le debes; accusandote y remordiendote con esto la propia conciencia.

Y entonces te has de tener por libre dessa enfermedad, no quando rogares por tu enemigo, no quando le ofrescieres dádivas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa; sino quando viendole en alguna calamidad espiritual o corporal, assi te compadezcas dél, y assi la sientas, como si tu mismo la padeciesses.

El Monje solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como un basilisco que está dentro de su cueva, el qual doquiera que vá lleva consigo su ponzoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Jesus, quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia, ha verguenza de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas vezes en los hombres que parescen mansos y amadores de una

[89] *Matth. 6*

falsa quietud, está encerrada la ira. El que esta memoria desterró de sí, alcanzará perdón; mas el que la retiene y sustenta, indigno se hace de la divina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcanzar perdon de los peccados; mas mucho mejor es el perdon de las injurias, porque escripto está [90]: Perdonad, y sereis perdonados.

Por donde uno de los grandes argumentos é indicios de la verdadera penitencia es el olvido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que hace penitencia, semejante es a aquel que estando durmiendo sueña que corre. Alguna vez me aconteció ver a unos que saludablemente exortaban a otros al perdon de las injurias; y teniendo ellos tambien que perdonar; de tal manera se movieron y avergonzaron con sus mismas palabras, que vinieron a perdonar y a curar su propia enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega passion por simple y pequeño vicio; porque muchas vezes llega a alterar a los espirituales varones.

CAPÍTULO X
Escalon decimo, de la detraction, o murmuracion.

Ninguno de los que bien sienten avrá que no confiesse, que de la memoria de las injurias nasce la detraction. Y por esso convenientemente se ha de poner este vicio despues de sus antecessores en este presente lugar.

Detraction es hija del odio, enfermedad sutil, secreta, y escondida, sanguijuela que chupa todo el jugo de la charidad, fingimiento de amor, destierro de la castidad interior del alma, corrompedora del corazon, y tambien de las palabras.

Assi como ay algunas mujercillas que desvergonzada y publicamente son malas, y otras que secretamente cometen mayores culpas: assi tambien acaesce entre las passiones y vicios, que unos son mas públicos y desvergonzados (como es la gula y la luxuria) y otros mas secretos y dissimulados (pero mucho peores que estos) como es la hipocresia, la malicia, la tristeza mundana, la memoria de las injurias, y de la detraction de que hablamos; los quales vicios, aunque parecen una

[90] *Luc. 6*

cosa, tienen otra encubierta; porque su color de virtud y de zelo encubren su veneno.
Oí una vez a ciertas personas que estaban detrayendo de otras; y reprehendiendolas yo deseo, queriendo darme satisfaction de lo que hacian, dixeronme que lo hacian por la charidad y provecho de aquel de quien detraian. yo les respondí que cessassen de aquella manera de charidad; porque no hiciessen mentiroso a aquel que dixo [91]: Perseguia yo al que secretamente de su proximo detraia. Si dices que amas al proximo, ruega secretamente por él, y no digas mal dél; porque esta manera de charidad es muy agradable a Dios.
Tú que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quan differentes sean los juicios de Dios del de los hombres; pues ves que Judas estuvo en el choro de los Apostoles, y el buen ladron en el numero de los homicidas; y con todo esto en un momento se hizo tan súbita mudanza de entrambos. Si alguno quisiere vencer el espiritu de la detraction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al demonio que se la hizo hacer; pues este es el autor universal de todos los males. Ví uno que públicamente pecó, y secretamente hizo penitencia; y aviendolo yo juzgado por malo, despues hallé que ante Dios era inocente; pues él ya con su penitencia le avia aplacado.
No tengas demasiado respeto al que delante de tí dice mal de su proximo; antes le dí: Calla hermano, porque aunque tú no hagas lo que este hace, puede ser que hagas otras cosas peores, que él por ventura no hará. Pues cómo le puedes condenar? Porque con esta sola medicina ganarás dos cosas: curarás a tí, y tambien al proximo.
Entre los caminos que ay para alcanzar perdon de los peccados; este es muy breve; conviene saber, no juzgar a nadie; porque verdadera es aquella sentencia que dice [92]: No querais juzgar, y no sereis juzgados. Muy contraria es el agua al fuego: y assi el juzgar al espiritu de la verdadera penitencia. Aunque veas peccar a otro quando está para espirar, no lo condenes. Algunos ay que públicamente cayeron en grandes peccados; los quales despues secretamente hicieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo mas el humo que el sol: esto es, la sospecha que el claro conoscimiento de la verdad. Oidme (ruegoos) los que sois malos juezes de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juicio que cada uno juzgare, será juzgado [93]: claro está que en las cosas que culpáremos a nuestros proximos, en estas mismas vendremos por justo juicio de Dios a ser culpados.
La causa porque somos tan faciles en juzgar los delitos de los otros, es porque no tenemos el cuidado que debiamos tener de llorar y enmendar los nuestros. Porque si alguno, quitado a parte el velo del amor propio, mirare diligentemente sus males, ningun pecado le fatigará mas en esta

[91] *Psalm. 100*
[92] *Luc. 6*
[93] *Matth. 7*

vida que este; considerando que no tiene tiempo sufficiente para llorarse, aunque le quedassen cien años de vida, y aunque viesse el rio Jordan convertido en lagrimas manar de sus ojos. Miré atentamente la figura y naturaleza del llanto, y no hallé en él rastro de detraction ni condenacion de nadie.

Los demonios procuran siempre una de dos cosas; o de hacernos peccar, o de hacernos juzgar a los que peccan; para que como los crueles homicidas con estos segundo destruyan lo primero. A lo menos señal muy cierta es de que guarda la memoria de las injurias, y de que tiene el corazon dañado con invidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo; porque la causa desto suele ser el espiritu de odio en que miserablemente está el hombre caído y despeñado. Conocí yo algunos que secretamente cometian grandes peccados; los cuales por parescer justos, agravaban y encarescian mucho los peccados veniales de los otros.

Juzgar no es otra cosa que usurpar desacatadamente la silla y dignidad de Dios, a quien solo pertenesce el officio de juzgar los otros. Condenar al proximo no es otra cosa que matar el hombre a sí mismo. Assi como la sobervia sola son otro algun vicio es bastante para condenar al que la tiene; assi tambien lo es en casos el juzgar y condenar a otro; pues veemos que el Phariseo del Evangelio por esta causa fue condenado [94].

El sabio vendimiador coge la ubas maduras, y dexa las verdes: y el Religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros; mas por el contrario el necio siempre anda escudriñando sus deffectos, segun aquello que está escripto [95]: Pusieronse a escudriñar las maldades, y desfallescieron escudriñando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunque con los ojos veas peccar a uno, no por esso le condenes ni te fies dellos; porque tambien estos se pueden engañar.

CAPÍTULO XI
Escalon undecimo, de la loquacidad, o demasiado hablar.

Diximos en el capitulo precedente quan peligroso juicio es el juzgar a los proximos, y como tambien alcanza parte deste vicio a los varones espirituales que juzgan á otros: aunque mas propiamente se podra decir

[94] *Luc. 7*
[95] *Psalm. 63*

ser ellos juzgados y atormentados con su propria lengua. Agora será razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra.
Loquasidad es silla de vanagloria, por la qual ella se descubre y sale a plaza. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta de defraction, madre de las truhanerias, official de mentiras, perdimiento de la compuncion, causadora de la pereza, precursor del sueño, destierro de la meditacion, y destruccion de la guarda de sí mismo.
Mas por el contrario el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraction, examen de nuestros pensamientos, atalaya de los enemigos, incentivo de la devocion, compañero perpetuo del llanto, amigo de las lagrimas, despertador de la memoria de la muerte, pintor de los tormento eternos, inquisidor del juicio divino, causador de la sancta tristeza, enemigo de la presumpcion, esposo de la quietud, adversario de la ambicion, acrescentamiento de la sabiduria, obrero de la meditacion, aprovechamiento secreto, y secreta subida a Dios, segun aquello que está escripto [96]: El varon justo assentarse ha en la soledad, y callará, porque levatará a sí sobre sí. El que conosce sus peccados enfrena su lengua; mas el que es parlero, aun no se ha conoscido como se debe conoscer. El estudioso amador de silencio llégase a Dios, y assiste siempre delante dél en lo secreto de su corazon; y assi por él familiarmente alumbrado y enseñado.
El silencio de nuestro Salvador puso admiracion y reverencia a Pilato que lo juzgaba; como dicen los Evangelistas [97]. La voz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde, assi tambien es contraria y destruidora de la vanagloria. Una palabra dixo Sanct Pedro [98], y lloró despues de averla dicho; porque se acordó de aquello que está escripto [99]: Yo dixe: guardare mis caminos, para no peccar con mi lengua; y del otro que dixo [100]: Como el caer de lo alto, es caer de la propria lengua.
No quiero tratar mucho desta materia, aunque las muchas astucias deste vicio me incitaban a ello. Hablando conmigo un gran varon (cuya autoridad valia mucho para conmigo) de la quietud de la vida solitaria, decia que este vicio se engendraba de una destas cosas: conviene saber, o del mal habito o costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea un miembro corporal, siempre entiende en aquello en que esta habituada) o nasce tambien de la vanagloria (que es amiga de hablar) y no menos tambien de la hartura del vientre; porque el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer.
Por donde muchos despues que con trabajar refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la lengua. El que se occupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas; y el que ha alcanzado la

---

96 ? *Tren. 3*
97 ? *Joann. 19*
98 ? *Matth. 26*
99 ? *Psalm. 38*
100 *Eccles. 20*

virtud del llanto, huye tambien del mucho hablar, como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra la boca; y el que huelga de salir en público, y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda.
El que ha sentido ya el ardor de aquel altissimo y divino fuego del Spiritu Sancto, assi huye el trato y compañia de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque assi como el humo hace daño a las abejas, assi la compañia de los hombres al proposito y espiritu del recogimiento. De pocos es hacer que el agua del rio vaya derecha, si no tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan; pero de muy pocos es detener la lengua y domar este monstruo tan poderoso.

CAPÍTULO XII
Escalon doce, de la mentira.

De la piedra y el hierro saltan centellas; y de la loquacidad y parleria nascen las mentiras. Mentira es destierro de la charidad; y perjuicio es negación de Dios. Ninguno de los que bien sienten, tendrá la mentira por pequeño peccado, viendo con quan terrible sentencia la condenó el Spiritu Sancto, quando dixo [101]: Destruirás a todos los que hablan mentira. Pues siendo esto verdad, qué será de aquellos que acrescientan maldad a su mentira, confirmandola con juramentos? Ví algunos que se gloriaban y preciaban de decir mentiras; y que a bueltas de sus palabras ociosas decian cosas para reir, y provocando con esto los oyentes a otro tanto, les hicieron perder las lagrimas y devocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios avian concebido.

Quando los demonios ven que comenzando uno a decir donayres, luego bolvemos las espaldad y huimos, entonces pretenden enlazarnos, diciendonos, o que no entristezcamos al hermano que habla, o que no queramos mostrarnos sanctos y mas espirituales que los otros. No consientas con este mal pensamiento, sino salte de aí sin mas tardanza: porque de otra manera llevarás el corazón lleno de las imagenes y figuras de las cosas que oiste: las quales se te repressentarán, é inquietarán despues al tiempo de la oracion. Y no te contentes con huir de aí, sino tambien con religiosa severidad ataja la platica comenzada, si para esso tienes autoridad, atravesando de por medio la memoria de la muerte y del juicio divino. Y por ventura será menos mal recibir tú desto algun poco de vanagloria, aprovechando por otra parte a los otros, que disimulando con un dañoso silencio, dar oidos a tales cosas, y hacer daño a tí y a los otros.

El fingimiento y la dissimulacion es madre de la mentira, y a veces tambien materia della: porque a algunos paresce que no es otra cosa esta dissimulacion sino mentira artificiosa; la qual a veces trae consigo anexo el juramento, con que se hace mas perniciosa. El que teme a Dios, muy lexos está de toda mentira; porque trae siempre dentro de sí un juez muy entero, que es la propria conciencia que le accusa.

Assi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay unas mas perjudiciales que otras: assi tambien acaesce esto mismo en las mentiras; porque de una manera juzgamos la mentira que se dice por temor del tormento, y de otra la que se dice sin ningun temor. Item, uno miente por alcanzar algun deleyte: otro por el gusto que siente en mentir, por la costumbre que desso tiene: otro por mover a risa los presentes: otro por calumniar o hacer daño a su proximo. Y segun esto, a veces es mas grave o mas livan esta culpa, segun la materia y calidad della.

Las penas que los Principes señalaron contra los mentirosos, sirven para desterrar la mentira: mas el exercicio de las lagrimas y del llanto del todo la destruyen. Muchas veces so color de justa causa o necesidad nos incitan algunos a decir mentira: y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hacer creer que es justicia; alegando para esto el exemplo

[101] *Psalm. 5*

de Raab que fingió una mentira [102]. Y desta manera dicen que procuran la salud de los otros con su daño proprio: como quiera que diga por otra parte el Señor [103] que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padesce detrimento en sí mismo. No sabe el niño qué cosa es mentira, ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El que está tomado del vino en todo dice la verdad, aunque no quiera: mas el que está embriagado con el vino de la compuncion no sabe qué cosa es decir mentira.

[102] *Josué 2*
[103] *Luc. 9*

CAPÍTULO XIII
Escalon trece, de la accidia o pereza.

Uno de los ramos que nacen de la loquacidad y mucho hablar, es la accidia o pereza, como arriba diximos. Y por esto convenientemente se le dá este lugar en esta cadena espiritual.

Accidia es relaxacion del animo, muerte del espiritu, menosprecio de la vida monastica, odio de la propria profession. Esta hace a los seglares bienaventurados, y a Dios aspero y riguroso. Para el cantar de los Psalmos está flaca, para la oracion enferma, para el servicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada.

El varon subjecto y obediente está lexos de la pereza, y con el exercicio de las cosas sensibles aprovecha en las intelligibles. La vida monastica resiste a la pereza: lo qual por otra parte es tan perpetua compañera del Monge solitario, que hasta la muerte no le dexará, y todos los dias que viviere le combatirá. Pasando la accidia por la celda del solitario se sonríe y llegandose a las puertas della determinó hacer aí su morada. Por la mañana en amaneciendo visita el Medico los enfermos; mas la pereza visita los Monges al medio dia.

Esta nos encomienda el recibimiento de los huespedes, y nos incita a que hagamos limosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, alegandonos para esto aquel dicho del Evangelio [104]: Enfermo estaba y vinisteis a mí. Dicenos que vamos a consolar los tristes y pusillanimes: y siendo ella pusillanime, nos aconseja que vamos a esforzar los que lo son. Estando en la oracion nos trae a la memoria alguna cosa que nos conviene hacer; y caresciendo ella de toda razon, no ay cosa que no haga por tirarnos de alli con cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconseja, no con espiritu de charidad ni de virtud, sino para que su color de bien nos aparte de los espirituales exercicios, por el gran trabajo y desabrimiento que recibe en ellos.

Tres horas al dia acarrea este espiritu de accidia calentura y dolor de cabeza, y otros semejantes accidentes; mas quando se llega la hora de nona, puesta ya la mesa, resuscita un poco, y salta de su lugar: y quando buelve el tiempo de la oracion, torna a enflaquescerse y sentir pesadumbre. A los que están en la oracion fatiga con sueño, y con importunos bostezos les quita el verso de la boca. Los otros vicios y perturbaciones cada uno se vence con su virtud contraria: mas la accidia es muerte perpetua de toda la vida religiosa. El anima varonil y robusta levanta y resuscita el espiritu muerto y caido: mas la accidia y la floxedad todas las riquezas de las virtudes destruye en un punto; pues a todos los buenos exercicios cierra la puerta.

---

[104] *Matth. 25*

Como sea este uno de los siete vicios capitales, conviene que tratemos dél de manera que de todos los otros, añadiendo mas lo que agora diré. Quando no se llega la hora de cantar los Psalmos, no paresce la accidia; mas al tiempo del officio divino luego abre los ojos y resuscita. En el tiempo que nos combate la accidia, entonces se descubre quales sean aquellos caballeros esforzados que arrebatan el Reyno de los cielos [105]; y apenas ay cosa que tanta materia de coronas dé al Monge. Si consideras atentamente, hallarás que este vicio cansa a los que están en pie cantando los Psalmos; y á los que están assentados hace que se recuesten sobre la pared, porque estén mas á su placer. Combidanos a salir de la celda, y hacer ruido o estruendo con los pie, por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto; porque el que llora a sí mismo, no sabe qué cosa es accidia.

Atemos tambien este tyrano con la memoria de los peccados, y azotemoslo con el trabajo de las manos, y llevemoslo arrastrando con el deseo y consideracion de los bienes eternos; y estando en pie, sea por orden de juicio preguntando: Dinos, o remiso y disoluto tyrano, quién es el padre que tan mal hijo engendró? quién son tus hijos? quién los que te combaten? y quién, finalmente el que te corta la cabeza? El entonces a estas preguntas responderá: Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre que reclinar mi cabeza: mas moro en compañia de los que buscan la quietud de la soledad, sino viene con gran recato. Los padres que me engendraron y me dieron nombre son muchos: porque muchas veces la insensibilidad, y otras el olvido de las cosas celestiales, y otras tambien la demasia de los trabajos que me engendran. Mis hijos legitimos son la mudanza de los lugares que por mí se hace, la desobediencia del Padre espiritual, el olvido del juicio advenidero, y a veces tambien el desamparo de mi propia profession. Mis contrarios que agora me tienen presa son el officio del cantar los Psalmos, y el trabajo de manos, y la memoria de la muerte; mas quien me corta la cabeza es la oracion, acompañada con esperanza firmissima de los bienes advenideros. Mas quien sea el padre de la oracion a ella lo pregunta en su lugar.

[105] *Matth. 11*

CAPÍTULO XIV
Escalon catorce, de la famosissima y perversa señora de la gula.

Determinando tratar de la gula, necessariamente agora mas que nunca avemos de philosophar contra nosostros mismos; porque gran maravilla seria aver hombre del todo perfectamente libre desta señora, sino son los que estan ya en la sepultura.

Gula es hypocresia y fingimiento del vientre; el qual despues de harto nos hace creer que tiene necessidad de mas, y despues de lleno hasta rebentar dice que padesce hambre. Gula es inventora de sabores y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerrastele una ventana, y ella sale por otra: atajastele por una parte, rompe otra: apagaste una llama, y apagada esta resucita otra; y vencida esta veniste a ser vencido de otra. Porque como tenga este vicio tantas maneras de objectos que despiertan nuestro appetito; si te escapas de un peligro, vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del juicio de la razon, el qual nos hace creer que tenemos necessidad de tragar todo quanto se nos pone delante: y junto con esto se traga el hombre la templanza, la penitencia y la compassion; pues consumiendolo el gloton, no le queda con que socorrer al proximo. La hartura de los manjares es madre de la fornicacion: y la affliction del vientre pare la charidad. El que alhaga con la mano blanda al leon, por ventura lo amansará; mas el que halaga y regala el cuerpo, embravescelo contra sí. el judio se goza con el Sabado y con la fiesta: mas el Monge dado a la gula, con el Sabado y con el Domingo: que es con la fiesta y con la vispera della. Antes de tiempo cuentan los dias que ay hasta la Pasqua y muchos dias antes comienzan a aparejar la comida para la fiesta. El siervo del vientre anda siempre pensando con que manjares se regalará; mas el siervo de Dios con qué gracia se enriquecerá. En viniendo el huesped a la casa, luego hierve todo en charidad con el appetito de la gula; y su propio daño dice que es consolacion del proximo.

Muchas veces acaesce que pelean entre sí la gula y la vanagloria sobre el triste Monge, como sobre un esclavo que se vende en la plaza. Porque

la gula le incita a que quebrante el ayuno; y la vanagloria a que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el Monge sabio huirá ambos vicios, y a sus tiempos casi con el uno vencerá al otro; porque no dar mal exemplo guardará el ayuno y por conservar la naturaleza comerá con templanza.
Quando arde el fuego de la carne castiguemosla fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinencia: mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que esta vida pueda ser perfectamente) entonces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Ví alguna vez que algunos Padres ancianos daban licencia y bendicion a algunos mozos que no eran discipulos suyos, para beber vino exhortandolos a afloxar la regla de su abstinencia. A los quales, siendo personas de autoridad y vida religiosa; y que tengan ya testimonio en el Señor, será razon obedescer moderadamente: mas si fueron floxos y negligentes, no curemos desta licencia y bendicion: mayormente si somos combatidos de los ladrones de la carne.
Quando nuestra anima desea y procura manjares diversos y delicados, entendamos que ese appetito es suyo propio natural: y por esto es necessario velar y trabajar con toda industria, peleando con esa potentissima y astutissima engañadora; porque de otra manera levantará contra nosotros grandes batallas, y armarnos ha lazos en que caygamos.
Y para esto conviene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo, y especialmente de los que son calientes; porque no echemos aceyte sobre la llama. Y despues destos, de los que son mas suaves y deleytables. Si fuere posible, procuremos comer de aquel genero de viandas, que siendo ellas livianas y viles, facilmente hinchen el estomago, como lo hacen las legumbres; para que con este hinchimiento apaguemos el appetito insaciable: y por otra parte siendo los manjares livianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar y quedar libres del demasiado calor, como de un azote. Si miramos atentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudan mucho con su calor a despertar en nuestros cuerpos estimulos y movimientos carnales.
Riete de aquel espiritu malo que dice que dilates la hora de la comida despues de la acostumbrada refection del Monasterio: porque demás que podrá ser esta abstinencia indiscreta, haces mal con esa singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora de comer al passo de la communidad.
Tambien es de notar que una manera de abstinencia pertenesce a los innocentes, y otra a los culpados; porque aquellos no tienen mas movimientos y tentaciones de las que son menester para conoscer que son hombres, y que están vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conviene crudamente batallar, sin admitir treguas ni concertos de paz. Mas, a aquellos principalmente es dado conservar una perpetua moderacion y tranquilidad de animo, mediante la qual perseveren

siempre de una manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre o del cielo, donde no llegan los torvelinos y nublados deste mundo inferior; mas a estotros conviene trabajar por aplacar a Dios con perpetua compunction y afliction del cuerpo y del anima.
Al varon prefecto es dado vivir en alegria y consolacion, y estár libre de todos los cuidados de las cosas mortales; mas al que está aun en medio de la batalla, luchar y pelear; pero al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de conbites en conbites. Los sueños de los glotones son de comidas y banquetes: mas los de los que lloran sus peccados son de juicios y de tormentos.
Prende tú con rigor el vientre, porque él no te prenda a tí, y despues vengas con verguenza y confusion a guardar la abstinencia que entonces no guardaste. Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Evangelio [106] que son castos, no saben esto por experiencia; puesto que lo pueden saber por especulacion o lumbre de Dios: circuncidemos el pecado de la luxuria con la memoria del fuego eterno; porque algunos de los que cayeron en él, por no averlo cortado con este cuchillo, vinieron despues cruelmente a cortar sus propios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlo.
Si miramos en ello, hallaremos que todas nuestras pérdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la gula. El anima del que ayuna ora con sobriedad y atencion: mas la del destemplado es llena de torpes imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre secó las fuentes de las lagrimas: mas si él se secare con la abstinencia, producirá fuentes de aguas. El que obedesciendo al vientre pretende vencer el espiritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echandole aceyte. Affligido el vientre se humilla el corazon: y regalado él, se ensobervece. Buelve los ojos sobre tí, y mirate al principio del dia, y al medio dia, y a la tarde antes de la refection: y por aqui verás palpablemente la utilidad el ayuno; porque a la mañana está mas vivo el appetito vicioso de la carne; a la hora de sexta está un poco mas amortiguado: y a la puesta del sol está ya caído y humillado.
Afflige el vientre, y enfrenarse ha la lengua; porque esta tambien toma fuerza con la muchedumbre de los manjares, segun diximos. Pelea siempre contra el vientre, y por amor deste procura con todo estudio la templanza y sobriedad; `porque si en esto trabajares un poco, luego el Señor será tu ayudador, y obrará juntamente contigo.
En los odres blandos y estendidos cabe mas; pero en estando apretados y arrugados cabe menos. Pues desta manera el vientre se dilata y desarruga con la repleccion é hinchimiento de los manjares, y assi se hace capáz de mas: pero quien por el contrario le hace tener dieta, este lo estrecha y aprieta; y estrechado él assi ya con el uso de la templanza, naturalmente se contenta con poco y ayuna. La sed sufrida con paciencia algunas veces apagó la sed: mas querer apagar la hambre con

[106] *Matth. 19*

la hambre, cruel cosa es é imposible; por esso conviene que esta nuestra abstinencia sea tambien discreta. Si alguna vez te molestare o te venciere el appetito de la gula, domalo con trabajos: si esto no puedes por tu flaqueza o mala disposicion, pelea con oraciones y vigilias contra él.

Y si los ojos se cargaren de sueño entiende en alguna obra de mano para apartarlo de tí. Mas si no te fatigare, no lo tomes; porque estés mas desembarazado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente, y entender en obras de manos en un mismo tiempo.

Tambien te quiero avisar que muchas veces el demonio está sobre nuestro estomago, y hace que el hombre nunca se sienta harto aunque aya comido a todo Egypto, y bebido a todo el rio Nilo. Despues de aver comido demasiadamente, vase el espiritu de la gula, y embia sobre nosotros el espiritu de la fornicacion: y dandole cuenta de lo que dexa hecho, arrebatalo (dice) y tientalo, y enciendelo; porque estendido y lleno el vientre no trabajarás mucho en inflamarlo. El qual viniendo, luego se sonrie; y atandonos de pies y manos con el sueño, hace muchas veces de nosotros lo que quiere, ensuciando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones é inmundicias, y evacuaciones de sucios humores. Y es cosa digna de grande admiracion ver una substancia sin cuerpo, qual es nuestro espiritu, como es amancillada y escurecida con la fealdad de la inmundicia del cuerpo: y como des pues por la abstinencia es restituida y vuelta a la deliccadéz de su natural condicion.

Si prometiste a Christo de ir por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre; porque si lo regalas y estiendes, ten por cierto que has quebrantado el assiento y concierto que con Dios pusiste. Está atento, y oye al Señor que dice [107]: Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleva a la perdicion de la fornicacion y muchos son los que caminan por él: y por el contrario, quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno, que lleva a la vida de la castidad; y pocos son los que van por él.

Principe de los demonios es Lucifer que cayó; y Principe de los vicios como incentivo de todos ellos es la concupiscencia de la gula. Quando te asientas a la mesa llena de muchos manjares, apercibete con la memoria del juicio y de la muerte; porque aun con todo esto apenas resistirás un poco a la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beber, acuerdate de la hiel y vinagre que se dió a tu Señor, y con esto beberás con mas templanza, o a lo menos con gemido y conoscimiento de lo poco que haces para lo que él hizo por tí.

No te engañes hermano, ten por cierto que nunca será librado de Pharaon, ni celebrarás la Pascua celestial, sino comiendo lechugas amargas y pan sin levadura. Las lechugas amargas es la affliction y violencia del ayuno: y el pan cenceño y sin levadura es el animo libre de toda sobervia. Imprime en lo intimo de tu corazon aquella palabra del

[107] *Matth. 7*

Psalmista que dice [108]: Quando los demonios me eran molestos, vestiame de cilicio, y humillaba mi anima con el ayuno, y lloraba en lo intimo de mi corazon.

Unico. Del ayuno, contrario la gula en el mismo grado

Ayuno es violencia que se hace a la naturaleza, circumcision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentivos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, libracion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compunction, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes del paraíso. Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y a todo esto es contraria y enemiga la gula.

Preguntemonos pues a este tyranno como a todos los otros, y aun mucho mas que a todos los otros; a este digo, que es Maestro perverso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caída de Adám, perdimiento de Esaú, muerte de los Israelitas, deshonra de Noé, perdicion de los de Gomorra, crimen de Lot, destruccion de los hijos de Helí, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos, digo, a este, quién lo engendró, y quién sean sus hijos, y quién son los que le maltratan, y quién finalmente el que le mata.

Dinos agora pues, o tyranna y violenta señora de los mortales (los quales hiciste siervos tuyos, y comprate con el precio de la insaciabilidad) por dónde entras en nosotros; y qué haces despues de entrada, y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feróz y tyrannicamente responderá: Por qué me injurias siendo mis siervos y vasallos por el pecado? o cómo presumis apartaros de mí, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en peccados concebida?

La puerta por donde entro es la calidad y sabor de los manjares, y la costumbre y obligacion necessaria del comer es causa de mi insaciabilidad, y la causa de mi destemplaza es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el olvido de la muerte.

¿Los nombres de mis hijos para qué los quieres saber? porque si me pusiere a contarlos, multiplicarse han sobre las arenas del mar. Mas todavia os diré los nombres de los mas principales y mas queridos mios. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicacion. El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de corazon. El tercero es el sueño, el mar de los pensamientos, las ondas de las passiones sucias, y

[108] *Psalm. 34*

el abysmo profundissimo de las secretas invenciones de torpezas, de mí tambien proceden, y hijos mios son.
Mis hijas son la pereza, la parleria, la confianza de si mismo, las chocarrerias y risa, la porfia, la dureza de cerviz, la desgana para oír la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas espirituales, la prision del anima, las expensas y gastos excessivos y sumptuosos, la hinchazon de la sobervia, la osadía y afficion a las cosas del mundo. A las quales cosas sucede oracion sucia, ondas de pensamientos, y algunas veces calamidades y desastres no pensados: despues de los quales se sigue desesperacion, que es el mayor mal de los males.
La memoria de los peccados es la que me hace guerra; mas no me vence: y la memoria atenta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hombres que perfectamente me destruya. El que tiene dentro en su anima el Spiritu Sancto, y le hace oracion contra mí, inclinado él por estos ruegos, no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han probado por experiencia la suavidad deste divino espiritu, todos estos generalmente son mis prisioneros; porque todos estos se enlazan con la suavidad de mis deleytes; porque donde faltan los deleytes espirituales no pueden faltar los sensuales.
Oimos agora a la insaciable gula decir que uno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podremos conoscer por exemplo de aquel viejo Adám [109], Padre nuestro; el qual si no supiera qué cosa era gula, no conosciera con esta manera de concupiscencia a su muger Eva. Y por esto los que guardan el primer mandamiento de la abstinencia, no suelen quebrantar el segundo, que vela la luxuria. Puesto caso que todavia permanescen hijos de Adám, mas un poco menores que los Angeles: pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordenó Dios assi, porque no fuesse inmortal tambien nuestro daño: como dice aquel gran varon, a quien la Theología dió sobrenombre, que es Nacianceno [110].

CAPÍTULO XV
Escalon quince, de la castidad.

Castidad es una virtud que nos hace familiares y vecinos a aquellas substancias altissimas é incorporeas, que son los Angeles. Castidad es

[109] *Genes. 3*
[110] *Vid. Greg. Nis. Oratione catechetica, cap. 8*

alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del corazon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible a las substancias inmortales e incorruptibles. Casto es aquel que con un amor venció otro amor, y con el fuego del espiritu apagó el fuego de la carne. Continencia es un hombre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padesce algun movimiento feo, ni mudanza de su estado. Casto es aquel que no se mueve sensual ni desordenadamente en presencia de qualesquier cuerpos y figuras.

Esta es la regla y este el fin de la perfecta y consumada castidad, (si la ay en el mundo) que con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados que los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcanzar esta virtud piense que por sus trabajos o industria la ha de alcanzar: porque no es possible que nadie venza su propia naturaleza; porque fuera de toda contradiction está, que lo que es menor vencido por lo que es mas.

El principio de la castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos, y a tiempos padescer aquel fluxo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas veces inquietado con movimientos sensuales, que proceden de la replecion de los manjares, y por esto sin imaginaciones torpes, y sin llegar el negocio a polucion. Mas el fin es tener mortificados los movimientos desordenados.

No es solamente casto el que guardó limpio el lodo desta carne; sino mucho mas el que subjectó perfectamente los miembros deste cuerpo a la voluntad del espiritu. Grande es por cierto aquel cuyo corazon con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial vence el peligro de la vista de los ojos, abrasadora de los corazones.

El que triunfa deste vicio con la virtud de la oracion es semejante al leon que pelea: el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con él lo hace huir, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que del todo desarmó y anichiló el impetu desta passion, aunque viva en carne, ya paresce que resuscitó de la sepultura.

Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta castidad no padescer ni aun entre sueños imaginacion ni inflamacion del cuerpo; tambien será fin del vicio carnal, si velando uno padesce fluxo deshonesto con sola la representacion de los malos pensamientos.

El que con sudores y trabajos batalla contra este adversario, es semejante al que derriba su enemigo con una honda: mas el que pelea con abstinencia y vigilias es semejante al que lo hiere con una maza. Pero el que pelea contra él con altissima humildad y perfecta mortificacion de la ira, y deseo de los bienes celestiales, es semejante a aquel que mató su enemigo, y lo enterró debaxo de la arena; y por arena entiendo la humildad, que de tal manera vence, que no da

materia de vanagloria despues de la victoria; antes dexa al hombre con conoscimiento de que es polvo y ceniza.
De manera que unos tienen ese tyranno preso con los trabajos y peleas, otros con profunda humildad, otros con especialissima lumbre y favor del cielo: entre los quales el primero es comparado con el lucero de la mañana: el segundo con la luna clara: el tercero con el sol de mediodia: aunque todo aquello tiene ya su conversacion en el cielo. Y es de notar que cada uno destos grados dispone para el otro ; porque assi como despues de la mañana sale la luz, y a la luz sucede el sol de medio dia; assi entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero.
La raposa se hace dormida para cazar el pajaro: y el demonio algunas vezes finge castidad de nuestro cuerpo, dexandonos a tiempos de combatir, para que con esta falsa confianza nos pongamos en peligros donde vengamos a perescer. No creas en toda tu vida al lodo de tu carne, ni te fies de ti mismo, hasta que despues de resucitado vayas a recibir a Christo. Ni tampoco debes confiar, si por virtud de la abstinencia dexas de caer; porque tampoco comia aquel que fue deribado del cielo a los abysmos.
Algunos varones doctissimos declaran desta manera qué cosa es renunciacion. Renunciacion dicen que es enemistad y lucha perpetua contra el cuerpo y contra la concupiscencia de la gula.
Los principiantes que caen en el vicio de la carne, communmente caen por darse a deleytes y buen tratamiento del cuerpo. Los medianos suelen caer, no solo por regalo de la carne, sino por la sovervia del espiritu; para que por ella conozcan su propia enfermedad y miseria . Mas los perfectos si caen, caen communmente por juzgar a los otros.
Algunos tuvieron por bienaventurados a los eunuchos, por aver nascido tales que viviessen libres deste tyranno señorío de la carne: mas yo tengo mucho mas bienaventurados aquellos que se hicieron eunuchos con el trabajo y la lucha quotidiana: los cuales con el cuchillo de la razon se hicieron eunuchos por el Reyno de los cielos [111].
Vi algunos que cayeron, vencidos mas por la fuerza de la passion que por voluntad: aunque no pudo faltar voluntad donde uvo culpa. Ví tambien otros que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tengo por mas miserables que los que cada dia caen; pues llegaron a tal estado, que despidiendolos de sí el hedor del vicio, ellos no querian despedirse dél. Miserable es aquel que cayó; mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse; porque este tal lleva sobre sí la carga suya y la agena.
No quieres vencer el espiritu de la fornicacion disputando con él: porque él sabe muy bien disputar; pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El que ayudandose de su propia industria presume por sí de vencer su carne, y edifficare la del espiritu, en vano trabaja [112].

[111] *Matth. 19*
[112] *Psalm. 126*

Porque si el Señor no destruyere la casa de la carne, y edifficare la del espiritu, en vano trabaja el que con solo ayunar y velar sin presidio la quiere edifficar. Presenta ante los ojos del Señor la natural enfermedad y flaqueza de su carne, reconociendo humildemente tu miseria; y assi recibirás en tus entrañas el don de la castidad.
Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen un perpetuo apetito de ayuntamiento corporal ; como me significó uno que esto avia experimentado; el qual bolviendose despues a Dios, vivió con grande continencia. Este espiritu sucio es desvergonzado, feroz, cruel, inhumano; el qual ocupando desvergonzadamente nuestro corazon, hace que el que es combatido dél padezca dolor y tormento sensible, en el qual arda como una fragua. Hace tambien que el hombre miserable no tema a Dios, desprecie la memoria de los tormentos eternos, aborrezca la oracion, y no se mueva mas con la vista de los cuerpos de los muertos, que si fuessen piedras sin anima; y en la hora de aquella malvada obra hacelo una bestia bruta, privandole del uso de la razon con la fuerza de la concupiscencia. Y si Dios no abreviasse los dias desde espiritu malo (quiero decir) sino enflaqueciesse sus fuerzas, no escaparian dél los que están vestidos desde la sangre, y deste barro sucio amassado con ella.
Y no es esto de maravillar; porque todas las cosas criadas naturalmente desean juntarse con sus semejantes; y assi la sangre desea a la sangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno, y la carne tambien a la carne; puesto caso que los Monges que hacemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcanzar el Reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia, vencer y engañar a nuestro engañador.
Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas; y nosotros tambien suppliquemos humildemente a Dios nos libre deste despeñadero; porque los que en él cayeron muy lexos están de la subida y descendida de aquella escala que vió Jacob. Y los tales si desean levantarse, tienen necessidad de muchos sudores, dolores, aflictiones, trabajos, hambre y sed, y summa aspereza, y pobreza de todas las cosas.
Si consideramos atentamente, hallaremos que assi como en las batallas visibles no pelean todos de una manera, ni con un genero de armas, sino con muchas y diversas; assi tambien lo hacen nuestros espirituales enemigos quando pelean con nosotros; porque cada uno tiene su officio, y su entrada, y su manera de pelear: que es cosa de grande admiracion. Y de aqui proceden en los tentados unas caidas sobre otras, y unas mas crueles que otras; por donde el que no se repara o no hace luego penitencia en las caidas menores, presto vendrá a peligrar en las mayores.
Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerzas a los que están en medio de la batalla, y que viven vida monastica; trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que

no sea conforme a naturaleza; de donde nasce que algunos de los que assi son combatidos, tratando con mugeres no son solicitados desta passion (por donde se tienen ya ellos por seguros y libres deste mal) y no ven los miserables que donde ay mayor caida, no es necessaria la menor.

Porque por dos causas aquellos crueles y malaventurados homicidas (que son los demonios) suelen acometer mas principalmente por esta parte que por otra; lo uno, porque aqui está la ocassion del vicio mas a mano; y lo otro, por ser mas grave esta caida, y merescedora de mayor castigo.

Supo muy bien lo que yo agora digo, aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegó a tan alto grado de virtud, que mandaba a los asnos salvajes, y los hacia servir en el monasterio a los Monges: al qual comparó el bienaventurado San Antonio a un navio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues a caer miserablemente. Y estando él llorando su peccado, dixo a unos Monges que por alli passaron: Decid al viejo (conviene saber, a Sant Antonio) que ruegue a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oído esto lloró el sancto varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran columna de la Iglesia ha caído oy. Y passados cinco dias murió el sobredicho Monge.

De manera que el que primero mandaba a las bestias salvajes derribado y burlado; y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues privado deste tan grande beneficio. Y qual aya sido caída, no lo quiso declarar el sapientissimo Padre Antonio; porque sabia él que era fornicacion: en la qual puede uno pecar corporalmente sin tocamiento del otro cuerpo: para lo qual traemos siempre con nosotros una perpetua occasion de muerte y de caída, especialmente en la mocedad; la qual no oso declarar por escripto, porque detiene mi pluma aquel que dixo [113]: Lo que los hombres hacen en secreto, torpe cosa es decirlo, escrivirlo, y oirlo.

Y llamó muerte a esta carne mia, y no mia (amiga y enemiga mia) pues assi la llamó Sant Pablo, quando dixo [114]: ¡Desventurado de mí! ¿quién me librará del cuerpo desta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hicimos mencion) la llama viciosa, esclava, y escura como la noche; y deseaba yo saber por qué causa estos Sanctos le pusieron estos tales nombres. Pues si luego si (como está ya dicho) la carne es muerte, siguese que el que venciere la carne no morirá. Mas, ¿qual será aquel que viva, y no vea esta muerte [115], quiero decir, la caída de su carne?

Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscitó, o el que del todo nunca murió? Algunos dicen que este

---

[113] *Ephes. 4*
[114] *Rom. 7*
[115] *Psalm. 88*

segundo es mas bienaventurado. Mas por los otros hace que imitan la resurrection de Christo, que despues de muerto resuscitó. Y los que a estos tienen por bienaventurados, paresce que lo hacen por quitar occasion de deseperar a los que mueren, o por mejor decir, a los que desta manera caen.

I. Prosigue la misma materia de la castidad

Costumbre es del espiritu de la fornicacion pintarnos a Dios clementissimo perdonador deste vicio, como tan natural a los hombres: mas si miramos atentamente, hallarémos que los mismos demonios que por una parte nos hacen a Dios misericordioso antes de la caída, despues della nos lo hacen riguroso y severo. De manera que quando nos incitan a peccar, nos encarescen su clemencia; y despues del peccado, su inviolable justicia, para hacernos desesperar. Y quando con esta desesperacion se junta una desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro corazon, que ni nos dexan conoscer nuestra culpa, ni hacer penitencia della. Mas muerta la desesperacion, luego buelven estos tyrannos a engrandecernos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa.

Dios es una substancia purissima, incorruptible, y sin cuerpo; y por esso convenientissimamente se deleyta con la castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos espiritus feos y sucios de alegran sumamente con el cieno de la luxuria. Y por esso pidieron al Señor que si los lanzara del cuerpo de un endemoniado, los dexasse entrar en una manada de puercos que alli estaban [116]: por los quales es figurado este cieno deste vicio.

La castidad hace al hombre en gran manera familiar a Dios, y semejante a él en quanto es posible serlo. La tierra rociada con el agua es madre de dulzura, por la suavidad de los fructos que lleva; y la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de castidad. Algunas veces aquella bienaventurada pureza de nuestro cuerpo que por medio de la soledad alcanzamos, si nos llegamos al mundo, padesce peligro; mas la que procede de la obediencia, mas firme y mas segura permanesce, por el ayudador que tiene en el Padre espiritual.

Ví algunas veces aver venido la sobervia a hacerse occasion de humildad, quando conosciendo el hombre con lumbre de Dios la grandeza deste mal, tomó de sí motivo para humillarse; y viendo esto acordóseme de aquel que dixo [117]: Quién conoscerá los juicios de Dios, y la alteza de sus consejos? Assi tambien por el contrarios la sobervia y fausto a muchos fue causa de manifiesta caída; y esta misma caída a los que quisieron aprovecharse della les vino a ser tambien occasion y motivo de humildad.

---

[116] *Luc. 8*
[117] *Rom. 11*

El que pretende vencer el espíritu de la fornicacion comiendo y bebiendo largo, es como el que quiere apagar el fuego echandole aceyte, como arriba diximos. Mas el que con sola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escaparse a nado, nadando con una sola mano. Por lo qual conviene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada con humildad; porque de otra manera nada vale.

El que se vé tentado mas fuertemente de un vicio que de todos los otros, armese principalmente contra él; porque si este no fuere vencido, poco nos aprovechará pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen este Gitano, luego verémos a Dios en la zarza de la humildad. Siendo yo una vez tentado, sentí en mi anima una alegria sin fundamento, la qual aquel astuto lobo avia despertado en mí para engañarme; y yo como niño en el saber, pensé que esto era algo; y despues conoscí que era engaño: y por aqui entiendo quan abiertos conviene que tengamos los ojos para conoscer tales peligros.

Todo peccado que hace el hombre, dice el Apostol es fuera de su cuerpo [118]: mas el peccado de la fornificacion es contra su propio cuerpo; porque afea con sucios humores la misma sustancia de la carne; lo qual en los otros peccados no acaesce. Mas qué quiere decir que quando los hombres caen en los otros peccados, decimos que fueron engañados; y quando pecan es este decimos que cayeron; y al mismo vicio llamamos lapso o caida de la carne? debe ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad essencial del hombre sea la razon natural, la qual del todo sepulta y ahoga esta vicio, dexando por entonces al hombre hecho una bestia bruta con la fuerza del deleyte, que del todo lo emborracha y empapa sus sentidos; por esto con gran razón se llama caida, pues derriba al hombre del trono de la dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial.

El pez huye ligeramente del anzuelo; y assi el animo amigo del deleyte huye la quietud de la soledad. quando el demonio quiere alcanzar a unos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones é inclinaciones de las partes; pone alli la centella del fuego; donde sabe mas presto se levantará la llama. Algunas veces los que son amigo de deleytes son compasivos, y misericordiosos, y tiernos de corazon, y assi faciles al parescer que la compunction; y por el contrario las amadores de la castidad algunas veces son rigurosos y severos; mas ni por esto la castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad.

Un varon sapientessimo me propuso esta question. Qual peccado, dice, es mas grave de todos, dexando aparte el homicidio, y la negacion de Christo? Y como yo le respondiese que la heregia; replicóme él, diciendo: Pues cómo la Iglesia Catholica recibe los hereges despues que han abjurado y anathemizado sus heregias a communion y participacion de los sagrados mysterios; y al que cayó en peccado de fornicación (aunque confiesse su culpa y salga de su peccado) no le consiente por espacio de algunos años llegar a estos venerables y divinos mysterios; y

[118] *1 Cor. 6*

esto hace por autoridad y ordenacion de los Apostoles? espantéme yo con esta replica, y no me atreví a responder a ella; aunque no dexé de entender la fealdad y graveza desta culpa, por la gravedad de la penitendia della.
Escudriñemos diligentemente, y examinemos al tiempo que cantamos los Psalmos y, assitimos a los divinos officios, si la suavidad y dulzura que alli algun tiempo sentimos es del Spiritu de Dios, o deste espiritu malo: porque a veces tambien alli se mezcla él. No quieras, o mancebo, ser ignorante y ciego para el conoscimiento de tí mismo y de tus cosas. Porque supe yo una vez, que estando unos haciendo oracion por sus amigos y devotos, la memoria dellos despertó en sus animas una centella de amor no limpio, sin entenderlo ellos: antes pensando que avian cumplido en esto la ley de la charidad.
Algunas veces acaesce caer los hombres en polucion con un solo tocamiento corporal; en la qual paresce que ninguna cosa ay mas delicada ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esso acuerdate de aquel Religioso que cubrió su mano con un paño para tocar la de su madre; por cuyo exemplo debes tu guardar tú tus manos de qualquier tocamiento tuyo o ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no uviere subjetactado el cuerpo el espiritu, en la manera que en esta vida se puede esto hacer.
Quando estamos en la cama acostados, entonces avemos de estar mas compuestos y mas atentos a Dios; porque entonces el anima casi despojada del cuerpo, lucha con los demonios; y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desvarará y caerá. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y despierte tambien contigo, y la devota meditacion de la oracion que nos enseñó Jesus; porque no hallarás ayuda mas efficaz ni mas excellente que esta para este tiempo del sueño.
Algunos piensan que la cuada de las poluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares; mas yo sé que algunos puestos en lo extremo de grandes enfermedades y de grandes abstinencias, padescian este mismo daño. Pregunté yo una vez a un muy espiritual y discreto Monge lo que se avia de tener acerca desto; y él me dixo lo se sigue: Ay entre sueños una effusion de humor que procede de la muchedumbre de los manjares y del regalo del cuerpo. Ay también otra que procede de sobervia, quando por aver passado mucho tiempo que no padecimos esta injuria, venimos tacitamente a ensobervecernos por esto. Y acaesce tambien esto mismo, quando juzgamos o condenamos o nuestros proximos. Estos dos casos postreros pueden acaescer a los enfermos, y por ventura todos tres. Y si alguno ay que por la divina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced es que le hace el Señor con esta manera de pureza e impassibilidad. Mas con todo esto puede uno padescer esta misma ilusion sin culpa suya, por envidia del demonio; permitiendolo assi Dios, para que por esta manera de calamidad esté mas segura y mas

guardada la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar ni tratar de día los sueños que tuvo de noche; porque esto se lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hacernos guerra velando.
Oygamos tambien otra astucia de nuestros enemigos. Assi como los manjares contrarios a la salud unos dañan luego de proximo, y otros mas adelante; assi lo hacen tambien las causas conque el demonio pretende derribar nuestras animas. Ví yo ciertos hombres que tratandosse regaladamente no por esso eran luego tentados; y ví tambien otros, que tratando con mugeres, y comiendo con ellas, no eran luego acometidos de malos pensamientos. Los quales engañados con esta confianza, y viviendo descuidadamente, pensando que en su celda tendrian paz y seguridad, vinieron despues a caer estando solos en este despeñadero.
Y qual sea este peligro que puede acaescer, assi en el cuerpo como en el anima, estando solos y sin compañia, sabelos el que lo ha experimentado; mas el que no lo ha experimentado no los puede saber. Y en el tiempo deste combate suele ayudar mucho es cilicio, y la ceniza, y la perseverancia constante en las vigilias de la oración, y el deseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua, y la habitación en las cuevas de los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de corazon; y su fuere possible, el ayuda del Padre espiritual, o del hernmano solicito, que tenga canas en el sesso, que para esto nos ayude. Porque maravillariame yo, si alguno destituido deste socorro fuesse poderoso para guardar la nave segura en este golfo tan peligroso: aunque a Dios no ay cosa impossible.
Tambien es de notar que no siempre se debe la misma manera de pena a la misma culpa; porque aunque la culpa sea una, las circunstancias de las personas son diversas; y assi tambien lo serán las penas: por donde la misma culpa será cient veces más castigada en uno que en otro. Y esa gravedad se toma de a profession y estado de cada uno, del orden sacro que tiene, del aprovechamiento en la vida espiritual, y tambien de los lugares, y de las costumbres, y de los beneficios recibidos y de otras cosas semejantes. Porque escripto [119]: A quien más dieren, más estrecha cuenta le pedirán.
Un Religioso me declaró un admirable y supremo grado de castidad. Decia él que mirando la hermosura y gracia de los cuerpos, se levantaba su espiritu en una grande admiracion de la hermosura y gloria del artifice soberano que los avia formado; y que con este espectaculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto, ver como lo que a otro fuera despeñadero y escandalo, a este sobre la naturaleza era materia de merescimiento y de corona. Los tales su siempre perseverasse en esta manera de sentimiento, ya paresce que antes que la commun resureccion avian alcanzado la gloria de la incorrupción. Por la misma regla nos avemos de regir en oir las musicas y cantos profanos. Porque los que ardientemente aman a Dios, suelen

[119] *Luc. 12*

encenderse en su amor, y revolverse en lagrimas, assi con las musicas seglares como con las espirituales. Mas por el contrario los carnales y sensuales de aí toman incentivos de su perdicion.
Algunos, como ya diximos, son mas tentados estando en los lugares apartados: lo qual no es de maravillar, porque aí moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados a los desiertos y abysmos por mandamiento del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los espiritus malos, para que desconfiado de su aprovechamiento se buelva al siglo.
Y por el contrario a tiempos se aparta de nosotros estando en el siglo, para que confiiados en esta falsa seguridad nos vengamos a detener y embarazar en el siglo. Cierto es que donde somos combatidos, alli tambien peleamos contra nuestro enemigo; porque si no peleamos contra él, hacerse ha nuestro amigo, y no nos combatirá. El tiempo que estamos en le siglo por razon de alguna necesidad, aí somos amparados por mano del Señor, o por ventura por la oracion del Padre espiritual; porque el nombre del Señor no sea por nosotros blasphemando.
Otras veces acasce que no sentimos las tentaciones del demonio, por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tan habituados a los males, que tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos; o) como dixo un sacto varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras veces acaesce que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para darnos materia de sobervia y presumpcion; porque este vicio basa para todos los otros en que nos pudieran derribar.

II. Prosigue la misma materia de la castidad.

Oid otra arte y astucia deste engañador todos los que deseais alcanzar y conservar la virtud de la castidad. Contóme un Padre (que avia experimentado este engaño) que algunas veces el espiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin, incitando en este interin al Monge a algunas cosas de devocion, y haciendole derramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estár hablando con mugeres, persuadiendole que trate con ellas indiscretamente, y les predique sobre la memoria de la muerte, del dia del juicio, y de la virtud de la castidad: para que por occasion destas palabras (dichas con falsa especie de Religion) acudan las miserables al lobo como a pastor, y cresciendo el atrevimiento con la costumbre, venga despues el triste Monge a ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fructo que no queremos gustar. Maravilla seria si alguno de nosotros se tuviesse por mas robusto que aquel Propheta David [120]: el qual por no poner cobro en la vista tan feamente cayó.

[120] *2 Reg. 11*

Estan alta y tan singular la gloria y alabanza de la castidad, que algunos de los Padres se atrevieron a llamarla impassibilidad; haciendo al hombre casto casi celestial y divino. Otros dixeron que despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse uno verdaderamente casto. Mas yo (apartandome muy lexos deste parecer) digo que no solamente es posible, mas tambien facil, si él quisiere ingerir al arbol silvestre y montesino en un hermoso y fructuoso olivo, convirtiendose y juntandose con Dios por verdadera penitencia [121]. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel a quien Dios entregó las llaves del cielo, algun color tuviera esta opinion. Por lo cual basta confundirlos este Sancto, que tuvo suegra, y fue casado, y meresció recibir las llaves del Reyno.

Varia es y de muchos colores esta serpiente dela fornicacion: y assi acomete a los virgenes, incitandolos importunamente a la experiencia deste vicio; y a los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleite passado, para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos a quien la ignorancia deste mal hace ser menos tentados; mas los que han ya passado por él, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas veces acaesce lo contrario.

Quando nos levantamos de dormir pacificos y quietos, es porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan; lo qual señaladamente hacen quando nos toma el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce levantarnos alegres del sueño por algunas viciones que soñamos; obrandolo assi el demonio para nuestro engaño; pretendiendo que por esto vengamos a tenernos en algo. Ví al malo (conviene saber al demonio) ensalzado y levantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Lybano [122]; y pasé delante dél por medio de la abstinencia, y ya no era su furor tan grande; y busquelo despues humillando mis pensamientos, y no se halló rastro dél; porque la abstinencia enflaquece su furia; mas la humildad del todo lo derriba.

El que venció su cuerpo venció la naturaleza; y el que venció la naturaleza; ya está hecho superior y mayor que la naturaleza; y aquel a quien esto acaesció muy poco es menor que los Angeles: porque no quiero decir nada. Gran maravilla es por cierto que una cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer una substancia espiritual y sin materia, como son los demonios; pero mayor maravilla es que un hombre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, venza y haga huir a los enemigos espirituales que son sin cuerpo.

Grande fue la providencia que tuvo Dios de nosotros en esta parte; el qual con la verguenza natural (como con freno) rindió y detuvo el atrevimiento de la muger; porque si ella de su propia voluntad

---

[121] *Matth. 16*
[122] *Psalm. 35*

acometiera al varon, grandissimo peligro corria la salvacion de los hombres.
Los Padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion, dicen que una cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardanza en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiverio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es una imagen que se representa a nuestro corazon, y passa ligeramente. Tardanza es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos presentó, o con alguna alteracion, o sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen que se nos representó, o con alguna alteracion, o sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen con alguna deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte a parte, y con igual virtud pelea el hombre; y por su propria voluntad vence o es vencido. Cautiverio es un violento robo de nuestro corazon, que se dexa llevar de su afficion; el qual derriba y saca el anima de su assiento y estado. Passion es propiamente la que por largo tiempo se assienta en nuestro animo viciosamente; la qual con la fuerza de la costumbre se transforma en un mal habito, de donde viene a abrazar al vicio.
Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin pecado; porque no está hecho superior y mayor que la naturaleza; y aquel á quien esto acaesció muy poco es menor que los Angeles: porque no quiero decir nada. Gran maravilla es por cierto que una cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer una substancia espiritual y sin materia, como son los demonios; pero mayor maravilla es que un hombre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, venza y haga huir a los enemigos espirituales que son sin cuerpo .
Grande fue la providencia que tuvo Dios de nosotros en esta; el qual con la verguenza natural (como con freno) rindió y detuvo el atrevimiento de la muger; porque si ella de su propria voluntad acometiera el varon, grandissimo peligro corria la salvacion de los hombres.
Los Padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion, dicen que una cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardanza en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra lucha, y otra el cautiverio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es una imagen que se representa a nuestro corazon, y passa ligeramente. Tardanza es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos representó, o con alguna alteracion, o sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte a parte, y con igual virtud pelea el hombre; y por su propria voluntad vence o es vencido. Cautiverio es un violento robo de nuestro corazon, que se dexa y saca el anima de su assiento y estado. Passion es propiamente la que por largo tiempo se assienta den nuestro animo

viciosamente; la qual con la fuerza de la costumbre se transforma en un mal habito, de donde viene ya por su propria voluntad a abrazar al vicio.
Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado; porque no está en manos del hombre impedir estos primeros movimientos. El segundo (que es la tardanza) ya tiene algo de peccado; porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama consentimiento) es de mayor o de menor culpa, segun que el tentado es de mayor o menor perfeccion. El quarto (que es la lucha) es causador o de coronas, o de penas; porque si vencemos, merescemos ser coronados; si somos vencidos vencidos castigados. El quinto (que es el cautiverio del pensamiento) de una manera es reprehensible en el tiempo de la oracion y los officios divinos, y de otra fuera dellos, y de otra manera en los pensamientos de cosas malas, y de otra en las que no lo son. El sexto (que es la passion) o se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, o se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corta con gran presteza y diligencia la raìz de aquel primero movimiento (que es principio de todos esotros) de un golpe cortó a cercen todos esotros males.
Algunos Padres de mas alto espiritu y discrecion señalan otra especie de movimiento mas subtil que todos los passados; el qual se llama subrepcion o titilacion de la carne; que es un movimiento acelerado y momentaneo; el qual a manera de viento passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede decir ni imaginar; el qual en brevissimo espacio, sin tardanza y sin consentimiento, y a veces sin obra de entendimiento, con sola la aprehension de los sentidos exteriores de la imaginacion passa por el anima. Si alguno uviere que conociendo la flaqueza é inestabilidad del hombre uviere recibido lumbre de Dios para conoscer la subtileza deste pensamiento, este nos podrá ya declarar de la manera que una simple vista, o con un tocamiento exterior, o con el oir alguna musica, fuera de toda nuestra intencion y pensamiento, el anima padezca esta subida y secreta alteracion.
Dicen algunos que de los pensamientos deshonesto nascen los movimientos feos del cuerpo; otros dicen por el contrario que del conoscimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aquellos es, que si el entendimiento o el animo no concurre con nuestras obras, no se podrá seguir movimiento del cuerpo. Mas los otros por el contrario alegan en su favor la malicia y corrupcion de nuestro cuerpo (que nos vino por el pecado) de donde nasce que algunas veces la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algun tocamiento de manos, o algun olor suave, o el canto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñará mas claramente el que uviere recibido mas lumbre del Señor; porque son estas cosas grandemente necessarias y provechosas a los que quieren alcanzar virtud de la discrecion: mas los que viven con simplicidad y rectitud de

corazon no tienen necessidad de tener tanta resolucion en estas materias; puesto caso que ni de todos es la ciencia, ni de todos esta bienaventurada simplicidad, que es una cierta y firme loríga contra todas las malicias del enemigo.
Algunos vicios ay que de lo intinmo del corazon proceden al cuerpo; y otros que por los sentidos del cuerpo; y otros que por los sentidos del cuerpo; y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el corazon; y este postrero es muy commun a los que viven en el mundo; porque andan entre los objetos y peligros: mas el otro es mas propio de los que viven fuera del mundo, por estar mas lexos destas occasiones: que es un grande bien. Lo que yo puedo decir en esta parte es, que buscareis en los malos prudencia, y no la hallareis, ni para deslindar estas materias, ni para otra cosa de virtud.
Quando algunas veces peleamos fuertemente contra el espiritu de la fornicacion, y lo hacemos huir de nuestro corazon con la piedra del ayuno, y con el cuchillo de la humildad; como se vé desterrado del corazon, apegase como gusano a nuestro cuerpo, despertando en él feas alteraciones y movimientos. La qual tentacion señaladamente suelen padescer los que están subjectos al espiritu de la vangloria; porque gloriandose ellos de verse librados desta peste (que es de la guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendolo Dios) a caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conoscerlo han ellos despues que se recogieren a la quietud de la solemnidad; porque si alli hicieron diligente inquisicion y escrutinio de sí mismos, hallarán que este pensamiento estaba escondido en lo secreto de su corazon, como serpiente en un muladar; la qual secretissimamente les daba a entender que por su proprio trabajo y fervor de espiritu avian alcanzado esta virtud. Y no entienden los miserables aquellos del Apostol que dice [123]: Qué tienes que no ayas recibido, o por sola gracia, o de mano de Dios, o por la oracion y ayuda de otro?
Miren pues estos por sí diligentemente, y trabajen con todo estadio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su corazon esta culebra sobredicha con summa humildad, para que librados della puedan ya en algun tiempo desnudarse del todo de las tunicas de pieles (que son los affectos carnales y mortales) y cantar a Dios aquel hymno triumphal de la castidad que aquellos castissimos niños cantan a Dios en el Apocalypsi, por aver sido libres de toda corrupción [124]: si con todo esto, despojados ya destos affectos, no carescieren de la humildad dellos.
Tiene tambien por estilo este espiritu malo aguardar el mejor tiempo y sazon que puede para hacer su salto; y assi quando vé que estamos en tal tiempo y lugar que no podemos exercitarnos en la oración contra él, entonces principalmente acomete: por lo cual conviene mucho a los que no han aun alcanzado la perfecta oracion del corazon; exercitarse en la oracion corporal: quiero decir en levantar las manos en alto, en herir los

[123] *1 Cor. 4*
[124] *Apoc. 14*

pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el demonio vé que estamos mas principalmente nos combate: y quando no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y con la secretissima virtud de la oracion, facilmente prevalesce contra nosotros.

Por lo cual huartate presto, si es possible,, y recogete en algun lugar secreto, y levanta, su puedes, a lo alto los ojos interiores de tu anima: y si esto no puedes hacer tan perfectamente, a lo menos levanta los exteriores al cielo; y estiende en figura de Curz las manos, para que con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalec, y lo confundas. Da voces a aquel que te puede salvar, no tanto con palabras eloquestes y sabias, quanto con una simple y humilde oracion, comenzando siempre por este verso [125]: Apiadate de mí, Señor, porque soy enfermo. Entonces experimentarás la virtud del muy alto: y con el socorro de aquel Señor invisible perseguirás invisiblemente los enemigos invisibles. Quien desta manera está acostumbrado a pelear, muy presto, y a buelta de cabeza, como dicen, podrá proseguir y hacer huir sus enemigos. Mas esta manera de victoria tan acelerada se suele dar en premio deste trabajo a los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon.

Estando yo una vez en el Monasteria, puse los ojos en un solicito y virtuoso Monge: el cual siendo molestado del demonio con malos pensamientos, no teniendo alli donde estava lugar conveniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingió que iba a cumplir con la necesidad natural, y alli comenzó a pelear contra los demonios con fortissima oracion. Y como yo supiese esto de dél, y lo estrañase un poco, por la indignidad de aquel lugar: Por qué (dixo él) te mueve tanto la figura del lugar, como menos conveniente para esto? Perseguianme pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hice oracion, y suppliqué al Señor me limpiasse dello, y assi lo hizo.

Todos los demonios trabajan primeramente para escurecer y cegar nuestro entendimiento; y esto hecho, incitannos a todo lo que quieren; porque saben ellos que sino estuvieran cerrados los ojos de nuestra anima, no podrán robar nuestro thesoro. Mas el espiritu de fornicacion es poderissimo entre todos los otros vicios para causar esta ceguedad. El qual despues que se ha apoderado deste omenage (quiero decir, despues que ha escurecido esta luz) induce a los hombreas a hacer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelve en sí, no solamente ha verguenza sino tambien de sí misma: acordandose de los torpes actos, y de las palabras y gestos passados que hizo: y assi queda atonita de vez aquella tan grande ceguedad en que cayó. De donde nacen que algunos, avergonzados con este juicio y conoscimiento, vinieron despues a arredrarse deste mal. Despide de tí con todas tus fuerzas aquel enemigo que despues de

[125] *Psalm. 6*

hecho algun mal recaudo, te impide el hacer obras buenas, y velar, y orar: acordandote de aquel que dixo [126]: porque mi anima me es molesta, por aver sido violentamente salteada y derribada de sus enemigos: por tanto ya la vengaré dellos, contradiciendo y maltratando a los que a ella maltrataron.

Quién es el que venció su cuerpo? El que quebrantó su corazón. Y quien es el que quebrantó su corazon? El que negó a sí mismo. Porque como no quedará despedazado y deshechado el que a propia voluntad esta muerto? Ay entre los viciosos unos mas vicioso que otros: y assi vereis algunos aver llegado a tan grande estremo de maldad, que ellos mismos publican con gran placer y contentamiento sus mismas deshonestidades y maldades.

Mas porque el ordinario remedio deste vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo, será bien examinar agora como nos ayamos de haber en esta parte. Mas de qué manera y por qué via deba yo prender a este amigo mio (que es mi cuerpo) para examinarle y juzgarle como a los otros, no lo sé. Porque primero que yo le ate, se suelta; y antes que le juzgue, me reconcilio con él; y primero que lo castigue, me amanso é inclino a misericordia, procurando por su salud, y proveyendole de lo necesario. Pues cómo ataré a aquel a quien naturalmente amo? Cómo me libraré de aquel con quien hasta el fin de la vida estoy atado? Cómo destruiré a aquel que juntamente conmigo me resiste? Cómo haré quien sea casto y libre de corrupcion aquel que es de naturaleza corruptible? Cómo persuadiré con razones a aquel que tomado en sí no sabe qué cosa es razon; pues tanta semejanza tiene con los brutos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome a él, juzgando al proximo: si dexando de juzgarle alcanzo victoria, luego se levanta contra mí la soverbia. El es mi compañero y mi enemigo, ayudador y adversario, valedor y engañador; pues en unas cosas me es instrumento para el bien, y en otras tira por mí para el mal. Si lo regalo combateme: si lo afflijo debilitame: si le doy descanso ensobervecese, y no quiere despues suffrir azote ni castigo: si lo entristezco demasiadamente pongome en peligro: si lo hiero no me queda instrumento con que alcance las virtudes. Quién pues entenderá, quien alcanzará este tan grande secreto que está dentro de mí? Quién sabrá la causa desta composicion y deste linage de harmonia tan estraña, la qual hace que yo mismo juntamente me sea amigo y enemigo?

Dime pues o compañera mia, o naturaleza mia (porque no quiero que entre nos aya otro tercero, ni quiero saber este secreto de otro sino de tí) dime pues, de qué manera me libraré de tí, como podré huir este natural peligro; pues ya tengo prometido a Christo de tomar las armas contra tí? cómo venceré tu tyrannía; pues ya determiné hacerte la guerra? Ella pues respondiendo contra sí misma, parece que dirá assi:

No te quiero decir coso nueva, sino lo que ambos juntamente sabemos. Yo tengo un padre dentro de mí, que es el amor natural que una carne

[126] *Psalm. 34*

tiene a otra carne, cuyo hijo es la inflamacion sensual y deshonesta que suele aver en mí. Tengo tambien una ama que me cria y me regala como a hijo, que es el deleyte; y la madre general deste deleyte es la gula; porque sin ella no ay deleyte corporal. Las occasiones de la inflamacion interior y de los pensamientos deshonestos son la memoria del deleyte de las obras passadas. Yo concibo en mí veinte maldades, y despues vengo a parir caídas y miserias; y estas caídas de mí engendradas, vienen despues a causar la muerte de la desesperacion.
Si con todo esto llegares a tener ojos con que profundissimamente conozcas la grandeza de tu miseria y de la mia, hagote saber que humillandote con este conoscimiento hasta los abysmos, me atarás las manos; y si quebrantares la concupiscencia de la gula, me atarás los pies para que no pueda passar adelante; y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia, quedarás mas libre de mí; y si posseyeres la virtud de la humildad me cortarás la cabeza.

CAPÍTULO XVI.
Escalon diez y seis, de la avaricia, y tambien de la pobreza y desnudez de todas las cosas.

Muchos doctores sapientissimos despues deste tyranno que hablamos suelen poner el espiritu de la avaricia, que es de mil cabezas. Y porque no ay razon que nos, siendo ignorantes, mudemos la orden de los sabios, seguiremos esta misma regla: y assi diremos primero desta enfermedad, y despues del remedio della.

Avaricia o cobdicia es generacion de idolos, hija de la infidelidad, inventora de achaques, de enfermedades, propheta de la vejéz, adivina de la esterilidad de la tierra, y proveedora de la hambre advenidera. El avariento es quebrantador y escarnecedor del Evangelio. El que tiene charidad reparte los dineros: mas el que dice que tiene uno y otro (conviene a saber charidad y cobdicia) él mismo se engaña. El que está entregado al llanto y dolor de sus peccados, no solo se olvida de la hacienda, sino tambien de su proprio cuerpo, y cada vez que es menester lo maltrata y castiga.

No digas que por amor de los pobres allegas dineros: pues sabes que con dos cornados compró aquella viuda el Reyno del cielo [127]. El varon misericordioso y el avariento se encontraron, y el postrero llamó al primero indiscreto. El que venció este vicio quitó de sí la materia de todos los cuidados: mas el que está cautivo dél, nunca hará oracion que sea pura. El principio de la avaricia es pretender hacer limosna; y el fin della es el aborrescimiento de pobres. Mientras el hombre allega riquezas, algunas veces es misericordioso; mas despues que se vé rico y lleno, aprieta las manos. Ví algunos pobres de dinero, los quales olvidados desta su pobreza, y conversando con los pobres de espiritu, vinieron despues a hacerse verdaderamente ricos. El monge cobdicioso nunca está ocioso; porque cada hora está pensando aquello del Apostol que dice [128]; El que no trabaja no coma; y lo que en otra parte dixo [129]: Estas manos ganaron de comer para mí y para todos los que estaban conmigo.

Unico. De la pobreza y desnudez de todas las cosas.

Desnudez y pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida, caminante libre y desemabarazado, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El Monge desnudo es señor de todo el mundo; porque todos esos cuidados puso en Dios: y mediante la fé posee todas las cosas. No tiene necessidad de revelar a los hombres sus necesidades. Todas las cosas que se le ofrecen toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se hace enemigo de toda afficion demasiada; y assi mira las cosas que tiene como sino las tuviesse; y si se pasare a la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aun qual sea la

[127] *Luc. 21*
[128] *2 Thes. 3*
[129] *Act. 20*

veradadera desnudez. El varon desnudo hace purissima oracion: mas el cobdicioso padece muchas imagenes en ella. Los que perseveran humildemente en la sanctissima subjection, muy apartados están de cobdicia: porque qué cosa pueden tener propria los que su proprio cuerpo offrescieron por amor de Dios al imperio del otro? Verdad es que un solo daño padescen estos, que es estár muy promptos y aparejados para la mudanza de los lugares, que no siempre es provechosa.

Ví yo algunos Monges que por la occasion que tuvieron de trabajos en algun lugar alcanzaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bienaventurados a aquellos que por amor de Dios procuraron diligentemente alcanzar esta virtud.

El que ha gustado de los bienes del cielo facilmente desprecia los de la tierra: mas el que aun no los ha gustado alegrase con las cosas de acá. El que procura alcanzar esta desnudez, y no con el fin que debe, en dos cosas recibe agravio; pues caresce de los bienes presentes y de los futuros. Guardemonos, o Monges, no parezca que somos infieles y desconfiados que las aves: pues aquellas viven sin solicitud y sin guardar en cilleros.

Grande es aquel que por amor de Dios renunció la possession de los dineros; mas aquel es sancto que renunció su propia voluntad; porque aquel recibirá ciento tanto mas, o de bienes temporales, o de espirituales; mas el otro poseerá la vida eterna con derecho y titulo de heredero.

Nunca faltarán ondas del mar; ni ira y tristeza en el corazon del avariento. El que menospreció la materia de la avaricia, libre está de todos los pleytos y porfias: mas el que ama la hacienda, a veces peleará hasta la muerte sobre una aguja. La fé firme y constante en Dios, destierra los cuidados del anima: mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hará negar por Dios. No uvo en el sancto Job rastro ni humo de avaricia [130] (que es amor al dinero) por esso siendo privado de todas las cosas perseveró sin turbacion.

La cobdicia raíz es y se llama de todos los males [131]; porque esta es la que halló las maldades, los hurtos, las invidias, las muertes, los divorcios, las enemistades, las tempestades, las memorias de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Una centella de fuego basta algunas veces para quemar todo un bosque; y una sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos esos vicios susodichos. Y esta virtud nasce del gusto de Dios, y del cuidado solicito de la cuenta que avemos de dar.

Bien sabe el que atentamente lee, que el avaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad; porque tales hace ella a sus siervos, que son los avarientos: los quales están insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula; y que el hijo

[130] *Job 1*
[131] *1 Tim. 6*

segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de corazon. Y pidiendome la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidiómelo esta serpiente de muchas cabezas, y servidumbre de idolos (que es la avaricia) la qual no sé porqué via tiene el tercero lugar (segun definicion de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios.

Aviendo pues ya tratado brevemente deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es, como diximos, el segundo hijo de la gula; despues de la qual trataremos del sueño, y de las vigilias, y del temor perezoso, y animado; porque estas enfermedades suelen ser proprias de aquellos que de nuevo comienzan a servir a Dios.

CAPÍTULO XVII
Escalon diez y siete, de la insensibilidad; conviene a saber, de la mortandad del anima, de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo.

Insensibilidad es carescer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerzas superiores como inferiores del anima, causada de una prolixa mortandad y descuido, el qual viene a parar en esta insensibilidad o privacion de saludable dolor: la negligencia convertida ya en habito es negligencia calificada (como si dixessemos, ethico confirmado) porque quando la negligencia desta manera apoderó y arraygó en el anima por larga costumbre, se vino a convertir en una dureza y obstinacion habitual; assi como el agua de mucho tiempo elada, que se viene a hacer piedra de cristal. Esta insensibilidad es hija de la presumpcion, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compunction, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del olvido: el qual despues de engendrado acrescienta la misma insensibilidad; y assi viene la hija a hacerse madre de su propria madre.

El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por sí mismo, predicador contrario a sí, maestro de vér ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y él mismo rascandose las exaspera: habla contra la enfermedad, y como cosas contrarias a la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre envuelto en ellos; y quando los hace, indignase contra sí, y no ha verguenza de sus mismas palabras. Dá voces, diciendo, mal hago; y no por esso dexo de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcanzarlo. A veces trata de la muerte, y de tal manera vive como sino uviese de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por servir al appetito de la gula.

Quando lee las cosas del juicio advenidero comienzase a sonreir: y tratando de la huída de la vanagloria, en la misma leccion se dexa prender della. Hablando de las vigilias se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la oracion y no huye menos della que de un azote. Engrandesce la obediencia con summas alabanzas, y él primero que nadie la quebranta. Ensalza a los que no dexan prenderse de alguna aficion del mundo, y no ha él verguenza de contender y pelear por un pedazo de tan vil paño. Estando ayrado pudrese con desabrimiento, y

torna a ayrarse por verse assi desabrido: que es añadir un peccado. Quando se vé harto arrepientese de aver comido; y passado un poco de tiempo tornase a hartar de nuevo. Dice que el silencio es bienaventurado, y él alabado hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y a las veces dando él esta doctrina se aíra.
Quando buelve sobre sí y se mira, gime; y en meneando la cabeza buelve otra vez a hacer cosas dignas de gemidos. Condena la risa, y sonriendose trata de la virtud del llanto. Acusase algunas veces como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con corazon deshonesto, y estandose en el siglo alaba mucho a los seguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y él sacude de sí y reprehende los pobres. Siempre es acusador de sí mismo, y con todo esso no quiere bolver sobre sí, porque no quiere decir, no puedo.
Ví yo muchos destos que oyendo tratar del passo de la muerte, y del juicio eterno, derramaban lagrimas, y corriendo aun las lagrimas por los ojos corrian a la comida: y maravilléme de vér como esta perniciosa y hedionda señora, que es la gula, fortalecida con esta grande insensibilidad, pudo cautivar y prender al mismo llanto.
Mas paresceme que hasta aqui con mi poco saber caudal he descubierto quanto me paresció que bastaba para vér las heridas y engaños desta endurecida, precipitada, y loca señora. Y si alguno ay que ayudado del Señor pueda con su experiencia proveer de remedio para estas heridas, no le pese de darlo. Porque yo claramente confiesso en esta parte mi flaqueza, por verme fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mí alcanzar sus artes y engaños, sino la uviera preso con grande fuerza; y examinandola fuertemente, y azotandola con dos azotes, uno del temor de Dios, y otro de infatigable oración, le hiciera confessar lo que dicho tengo.
Y assi esta violentissima y perversissima señora me paresció que decia estas cosas: Los que están aliados conmigo, y son ya familiares mios, viendolos muertos, se rien: y estando en oracion, están como unas piedras duros y llenos de tinieblas; y viendo la sagrada mesa del altar, assi se llegan a ella, como si llegassen a comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla dellos; y el padre que me engendró me enseñó a matar todos los bienes que nascen del fervor del espiritu. Yo soy madre de la risa, yo soy ama del sueño, yo soy amiga de la hartura, yo siendo reprehendida no me duelo, yo estoy siempre al lado de la falsa y aparente religion.
Espantado pues yo y assombrado con las palabras desta malvada bestia, preguntabale qual fuesse el nombre de su padre; respondióme ella que no tenia un solo engendrador, sino muchos de que ella procedia. A mí, dixo, la hartura me fortalesce, el tiempo me hace crecer, la mala costumbre me confirma; y el que desta estuviere preso, nunca de mí será librado, sino fuere por el brazo poderoso de Dios.

Persevera con grandes vigilias, y piensa con profundissima y perpetua consideracion en el juicio de Dios, y desta manera algun tanto me rendirás. Mira tambien diligentemente la occasion de donde yo nascí en tí, y pelea constantemente con essa madre que me parió. Entra muchas veces en las cuevas donde están enterrados los muertos, y haz alli oracion, y trae siempre ante los ojos pintada la imagen dellos, sin que jamás sea borrada de tu memoria; y si esta no dibuxares dentro de tí con cincél durao del ayuno, eternalmente nunca vencerás.

CAPÍTULO XVIII
Escalon diez y ocho, del sueño, y de la oracion, y del cantar los Psalmos en comunidad.

Sueño es union y recogimiento de las fuerzas de naturaleza, imagen de la muerte, ocio y descanso de los sentidos. Uno es el sueño, y tiene muchas occasiones y causas de do procede: assi como la concupiscencia y las otras passiones. Porque unas veces procede de la naturaleza, otras de los manares, y otras de los demonios, y a veces tambien de grandes y excessivos ayunos, con los quales fatigada la carne busca consolacion por medio del sueño.

Assi como los que están acostumbrados a beber mucho han de vencer poco a poco esta mala costumbre, si quisieren ser templados; assi tambien lo han de hacer lo que están acostumbrados a mucho dormir. Y por esto a la entrada de la religion deben los principiantes pelear atentissimamente contra esta passion; porque es cosa muy difficultosa curar la larga costumbre.

Miremos diligentemente quando suena la señal de la trompeta celestial que nos llama a los maytines, y halláremos que juntandose los Monges visiblemente, se jutan los demonios tambien invisiblemente, y unos dellos se pone al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan a que reposemos otro poquito. Espera (dicen ellos) hasta que se acabe el invitatorio, y assi irás a la Iglesia: otros entienden en cargarnos de sueño quando comenzamos a entrar en la oracion: otros nos acarrean

entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejante: otros nos mueven a hablar unos con otros en la Iglesia: otros representan a nuestra anima imaginaciones torpes: otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y a veces nos hacen bostezar a menudo: otros nos mueven a risa al tiempo de la oracion, para que con esto se mueva Dios a indignacion contra nosotros: otros con summa presteza nos incitan a correr con los versos muy apresuradamente: y otros por el contrario a decirlos muy de espacion, no por devocion sino por el deleyte y suavidad que toma en el canto: otras veces pegandosenos a la boca, de tal manera la cierran, que apenas paresce que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su corazon que asiste delante de la presencia de Dios, estará como una columna inmovil, y no será de ninguna destas maneras sobredichas escarnescido del demonio. El verdadero obediente es todo esclarescido de Dios quando se llega a la oracion, y muchas veces es alli maravillosamente consolado y visitado; porque antes de la oracion se apareja como un fuerte luchador para asistir a Dios, y resistir a los pensamientos desvariados; demás de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio está ya encendido y abrasado en su amor.

A todos es posible orar en commnidad; pero muchos ay que se hallan mejor orando con uno solo; mas la oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la communidad, no todas las veces te será possible offreser oracion pura y libre de varios pensamientos. Mas para exercicio de tu espiritu debes especular las palabras que se cantan, y orar atentamente quando esperas que se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas oraciones Canonicas obras de manos, de qualesquiera condicion que sean, provechosas, o no provechosas, necesarias, o no necesarias; sino reparte a cada cosa destas su tiempo, lo qual manifiestamente nos representó aquel Angel que enseñó al grande Antonio, que a tiempos oraba, y a tiempos entendia en obras de manos; y trocando assi los exercicios, le declaró lo que avia de hacer. La fragua declara la fineza del oro; mas la calidad de la oracion atentissima descubre el estudio y la charidad de los Monges para con Dios.

CAPÍTULO XIX.
Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilias.

Entre los que están en las casas de los Reyes mortales y terrenos, unos ay que están desembarazados y libres (quiero decir, que no tienen otro cargo ni officio mas que assistir delante dél, como los mas principales de su casa) y otros que tienen officio de servir en algo: como es traer en la mano las mazas o insignias de los Reyes, o el escudo, o la espada. Y es grande la differencia que ay entre los unos y los otros: porque aquellos primeros suelen ser deudos de los Reyes, privados suyos; mas estotros son siervos y ministros de su casa. Esto passa assi en las casas de los Reyes.

Agora veamos diligentemente de la manera que nosotros nos ayamos de assistir a nuestro Dios y Rey Soberano en las oraciones y espirituales exercicios que se celebran en la tarde y en la media noche. Porque unis ay que en estas sagradas vigilias están del todo desembarazados y

desnudos de todos los cuidados del mundo, levantando las manos puras a Dios con una perfectissima oracion: otros ay que assisten delante dél en este mismo tiempo cantando Psalmos: otros leen libros espirituales y devotos: otros mas flacos é imperfectos entienden en alguna obra de manos, para pelear con esto fuertemente contra el sueño: otros ay que se exercitan en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta consideracion alcanzar compunction y dolor de sus culpas: Entre todos estos los primeros y los postreros se ocupan en vigilias y exercicios muy agradables a Dios: los segundos, que cantan los Psalmos, cumplen en esto con el instituto de la vida monastica, cuyo es proprio este exercicio: los terceros, que son los que leen y obran de manos, están en el grado mas baxo: puesto caso que Dios estima y recibe los servicios conforme a la pureza de intencion y fervor de espiritu con que se le offrecen.

El ojo que vela limpia el alma, y el sueño demasiado la embota y la ciega. El Monge velador es enemigo de la fornicacion: mas el dormilon es compañero della. las vigilias apagan el encendimiento de la carne, y libran de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el corazon tierno y atento a la guarda de sí mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digiere y cuece el mantenimiento de la palabra de Dios con el calor de la meditacion, mortifica y doma las pasiones, aprieta y enfrena la lengua, y ojea de sí todas las vanas imaginaciones y representaciones. El Monge velador anda pescando sus pensamientos para examinarlos y juzgarlos: los quales con el sossiego y tranquilidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El Monge amador de Dios, assi como suena la voz de la campana que llama a la oracion, alegre y contento dice: Alegrate, alegrate; mas el negligente dice: Ay de mí! ay de mí!

La mesa puesta a punto declara quien sean los golosos: y el exercicio de la oracion quales sean los amadores a Dios. Los primeros viendo la mesa puesta se regocijan con alegria : mas estotros se paran tristes. El mucho sueño es causador del olvido; mas las vigilias purgan y acrescientan la memória de Dios. De las heras y del lagar cojen los labradores sus riquezas: mas los Monjes las suyas de las oraciones de la tarde y de la noche, y de los espirituales exercicios. El demasiado sueño es un pesado compañero; pues quita a los negligentes la mitad de la vida, y a veces mas.

El mal Monge vela quando está ocupado en fabulas y parlerias; y quando llega la hora de la oracion luego se le cierran los ojos. El Monge vano muestrase muy Religioso y prudente en las palabras; mas quando llega la hora de la leccion no puede abrir los ojos de sueño. Quando sonare la voz de aquella trompeta final resucitarán los muertos; y quando comenzare a sonar la voz de las palabras ociosas velarán los que dormian. El tyranno del sueño a veces es amigo engañoso: porque después que estamos hartos dél, vase y combatenos fuertemente con la hambre y sed. Quando vamos a orar, dicenos que llevemos alguna obra

de manos en que entender: porque la otra manera puede impedir la oración de los que velan.
Este es el primer enemigo que combate los principiantes, o para hacerlos mas negligentes al principio, o para abrir la puerta para el espiritu de la fornicacion. Mientras no estuvieremos libres deste enemigo, no dexemos de cantar en compañia de los otros; porque muchas veces avremos verguenza de dormir, temiendo los ojos de los presentes. Enemigo es de las liebres el can; y tambien lo es el espiritu de la vanagloria del sueño.
Acabado el dia el mercader se assienta a contar sus pérdidas y ganancias; y lo mismo hace el verdadero Monge acabado el officio delos Psalmos. Abre los ojos despues de la oracion, y verás las quadrillas de los demonios, los quales como fueron de nosotros combatidos en la oración, assi despues de ella trabajan por engañarnos con malos pensamientos y representaciones. Está atento, y vela sobre tí, para que conozcas aquellos que suelen robar las primicias de nuestra almas, que son los demonios; los quales en un punto roban lo que se ha ganado en mucho tiempo; y assi con estos robos hacen a los Monges andar como cangrejos, ya ázia delante, ya ázia atrás.
Acaesce algunas veces entre sueños que estémos meditando las palabras de los Psalmos, por la costumbre del loable exercicio en que nos ocupamos; y otras veces acaesce que estos demonios causan estos mismos sueños, para que nos ensoberveszcamos con ellos. Otro tercero linage de sueños no quisiera yo decir sino me compelieran. El anima que cada dia sin cessar piensa en las palabras de Dios, suele tambien entre sueños occuparse en el mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer trabajo, lo qual sirve para evitar las imaginaciones y sueños desvariados.

CAPÍTULO XX.
Escalon veinte, del temor pueril.

Los que se dán a la virtud en los monasterios, no suelen ser tan combatidos del temor pueril: mas los que moran en los lugares

apartados y solitarios trabajen porque no se apodere dellos este temor, que es fructo de la vanagloria, y hijo de la infidelidad.
Temor en la passion de niño en anima vieja y subjecta a la vanagloria; vieja (digo) en los vicios, y flaca en virtud. Temor es falta de fé cerca de los males que no veemos; porque deste conoscimiento y prevension nasce también este temor. Puede tambien deffinirse assi: Temor es una passion temeraria de nuestro apetito sensitivo, que entristece y desmaya nuestro corazon con la representacion de los males que nos pueden acaescer. Temor es tambien privacion de la verdadera confianza y seguridad.
El anima sobervia es esclava del temor; porque confiada en sí misma, no merece el favor y esfuerzo de Dios; y assi teme el sonido y la sombra de las cosas, segun que está escripto [132]: Espantarlos ha el sonido de la hoja que vuela por el ayre. Los que lloran , y los que deseesperan, igualmente carescen de temor: los unos, porque temiendo sus peccados no hacen caso de los otros vanos temores; los otros, porque teniendo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas veces vienen a estár con esta passion como insensibles y atonitos: y esto con mucha razon; porque como Dios sea justo, desampara los sobervios, y dexalos en sus manos, porque los otros aprehenden a humillarse por exemplo dellos. Todos los que son vanagloriosos, suelen ser timidos y pusillanimes; porque en castigo de su sobervia permite Dios que sean entregados a esta tan vil passion, que es propia de mugeres, y niños, y hombres viles; y assi tambien es justo que los vanamente, sin tener por qué, teman. Mas no se sigue por esso que todos los que andan a desenterrar los muertos carescen deste temor, y no por esso son humildes.
No te pese de ir de noche a los lugares donde tuviste algun temor; porque si te dexas vencer de cosa tan poca, vendrá a envejecerse y acompañarte perpetuamente esta passion tan vil y tan para reir. Y quando a estos lugares fueres, ciñete las armas de la oracion ; y quando llegares a ellos, levanta las manos, y azota los enemigos con el nombre de Jesus; porque no ay en el cielo ni en la tierra otras armas mejores que estas. Y librado desta peste, alaba a tu librador; porque si le fueres agradescido, él tendrá cuidado de librarte siempre. No puede uno hinchir el vientre con un bocado, sino que comiendo poco a poco; y assi nadie podrá subitamente despedir de si este temor, sino poco a poco. Segun el llanto y el dolor de los peccados es mayor o menor, assi lo es esta passion del temor; porque el que menos llora, teme mas; y el que mas llora, menos. Y que esta passion sea algunas veces del demonio, declararlo uno de aquellos tres amigos de Job, que se decia Eliphaz, quando dixo [133]: Passando el espiritu delante de mí, se erizan los pelos de mi carne.

---

[132] *Levit. 26*
[133] *Job. 4*

Algunas veces se estremece y teme el cuerpo, contradiciendolo la razon; y otras veces teme consintiendo la razon en el temor, y assi se communica esta passion de parte a parte. Quando se estremece con este mal temor el cuerpo, contradiciendolo la razon, cerca está la cura desta enfermedad. Mas quando por ser grande el dolor y contricion de nuestros peccados, estamos promptos y aparejados para recibir todos los males que nos vinieren por ellos, entonces de verdad estamos libres desta passion.

No es la escuridad ni la soledad la que dá armas a los demonios contra nosotros, sino la esterilidad y pobreza de nuestras animas. Algunas veces tambien la providencia divina permite en nosotros esta cobardia y mugeril flaqueza para cura de nuestra sobervia. El que es verdadero siervo del Señor, solo al Señor tiene temor; mas el que a este no teme, muchas veces es dexado a que tema su propia sombra. Quando el espiritu malo invisiblemente assiste a nosotros, espantase el cuerpo; mas assistiendo el Angel bueno, alegrase el corazon de los humildes. Por lo qual sintiendo por este affecto la presencia de su venida, corramos ligeramente a la oracion; porque nuestro piadoso guardador viene a orar con nosotros, y a ayudarnos.

CAPÍTULO XXI
Escalon veinte y uno, de muchas maneras de vanagloria

Suelen algunos Doctores, tratando de los vicios capitales, apartar la vanagloria de la sobervia, y con ella hacen ocho vicios principales; mas Gregorio Theologo, y otros muchos Doctores con él, no ponen mas que siete, a los quales sigo yo en esta parte. La differencia que ay entre estos dos vicios, es la que ay entre un niño y un hombre, o entre el trigo y el pan que se hace de él: porque la vanagloria es el principio, y la sobervia es el fin. Agora pues tratarémos en este lugar del principio y fin de todos los vicios, que es la malvada sobervia y vanagloria. De as quales el que quisiere tratar muy por estenso, será semejante al que quisiere curiosamente tratar del peso de los vientos, que seria cosa difficultosa y prolíxa.

Vanagloria, segun su especie, es mudanza de la orden natural, corrupcion de las costumbres, y descubridora de los deffectos agenos; porque el vanaglorioso muda el orden natural de las cosas, atribuyendo a la criatura lo que es proprio del Criador y corrompe las costumbres; porque estraga las buenas obras que hace; con el mal fin que las hace; y anda siempre escarvando y acusamdo los deffectos agenos, para engrandescer a sí con el abatimiento de los otros.

Esto es vanagloria segun su especie; mas segun su calidad vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdimiento de los sudores, derramamiento de los thesoros, precursor de la sobervia, hija de la infidelidad (pues niega a Dios lo que se la debe) tempestad del puerto (pues en las mismas buenas obras padesce peligro) hormiga en la hera, que aunque es pequeña, hace daño a todos los fructos y trabajos del labrador.

Espera la hormiga a que se limpie el trigo; y la vangloria a que se haga monton de riquezas espirituales. Aquella se goza de hurtar, y esta en destruir. Alegrase el espiritu de la desesperacion quando vé multiplicarse los vicios; y la vangloria quando vé crescer las virtudes; la puerta del primero es la muchedumbre de las llagas; y la del segundo la riqueza de los trabajos. Mira diligentemente, y hallarás que esta malvada peste no dexa al hombre hasta la muerte y hasta la sepultura; de manera que en todas quantas cosas ay se entremete; en las vestiduras, en los unguentos, en las pompas, y en los olores, y en todas las cosas.

Sobre todas las cosas resplandesce el sol; y en todos los buenos estudios y exercicios se alegra la vanagloria. Pongamos exemplo. Ayuno, gloríome de esto; quebranto el ayuno porque no me tengan por abstinente, y gloríome tambien de ver la cautela y dissimulacion que en

esto tengo. Si me visto bien, soy vencido desta peste; y si me visto mal, tambien me glorío en la vileza de mis vestiduras. Si hablo, soy vencido; y si callo, tambien lo soy porque callo; de manera que como quiera que sacudiere de mí este abrojo, siempre queda una punta para arriba.
El vanaglorioso es fiel honrador de los idolos; el qual paresciendo en algunas obras que honra y hace veneracion a Dios, procura de agradar a los hombres y no a él. Todo hombre que sirve a esta una ostentacion, tenga por cierto que su ayuno será sin premio, y su oracion sin fructo; porque lo uno y lo otro hace por respeto de los hombres. El Monge amigo de vanagloria en dos cosas padesce daño; porque aflige su cuerpo contrabajos, y no por esso recibe galardon. Quién no se reirá del siervo de la vanagloria, que estando cantando psalmos, movido por ella, unas veces se rie, otras en presencia de todos llora? Esconde algunas vez el Señor nuestros ojos los bienes que poseemos; mas nuestro alabador, o por mejor decir, engañador, con sus alabanzas abre nuestros ojos; y abiertos estos, desvanescen todas nuestras riquezas.
El lisongero es ministro de los demonios, adalid de la sobervia, destruidor de la compunction, derramador de los bienes, y guia ciega y descaminada; porque (como dixo el Propheta) [134]: Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, essos son los que te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias fuerte y alegremente; pero sancta cosa es y justa huir las alabanzas humanas, que son causa de nuestro daño. Ví unos que lloraban, los quales siendo por esto alabados de otros, se ayraron desordenadamente por verse alabar; y desta manera, como los que tratan en ferias, trocaron una passion por otra.
Nadie sabe lo que está en el hombre, sino el espiritu del hombre que está dentro dél [135], y por esto ayan verguenza y enmudezcanse los que en el rostro nos llaman bienaventurados. Quando vieres que tu proximo o tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia o en ausencia, entonces señaladamente has de mostrar tu charidad para con él, y alabarlo. Gran cosa es sacudir del anima las alabanzas de los hombres; mas mucho mayor es sacudir las de los demonios, quando tacitamente nos alaban haciendonos creer que somos algo.
No es aquel humilde que se abate y dice mal de sí (porque quién ay que no sufra a sí mismo?) sino aquel que maltratado y injuriado por otros, guarda para con ellos salva y entera charidad. Noté una vez que el espiritu de la vanagloria reveló a un Monge los malos pensamientos con que combatia a otro, para que oyendo el combatido de la boca del otro lo que passaba en su corazon, lo tuviese por Propheta, y lo alabasse, y predicasse por bienaventurado, para que assi lo ensoberveciesse, que algunas veces hasta en nuestra misma carne despierta unos subitos tremores y titilaciones.
No dés oídos a este enemigo quando te aconseja que recibas algun Obsipado, o Principado de monasterio, o algun Magisterio y officio

[134] *Isai. 3*
[135] *1 Cor. 2*

preeminente; porque es cosa de gran trabajo arredrar el can de tajon de la carniceria; esto es, mortificar el appetito de la propria honra y excelllencia. Suele tambien este mismo espiritu, quando vé algunos aprovechados en el proposito de la quietud, y en el estado de la tranquilidad y recogimiento, incitarlos a que dexado el yermo vayan al siglo, diciendoles: Corre, vé a entender en la salud de las animas que perescen.

Assi como una es la forma y color de los que nascen en Ethiopia, y otra la de las estatuas de piedra; porque una procede de principios naturales, y la otra de artificiales; assi una es la vanagloria de los que viven en los monasterios, y otra la de los que moran en la soledad. La primera suele adelantarse a los que vienen al monasterio, incitando los Monges mas livianos a que salgan a recibirlos, y se tiendan a sus pies; de manera (que estando ella tan llena de sobervia) finge humildad; y a este proposito compone y endereza las costumbres, el habito, las palabras, y la manera de andar. Hablar con la voz baxa y mansa, y con todo esto tiene los ojos atentos a las manos de los que vienen, a vér si tienen algo que les dar. Llamalos señores y Padres, y remediadores de su vida despues de Dios. Quando están asentados a la mesa, exortalos a abstinencia: y agrava mucho los deffectos de los inferiores, para mostrar su zelo. A los negligentes en el cantar los Psalmos esfuerzalos y animalos a cantar; y a los mudos y sin voz, acrecientales la hermosura de la voz; y a los que estan soñolientos y pesados dispiertalos, y hacelos velar; todo esto a fin de agradar a los que vienen, para ganar credito con ellos. Lisonjea al que preside en el chorro, y desea tener para sí aquella preeminencia; y mientras los huespedes se ván, llámalo padre y maestro. Alos mas honrados, alabandolos, hace sobervios; y los despreciados dice que suelen tener memoria de las injurias.

La vanagloria muchas veces a los suyos fue causa de ignominia: porque enojada contra ellos, les hizo hacer cosas con que descubriendo su vanidad y ambicion, vinieron por esto a caer en grande vituperio y confusion. Esfuerzase la vanagloria por hacer a los hombres envanescerse de las gracias naturales, y de las sobrenaturales; y con estas armas derriba los miserables. Ví alguna vez que este demonio perturbó y hizo huir á otro su hermano y compañero; porque como una vez un Monge estuviesse ayrandose contra otro, y en esta ocassion viniessen ciertos huespedes seculares, subitamente desistió de la ira el espiritu de la vanagloria, viendo que no podia servir a ambos espiritus; pues el uno pedia lo contrario del otro. El que se ha entregado a la vanagloria vive dos vidas; porque con el cuerpo y habito está en el monasterio, y con el espiritu y los pensamientos vive en el mundo.

Si trabajamos por alcanzar la gracia soberana, trabajemos tambien por gustar la gloria soberana; porque el que gustare la gloria de cielo, facilmente despreciará la de la tierra. Y maravillarme he yo mucho si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas veces acesce que en algun tiempo fueron destruídos y despojados por al vanagloria,

entendido despues y condenado este dañosos principio, y mudada la intencion, acabaron con loable fin lo que avian comenzado.
El que se ensobervece con las habilidades naturales, como es agudeza, sabiduría, leccion, pronunciacion, ingenio, y otras cosas que nascen con nosotros, y no se alcanzan por nuestro trabajo, este tal nunca de Dios recibirá bienes sobrenaturales; porque el que es infiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: y tal es el siervo de la vanagloria.
Muchos pretendieron a fuerza de trabajos y asperezas corporales alcanzar summa tranquilidad y riquezas de gracia, y todo su esfuerzo fue veneno, porque no entendieron los miserables que estos dones no se alcanzan con la fuerza de trabajos, sino con summa humildad: puesto caso que los trabajos acompañado con ella ayudan mucho para toda virtud; como paresce por exemplo de Daniel, y de sus compañeros. El que pretende alcanzar dones de Dios por solo trabajos, puso peligrosos fundamento a su deseo; mas el que siempre se conosce por deudor, este recibirá subitamente riquezas de gracia no esperadas.
Mira que nunca obedezcas al demonio, quando te aconseja que descubras tus virtudes para edificacion de los oyentes; porque qué le aprovecha al hombre ganar a todo el mundo, si padesce detrimento en sí mismo [136]? Ninguna cosa hay que tanto edifique los oyentes como la humildad de las costumbres, y las palabras y manera de conversacion sin fingimientos y sin floxedad: y esto es a los otros exemplo y motivo para no ensobervecerse; y no veo yo cosa que mas parte sea para edificar los hombres que esta.
Note una vez que un religioso que tenia ojos para saber mirar las cosas, y contóme desta manera lo que avia visto: Estando yo (dixo él) una vez en compañia de otros, vinieron a mí los demonios de la sobervia y de la vanagloria, y assentandose a par de mí a un lado y a otro, uno dellos con su dedo me tocó un lado, aconsejandome que platicasse algo de la materia de la contemplacion, ó diesse cuenta de alguna obra que uviesse hecho estando en el yermo. Al qual como yo despidiesse de mí, diciendo: Buelvanse azia atras, y ayan verguenza los que piensan mal contra mí; luego el otro que estaba al otro lado, dixome a la oreja: Alegrate porque lo has hecho bien y como gran varon, pues venciste esta desvergonzadissima de mi madre. Al qual yo muy á proposito respondí con las palabras que se siguen: Apartense luego y ayan verguenza los que me dicen: Alegrate que bien hiciste.
Preguntando yo al mismo Padre como la vanagloria fuesse principio y madre de la sobervia; respondiome assi: las alabanzas envanescen y levantan el anima, y despues que ella assi se ha levantado, arrebatandola la sobervia, sube hasta el cielo y derribala hasta los abysmos.. Una honra ay que nos viene por parte del Señor, el qual dice [137]: Yo honro a los que me honran. Ay otra que nos viene por obra y

[136] *Matth. 16*
[137] *1 Reg. 2*

engaño del demonio, de la qual está escripto [138]: Ay de vosotros quando os alabaren los hombres! La primera conoscerás claramente quando estimandola por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerzas, escondiendo tu virtud y modo de vivir donde quiera que te hallares. Mas la segunda conoscerás quando hicieres alguna cosa por pequeña que sea, a fin de ser visto de los hombres; porque este malvado espiritu siempre nos incita a fingir y hacer alarde de las virtudes que no ay en nosotros, alegando para esto el Evangelio que dice así [139]: Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Algunas veces ha acaecido que el Señor pussiese odio entre el vanaglorioso y la vanagloria, permitiendo que ella viniesse á caer el hombre en alguna grande ignominia, y por eso viniesse a aborrescerla.

El principio deste sancto odio es guardar la boca de palabras de vanagloria, y amar la vileza é ignominia: el medio es cortar todos los exercicios y obras de vanagloria, como son las singularidades, hypocresías, o obras tales; y el fin dél, si se puede hallar fin en el abysmo, es llegar a hacer cosas en presencia de los otros que nos puedan acarrear desprecio é ignominia, con tanto que no sean escandolosas; y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfection es de muy pocos.

Aqui es de notar que no siempre se ha de usar de una misma medicina contra esta dolencia, sino segun la variedad della, assi lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos la vanagloria, o quando sin ser llamada los otros nos la offrescen, o quando tentamos hacer alguna cosa enderezada a vanagloria, acordemenos entonces de nuestro llamado, y de nuestra secreta y temerosa oracion; y con esto nos deffenderémos de la importunidad deste vicio y de su desverguenza si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion. Si esto cuenta no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte; y si con esta no vencemos, temamos siquiera la confusion é ignominia que se sigue de la misma vanagloria; porque escripto está [140]: El que se ensalzare, será humillado, no solo en el siglo advenidero, sino tambien en el presente.

Quando los alabadores, o por mejor decir, los destruidores nos comenzaren a alabar, luego a la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos de las alabanzas que nos dán. Ay algunos que tentados de la vanagloria desean vencerla, cuyos deseos oye Dios, y concede antes que por sus oraciones se lo pidan; porgue no vengan a ensobervecerse, creyendo que lo alcanzaron por su oracion.

Los que son sencillos de corazon, no son muy tocados deste vicio; que la vanagloria es destierro de la simplicidad, y una fingida religion y

---

[138] *Prov. 11*
[139] *Matth. 5*
[140] *Matth. 23*

conversion. Un gusano ay que despues que cresce le nascen alas con que vuela a lo alto: y desta manera la vanagloria consumada pare la sobervia, que es guia, principio, y consumacion de todos los males.

CAPÍTULO XXII
Escalon veinte y dos, de la sobervia.

Sobervia es negacion de Dios, invencion de los demonios, desperdicio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabanzas humanas, argumento de esterilidad espiritual, destierro de la ayuda de Dios, precursor de la locura, ministra de las caídas, materia de los peccados, fuente de ira, puerta de fingimiento, castillo de los demonios, guarda de los delitos, obradora de crueldad, riguroso inquisidor de las culpas agenas, juez cruel de los hombres, adversario de Dios, y raíz de blasphemias.

El principio de la sobervia es el fin de la vanagloria; el medio es menosprecio de los proximos, y la jactancia de sus virtudes, estimacion de sí mismo, y odio de reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda divina, y confianza en proprias fuerzas, y espiritu, y obras de demonio.

Oygamos pues atentamente todos los que deseamos librarnos deste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar ocassion para criarse en nosotros del hacimiento de gracias; porque no desde luego nos incita a negar a Dios. Ví uno que con la boca daba gracias a Dios, y con el corazon se gloriaba. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo [141]: Dios, gracias te doy, &c. Y pues este por boca del Señor fue condenado, claro está que uvo primero sobervia, donde siguió caída: porque lo uno descubre lo otro.

Dicen algunos Philosophos que son doce las passiones del anima que suelen traernos quando se desmandan a cosas feas é ignominiosas; mas el amor desordenado de la propria excellencia, que es raiz de la soberbia, este solo a las veces hace tanto daño como todas las otras.

El Monge que tiene altos pensamientos, contradice fuertemente a los que le mandan; mas el que los tiene humildes, no sabe contradecir ni repugnar. Ni puede el aciprés inclinarse hasta la tierra, ni el Monge sobervio humillarse y obedescer. El hombre de alto corazon desea señorear y mandar, y por este medio se encamina su perdicion: y assi lo permite Dios. Si el Señor resiste a los soberviso; quien avrá misericordia con ellos? Y si todo ellos tienen el corazon sucio delante dél; quien será poderoso para limpiarlos?

La reprehension en el sobervio es occasion de mayor caída; y el demonio es el estimulo que los aguija; y el desamparo de Dios hace que vengan a quedar fuera de sí y perder el seso. Y los dos primeros males (que son los dos primeros grados sobredichos de la sobervia) algunas veces los pudieron curar los hombres; mas el tercero, que es negar el ayuda de Dios (como la negaron algunos hereges) él es el que lo puede curar.

El que sacude y desecha de sí la reprehension, da a entender que está tocado desta enfermedad: mas el que con humildad la recibe, libre paresce estar desa pestilencia. Si una criatura tan noble cayó del cielo por sola la sobervia, sin otro algun vicio sensual; razon ay para preguntar si bastará la verdadera humildad para llevar al lugar de donde la sobervia es perdimiento de los trabajos y de las riquezas de la virtud. Clamaron los sobervios, y no uvo quien los hiciesse salvos [142]; y la causa fue, porque clamaron con sobervia, pues no cortaron las raizes y occasiones de los males por los quales oraban.

Un sanctissimo y discretissimo viejo reprehendió espiritualmente a un Religioso sobervio; al qual él como ciego, respondió: Perdonadme, Padre, que ni me glorío vanamente, ni soy sobervio. Al qual el sancto viejo respondió: Pues cómo pudieras tú descubrir mas a la clara que estabas tocado de la sobervia, sino diciendo: No soy sobervio?.

A los tales conviene mucho la devota subjection, y un humilde y baxo instituto de vida, y lección y consideración atentissima de aquellas virtudes clarissimas de los Padres, que parescen exceder la naturaleza.

---

[141] *Luc. 18*

[142] *Psalm. 17*

Y por ventura desta manera les quedará a estos dolientes alguna esperanza de salud.
Verguenza es ensobervecerse el hombre con los atravíos y ornamentos de otro; y extrema locura de levantarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te determinó antes que nasciesses; pues está claro que essa no es hacienda tuya: porque cierto es que las virtudes que alcanzaste despues de nascido son de Dios; assi como lo es el mismo nascimiento, despues del qual las alcanzaste. Tambien las virtudes que alcanzaste con el uso de tu anima puedes llamar tuyas: pues nadie obra sin el anima, y essa tambien es dádiva de Dios. Assimismo las victorias que alcanzaste con el ministerio del cuerpo serán tuyas: pues el cuerpo con que trabajaste no menos es dádiva y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene a concluirse , que lo es el anima. Por donde viene a concluirse que todo es de Dios.
No te tengas por seguro hasta que oygas la sentencia final; pues vés que aquel que avia entrado en el thalamo, y assentandose a la mesa, fue despedido della, y atado de pies y manos, y echado en las tinieblas exteriores [143]. No levantes la cerviz, ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno; pues vés caídas del cielo aquellas nobles intelligencias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia corrupcion.
Despues que el demonio ha tomado el lugar en los corazones de los soberbios, comienza a aparecerce entre sueños. o alguna vision, o de algun Martyr, revelandoles alguno secretos, y dandoles algunas maneras de gracias, segun que a ellos se les figura; para que desta manera vengan a apoderarse dellos perfectamente, y hacerles perder el seso.
Mira bien que aunque padeciesces mil muertes por Christo, no podriamos acabar de satisfacer por nuestras culpas, ni pagarle lo que le debemos. Porque otra es la sangre del Señor, y otra la del siervo; otra (digo) segun la dignidad, no segun la substancia. Nunca dexemos de examinarnos y juzgarnos, ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres que resplandecieron como lumbre del cielo, examinandonos y cotejandonos con ellos; porque entonces verémos claro que no avemos llegado a los primeros principios de la verdadera sanctidad y religion, sino que todavia vivimos como seglares.
Monge es un ojo del animo humilde y desnudo de todo levantamiento y sobervia, y un habito y figura corporal, no menos humilde y constante que el mismo animo. Monge es le que desafia a los enemigos assi como a bestias fieras, irritandolos y provocandolos a pelear, quando ellos huyen dél, diciendo con el Propheta [144]: El Señor es mi lumbre y mi salud: a quien temeré? Monge es un amino que está todo absorto y trasladado en Dios, y una perpetua tristeza de la vida; porque a esta perfection debe siempre anhelar el verdadero Monge. Monge es aquel que de tal manera está afficionado en el amor de las virtudes, como los

[143] *Matth. 22*
[144] *Psalm. 26*

carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios; esto es (si assi se puede decir) tan tahur en lo bueno, quanto ellos en lo malo. Monge es una luz que perpetuamente está alumbrando y esclareciendo los ojos del corazón; porque el verdadero Monge pertenesce participar continuamente esta divina luz, y resplandor. Monge es un abysmo de humildad, el qual sacude de sí siempre todo espiritu ageno; esto es, todo lo que es contrario a la humildad, con la qual principalmente está él ordenado.

La sobervia y el fausto destierran siempre de sí la memoria de los peccados; porque esta es obradora de la humildad. Sobervia es una summa pobreza del anima; la qual imagina que tiene riquezas, y piensa que tiene luz estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa ir adelante, mas tambien derriba de lo alto.

El sobervio es como una manzana, la qual de fuera está sana y hermosa, y dentro está podrida. El Monge sobervio no tiene necessidad del demonio que le tiente; porque el mismo es para sí demonio, enemigo, y adversario [145]. Muy lexos están las tinieblas de la luz, y assi lo está la virtud del sobervio. Ay en las animas de los sobervios palabras de blasphemia; mas en las de los humildes dones del cielos. El ladron no querria vér el sol, ni el sobervio quiere vér los humildes y mansos. No sé de qué manera los soberbios se escondieron de sí mismos; pues teniendose por libres de passiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron a conoscer su desnudéz y pobreza. El que estuviere tocado desta pestilencia, necessidad tiene del socorro de Dios; porque vana es la salud del hombre [146].

Halle yo una vez que esta engañadora si cabeza entró en mi corazón, traída en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entonces até las entrambas con el vinculo de la obediencia, y azotélas con el azote de la humilde subjection y pobreza; y forcélas a que me dixessen de la manera que en mí avian entrado. Estandoles pues yo azotando, confessaronme claramente, y dixeron:

Nosotras no tenemos principio ni nascimiento, porque somos principes, engendradoras de todos los vicios. Quien nos hace cruel guerra es la contricio de corazon, acompañada con la subjection. No suffrimos estar subjectas al imperio de nadie, y sobre este caso rebolvimos aun el cielo. Y para decirtelo todo en una palabra, nosotras somos engendradoras y causadoras de todas las cosas contrarias a la humildad, que son innumerables. Porque todas las cosas que son favorables a ella, son contrarias a nosotras. Nosotras tuvimos lugar en el cielo; y siendo esto assi podrás huir de nosotras?

Nosotras tenemos por estilo levantar tempestades y persecusiones contra los amadores de las ignominias, y de la obediencia, y de la mansedumbre: y contra los que se olvidan de las injurias, y tienen por

---

[145] *2 Cor. 6*
[146] *Psalm. 59*

officio servir a las necessidades de los proximos porque siempre incitamos a los sobervios a que persigan y menosprecien a los tales.
Nuestras hijas son las personas espirituales, que siempre caen por sobervia: y assimismo la ira, la detraction, la amargura de corazon, la vocinglerias, el furor de la blasphemia, la hypocresía, el odio, la invidia, la contradiction, la desobediencia, y el querer ser mas regido por su cabeza que por la agena.
Una sola cosa ay en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerzas, la qual te descubrimos puestas a question de tormento. Si con entrañable affecto de tu corazon te acusares y humillares siempre delante de Dios, podrás vencernos como unas arañas. Porque (como ves de presente) el caballo de la sobervia es la vanagloria, en el qual estoy subida: mas la sancta humildad se reirá del cavallo y del cavallero, cantando suavissimamente aquel cantico triunfal que dice [147]: Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandescido; pues al cavallo y al cavallero derribó en el mar; esto es, en el abysmo de la humildad.

[147] *Exod. 15*

CAPÍTULO XXIII.
Escalon veinte y tres, de los pensamientos horribles del espiritu de la blasphemia.

Diximos arriba que desta cruel raíz y madre, que es la sobervia, nasce otra mas cruel y malvada hija, que es la blasphemia: y por esso conviene tratar aqui della. Porque no es quien quiera este enemigo; sino el mas cruel y espantable de todos; y (lo que es mas duro) no es facil de revelar al medico espiritual, o descubrir en la confession. Por donde a muchos vino a ser causa de desesperacion, y de consumirse y perderse toda su confianza; no de otra manera el gusano consume y corrompe el madero donde está.

Pues este espiritu malvadissimo, este muchas veces en todo tiempo, y señaladamente en el tiempo de la sagrada communion, nos incita a blasphemarde Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran. De donde se infiere claramente que no es nuestra anima la que habla dentro de sí aquellas malvadas é intolerables palabras, sino el demonio, enemigo de todos los buenos; el qual por esso fue derribado del cielo; porque ensoberveciendose alli contra Dios, habló palabras de blasphemia é injurias contra él. Porque si fuessen mias aquellas malvadas y sucias palabras; cómo se compadeceria con esto recibir yo aquel don del cielo, adorandolo, y reverenciandolo? cómo podria yo juntamente maldecir y bendecir?

Muchos ha avido a quien este perverssisimo engañador y destruidor de las animas hizo salir fuera de sí y perder el seso. Porque ningun pensamiento ay, como ya diximos, mas vergonzoso, y por esso mas dificultoso de descubrir al medico espiritual. Por lo qual muchas veces vino a envejecerse con el mismo que lo tiene. Porque ninguna cosa ay que tanto fortalezca a los demonios y malos pensamientos contra nosotros, como tenerlos encubiertos, sin revelarlos al maestro de nuestra anima. Ninguno atribuya a sí la causa destas palabras de blasphemia que habla; porque aquel Señor que es conocedor de corazones, sabe muy bien que estas invenciones y palabras no son nuestras, sino de nuestros enemigos. La embriaguéz algunas veces es causa de hacer un mal recaudo: y la sobervia muchas veces es causa destos pensamientos. Mas el que por estar tomado del vino hizo algun mal recaudo, no será castigado por lo que hizo, sino por la causa por qué lo hizo; y esto mismo acaesce en la blasphemia, que algunas veces procede de l a sobervia, como ya está dicho.

Quando nos ponemos en oración, entonces principalmente nos perturban estas imaginaciones y pensamientos; y acabada la oracion luego se ván; porque no suelen combatir sino a aquellos que pelean contra ellos. Este espiritu malo no se contenta con blasphemar de Dios y de toda las cosas divinas; sino tambien habla intellectualmente dentro

de nosotros algunas sucissimas palabras. Y esto hace, o para que dexemos la oracion, o para derribarnos de alguna desesperacion. Y por esta via apartó a muchos de la oración, y tambien de la sagrada comunion: a nosotros enflaquesció sus cuerpos con espiritu de tristeza, y a otros con demasiados ayunos, sin darles jamás descanso. Y esto hace no solo en los hombres del siglo, mas tambien a los proffesores de la vida monastica, haciendoles creer que ninguna esperanza queda ya de salud, y que son peores y mas miserables que todos los infieles, y que los mismos gentiles.

El que es tentado deste espiritu de blasphemia, y desea librarse dél, tenga por cierto que no es su anima la causa destos pensamientos; sino aquel sucissimo espiritu que tuvo atrevimiento para decir al Señor [148]: Todas estas cosas te daré, si cayendo en tierrra me adorares. Y por esto tambien nosotros, no haciendo caso de las cosas que dice, seguramente y sin temor digamos [149]: Vete en pos de mí, Satanas; porque a mi Señor adoraré, y a él solo serviré. Tus palabras y tus malos intentos se buelvan contra tí; y tu blasphemia cayga sobre tu cabeza en el siglo presente y en el advenidero. El que por otro medio quiere pelear contra este espiritu de blasphemia, será semejante al que quisiesse detener un relampago con las manos. Porque de qué manera podrá comprehender, o resistir, o luchas contra aquel que subitamente passa como viento por nuestro corazon, y habla una palabra en mas breve espacio que un momento, y luego desaparece? Porque los otros enemigos dán priessa, perseveran, detienense, y dan tiempo a los que pelean contra ellos: mas este por el contrario, en el punto que se descubre se desaparesce; y en hablando un apalabra luego passa.

Suele este perverso espiritu detenerse mas en las animas de los hombre mas puros y simples; porque estos se turban y estremecen mas con este linaje de pensamientos; los quales creemos que padescen esto mas que los otros, no por su sobervia, sino por invidia del demonio.

Convienenos tambien dexar de juzgar y condenar los proximos, y no temerémos los pensamientos de blasphemia; porque esta es una de las raíces y causas desta tentacion. Assi como el que esta encerrado dentro de su casa oye las palabras de los que passan por la calle, mas él no habla con ellos: assi el anima que mora dentro de sí misma, oyendo las palabras de blasphemias que el demonio habla passando por ella, turbase y estremecese, aunque no es ella la que las habla.

El que desprecia este espiritu malo y no hace caso dél, esse vencerá; mas el que de otra manera se quiere deffender, especialmente si lo teme mucho, cuanto mas lo temiere, mas veces sera inquietado dél; porque el mismo temor despertará muchas veces esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vencer este espiritu, es semejante al que quiere tener encerrados los vientos.

---

[148] *Matth. 4*
[149] *Matth. ibi.*

Un Monge virtuoso fue muy tentado deste espiritu por espacio de veinte años; el qual todo este tiempo nunca dexó de macerar su carne con ayunos y vigilias. Y como con esta medicina no hallasse remedio, escrivió en una carta esta dolencia, y fuesse a un sanctissimo viejo, y postrado a sus pies, sin osarle mirara a la cara, significóle por este medio su passion. Y despues que el sancto viejo leyó la carta, sonrióse y levantandole del suelo: Pon (dixo) hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el Religioso lo hiciese assi, dixole el viejo: Sobre mí cargue esse peccado, hijo mio, y que de aqui adelante te combatiere. Tú solamente guarda esto; que lo desestimes, y ningun caso hagas dél. Con las quales palabras de tal manera cobró esfuerzo y aliento aquel Religioso, que antes que saliesse de la celda del viejo, ya la tentacion se avia desvanecido. Esto me conto el mismo a quien avia acaescido, dando gracias a Dios por este beneficio.

CAPÍTULO XXIV
Escalon veinte y quatro, de la mansedumbre y innocencia, no naturales, sino adquiridas; y tambien de la malicia.

Antes del sol sale la luz de la mañana; y antes de la humildad precede la mansedumbre; como nos lo declaró la misma luz (que es el Señor) quando dixo [150]: Aprehended de mí que soy manso y humilde de corazon. Justo es pues y conforma a la orden natural gozar de la luz antes del sol, para que mas claramente podamos despues vér el mismo sol; pues a él nadie puede vér sino ve primero esta luz, como se colige de lo dicho.

Mansedumbre es conservarse el anima en un mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras como en las deshonras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afflictiones del proximo hacer oracion por él con summa compasion. Mansedumbre es una roca alta que esta sobre el mar de la ira, en la qual se deshacen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a una parte que a otra. Mansedumbre es firmeza de la paciencia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confianza en la oracion, argumento de discrecion; porque el Señor como dixe el Propheta [151], enseñara a los mansos sus caminos; y es tambien aposento del Spiritu Sancto, según aquello que está escripto [152]: Sobre quién reposará mi espiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiemble de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los ayrados, ministra de

[150] *Matth. 11*
[151] *Psalm. 24*
[152] *Isai. 66*

gozo, imitacion de Christo, condicion de Angeles; prision de demonios, y escudo contra las amarguras del corazon.
El Señor reposa en el corazon de los mansos; mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredan la tierra: o por mejor decir, serán señores della; mas los hombres locos y furiosos seran destruídos y desechados della. El anima mansa es silla de la simplicidad; mas el anima ayrada, es casa y aposento de malicias.
El anima del manso recibirá las palabras de la sabiduría; porque el Señor enderezará en el juicio a los mansos: o por mejor decir, en la virtud de la discrecion. La causa deste es; porque tal anima por medio de su quietud y tranquilidad está muy dispuesta y aparejada para ser enderezada y alumbrada del Spiritu Sancto.
El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad; mas la mal es hija moza y loca de la sobervia. Las animas de los mansos serán llenas de sabiduría: mas en el anima de los ayrados moran las tinieblas y la ignorancia. El ayrado y el dissimulado se encontraron, y no se halló palabra recta entre ellos. Si abrieres el corazon del primero, hallarás locura; y si el del segundo, hallarás maldad.
La simplicidad es un habito y disposicion del anima, que caresce de variedad, y no sabe que cosa es perversa intenciom, ni es movida con algun pensamiento. Malicia es astucia, o por mejor decir, maldad de demonios, agena de verdad; la qual siempre piensa de sí que no es entendida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios; porque peccar con malicia es peccar, no por flaqueza, ni por ignorancia, como sueles peccar comunmente los hombres; sino por election y voluntad deliberada, como peccan los demonios, que toda su astucia emplean en buscar como hacer mas mal. Hypocresía es estando contrarios a la disposicion del cuerpo y del anima, lleno de sospechas y malas invenciones; porque el hypocrita en todo se contrahace, queriendo parescer otro del que es, sospechando de los otros que son tales como él.
Innocencia es disposicion y estado del anima alegre y segura, y libre de toda sospecha, y astucia; porque al verdadero inocente, assi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intenciom del anima agena de curiosidad, affecto entero y sin corrupcion, palabra sencilla y sin ningun fingimiento ni artificio, y una limpissima naturaleza de animo, que apartado de toda malicia, trabaja por conservarse en aquella primera pureza en que fue criado, comminicandose a todos, y mostrandose affable y caritativo a todos.
Malicia o malignidad es perversion de la verdadera rectitud, intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme a justicia, juramento artificioso con palabras falsificadas, profundidad de pensamientos subtilissimos, y perversissimos abysmos de engaños, mentira acostumbrada y convertida en habito, sobervia hecha ya como naturaleza, contradiction de la humildad, fingimiento de la penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confession, deffension del proprio

juicio y voluntad, causador de caídas, y estorvadora del levantamiento dellas, sufrimiento de injurias, artificio dissimulado, gravedad loca, religion fingida, y vida endiablada.
El malo es semejante al demonio en el hecho y en el nombre; porque assi lo llamó el Señor en la oracion que él instituyó, quando dixo [153]: Libranos del malo. Huyamos pues del despeñadero del fingimiento, y del lago de la malicia y astucia, oyendo la sentencia de aquel que dixo [154]: Los que maliciosamente viven serán destruídos; y assi como la verdura de las yervas desfallecerán presto; porque estos son pasto de los demonios. Assi como Dios es charidad, assi tambien es rectitud é igualdad; y por esto dixo el Sabio en los Cantares, hablando con él [155]: Los rectos son los que te aman. Y el Padre deste mismo Sabio dixo en un Psalmo [156]: Bueno es, dulce y recto el Señor: Y assi dice que salva a los que participan este mismo nombre, diciendo que hace salvos a los rectos de corazon [157]. Y en otro lugar [158]: Justo es dice el Señor, y amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la rectitud é igualdad.
La primera propiedad de los niños quando comienzan a crescer, es simplicidad, libre de toda variedad: la qual mientras tuvo aquel primer Adám no vió la desnudéz de su anima, ni la torpeza de su carne. Buena es y bienaventurada aquella simplicidad natural con que algunos nascen; pero mucho mas bienaventurada y excellente es aquella, que desterrada de toda malicia, con trabajos y sudores se alcanzó: porque aquella primera es la que está guardada y apartada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios: mas esta es engendradora y sustentadora de una altissima humildad y mansedumbre. Y a aquella primera no se debe muy grande galardon: mas a esta segunda debese premio incomparable.
Todos los que deseamos alcanzar el espiritu del Señor, lleguemos a él como discipulos a maestro para aprehender dél: y esto con grandissima simplicidad, y sin ningun fingimiento, ni variedad, ni malicia, ni curiosidad. Porque como él sea purissimo y simplicissimo, assi quiere que sean simples é inocentes los que vienen a él: y nunca jamás verás la simplicidad apartada de la humildad.
El malicioso es adivino mentiroso, el qual piensa que por las palabras en tiende los pensamientos, y por el habito, figura y movimientos de l cuerpo imagina que penetro todos los intentos y secretos del corazon. Ví algunos hombres rectos aver aprendido a ser maliciosos de la compañia y exemplo de los malos; maravilléme de vér como pudieron estos perder tan presto la condicion natural con que nascieron, y allende desto el privilegio de la gracia.

---

[153] *Matth. 6*
[154] *Prov. 2*
[155] *Cant. 1*
[156] *Psalm. 24*
[157] *Psalm. 7*
[158] *Psalm. 10*

Aqui es de notar que os rectos facilmente pueden caer; mas los perversos difficultosamente pueden mudarse y alcanzar la verdadera rectitud. Verdad es que la peregrinacion, y la subjection, y la guarda de la boca pudieron muchas veces maravillosamente mudar y curar muchas cosas que parescieron incurables. Si la ciencia ensobervece a muchos, mira si por ventura se sigue de aqui que la simplicidad y ignorancia podrá humillar a otros.
Y si quieres un verdadero documento, y un cierto dechado y fin desta sancta simplicidad, pon los ojos en aquel bienaventurado Paulo el simple, discipulo de Sant Antonio; porque tan grande y tan apresurado aprovechamiento entre los Monges cono fue este, ninguno lo vió, ni lo oyó, ni por ventura lo verá.
El Monge simple es un jumento racional obediente: el que lleva su carga perfectamente hasta ponerla en manos del que le guia. No contradice el animal al que lo ata, ni el anima recta al que la manda: sigue al que la trae como él quiere, y hasta que la maten no sabe contradecir. Difficultosamente entran los ricos en le Reyno de los cielos [159]; mas los locos, sabios en esta virtud de la simplicidad, entran facilmente. Las caídas hacen muchas veces templados a los malos, quando son hombres avisados, dandoles salud é innocencia casi contra su voluntad. Trabaja con todas tus fuerzas por engañar a veces tu prudencia y sabiduría, desestimandola y subjectandola al parescer de los otros; y haciendo esto hallarás salud y rectitud en Jesu Christo nuestro Salvador.

CAPÍTULO XXV
Escalon veinte y cinco, de la altissima humildad, vencedora de todas las passiones.

El que con palabras sencibles pretende declarar la naturaleza, los efectos y propriedades admirables de la divina charidad, y de l sancta humildad, y de la bienaventurada castidad, y de la ilustracion y alumbramiento de Dios, y de su sancto temor, y de la seguridad y confianza que los suyos tienen en él, y piensa que podrá por esta via dar a entender la excellencia de las virtudes a los que no las han gustado, paresceme que será semejante a aquel que quisiesse con palabras y exemplos declarar el sabor de la miel a los que nunca la gustaron:

[159] *Matth. 19*

porque estos, aunque alcancen por este medio una manera de noticia especulativa de las cosas, no por esso tienen la practica ni la noticia affectiva, que es la que las aprueba y abraza, y la que hace a nuestro proposito. Y assi el uno en vano trabajará, y no alcanzará lo que pretende, por mas cosas que diga del sabor de la miel; mas el otro será ignorante maestro de doctrina, o enseñará con el espiritu de vanagloria, usurpando el officio que no le pertenesce.

Avemos agora llegado a tiempo que nos es necessario tratar de un thesoro escondido es vasos de barro, en nuestros cuerpos, cuya condicion y calidad ni se puede conoscer ni explicar con palabras. Solo un titulo incomprenhensible tiene encima, el qual ha de dar grande y casi infinito trabajo a que quisieren escudriñar con palabras lo que en él se comprehende. El titulo es este: Sancta Humildad. Todos los que son movidos por el espiritu de Dios se junten aqui, y entren con nosotros en este intellectual y sapientissimo Concilio, trayendo espiritualmente en sus manos las tablas de la sabiduria escriptas por mano de Dios, para que con ellas nos ayuden a entender este secreto. Ayuntados pues desta manera, y hecha diligente inquisicion, examinemos la virtud deste venerable titulo.

Y comenzando a dar las diffiniciones dél, uno decia que esta virtud era olvido atentisimo de todos los bienes que uviessemos hecho: otro decia que tenerse el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador: otro decia que era conoscimiento del anima, mediante el qual vé el hombre su flaqueza, enfermedad y miseria: otro decia que era adelantarse a pedir perdón al proximo, y aplacar su ira, aunque uviesse sido el que le aplaca el agraviado: otro decia que era conoscimiento de la gracia y misericordia de Dios: otro decia que era sufrimiento del animo contrito, y negacion de la propia voluntad.

Pues como oyese yo todas estas cosas, comencé dentro de mí mismo a examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina de estos bienaventurados Padres, y no la pude entender por solo lo que oí: por lo qual yo a la postre de todos, como el perro que recoge las migajas de la mesa destos beatisimos y sanctissimos padres, queriendo dar la diffinicion desta singular virtud, dixe assi: Humildad es una gracia del alma que no tiene nombre sino solo en aquellos que han tenido experiencia della. Humildad es dón de Dios, y un nombre ineffable de sus riquezas: porque lo que Dios dá a quien dá humildad, como no se puede comprehender, assi no se puede hablar. Aprenhended (dice el Señor) [160] no de Angel, no de hombres, no de libro, sino de mí; esto es, de mi enseñanza de mi luz, y de las operaciones interiores que yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprehended que soy humilde, manso en el corazon y en las palabras, y en el sentido, y hallareis descanso de batallas, y alivio de la guerra de vuestros pensamientos.

[160] *Matth. 11*

Esta virtud tiene diversos grados, y assi tiene diversos effectos y fructos que corresponden a ellos. Por donde assi como un parescer tiene la misma vid en invierno, y otro en el verano, y otro en el estío; asii una manera de humildad es la de los que comienzan (que están casi como en el frio del invierno) y otra la de los que aprovechan (que son como el florido verano) y otra de los perfectos (que son como el estío caluroso) que está en el fervor y consumacion de la virtudes; puesto caso que todos esto grados viene a para en una misma alegria y fructo de virtud; assi tiene cada uno dellos sus propias señales por donde se conoscen.
Porque cuando comienza a florecer en nosotros el racimo desta sancta vid, luego comenzamos a desterrar de nuestra anima toda ira y furor, y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo; puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y trabajo, por ser a principios.
Mas despues que esta nobilissima virtud comienza a crecer en nuestro animo en la edad espiritual, luego venimos a desestimar y tener en nada todos los bienes que hacemos, y pensamos que cada día acrescentamos la carga de nuestras deudas con culpas secretas que nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligencias, y todas son baxas para lo que Dios meresce: y por tales conviene que tenga las suyas en el humilde siervo de Dios. Y demás desto sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recibido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: porque piensa que ni los agradesce como ellos merescen, ni usa dellos como debe. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de la pequeñez, oyendo solamente el ruido y la grita de los ladrones, y permanesciendo segura y libre de todos ellos; porque el conoscimiento desta pequeñéz es un castillo inaccessible a todos estos enemigos.
Diximos brevemente de las flores y fructos desta virtud, que es de los effectos del primero y segundo grado de la humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntadlo al Señor los que sois sus domesticos y familiares. De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crescer) no lo podré decir. Pues de la calidad della (que es de su dignidad y efficacia) muy mas imposible es decir. Y por tanto hablemos de las propiedades y naturaleza della, assi como al principio comenzamos.
La perfecta penitencia y el llanto (con que todas las maculas del anima se lavan) y la sanctissima humildad tanto difieren entre sí, como el pan difiere de la harina. Porque primeramente el corazon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia efficáz, y mediante el agua del perfecto llanto este corazon quebrantado y molido se amassa y mezcla (assi como la harina con el agua) y despues cocido con el fuego del Señor se endurece, y resulta hecho de pan de la sanctissima

humildad, libre ya de toda levadura, y de todo fausto y hinchazon. De donde viene a juntarse en una virtud esta sancta cadena, compuesta de tres eslabones (o por mejor decir) no cadena, sino arco del cielo, que resplandesce con sus colores; y assi este sagrado ternario tiene sus propiedades, y lo que es señal de la una, es tambien señal para conoscer la otra. Y porque esto está brevemente dicho, procuraré confirmarlo con autoridades y exemplos.

La primera y principal propriedad que tiene este honestissimo admirable ternario, es un muy suavissimo y muy alegre sufrimiento de ignominias: las quales el anima abraza y espera levantadas las manos en alto, para amansar con ellas sus passiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propriedad es victoria de toda ira, y con esto templanza en comer y beber, y en todos los otros deleytes; porque no se derrame por una parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y consuelos para passar aquellos trabajos.

El tercero y perfectissimo grado es una infidelidad fiel (esto es, que no se fie el hombre demasiadamente de sus merescimientos) y continuo deseo de ser enseñado y amonestado de los otros. El fin de la ley de los Prophetas es Christo [161], para justicia de todos los creyentes; mas el fin de todas las passiones desordenadas es la vanagloria y la sobervia de los malos, quando llega a gloriarse del mal que hicieron: de las quales passiones, como sea matadora esta cierva espiritual, que es la humildad, assi guarda sano y salvo su amador de todo veneno mortal. Porque donde parescerá alli en veneno de la hypocresia? donde la ponzoña de la traycion? donde alguna serpiente que quiera alli hacer su nido, la qual no sea luego echada fuera de la cueva del corazon, y desenterrada y muerta?

Donde está este sancto ternario, que es esta penitencia llorosa y humilde, no ay odio, no apariencia de contradiction, no rastro de desobediencia, si no fuere en las cosas que son contra la fidelidad que se debe a Dios; porque entonces no es razon de obedescer a la infidelidad. El que como esposo está unido y casado con esta esposa, luego se hace manso, agradable, misericordioso, facil para la compunction, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediente, sufridor de freno, alegre velador, y en nada perezoso. Y qué es menester proseguir tantas cosas? Este tal será bienaventurado con una tranquilidad de animo que tendrá: porque el Señor se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de todos nuestros enemigos [162]. El Monge humilde no querrá inquirir curiosamente los secretos escondidos; mas el sobervio, hasta de los juicios de Dios quiere disputar.

Una vez los demonios aparescieron visiblemente a un muy discreto y religiosissimo Padre, diciendole que era bienaventurado. A los quales él respondió sapientissimamente, diciendo: Ninguna cosa ganais con esta tentacion; porque si dexais de alabarme, y os vays vencidos, ganaré con

[161] *Rom. 10*
[162] *Psalm. 135*

la victoria desta batalla; y si todavia porfiais en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conoceré quan lexos estoy dessas alabanzas, y con esto me abatiré. Por tanto os id, y asi quedaré engrandescido: o sino quereis iros, dareisme materia de alcanzar mayor humildad. Entonces ellos, heridos con el golpe desta palabra, como con una espada de dos filos, desaparescieron y fueronse.

Mira no sea tu anima como canal de agua, que a tiempos corre, y a tiempos está vacía, agotandose con el calor de la sobervia y de la vanagloria; mas antes sea fuente perpetua de una bienaventurada tranquilidad: la qual produzca de sí al rio de la pobreza de espíritu, menosprecio del mundo. Acuerdate hermano que los valles multiplican en sí el trigo y fructo espiritual; y valle es el anima humilde, que permanesce sin mudarse y sin arrogancia entre los montes de la sobervia. No dice la Escriptura: ayuné, velé, y dormí en el suelo; humilléme, y libróme el Señor [163].

La penitencia nos resuscita de muerte a vida; el llanto llama a la puerta del cielo; mas la sancta humildad lo abre. a la puerta del cielo; mas la sancta humildad lo abre. Yo adoro la Trinidad en unidad, y la unidad en Trinidad; y assi reverencio estas tres virtudes, imitadoras deste venerable mysterio, siendo una cosa en la gracia, y differentes entre sí. El sol alumbra todas las cosas que se ven; y la humildad fortalece y conserva todas las cosas bien ordenadas. Si faltare el sol, todas las cosas estarán llenas de tinieblas; y si faltare la humildad todas serán hediondas y vanas. Un lugar ay en el mundo que una vez vió el sol, que fue el suelo del mar Bermejo; y muchas veces acaesció que un solo pensamiento pariesse la virtud de la humildad. Un solo dia uvo en que todo el mundo se alegró, que fué el dia de la Ressurrection de Christo; y esta es una virtud que los demonios no pueden imitar.

Una cosa es ensobervecerse, y otra no ensobervecerse, y otra humillarse. El que hace lo primero, juzga todas las cosas: el que lo segundo no juzga a nadie: el tercero, siendo innocente, siempre juzga y condena a sí mismo. Una cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar a los humildes. Lo primero es de los perfectos: lo segundo de los verdaderos obedientes; mas lo otro es comun de verdaderos fieles.

El que es humilde de corazon, no recibe daño con las palabras ni alabanzas de nadie; porque la puerta no descubre el thesoro que no está en casa. El cavallo que está solo, algunas veces parece que corre ligeramente; mas quando corre en compañía de otros que le hacen ventaja, entonces se vee claro que no era tan ligero como parecia; lo mismo acaesce al Religioso quando está solo, o quando está en compañía de otros que le hacen ventaja; porque comun cosa es pensar de sí mucho el que con ninguno se compara. Argumento es y principio de sanctidad, no gloriarse el hombre con los ojos de naturaleza; mas el

[163] *Psalm. 114*

que se gloría en ellos, mientras padesciere este hedor, no sentirá el olor deste preciosissimo unguento.
Dice esta sancta virtud: El que está enamorado de mí, y casado conmigo, no reprehenderá, no juzgará, no deseará mandar, no engañará a nadie con palabras sophisticas y dobladas; le pone ley, como tampoco se pone al justo; porque no se llama yugo y carga de ley lo que se hace de pura voluntad.
Una vez los demonios malvados comenzaron a sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo cavallero de Christo que corria a esta virtud: mas él movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia destos espiritus perversos; y para esto escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes: conviene a saber, de la perfecta charidad, de la angelica humildad, de la limpissima oracion, de la incorruptible castidad, y assi de las otras virtudes. Pues quando aquellos malos pensamientos comenzaban a levantarle, respondia él a los demonios: Vamos a la prueba desto. Y viniendo, leía todos aquellos titulos, y decia a sí mismo: Despues que uvieres alcanzado todas estas virtudes, verás aun quan lexos estás de Dios; porque despues de todo esto hecho, no eres mas que siervo inutil, que hiciste lo que eres obligado a hacer. Pues si entonces no serias mas, agora qué serás.

Unico. Prosigue esta materia, declarando qué cosa sea humildad.

Qual sea la substancia y la naturaleza deste sol tan claro, que es la humildad, no somos bastantes para decirlo; mas por los effectos y propiedades della podremos en alguna manera conoscer su substancia. Humildad es una sombra y proteccion de Dios, la qual hace que no tengamos ojos para ver nuestras buenas obras. Humildad es un abysmo de vileza, la qual quanto es de su parte hace al hombre inexpunable a todos los ladrones. Humildad es torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos; contra la qual no será poderoso el hijo, o por mejor decir, el pensamiento de la maldad; y ella derriba ante sí todos sus contrarios, y hará bolver las espaldas a todos sus enemigos.
Tiene tambien en su animo este magnifico poseedor otras propiedades fuera destas; porque estas (fuera una dellas, que es un profundissimo en lo intimo del corazon) son argumentos é indicios de riquezas espirituales a quien quiera que las vee; porque aquella interior no se puede ver. Y conoscerás (segun la manera que esto se puede conoscer) si tienes esta sancta substancia dentro de tí mismo, en la muchedumbre de una ineffable luz, y en un amor increible de la oracion que te acompañará. Porque á los humildes se da muy copiosa gracia, por la qual son grandemente incitados á hacer oracion: en la qual reciben maravillosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hombre un corazon inocente, y

muy ageno de acusar y de indignarse contra los deffectos de otros. Assimismo procede desta grande substancia un grande odio de todo genero de vanagloria. Y el que profundamente se conosce y se desprecia, ya ha sembrado en la tierra la simiente desta virtud; porque no puede ser que florezca y nazca la humildad, si desta manera no se siembra. El que conosce a sí mismo, ya ha alcanzado una intima señal del temor de Dios: por el qual caminando diligentemente, llegará a la puerta de la charidad.

La humildad es puerta del cielo, la qual hace entrar en él a todos sus amadores y devotos. Desta pienso que dixo el Señor [164] que entrará y saldrá desta vida sin temor, y hallará pasto y verdura en el paraiso. Todos los que quieren entrar por otra puerta con figura sola y apariencia de verdadera humildad, ladrones son y robadores de su propria vida. Nunca dexemos de examinarnos é inquirir nuestras faltas, si deseamos de verdad conoscernos. Y si de todo corazon tenemos siempre al proximo por mejor que nosotros, justa es para con nosotros la divina misericordia. Impossible es que de la nieve salga llama; pero mas impossible es alcanzar humanidad el que busca gloria de los hombres.

Muchos somos los que nos llamamos pecadores, y por ventura assi lo pensamos: mas con todo esto el tiempo de la injuria y de la ignominia declara qual sea nuestro corazon. El que se da priessa por llegar a este quietissimo estado, nunca desista de examinar y mirar atentamente sus costumbres, sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus deseos, y sus oraciones, ordenando y enderezando todas estas cosas para alcanzar lo que desea, hasta que ayudandose de Dios y destos documentos de humildad, venga a librar la navecica de su anima del bravissimo y tempestuosidad pielago de la sobervia; porque el que desta quedare libre, facilmente como aquel publicano [165], satisfará por todos sus peccados.

Algunos ha habido que despues de bueltos a Dios y perdonados de sus peccados, los hicieron materia perpetua de humildad, dando bofetadas con ellos a su anima quando se les quería ensobervecer. Otros ay que considerando la passion de Christo, y conosciendo por esto quan deudores le eran, se humillaban de corazon. Otros tambien se humillan y se tienen por vilissimos con la consideracion de los deffectos en que caen a cada passo. Otros hicieron muy familiar a sí mismos esta madre de las gracias, poniendo los ojos en las tentaciones, y enfermedades, y caídas que cada dia le succeden. Ha havido tambien otros (y no sabré decir si agora tambien los ay) los quales tomaron por motivo para humillarse los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se envanescen) aunque uviesen aprovechado mucho con ellos; teniendose por indignos destas riquezas, y creyendo que con esto crescia mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera humildad, esta la

[164] *Joann. 10*
[165] *Luc. 18*

bienaventuranza, este el perfecto y consumado premio de los trabajos que en esta vida se passan por ella.
Quando oyeres o vieres alguno que en pocos años alcanzó aquella altissima tranquilidad y paz del corazon (señora de todas las passiones) piensa que no fuere otro el camino que el desta bienaventurada virtud, por donde caminó. Sagrado carro de dos ruedas es la charidad y la humildad; aquella ensalza, y esta conserva a los que están assi ensalzados, para que no caygan.
Una cosa es la contricion, y otra el conoscimiento, y otra la humildad. La contricion nasce de la caída; porque el que cae peccando, quebranta su corazon arrepintiendose, y assiste con verguenza en la oracion delante de Dios, aunque no sin confianza; y assi quebrantando y maltratado, sustentase con este baculo de la esperanza, y con él ojea y echa de sí el can de la desesperacion. Conoscimiento es una verdadera y segura comprehension de su propria medida y pequeñéz, y una perpetua memoria aun de los peccados mas livianos. Humildad es doctrina espiritual de Christo escondida espiritualmente en lo intimo de nuestra anima por aquellos que son merescedores desta virtud.
El que dice que ha ya sentido la fragancia y suavidad desta virtud, y con todo esso se altera y mueve su corazon quando es alabado, lo entiende de la fuerza de las palabras que le dicen, y es tocado (aunque sea poco) con el humo de las alabanzas; este tal no se engañe; porque aun le falta algo para llegar a la cumbre desta virtud. Oí á uno que con todo el affecto de su animo decia [166]: No á nosotros Señor; no á nosotros, sino a tu sancto nombre se dé gloria. Porque sabia este muy bien, que no era cosa facil guardar la naturaleza entera y libre desta vanidad. De tí, Señor, sea la alabanza en la Iglesia grande [167], que es, en el tiempo advenidero; porque antes que este venga, no la puedo oir sin algun peligro.
Si este es el fin y el modo de la mayor sobervia, fingir las virtudes que el hombre no tiene, por alcanzar honra; paresce que tambien sera argumento de altissima humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no tenga, por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bienventurado padre Simeon; el qual oyendo que el adelantado de la Provincia venia a visitarlo como a varon famoso y sancto, tomo en las manos un pedazo de pan y queso, y assentado a la puerta de su celda comenzó a comer de aquello a manera de tonto; y visto esto el Adelantado, lo despreció y no hizo caso dél. Y lo mismo hizo otro sancto varon, que despojandose de su vestidura anduvo desnudo por toda la ciudad sin ninguna manera de concupiscencia, porque él era castissimo.
Estos tales no temen ni hacen caso del decir de los hombres, porque ya han alcanzado por medio de la oracion tal virtud de Dios, que con estas cosas espiritualmente ediffiquen á todos y les satisfagan. Mas el que

[166] *Psalm. 113*
[167] *Psalm. 21*

tiene cuenta con esto, no ha alcanzado lo segundo, que es esta maravillosa efficacia de oracion, porque quando Dios está tan aparejado para oirnos, seguramente podemos hacer esto, considerando que es mejor entristecer a los hombres que a Dios porque huelgase él quando vee que corremos alegremente á las ignominias, por acabar de vencer y poner debaxo de los pies esta vanissima presumpcion. Y la perfecta peregrinacion, que es menosprecio de todas las cosas perecederas, es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcanzar victoria de vanidad; porque de grandes varones es consentir en ser desestimados y escarnecidos de los suyos.

Y no te debe perturbar la grandeza destas cosas sobredichas: porque ninguno puede subitamente subir de un tronco todos los pasos desta escalera espiritual. Verdad es que algunos hechos notables uvo en los sanctos (obrados por especial instincto de Spiritu Sancto) los quales son mas de maravillar que de imitar; como fueron estos y otros tales; para los quales no todos tienen licencia, si no tuvieren el mismo espiritu que tuvieron ellos.

En esto conoscerán todos que somos discipulos de Dios, no porque los demonios nos obedecen, sino porque nuestros nombres estan escriptos en el cielo de la humildad. Quando las ramas de los cedros están esteriles y sin fructo, naturalmente suben derechas a lo alto; mas quando se inclinan ácia la tierra, suelen cargarse de fructo. Bien sabe lo que significa esto el que atentamente lo considera; pues lo mismo espiritualmente acesce en nuestras animas, que quanto mas esteriles, tanto mas se envanescen y levantan en alto; y quanto mas se humillan y abaxan, tanto mas suelen fructificar.

De tres grados de humildad, y de otras cosas que pertenescen a esta virtud.

Tiene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube a Dios; y conforme a estos dá diversos fructos, uno como de treinta , y otro como de sesenta, y otro como de ciento [168]. A este postrer grado han llegado los que alcanzaron la bienaventurada tranquilidad, señora de todas las passiones. En el segundo están los fuertes cavalleros de Christo que varonilmente pelean y trabajan por la virtud; mas al primero todos pueden llegar.

El que verdaderamente conosce a sí mismo, nunca será engañado para que quiera acometer mayores cosas de lo que pueda; sino fixará el pie seguramente en este bienaventurado ternario de la humildad, que diximos. Las aves pequeñas temen al gavilan; y los amadores de la humildad el sonido de la contradiction; esto es la voz de la desobediencia. Muchos se salvaron sin gracia de prophecía, y de ciencia, y de revelaciones, y de milagros, y de prodigios; mas sin humildad ninguno jamás entró en el thalmo del cielo: y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones: mas aquellos dones algunas veces fueron occasion de matar esta virtud en los que no estaban bien fundados en ella.

[168] *Matth. 13*

Tambien fue maravillosa dispensacion de Dios para los que no se querian humillar, que nadie conociese mas claro sus llagas que el ojo de su proprio vecino, el qual no se engaña con amor propio, como se puede engañar en las que la tiene. De donde se sigue que nadie debe agradescer esta virtud del conoscimiento de sí mismo, sino a Dios, y al proximo que le desengañó.

El que es de corazón humilde, siempre tiene por sospechosa y engañadora su propia voluntad, y por tal la aborresce, y en sus oraciones, ayudandose de una fé firmissima, suele aprehender de Dios lo que conviene, y obedescer a esto promptamente, y a la voz de sus mayores, no poniendo los ojos en los defectos dellos, sino entregando a Dios con grandissima confianza el cuidado de sí mismo; el qual (quando fue menester) por medio de una asna enseñó lo que era necessario y convenia [169]. Este sancto obrero, aunque haga y diga y piense todas las cosas conforme a la voluntad de Dios, ni aun con todo esto se acaba de fiar de sí mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grande carga y azote aver de creer a sí mismo; como por el contrario el sobervio aver de creer a otro, y seguir el parescer ageno.

De Angeles es nunca desvarrar en pecado; porque assi oí a un Angel de la tierra, que decia [170]: No me acusa mi consciencia; mas no por esso me tengo por justo; porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre conviene que nos reprehendamos y acusemos, para que con esta vileza voluntaria despidamos y lavemos las culpas no voluntarias que agora nos desagradan, aunque no desagradaron quando se hacian. Porque si de otra manera lo hicieremos, a la hora de la muerte será rigurosamente juzgado el que aqui no se juzgó.

El que pide a Dios menos de lo que merece, alcanzará mas de lo que meresce; como le acaesció a aquel publicano, que pidiendo perdon alcanzó justicia [171]; y como paresce en aquel sancto ladron, que pidiendo memoria de sí en el Reyno, alcanzó el mismo Reyno [172]. No puede ser visto el fuego; y assi no se ha de ver perfecta y sincera humildad ninguna cosa material (conviene saber) ninguna afficion terrena y sensual; lo que no acaesce quando voluntariamente peccamos; porque esto es señal de no estar estár del todo purificada la humildad.

Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo se representaba la virtud y disposicion del anima, ciñendose de un lienzo, nos representó un dechado y exemplo de los exercicios desta virtud. Porque el anima se conforma con los exercicios que hace de fuera; y lo que obra exteriormente, esso mismo concibe interiormente. De donde se infiere que las obras y figuras exteriores de la humildad acrescienten y exiten la virtud interior de la humildad. El principado de los Angeles fue a uno dellos materia y occasion de sobervia: aunque no lo avia él

---

[169] *Num. 22*
[170] *1 Cor. 4*
[171] *Luc. 18*
[172] *Luc. 23*

recibido para ensobervecerse con él. Una manera de corazon tiene el que está assentado en el trono, y otra el que está en el muladar; y por esso por ventura aquel grande y pacientissimo justo estaba fuera de la ciudad assentado en el estiercol [173]; porque entonces como hombre que habia alcanzado una perfectissima humildad, decia [174]: Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo y con la ceniza.

Hallo que Manassés fue uno de los hombres que mas peccaron en este mundo (pues profanó el Templo de Dios con el de los idolos, é hinchió a Hierusalem de sangre de innocentes) [175] por el qual si todo el mundo ayunara, no pudiera satisfacer dignamente por sus deudas; y con todo esso pudo la humildad curar males tan incurables. Assi dice David [176]: Porque si tu, Señor, quisiesses sacrificio, ofrecertelo hia; pero no te alegrarás con sacrificios. Sacrificio es a Dios el espiritu atribulado; el corazon contrito y humillado, Señor, no lo despreciarás. Esta bienaventurada humildad con decir por boca de David [177]: Pequé al Señor, aviendo hecho un adulterio y homicidio, meresció oir: Quitado ha el Señor de tí tu peccado.

Sentencia es de aquellos Padres, dignos de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino para alcanzar la humildad. Yo añado a esto la obediencia y la rectitud del corazon; porque estas dos virtudes naturalmente contradicen a la hinchazon de la sobervia. Si la sobervia hizo demonios de Angeles, tambien la humildad podrá hacer Angeles de demonios. Por tanto los que están caidos, no desmayen, si trabajan por levantarse. Demonos priesa, y trabajemos con todas nuestras fuerzas por subir a la cumbre desta virtud, o a lo menos a subir sobre sus hombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, nonos dexemos caer de sus brazos: porque el que dessos cayere, no alcanzará premio eterno.

Los nervios y caminos por do se alcanza esta virtud, no son hacer milagros, sino la desnudéz de todas las cosas, y la peregrinacion del anima, que es menosprecio cordial de todas ellas, y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, y dar limosna y dissimulacion de la nobleza, y el destierro de la vana confianza, y el silencio y freno de la lengua. Porque ninguna cosa ha avido entre las exteriores, que assi aya podido algunas veces humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el vivir baxamente como un pobre mendígo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduría, y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huímos castissimamente la grandeza.

Si algunas veces te armares contra algun vicio, aprovechate señaladamente para esto de la compañia y socorro de la humildad, y

---

[173] *Job. 2*
[174] *Job. 30*
[175] *4 Reg. 21; 2 Paralip. 33*
[176] *Psalm. 50*
[177] *2 Reg. 12*

con ella vencerás: con ella andarás sobre las serpientes y basiliscos, y hollarás al leon y dragon [178], que es el peccado, y la desesperacion y el demonio, y el dragon deste cuerpo venenoso. La humildad es un celestial instrumento, el qual es poderoso para levantar el animo del abismo de los peccados hasta el cielo.

Como un Religioso pusiesse una vez los ojos de su corazon en la hermosura desta virtud, estando atonito y maravillado de verla, rogabale tuviesse por bien decirle el nombre del padre que la avia engendrado. Al qual ella sonriendose, con un semblante sereno, y con un rostro claro y resplandeciente: cómo (dixo) quieres saber qual sea el nombre de mi padre, pues mi padre no tiene nombre? No te diré esso hasta que posseas a Dios.

[178] *Psalm. 90*

CAPITULO XXVI
Escalon veinte y seis, de la discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios y las virtudes.

La virtud de la discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comienzan, discrecion es verdadero conoscimiento assi de sus defectos como de su aprovechamiento. En los medianos es una noticia intelectual que sabe hacer diferencia sin algun error ente el bien y el mal, y entre el bien espiritual y natural. Mas en los perfectos es una ciencia alcanzada por lumbre y enseñanza de Dios; y esta ciencia es tal, que con su lumbre puede aclarar las cosas que en otros están escuras, explicando las dudas y dando la verdadera deffinicion dellas.

O por ventura, universalmente hablando, podemos decir que la discrecion es un verdadero y cierto conoscimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que debemos hacer en todo tiempo, lugar negocio: el qual conoscimiento suelen tener los limpios de corazon, de cuerpo y de boca; porque esta manera de limpieza es necessaria para participar los rayos de la divina luz. Discrecion es una conciencia limpia, y un conoscimiento purgarissimo para las cosas de Dios.

El que derribó con religiosa piedad los tres primeros y pricipales vicios, que son sobervia, avaricia, y luxuria: vencidos estos, derribó todos los otros que de estos tres primeros nascen: mas el que no ha vencido aquellos, no vencerá unos ni otros. El que uviere oido o visto algun Religioso que aya aprovechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monastica, y no entendiere como esto sea possible, no haga su ignorancia argumento e incredulidad; porque donde mora dios, que es sobre toda naturaleza, no es mucho hacerse cosas sobre naturaleza.

De tres principios generales proceden todas las batallas que se levantan contra nosotros; o de nuestra negligencia, o de nuestra sobervia, o de la invidia de los demonios; entre los quales modos el primero es miserable, y el segundo miserabilissimo, y el tercero bienaventurado. En todas las cosas estemos atentos al testimonio de nuestra conciencia, y por ella miremos la parte por do sopla el ayre del Spiritu Sancto, y ácia essa tendamos las velas, siguiendo la manera de vida y exercicios a que Dios nos llama, quando son conformes a la lumbre de su doctrina.

Tres maneras de despeñaderos nos aparejan los demonios en todo lo que avemos de hacer segun Dios. Porque primeramente trabajan por

impedirnos la buena obra: y si con esto no salen, procuran que se haga indebidamente, faltandole alguna de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion: si en esto fueren vencidos, entonces secretamente se llegan a nuestra anima, alabandonos y diciendonos que somos bienaventurados, pues hacemos todas las cosas segun Dios. Contra la primera arte ayuda la consideracion y cuidado solicito de nuestra muerte; contra la segunda la subjection, y obediencia, y el menosprecio de sí mismo; mas contra la tercera vale el acusarse el hombre siempre, y vivir descontento de sí mismo.

Pero esto es trabajo para nosotros hasta que entre el fuego de Dios en el sanctuario de nuestra anima; porque entonces no tendrá esse poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es un fuego vivo que consume y deshace todos los movimientos y ardores de nuestra concupiscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible é invisible, pues consume todos los peccados.

Lo contrario de lo qual suelen hacer los demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable a Dios dexan en nosotros miserables; no templanza, no discrecion, no conoscimiento, no reverencia; sino por el contrario insensibilidad, indiscrecion, privacion de la vista interior y destierro de la contricion. Conoscen claramente esto que diximos, los que hicieron penitencia despues de aver caido en la fornicacion, y los que desterraron de sí su loca confianza, y los que mudaron en verguenza su desverguenza: los quales quando despues de aquella tan grande ceguera abren los ojos y vuelven en sí, se corren y han verguenza de sí mismos, y de las cosas que hicieron o dixeron quando estaban en aquella ceguedad.

Si en el dia de nuestra anima no se nos hace tarde, poniendosenos el sol, y dexandonos en tinieblas, mientras durare esta luz, no hurtarán los ladrones, ni matarán, ni echarán a perder nuestras animas. Hurto es perdimiento de la substancia y de la hacienda. Hurto es obrar lo que no es bueno, creyendo que lo es; porque entonces queda el anima defraudada, y como robada del premio del verdadero bien. Hurto es cautiverio del anima no conoscido; que es quando el anima sin sentirlo queda cautiva y subjecta al demonio. Muerte del anima es cometer obras malvadas, con las quales muere el espiritu racional; pues es privada de su verdadera luz y vida, que es Dios. Perdicion es la desesperacion que se sigue despues de acabada la maldad.

Ninguno diga que ay imposibilidad en los preceptos del Evangelio; porque animas uvo que hicieron aun mas de lo que les era mandado en el Evangelio. La prueba desto es aquel sancto varon, que amó mas al proximo que a sí mismo [179]: esto es, mas que a su propia vida; la qual puso por él, en caso que no era obligado a ponerla.

[179] *Joann. 15*

Estén confiados y esforzados los humildes, aunque sean tentados de diversos vicios y perturbaciones, y aunque caygan en todas estas hoyas, y estén enredados en muchos lazos, y padezcan muchas enfermedades; porque al cabo el Señor los sanará, y despues que estuvieren sanos, vendrán a ser medicos, y lumbreras, y governadores de todos, y serán parte para guardar y tener en pie los que estaban para caer, mediante la experiencia de lo que ellos padescieron. Mas si algunos ay que todavia están subjectos a las tentaciones de los vicios passados, y estos con breves y simples palabras pueden amonestar a los otros (por la experiencia que tienen, como hombres acuchillados, que suelen ser buenos zirujanos) amonestenlos; porque podrá acaescer que alguna vez aviendo verguenza dessas mismas palabras, se esforzarán a bien obrar: mas no por esso tomen cargo de la governacion de los otros. Y a los tales podrá acaescer lo que aconteció a unos que estaban caídos en un cenagal; los quales estando assi tan enlodados, avisaban á los caminantes de la manera que avian alli caído, para que no cayessen ellos de la misma manera. Lo qual espiritualmente ha acaescido assi algunas veces, y el Señor todo poderoso sacó del cieno a los que desta manera procuraron la salud de lo otros. Mas si algunos viciosos de su propria voluntad se quisieron revolcar en el cieno, estos con su silencio nos deben dar doctrina; a imitacion de aquel Señor que primero comenzó a hacer, y despues a enseñar [180].

O Monges humildes, mirad que es grande y bravo este pielago por donde navegais: el qual está lleno de malos espiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de cosarios, de bestias marinas, de vientos tempestuosos, y de bravas ondas. Por las rocas entiendo espiritualmente la ira furiosa y repentina, en la qual muchas veces se despedaza nuestra anima, como el navio en las peñas de la mar. Por los remolinos entiendo acaescimientos inopinados que cercan nuestra anima, y la ponen en peligro de desesperar y sumir en los abysmos. Bestias marinas llamo estos salvages y fieros cuerpos nuestros. Cosarios son los cruelissimos espiritus de vanagloria, los quales nos roban las mercaderias y trabajo de las virtudes que llevamos, quando nos las hacen hacer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su proprio impetu nos echa a las bestias. Y viento tempestuoso es la sobervia, que baxó del cielo, la qual nos levanta hasta el cielo, y nos derriba en los abysmos.

De las virtudes y exercicios de los tres estados; conviene a saber, de los que comienzan, y de los que aprovechan, y de los perfectos: y tambien de otras cosas que aprovechan a la discrecion.

Saben todos los que han aprehendido letras; qual sea la doctrina de los que comienzan, y qual la de los medianos; y qual la de los perfectos. Conviene pues tener gran atencion, y mirar no nos estemos toda la vida en exercicios de principiantes; porque confusion grande es vér un viejo andar en la escuela con los muchachos. Pues para esto será cosa muy

[180] *Act. I*

provechosa y saludable saber este espiritual A. B. C. De veinte y quatro letras, que es proprio de los principiantes (aunque no dexa en su manera de ser tambien commun a todos) el qual es el que se sigue: Obediencia, ayuno, cilicio, ceniza, lagrimas, confession, silencio, humildad, vigilias, fortaleza, frio, trabajo, miseria, menosprecio de sí mismo, contricion, olvido de las injurias recibidas, hermandad, mansedumbre, fé simple y agena de toda curiosidad, destierro de los cuidados del siglo, amable y sancto odio de nuestros padres, repudio de toda desordenada afficion, simplicidad auyentada con innocencia, y vileza voluntaria.

Mas el fin y las virtudes de los que aprovechan, son estas: esperanza facil, quietud, discrecion, memoria continua de la cuenta del juicio final, misericordia, hospitalidad, correccion discreta y modesta, oracion libre de toda perturbacion, destierro de la avaricia.

Mas las virtudes y el fin de aquellos espiritus y cuerpos que religiosamente han llegado en esta carne mortal a la cumbre de la perfection, son estas: Corazon fixo siempre o casi siempre en Dios, sin aver cosa que lo aparte dél; charidad perfecta; fuente de donde manen siempre arroyos de humildad: peregrinacion del anima, que es olvido y desamparo de todas las cosas transitorias: participacion copiosa de la divina luz; oracion pura y libre de todo derramamiento: deseo de la muerte: aborescimiento de la vida, en quanto es materia de peligros: huída del cuerpo a la soledad: abysmo de ciencia: casa de mysterios: guarda de los secretos divinos: intercessor de la salud del mundo: ser poderoso para hacer fuerza a Dios: ser compañero de los Angeles en su servicio, ser morada espiritual, y templo vivo de Christo: ser procurados de la salud de los hombres, Dios de los demonios, Señor de los vicios, enseñoreador del cuerpo, reformador de la naturaleza, peregrino entre los peccados, aposento de la bienaventurada tranquillidad, imitador del Señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necessidad tenemos de gran solicitud y vigilancia quando estamos enfermos: porque quando los demonios nos ven assi derribados, y que no podeos por entonces usar de exercicios corporales contra ellos por causa de nuestra flaqueza, entonces nos combaten mas fuertemente. Y a los hombres del mundo, quando assí están, combaten con tentaciones de ira, y algunas veces de blasphemia: mas a los que están apartados del mundo, si tienen abundancia de las cosas necessarias, combatenlos con tentaciones de gula y luxuria; pero si están en lugares donde carescen de toda humana consolacion, como conviene a cavalleros de Christo, importunanlos estos tyrannos con tentaciones de accidia y de perpetua tristeza.

Noté una vez que este lobo de la fornicacion por una parte acrescentaba dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismo dolores despertaba en él deshonestos movimientos, y molestabalo con evacuacion de feos humores. Y era cosa mucho de espantar ver tan viva

y tan encendida la tentacion de la carne entre crueles estimulos de dolores.
Otra vez, llegandome a visitar los enfermos, ví algunos dellos con grande consolacion y compunction que Dios obraba en sus animas, mediante la qual no sentian los dolores que padescian; por donde estaban tan contentos con su enfermedad, que deseaban no carescer della, viendo que por ella (como por una saludable pena) se libraban de muchos vicios y peligros. Por donde vine a glorificar a Dios, el qual con un lodo havia lavado y relavado otro.
Nuestra anima, que es substancia intellectual, está vestida de un sentido y conoscimiento intellectual, que es aquella lumbre que Dios nos participó para conoscer el bien y el mal. Esta lumbre, que aunque no es nuestra, está en nosotros por manos de Dios, nunca cessemos de esclarescerla, y acrescentarla por todos los medios que puede ella crescer; porque estando ella clara y resplandesciente, todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarán, obedesciendola y conformandose con ella; y esto es lo que conoscia un Sabio, quando decia: Hallarás dentro de tí un sentido y una lumbre divina.
La vida monastica ha de ser perfecta en todas las cosas: y assi ha de ser exercitada principalmente en el espiritu, y exercicios interiores, y assi tambien en las obras y en las palabras, y en los pensamientos, y en la mortificacion de las passiones, y finalmente en todas las cosas : para que (como dice el Apostol) [181] sea el varon de Dios perfecto, y esté para todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se hace, no será vida monastica, y mucho menos angelica, como es razon que lo sea.
Una cosa es la providencia de Dios, y otras su ayuda, y otra su guarda, y otra su misericordia, y otra su consolacion. Lo primero pertenesce a todas las criaturas, de que él tiene providencia: lo segundo a los infieles: lo tercero a los fieles, que de tal manera tienen fé, que tambien tienen charidad: lo quarto a los que le sirven en su casa, como domesticos suyos (quales son los Religiosos) y los postrero a aquellos que le mandan tan entrañablemente, que merescen nombre de familiares amigos suyos; y assi son por él maravillosamente consolados.
Muchas veces acaesce que lo que para uno es medicina, para otro sea veneno; y (lo que mas es) lo que para uno, aplicado en un tiempo, es medicina, aplicado en otro le podrá ser corrupcion. Vi un Medico ignorante y mal considerado, que se puso a deshonrar é injuriar un enfermo, estando él quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino hacerle desesperar. Ví tambien otro Medico ingenioso y sabio, el qual curó la hinchazon y sobervia de un corazon con el cauterio de la ignominia, y con esto evacuó todo el mal humor que en él avia. Ví tambien un enfermo, el qual se puso a beber la purga de la obediencia para curar con ella las inmundicias de su anima, y vilo moverse y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro ví que

[181] *1 Cor 1; 2 Tim. 2*

teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio, y quietud fue remediado. El que tiene oídos para oír, oyga [182].
Algunos ay que naturalmente son inclinados a la continencia, al reposo de la soledad, a la castidad, a la mansedumbre y a la compunction, y a no presumir de sí mismo: y no sé yo qual sea la razon desto; porque no me atrevo a escudriñar con curiosidad y sobervia las obras de Dios. Otros ay que por el contrario tienen un natural muy repugnante a todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerzas en contradecir a sí mismos. Y aunque estos algunas veces desvaran y caen, con todo esso los abrazo yo, y tengo por mejores que los otros, como a vencedores de la misma naturaleza. Esto digo, siendo la compunction en todas las otras cosas igual.
No tengas, hombre, altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas que alcanzaste sin trabajo; porque aquel Señor, que es dador de los dones, y conoscedor de tus males, de tu perdicion, y de tu flaqueza, determinó de prevenirte y salvarte con su gracia por sola su bondad y misericordia.
La doctrina, y las costumbres, y la buena o mala crianza que tuvimos siendo niños, nos acompaña despues que avemos entrado en los exercicios de la conversacion y vida monastica: y alli nos ayudan o desayudan segun lo que antes fueron.
La luz de los Monges son los Angeles, y la luz de los hombres son los Monges y las disciplina de la vida monastica. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser un perfectissimo dechado de todos, sin dar jamás a nadie motivo de escandalo ni offension; porque las obras que los Monges hacen, son exemplos y reglas de vivir que proponen a todos; y finalmente si essos (que son la luz del mundo) se hacen tinieblas; los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escurecerán?
Por tanto, si a mí quereis obedescer, o Monges obedientes, conviene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni dividamos nuestras miserable anima en diversos estudios y afficiones; porque estando assi divididos no podremos pelear contra diez veces cient mil millares de enemigos que peleann contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcanzar y descubrir; y armemonos principalmente en nombre de la bestissima Trinidad contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleytes, que son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros.
Porque verdaderamente si anduviere en nuestra compañia aquel que convirtió la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel (que es nuestra anima contempladora en Dios) passará por la mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y verá los Egypcios (que son los pecados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si él no estuviere en nosotros, quién podrá sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resuscitare el Señor en nosotros

[182] *Matth. II*

(dandonos espiritu de vida activa) luego serán dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos a él por medio de la vida contemplativa, huirán de su cara y de la nuestra los que a él y a nosotros aborrescen.
Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios, mas con sudores y exercicios de virtudes, que con palabras y eleccion de libros: aunque esto tambien no caresce de su fructo. Los que oyen decir de algun thesoro que está escondido, buscanlo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardanlo despues con gran recaudo: porque los que alcanzan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Difficultosa cosa es vencer las passiones a que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que cada dia las acrescientan obedesciendo a sus appetitos, estos o han ya desesperado, o ninguna cosa alcanzaron con dexar el mundo, pues no dexaron a sí mismos aunque a Dios ninguna cosa es imposible.
Una question me fue preguntada, difficultosissima de determinar, y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos los otros, y que hasta agora en ningun libro de los que yo he visto, está tratada. Y la question era, quales sean los principales hijos de los ocho vicios capitales; y qual de los otros mas principales (que son los tres primeros) es el padre y principio de los otros cinco. Yo, confessando claramente mi ignorancia, oí decir a aquellos bienaventurados Padres estas palabras: La concupiscencia de la gula es madre de la fornicación: y la vanagloria de la accidia: y la tristeza desordenada y la ira son origen de los otros tres vicios: assi como la vanagloria es principio de la sobervia, segun que arriba se declaró.
Yo despues desto quise saber de aquellos varones dignos de eterna memoria, qué vicios eran los que nascian destos ocho principales, y qual propriamente nascia de aquel? Entonces ellos con un rostro blando y alegre, y sin alguna repunta de sobervia, me dixeron: ninguna orden ni razon de prudencia ay en las cosas desvariadas y locas, sino antes confusion y perversion de toda orden. Y esto probaban con verdaderos exemplos y razones, trayendo para ello muchos documentos: de los quales engeriremos algunos en esta obra, para que por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos.
Pongamos por exemplo. La risa sin proposito unas veces nasce de la fornicacion, y otras de la vanagloria, quando alguno dentro de sí mismo torpemente se gloría; y otras veces nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño unas veces procede destos mismos deleytes, y otras veces del ayuno, quando los que ayunan, se ensobervescen por esto: y otras veces procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza.
El mucho hablar unas veces nasce de mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia ya procede de deleytes y regalos, y tambien del menosprecio del temor de Dios. La blaphemia propriamente es hija de la sobervia, y algunas veces tambien vendrá de juzgar al proximo en la misma culpa que nosotros tenemos, o tambien de invidia de los demonios.

La dureza de corazon trae su origen a veces de la hartura, y muchas veces de la insensibilidad, y de la afficion viciosa y carnal. Y esta afficion procede de la fornicacion, y de la vanagloria, y de la avaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon, y de la sobervia, y tambien de la ira. La hypocresía principalmente procede de estar el hombre muy contento de sí mismo, y de querer regirse por su propria cabeza, y no por la agena.
Las virtudes contrarias a estos vicios, de contrarias causas se engendrarán; y por no ser mas prolixo (porque antes me faltaria tiempo que materia de hablar) la que deguella todos estos males, es la humildad; y quien a ella posseyere, será vencedor de todo. La madre de todos los males es el deleyte, acompañado con malicia; y quien destos dos males estuviere preso, no verá a Dios; ni nos bastará la victoria del primero, si no vencieremos el segundo.
Aprendamos, hermanos, a temer a Dios, del temor que los hombres tienen a los Principes, y a las bestias fieras; y aprendamos tambien a amarlo, del amor que los hombres del mundo tienen a la hermosura de los cuerpos; porque no es inconveniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes.
Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad a la malicia, y toda está llena de sobervia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los Padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas con esto está muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad, segun yo pienso, que nunca la naturaleza estuvo tan necessitada dellas como agora. Y justamente padescemos esta falta: porque no se deleyta Dios con los trabajos corporales, sino con simplicidad y humildad; y a los que estas virtudes tienen, señaladamente se communica él. Y pues la virtud se exercita y hace mas perfecta en las afflicciones y trabajos, siguese que no despreciará él al trabajador humilde.
Quando vieremos algunos de los cavalleros de Christo padescer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto a sus peccados, sino antes recibiendole con pura y simple charidad, como uno de nuestros miembros, y como un soldado que sale herido de la batalla, assi le hagamos todo buen tratamiento y servicio. Unas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados, y otras para humillacion de nuestro animo. Porque aquel piados y elementissimo Señor nuestro muchas veces, quando vé algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos, humilla su carne por medio de la enfermedad, assi como por un mas liviano y mas facil exercicio; y a veces con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamientos.
Todas las cosas que nos acaescen, visibles o invisibles, de necessidad las avemos de tomar, o virtuosamente, o viciosamente, o en una mediana manera. Ví tres Religiosos que aviendo recibido un mismo daño, el uno lo sufrió mal, y el otro no recibió por esso demasiada pena, y el tercero l tomó con grande alegría. Ví tambien algunos labradores

que sembraron su simiente con diversas intenciones. Uno sembró por allegar riquezas; otro por pagar a sus acreedores; otro por tener con que hacer servicios y presente a su señor; otro para que con la hermosura de la labor y de la mies ganasse honra de buen labrador; otro para quebrar con esto el ojo a algunos emulos y enemigos que tenia; otro porque no le tuviessen los hombres por perezoso y holgazan. Estos nombres de labradores y de simientos significan los ayunos y las vigilias, y las limosnas, y los ministerios y officios de charidad, y otras cosas semejantes; y los que tales simientes como estas siembran, deben examinar espiritualmente sus intenciones, conforme a lo que aqui está declarado.

Assi como acaesce algunas veces que cogiendo agua de la fuente, a bueltas del agua cogemos alguna rana: assi tambien acaesce que quando queremos exercitar las virtudes, se entremeten con ellas tambien secretamente algunos vicios que están anexos a ellas, y tienen con ellas semejanza; lo qual es mucho para temer. Declarémos esto por exemplos. Con la hospitalidad e suele juntar la gula: con la charidad la demasiada familiaridad, la parleria y el amor carnal: con la discrecion se entremete la astucia, y la reputacion de la propria sufficiencia: con la prudencia se acompaña muchas veces la malicia: con la mansedumbre la pereza: con la affabilidad la lisonja: con la gravedad la ociosidad: con la justicia el zelo desabrido o indiscreto, y la porfia, y el contentamiento de sí mismo, y el regirse por su proprio parescer, y la dureza, y la desobediencia; porque todos estos vicios tienen color é imagen de justicia.

Con el silencio se junta a veces sobervia y presumpcion de querer enseñar a otros, y juicio temerario, descontentamiento de los hechos de los otros, impaciencia contra los que hablan, amargura de corazon, é indiscrecion: con el gozo espiritual se mezcla algunas veces sobervia, jactancia y propria reputacion: con la esperanza anda muchas veces anexa la pereza y la negligencia, y la tivieza de la penitencia y de la contricion: con la charidad se mezcla (demás de lo dicho) el juzgar a los proximos: con la vida solitaria la accidia, la ociosidad, y el exercicio inutil, y sin provecho: con la castidad, la arrogancia y el desabrimiento: con la humildad el silencio dañoso en el tiempo que es hollada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas veces juntarse la vanagloria, que es como un colirio de todas ellas, que les unta los ojos, y las despierta a obrar; o por mejor decir, como un veneno mortal que las corrompe a todas.

No nos entristezcamos quando pidiendo algo al Señor no luego somos oídos; porque querria el Señor, si assi conviniesse, que todos los hombres en un punto se hiciessen perfectos. todos los que piden algo al Señor, y no alcanzan luego lo que piden, será por alguna destas causas: o porque piden fuera de tiempo; o porque piden indignamente; o con laguna vanagloria, o porque si consiguiessen lo que piden, se

levantarían con sobervia; o porque se harian por ventura negligentes, si alcanzassen lo que desean.

I. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos della.

No ay quien no sepa que los demonios, los vicios y las perturbaciones, que son los movimientos del anima desordenados, se apartan de nosotros; mas no todos saben en qué manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocarémos brevemente. Suelen apartarse los vicios, no solo de los fieles, sino tambien de los infieles; aunque muchas veces queda uno. Porque este solo dexa el demonio, como principe de todos los otros, para que hincha el lugar de todos ellos; pues él es tal y tan ponzoñoso, que bastó para derribar aun del mismo cielo. Ay una cierta manera de apartarse los vicios del anima; y es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu Sancto que en el anima entra; assi como la leña se consume con el fuego material. De suerte, que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios, si nosotros no los bolvemos a resuscitar con nuestra negligencia o sobervia, o con tratos y afficiones sensuales.

Algunas veces tambien se van los demonios y nos dexan, porque assegurados y descuidados con la paz y con su partida, durmamos en el camino de Dios, y assi nos tomen despues desapercibidos, y vuelvan a saltear el anima miserable. Tambien sé que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera; conviene saber, quando el anima está ya habituada y acostumbrada a mal vivir, y hecha conforme a ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra sí, y se hace enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desta muy claro en los niños de teta, que como están acostumbrado a mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos, por la costumbre que desto tienen.

Conoscí yo una manera de tranquilidad en el alma, la qual procedia de una gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor, el qual hace salvos a los rectos de corazon [183], y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan; como acaesce a los niños, que estando desnudos, no sienten que lo están; la malicia es vicio que está en la naturaleza; aunque no está en ella naturalmente; porque no es Dios criador de vicios, antes crió en nosotros muchas virtudes naturales: entre las quales una es la compassion y limosna; la qual se halla aun entre los gentiles; otras es la charidad, por la qual aqui entendemos el amor natural; el que se halla aun entre animales mudos, que algunas veces muestran y tienen sentimiento unos sobre la muerte de otros; otra

[183] *Psalm. 7*

la fidelidad que guardan los hombres entre sí; y otra la confianza que tienen; como paresce en los que navegan, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen sucesso de todas estas cosas. La charidad es natural virtud en nosotros, en la manera que arriba se declaró; y pues el vínculo y cumplimiento de la ley de Dios consiste en charidad, no está muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella: aunque esto no baste sin la divina gracia. Ayan pues verguenza los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegando imposibilidad.

Yo confiesso que son sobre la naturaleza estas virtudes: castidad, humildad, oracion, vigilias, ayunos, mortificacion de la ira, y perpetua compuncion. De algunas destas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna: aunque sea general enseñador de todas.

Regla general es que de dos males inevitables el menor se ha de escoger; y por el contrario, de los bienes el mayor; de donde resulta que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos a nosotros, por donde es necessario, o dexar la oracion, o despedirse ellos tristes, en tal caso mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad; porque la oracion es una particular virtud; mas la charidad abraza todas las virtudes.

Siendo yo mancebo, y llegando una vez a un castillo, y sentandome a la mesa a comer, vime luego tentado de dos vicios: conviene saber, de vanagloria y de gula. Pero temiendo yo el hijo que nasce de la gula, inclinéme mas al de la vanagloria: puesto caso que no debiera yo vencer un vicio con otro: aunque muchas veces he notado que en los mancebos el espiritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como paresce que lo pide aquella edad.

Entre los hombres que viven en el mundo, la raíz de todos los males es la cobdicia; mas entre los Monges es la concupiscencia de la gula y la hartura del vientre. En los varones espirituales se hallan algunas veces algunos vilissimos vicios; los quales por maravillosa dispensacion de Dios quedaron en ellos, para que acusando y reconosciendo en sí las tales poquedades y vilezas, que son sin peccado, alcancen segurissimas riquezas de humildad que nadie les pueda robar.

Difficultosa cosa es que el que vive sin subjection, alcance luego en los principios verdadera humildad, aunque a Dios ninguna cosa aya difficultosa; porque por experiencia veemos que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeza sin ayuda de maestro, desvarían en las cosas que hacen, imitando mas la apariencia de las cosas, que la verdad dellas.

En dos cosas señaladamente pusieron los padres la vida activa, y con mucha razon: la una, en la mortificacion de los appetitos y deleytes; lo qual pertenesce a la virtud de la temperancia; y la otra, en la humilde subjection y obras de obediencia, con la qual se conserva esta misma vida.

Tambien ay dos maneras de llanto: una que deguella los peccados con el dolor de la contricion; y otras que cria en nuestros corazones humildad, con el reconoscimiento de las proprias miserias y flaquezas. De los piadosos es dar a quien quiera que nos pide; pero de mayor piedad es dar tambien a quien no nos pide; mas no bolver a pedir a quien por fuerza nos tomó algo, pudiendolo hacer, obra es de aquellos que son ya señores de sus passiones. En todas nuestrs perturbaciones, assi en los vicios como en las virtudes, nunca dexemos de examinarnos, y de escudriñar solicitamente adonde estamos, si en los principios, o en el medio, o en el fin.

Todas las guerras que los demonios mueven contra nosotros, proceden de una de tres causas: o de appetito de deleytes, o de la sobervia y levantamiento de corazon, o de invidia d los mismos demonios. Los postreros destos son felicissimos; los del medio infelicissimos; mas los primeros perseveran communmente hasta el fin sin provecho, andandose a caza de gustos y deleytes.

Ay un affecto interior, o por mejor decir, habito virtuoso, el qual se llama sufridor de trabajos; y el que estuviere dotado deste dón celestial, no temerá ya ni hurtará el cuerpo a los trabajos, ni les dará de mano. Con este venerable habito estuvieron guarnecidas y armadas las animas de los santos Martyres, quando tan fuertemente sufrian los tormentos, y tan poco caso hacian dellos.

Una cosa es la guarda de los pensamientos, y otra la guarda del animo; y va tanta differencia de lo uno a lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente; porque lo primero es apartar los pensamiento buenos de los malos, para desechar los unos, y coger los otros: mas lo segundo es guardar el anima de todo affecto desordenado, y de todo distraimiento de pensamientos, teniendola siempre o casi siempre tan elevada y fixa en Dios, que no dé lugar a nada desto.

Una cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos, y otra de todo punto despreciarlos y no hacer caso dellos. De la primera manera usaba aquel que en este tiempo decia [184]: Deus in adjutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina; y otras cosas semejantes. De la segunda usaba el que decia [185]: Responderé palabras de contradicion a los que pelean contra mí. Y en otro lugar [186]: Pusistenos, Señor, para contradecir y pelear contra nuestros vecinos. Mas de la tercera manera es testigo aquel que dixo [187]: Enmudecí, y humilléme, y no abrí mi boca, y puse guardas en ella quando el peccador, se puso, contra mí. Y en otro lugar [188]: Los sobervios (dice él) entendian siempre en hacer mal; mas no por esso me aparté yo de estár contemplando en tí. Entre estas tres maneras la del medio se aprovecha

[184] *Psalm. 69*
[185] *Psalm. 118*
[186] *Psalm. 79*
[187] *Psalm. 38*
[188] *Psalm. 118*

de la primera, que es la lucha de la oracion, porque no se tiene por sufficientemente armada con sus proprias fuerzas; mas la primera no puede todas veces rechazar los enemigos tan bien como la segunda; pero la tercera del todo punto sacude y hace huir de sí los enemigos.
Difficultosa cosa paresce, por via de naturaleza, que una substancia espiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo; mas al Criador no ay cosa impossible. Assi como los que tienen muy vivo el sentido del oler, no pueden dexar de conocer al que trae consigo olores (aunque los trayga escondidos) assi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suavidad del olor que ella alcanzó de Dios, o el hedor de que fue librada quando esto ay en los otros: quedando la otra gente sin sentir nada desto. no es de todos llegar a gozar de aquella bienaventurada paz y tranquilidad que gozan los perfectos; aunque de todos sea poder salvarse y reconciliarse con Dios.
No tengan que ver contigo aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren escudriñar curiosamente el repartimiento delas gracias y dones de Dios, y las lumbres y revelaciones que él por una secreta é ineffable dispensacion reparte a los hombres; diciendo secretamente que Dios es aceptador de personas, pues dá a unos y no a otros; porque los tales claramente se conosce que son hijos de sobervia, pues quieren juzgar a Dios: no mirando que donde no ay deudas sino dadivas, no ha lugar la acceptacion de personas.
Muchas veces el espíritu de la cobdicia y de la avaricia finge humildad para grangear con ella lo que desea; y assi tambien el espiritu de la vanagloria nos incita a dar limosnas por alcanzar honra; y lo mismo hace el espiritu de la fornicacion, por hallar achaques y occasiones para peccar. Dicen algunos que los demonios pelean entre sí unos con otros: yo digo que todos ellos están armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras, assi exteriores como interiores, han de preceder dos cosas; conviene a saber, grande deseo, y firme proposito (que por obra de Dios se crian en nuestras animas) porque si esto no precediere, no se sigue lo demás.
Si todas las cosas que ay debaxo del cielo (como dice el Ecclesiastés) [189] tienen su tiempo diputado en que se han de hacer; no dexarán tambien de entar en esta cuenta las cosas espirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente qué es lo que en cada tiempo se debe hacer.
Y primeramente entre los que pelean, ay tiempo de tranquilidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean: ay tiempo de lagrimas, y tiempo de sequedad y dureza de corazon: ay tiempo de subjection y obediencia, y tiempo de mandar y llevar el leme en las manos: ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refection: ay tiempo de guerra contra esse cuerpo nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el fervor de nuestras concupiscencias: ay tiempo de invierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de espiritu: ay

[189] *Eccl. 3*

tiempo de tristeza de corazon, y tiempo de gozo espiritual: tiempo de enseñar, y tiempo de oir: ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite immundicias y caídas para curar nuestra sobervia; y ay tiempo en que Dios conserva el anima en su pureza, por razon de su humildad: ay tiempo de lucha, y tiempo de holganza segura; tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necessaria (aunque no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo servicio y ministerio, sin ningun fingimiento.

Por tanto no tenemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo prevenir las cosas con nuestra sobervia; ni busquemos calor en tiempo de invierno, ni fructo en el tiempo de la sementera (porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables) que de otra manera no alcanzarémos en sus tiempos lo que es proprio dessos mismos tiempos.

Unos ay que por ineffable providencia de Dios reciben el premio de sus trabajos antes de los mismos trabajos, y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos, y otros en la misma muerte, disponiendolo assi la ineffable providencia de Dios. Aqui ay justa causa para preguntar, quál destas quatro ordenes de personas sea mas humilde; porque por una parte, el que menos trabajó, y por otra, el que mas trabajó, cada uno tiene razon para mas humillarse.

Ay un linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los peccados y de la carga de la conciencia, y de una intolerable tristeza, que hace sumir el anima en el abysmo de la desesperacion con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion, que nasce de sobervia y presumpcion; la qual sobervia nos hace que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino, siendo ella mucho menor de lo que merescemos.

Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallará que este segundo se entrega por esso a todo genero de vicios; mas el otro halló su perdicion en el exercicio de la virtud; pues por no tomar la contricion como debia vino a padescer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconveniente. Mas el uno destos males se remedia con la esperanza y abstinencia, y el otro con la humildad y con no juzgar al proximo.

No debemos maravillarnos ni turbarnos como en cosa nueva, quando vieremos algunos que hablando buenas palabras, hacen malas obras; porque por ventura no nos ensobervezcamos juzgando al proximo; pues aquella antigua serpiente cayó del cielo por averse ensobervecido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida (ora sea en obediencia, o fuera della, ora sea la obra que haces exterior, ora interior) para conoscer si lo que haces es segun Dios. Quando siendo principiante pones manos en alguna buena obra, si con la execucion della no creciere mas tu humildad, conjectura que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes; mas para los que están ya mas aprovechados, por ventura

será el cessar o disminuirse con esto las guerras y tentaciones. Pero en los perfectos la señal desto es abundancia y acrescentamiento de la divina luz.
Las cosas que de suyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como paresce en los peccados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por esso se sigue que de verdad sean grandes.
Quando el ayre está escombrado de nubes, vemos mas claramente los resplandores del sol; y quando nuestra anima está perdonada de sus peccados, y libre de los nublados de las passiones, entonces participa los rayos de la divina luz.
Una cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra caida. Peccado es quebrantamiento de la ley de Dios, por palabra, o por obra, o por pensamiento. Ociosidad es no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es hacer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es peccado público y escandaloso. Caida es añadir el peccado desesperacion: que es el postrero de los males.
Algunos ay que tienen por cosa excellentissima hacer milagros, y ser señalados en las gracias gratis datas; no mirando que ay otras gracias muy excellentes, como es la charidad y humildad, y otras virtudes tales; las quales quanto son mas ocultas, tanto están mas seguras, y mas lexos de peligros.
El varon heroyco que está ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del proximo, todavia entiende la disposicion que en ella ay; segun aquello que está escripto [190]: De la manera que resplandescen en el agua los rostros de los que se miran en ella, assi los corazones de los hombres están descubiertos a los prudentes. Mas los que van camino de la perfection, estos por algunas conjecturas barruntan lo que ay en ellas; segun aquello que tambien está escripto [191]: La vestidura del cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre dan testimonio dél.
Muchas veces una centella de fuego quema toda una montaña, y un pequeño agujero agota una cuba de vino; y assi tambien acaesce que un pequeño vicio, o una occasion de peccado, como fue en David la vista de Bersabé, fue causa de grandes daños. Muchas veces acaesce que el descanso y buen tratamiento del cuerpo no despierte el ardor de la concupiscencia, mas antes por el contrario despierte la virtud del anima, y el odio del mismo regalo del cuerpo; y otras veces por el contrario acaescerá que con la afliccion y maceracion del cuerpo aya ardores y movimientos sensuales; para que por aqui veamos como no debemos confiar en nosotros, sino en Dios, que por secretas maneras suele mortificar esta carne. Verdad es que assi lo uno como lo otro puede ser astucia del demonio, para que por esta via nos haga dexar el ayuno, y tener cuidado demasiado de nuestro cuerpo.

---

[190] *Prov. 27*
[191] *Eccl. 19*

Quando vieremos que algunos nos aman segun Dios, tengamos cuidado de no ser atrevidos ni demasiadamente confiados para con ellos; porque ninguna cosa ay que mas presto deshaga esta charidad, y la convierta en odio, que esta manera de atrevimiento. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy espiritual, muy hermosa, y muy clara, como aquella que despues de los Angeles excede a todas las especies y formas criadas; de donde nasce que aun los hombres viciosos, si del todo no están sumidos en el cieno de su carne, quando son tratados benigna y caritativamente de los buenos, vengan por aqui a afficionarse a la hermosura de sus animas y de sus virtudes, y a veces a convertirse a Dios por este medio.
Si ninguna cosa ay tan contraria a aquella purissima naturaleza de Dios, como la materia; por aqui entenderemos que ninguna cosa avrá tan contraria a nuestro espiritu, como nuestra carne, y al conoscimiento intellectual como la afficion sensual.
La demasiada solicitud y negocios hacen que los hombres del mundo sientan menos y gozen menos de la providencia de Dios; mas en los Religiosos hacen que participen menos la luz y el conoscimiento dél. Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y azotes del cuerpo; mas los perfectos conjecturarán su visitacion con la presencia del Spiritu Sancto, y con el acrescentamiento de las gracias.
Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el espiritu sucio a tirarnos saetas de pensamientos torpes y sucios, para que no levantandonos pro pereza a tomar contra él las armas de la oracion, nos durmamos con estos malos pensamientos, y tales tengamos despues los sueños.
Ay entre los espiritus malos uno que se llama precursor, el qual nos acomete assi como despertamos, y trabajo por inficionar el primero de nuestros pensamientos. Mas tú da al Señor las primicias del dia; porque todo él será de aquel que primero lo occupare.
Un siervo de Dios me dixo una vez una palabra memorable y dignissima de ser oida. Desde el principio (dixo él) de la mañana sé qual aya de ser la jornada de todo el dia; dando a entender que cumpliendo enteramente con los exercicios espirituales de aquella hora, todo lo demas le sucedia bien; y al reves quando esto no cumplia.
Muchos son los caminos de la virtud y de la perfection. De donde nasce que el que es contrario a uno, es saludable a otro; porque la tentacion que a uno vence, a otro corona; y puesto caso que la intencion de ambos fuesse agradable a Dios, acontesce que el que tuvo buena intencion al principio, a la postre fue vencido.
Trabajan los demonios con todas sus fuerzas quando nos tientan, por hacernos decir o hacer alguna cosa que no convenga; y quando no pueden salir con esto, estando ya quietos y vencedores, incitannos a que alabemos a Dios con un sobervio hacimiento de gracias.

Los que todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo, si con algunos negocios los apartais desto, luego se vuelven lo mejor que pueden con su corazon al cielo; mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aunque laguna vez se levanten a las cosas del cielo, luego se buelven con el corazon a las cosas de la tierra.
Una criatura ay que recibió ser de Dios, no en sí apartada, sino en otro, que es nuestro cuerpo; y es cosa maravillosa de ver como ella permanesce despues de la muerte, estando fuera de aquel en quien recibió el ser. Las buenas madres paren buenas hijas, y Dios es el criador destas madres (que son las virtudes) las quales él cria é infunde en las animas, de donde nascen las buenas obras, que son hijas espirituales dellas. Y esta regla se puede tambien entender en las cosas contrarias, que son los vicios, cuyo autor es aquel de quien está escripto [192]: Mentiroso es y padre de la mentira. Moysen, o por mejor decir, Dios por Moysen manda [193] que los timido y cobardes no vayan a la batalla; por donde se nos enseña que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerzas, porque no venga a ser el postrer yerro peor que el primero [194]; lo qual señaladamente acaesce en los peligros de la carne.

II. Prosigue la materia de la discrecion, donde se dan diversas maneras de avisos y doctrinas para intelligencia de las cosas espirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.

Assi como el ciervo fatigado con el calor del sol, desea las fuentes de las aguas [195]; assi los verdaderos Monges desean entender el beneplacito de la divina voluntad en las cosas que han de hacer; y no menos de la contraria; y tambien de la que tiene mistura de ambas, como es la obra que en parte le agrada, y en parte le desagrada; quales son las buenas obras deffectuosas y tibiamente hechas. Esta materia comprehende muchas cosas y muy difficultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hacer luego sin alguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dice [196]: Ay de aquel que anda dilatando de un dia para otro, y de un tiempo para otro. Y assimismo quales sean aquellas que se han de hacer despacio, y con mucho consejo, segun aquella sentencia que dice [197]: Con acuerdo y deliberacion se tratan los negocios de la guerra. Y segun la otra que dice [198]: Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y no es una de

[192] *Joann. 8*
[193] *Deut. 20*
[194] *Matth. 27*
[195] *Psalm. 41*
[196] *Eccl. 5*
[197] *Prov. 20*
[198] *1 Cor. 14*

las cosas menos difficultosas que ay, juzgar brevemente sin error las cosas que son difficultosas de averiguar; pues veemos que aquel divino propheta en quien hablaba el Spiritu Sancto, muchas veces hace oracion por esto, diciendo [199]: Enseñame, Señor, a hacer tu voluntad; porque tú eres mi Dios. Y en otro lugar [200]: Guiame, Señor, con el conoscimiento de tu verdad. Y en otro lugar [201]: Enseñame, Señor, el camino por donde tengo de ir; porque a ti levante mi anima, apartandola de todos los cuidados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad desean aprender qual sea la voluntad de Dios; trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya. Y trás desto, haciendo oracion con fé é innocente simplicidad, y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de corazon el parescer de los padres o de los hermanos, reciban como de boca de Dios lo que ellos sanctamente les aconsejan, aunque las tales cosas sean contrarias a su intencion, y aunque los que son preguntados, no sean muy espirituales ni muy perfectos; porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fé é innocencia, humildemente se subjectaron al juicio y consejo del proximo. Y aunque sean mudos y menos sutiles y sabios aquellos a quien pedimos consejo; mas aquel que por los tales habla, immaterial es é invisible.

Los que esta regla guardan sin andar dudando ni vacilando, están llenos de una grande y profunda humildad. Porque si el Propheta Eliseo prophetizó y declaró sus mysterios al sonido y musica de un psalterio [202]; quanto mas excellente es el espiritu racional, y el alma intellectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar a los humildes por él?

Mas con todo esto ay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino, por estár muy contentos de sí mismos, y querer saber de sí y por sí mismos lo que es agradable a Dios, tuvieron muchos y differentes paresceres y opiniones sobre este caso. Y a la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender; aunque la humildad hecha gran cargo a aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria a los pequeñuelos para no dexarlos errar.

Otros tuvo que deseando saber lo que en esto se debia hacer, procuraron primeramente apartar su voluntad de todo genero de afficion, sin inclinarse mas a una parte que a otra, y sin tener mas cuenta con el si que con el no; y presentada al Señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de una ardentissima oracion, vinieron despues a cierto tiempo a tener conoscimiento de lo que era mas agradable a la divina voluntad, o por medio de alguna secreta inspiracion, con que Dios los alumbró, o con quitar perfectamente de su anima la una de las dos opiniones que los tenian perplexos.

---

199 *Psalm. 142*
200 *Psalm. 24*
201 *Psalm. 141*
202 *4 Reg. 3*

Otros ay que por otro medio alcanzaron qual era la divina voluntad; que es, por los impedimentos y contradictiones que no los dexaron salir con lo que pretendian; lo qual tomaron por respuesta de no ser su voluntad; conforme a aquello que el Apostol dice [203]: Quisimos venir a vosotros una y dos veces, y Satanás nos impidió este camino, permitiendolo assi el Señor.

Otros por el contrario, corriendoles un prospero tiempo, y sobreviniendoles un subito y no esperado socorro, tomaron esto por conjectura de ser esta la voluntad de Dios: acordandose que es general condicion suya ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone a hacer lo que debe.

El que posee a Dios dentro de sí mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por él en aquella segunda manera acerca de lo que debe hacer, assi en los negocios accelerados, como en los que piden tardanza, aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y juicio, indicio grande es de anima que caresce de lumbre, y que es tocada de alguna vanagloria. Porque muy lexos está de Dios la injusticia; el qual nunca cierra la puerta a los que llaman con humildad.

Debemos siempre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, assi en las cosas que se han de hacer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hacemos propriamente por amor de Dios, y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro corazon de toda viciosa afficion, y de toda immundicia; aunque ellas no sean del todo perfectas, serán contadas como si lo fuessen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juicio de Dios es muy secreto acerca de nosotros. Porque por una maravillosa dispensacion muchas veces nos esconde su divina voluntad, conosciendo que si la supiessemos, no le obedesceriamos, y assi seria nuestra culpa mayor.

El corazon recto y enderezado a Dios está libre de toda la variedad de las cosas (esto es, de toda instabilidad y fingimiento) y assi navega mas seguro en la navecica de la innocencia. Ay algunas animas fortalescidas con el amor de Dios, y con humildad de corazon, las quales alegremente acometen algunas obras, que parescen exceder sus fuerzas, como son grandes abstinencias, y vigilias, y largas oraciones, etc. Y ay tambien corazones sobervios, que acometen estas mismas obras no con espiritu de Dios, sino con deseo de honra o alabanza humana. Mas la intencion de los demonios es incitarnos a este genero de obras que exceden nuestras fuerzas, para que no pudiendo hacer lo que queremos, y entristeciendonos y congoxandonos por esta causa, vengamos a dexar de hacer lo que podemos, y assi démos materia de reir a nuestros adversarios.

Ví algunas personas que tenian los cuerpos y tambien los espiritus flacos, los quales, considerada la muchedumbre de sus peccados,

[203] *1 Thes. 2*

acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerzas, con los quales no podian passar adelante: a los quales dixe yo que no media ni estimaba Dios tanto la penitencia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad.
Muchas veces la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandissimos males: y otras veces lo fue la compañia familiar de los hombres perversos; y otras veces la misma anima perversa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos primeros peligros, por ventura se librará del tercero. Pero el que está ya en el tercero, en todo lugar será perverso; pues ningun lugar ay mas seguro que el cielo, y alli fue malo Lucifer.
Apartemonos pues de todos los que con mala voluntad pelean contra nosotros, ora sean infieles, ora sean hereges, despues de la primera y segunda correction, como aconseja el Apóstol [204]: mas nunca jamas cessemos de hacer bien a los que desean saber la verdad: y de los unos y de los otros usemos para nuestro bien: de los unos para el exercicio de la penitencia, y de los otros para el de la misericordia.
Muy mal usa de la razon, el que oyendo las virtudes de los sanctos (que exceden los terminos de la naturaleza) desespera de sí mismo; porque estas le avian de aprovechar para una de dos cosas; o para incitarlo a la imitacion de aquella sancta fortaleza; o para darle conocimiento claro de su propria fragilidad, mediante la de la virtud de la beatissima humildad.
Ay entre los malos espiritus unos mas malos que otros; los quales nos aconsejan que nunca cometamos el peccado solos, para que assi nos hagan merescedores de mayor castigo. Supe yo que uno aprendió de otro una mala costumbre, y el que la enseñó bolvió sobre sí, y hizo penitencia, y apartóse del mal: mas con todo esso no le valió su penitencia para alcanzar la emienda de su mal discipulo, aunque le fuesse provechosa para sí.
Grandissima es y verdaderamente grandissima, y muy difficultosa de entender la malicia de los demonios, y de muy pocos conoscida, y aun dessos pocos (segun yo pienso) no toda conoscida. De aqui nasce que muchas veces viviendo delicadamente y hartos de mantenimiento, velamos con atencion, como si estuvieramos ayunos: y por el contrario, ayunando y viviendo en pobreza, somos miserablemente derribados del sueño. Viviendo apartados en soledad, estamos duros é indevotos: y morando con los otros muchas veces nos compungimos. Estando muertos de hambre, somos tentados entre sueños: y llenos de mantenimiento, passamos sin tentacion. Otras veces con hambre estamos escurecidos y sin sentimiento de compuncion: y despues de aver bebido vino, estamos alegres y faciles para ella.
Estas cosas declare el que tiene virtud y gracia del Señor, a los que carescen de luz; porque nosotros hasta agora (como quien caresce desta luz) no somos para esto sufficientes. Mas con todo esto decimos que no siempre proceden estas alteraciones y mudanzas de los demonios, sino

[204] *Ad Tit. 3*

muchas veces tambien de la calidad de la complexion, y desta masa vil y sucia, que no sé como nos cupo en suerte quando nascimos.
Mas para discernir todos estos generos de acaescimientos (que tan difficultosos son de averiguar) hagamos siempre a Dios sincerissima oracion: y si vieremos que despues della y despues del tiempo della perseveran estas mismas alteraciones, indicio es tan grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion.
Muchas veces tambien la divina providencia quiere hacernos bien con cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra sobervia por todas vias. gravissima cosa es querer escudriñar curiosamente el abysmo de los juicios de Dios; porque todos los curiosos navegan en la navecilla de la sobervia. Mas con todo esso algunas cosas estamos obligados a decir por causa de la flaqueza de muchos.
Preguntó a uno un varon sabio, qual era la causa, que conosciendo el Señor las caidas de algunos, antes que cayesen, los habia primero enriquecido con grandes dones? Al qual respondió este: Esso hizo el Señor para hacer mas cautos a los varones espirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro alvedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuviessen escucha el dia del juicio los que assi cayeron.
La ley vieja, como imperfecta, dixo al hombre [205]: Mira por tí mismo. Mas el Señor en el Evangelio, como perfectissimo, nos mandó mirar por los hermanos, diciendo [206]: Si peccare contra tí tu hermano, vé y reprehendelo entre tí, y el, etc. Por tanto, si tu reprehension o (por mejor decir) amonestacion, es limpia y humilde, no dexes de hacer lo que te manda el Señor, especialmente en las cosas que te son possibles; mas si aun no has llegado a esto, a lo menos cumple diligentemente lo que manda la ley. Y no te maravilles si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hacen enemigos; porque estos, que tan livianos son, y tan sensibles, instrumentos son de que el demonio usa para hacer guerra contra los que hacen lo que deben.
Grandemente me maravillo de vér como teniendo a Dios todo poderoso y a sus Sanctos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no quiero ni puedo tratar mas diligentemente.
Si todas las cosas criadas conservan su propria naturaleza, y perseveran en el estado en que fueron criadas: como (segun dice aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por una parte divino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanesce agora en otra disposicion de la que fue criada (como permanesce el hombre, a quien se añadió el peccado original) siguese que ha de apetecer insaciablemente aquello que le es natural. Con toda arte (si decir se puede) y con todo estudio debe cada uno trabajar por levantar este lodo de la tierra, y colocarlo en el trono de Dios; y ninguno para esto se

[205] *Eccl. 13*
[206] *Matth. 18*

escuse con la difficultad de la subida; porque el camino y la puerta está ya por Christo abierta para todos: el qual por su passion nos abrió la puerta deste Reyno, y con su Ascension nos mostró el camino, y nos enseñó la fé, y confirmó en la esperanza: por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oir las virtudes que los Padres espirituales obraron, inflama el anima en el amor de Dios: y oir su doctrina, suele incitar los tales amadores a la imitacion dellos.
La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbre de los ciegos. El varon discreto es inventor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas; o de su grande ignorancia, o del deseo que tienen de conservarse en humildad, por donde vienen a engrandescer y magnificar las obras de sus proximos.
Trabajemos con todas nuestras fuerzas no solo por luchar, sino tambien por hacer guerra contra los demonios; porque le que lucha, a veces hiere y a veces es herido; mas el que hace guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere a los demonios: y si muestra que tiene peccados, y encubre sus virtudes, con esto engaña a los enemigos, y assi se hace mas inexpugnable.
Uno de los Religiosso fue una vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, comenzó secretamente a hacer oracion, y derramar lagrimas en aquella ignominia: y con este linage de perturbacion escondió sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos, no teniendo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostró que la tenia. Mas quién explicará con palabras la castidad de aquel que casi con color de peccar entró en el lugar público de las malas mugeres, y alli convirtió luego una mala muger? Estos tuvieron necessidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos a los demonios, no fuessen por el contrario engañados dellos: aunque estos sin duda son aquellos de quien dixo el Apóstol [207]: Como engañadores, aunque verdaderos.
Si alguno desea offrescer a Christo un corazon casto, y un cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la ira y guardar abstinencia; porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

CAPÍTULO XXVII
Breve recapitulacion de lo sobredicho

[207] *2 Cor. 6*

En este capitulo se hace una breve recapitulacion de todo lo sobredicho, en que se trata de como la fé esperanza y charidad es principio de las tres partes de la renunciacion que al principio deste libro se trató. Tratase tambien aqui de la causalidad y dependencia que tienen unas virtudes de otras y unos vicios de otros. Item, declaranse muchas cosas espirituales por comparacion y semejanza de cosas naturales. Y al cabo ponese una escalera de todos los grados de las virtudes, comenzando del conoscimiento de Dios hasta el postrero, que es el cumplimiento de la charidad, y de la bienaventurada tranquilidad.

La fé viva y firme es madre de la renunciación; porque representandonos la excellencia y hermosura de los bienes advenideros, nos hace despreciar los presentes; assi como por el contrario la infidelidad es causa de abrazarlos y estimarlos en mucho.

Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las afficiones y passiones de nuestro corazon; y por el contrario la desconfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada affícion que los hombres tienen a las cosas terrenas.

La charidad tambien es raíz y causa de menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar a Dios; porque el que fervorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre suspira por él. Mas por el contrario el amor desordenado de sí mismo hace al hombre amar el camino por la patria, el destierro por el Reyno, y la criatura por el Criador.

La reprehension de sí mismo, y el verdadero y entrañable deseo de la salud espiritual, es causa de la obediencia y subjection al Padre espiritual. La meditacion de la muerte, y la memoria continua de la hiel y vinagre de Christo, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad, y el ayuno es quebrantamiento y amortiguamiento de los incentivos de la carne. La contricion del anima es enemiga y contraria a los pensamientos deshonestos.

La fé y la virtud de la peregrinacion es muerte de la avaricia. La misericordia y la charidad entregan el cuerpo a la muerte, si es menester, quando lo piden estas virtudes. La oracion atentissima y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual, como dixo Santiago [208]. La memoria del divino juicio es causa del fervor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del hurto. La desnudéz de todas las cosas quita la tristeza, y hace que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imaginaciones de las cosas sensibles.

El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forzado vivir en compañia de otros, abraza las ignominias, y no tengas empacho de parescer vil y sin honra. El habito triste y despreciado cura la sobervia visible; mas la invisible curará aquel que es ante todos los siglos. El ciervo dicen que mata todas las serpientes ponzoñosas; mas la humildad a todas las intellectuales é invisibles serpientes.

---

[208] *Jacob. 5*

Por la consideracion de las cosas naturales, si atentamente las miramos, podemos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas espirituales; como por los exemplos siguientes se verá.
Assi como es impossible que la serpiente despida de sí el pellejo antiguo, sino entrando por agujero angosto; assi nosotros nunca desnudarémos la tunica del viejo hombre, y las costumbres y malos habitos de muchos años, sino entrando por la estrecha senda de los ayunos y del sufrimiento de las ignominias. Assi como no es possible que las aves muy cargadas de carnes, como es el avestruz, vuelen a lo alto del cielo; assi tampoco volarán a este lugar los que regalan y engordan su cuerpo.
Assi como el cieno despues que se ha secado, no sirve ya a los puercos; assi la carne despues de enflaquecida y seca con la abstinencia, no da lugar a los demonios a que se revuelquen y descansen como de antes en ella. Assi como la muchedumbre de la leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo; assi la tristeza desordenada hinche el anima de humo y de tinieblas, y seca las fuentes de las lagrimas.
Assi como no vale nada para ballestero el ciego; assi tampoco vale para ser discipulo el que contradice y desobedesce. Assi como con el hierro duro se labra el blando, como hacen los herreros; assi con la compañia del bueno y fervoroso siervo de Dios se cura muchas veces el negligente. Assi como los huevos de las aves si están encubiertos y calientes debaxo del estiercol, vienen a recibir vida y producir otras aves; assi los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon sin revelarse a quien los pueda curar, vienen communmente a salir a luz, y a ponerse por obra.
Assi como los cavallos que corren, con su misma carrera se incitan a correr unos a otros; assi tambien lo hacen los que religiosamente viven en alguna sancta compañia. Assi como las nubes encubren al sol, assi los malos pensamientos oscurecen y matan la luz del anima. Assi como el que vá sentenciado a muerte, ni habla ni cura de fiestas, ni de espectaculos, ni de otras cosas semejantes; assi aquel que de todo corazon llora sus peccados, no entenderá en regalar su vientre.
Assi como los pobres conoscen mas claro su pobreza quando veen los thesoros de los Reyes: assi el anima se humilla quando lee los exemplos ilustres, y vidas memorables de los sanctos. Assi como la piedra iman, por una secreta virtud que tiene, atrahe a sí el hierro, aunque no quiera; assi la fuerza y tyrannia de las malas costumbres que han hecho ya habito en el anima, la llevan en pos de sí a lo que está habituada.
Assi como el aceyte echado en la mar, dicen que mitiga la braveza della; assi tambien el ayuno apaga casi violentamente los incentivos furiosos de la carne. Assi como el agua represada o encerrada en los atanores se levanta y sube a lo alto; assi el anima estrechada con angustias y tribulaciones sube a Dios por oracion y penitencia, y alcanza salud.

Assi como el que trae olores, aunque no quiera, es conoscido por el olor que trae; assi el que trae a Dios en su anima, por sus palabras y por su humildad no puede dexar de ser conoscido. Assi como los grandes vientos rebuelven el profundo de la mar, assi una de las passiones que mas trastorna un anima, es el furor de la ira. Assi como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan vivos los deseos dellas; assi los castos y puros en el cuerpo no tienen tan vehementes las passiones y movimientos sensuales de su anima.
Assi como los ladrones no ván de buena gana al lugar donde vén las armas y los ministros de justicia; assi tampoco los espirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que vén armada con oracion. Assi como el fuego no produce de sí nieve; assi el ambicioso y deseoso de honras no alcanzará la honra celestial; pues el un deseo contradice al otro. Assi como acaesce que una centella puede muchas veces quemar todo un monte, assi un solo bien es bastante para destruir todos los males: que es la charidad, la que cubre a la muchedumbre de los peccados.
Assi como no podemos matar las bestias fieras sin armas; assi no podemos alcanzar la mansedumbre y mortificacion de la ira sin humildad. Assi como no puede un hombre naturalmente vivir sin comer, assi no conviene que el que desea salvarse, se descuide un momento hasta la muerte; porque este cuidado y vigilancia es lo que sustenta al hombre en la buena vida. Assi como el rayo de sol entrando por un pequeño agujero en una casa, la alumbra toda, y hace que se vea todo quanto ay en ella, hasta los atomos muy menudos que están en el ayre; assi el temor de Dios entrando en un anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay en ella.
Assi como los cangrejos son faciles de tomar, porque ya van adelante, ya buelven atrás, y no huyen camino derecho; assi el anima inconstante en sus buenos exercicios, y que ya va adelante, ya atrás, ya rie, ya llora, ya se da a regalos, nunca jamás podrá aprovechar. Assi como están faciles para ser salteados de los ladrones los que duermen muy pesado sueño; assi los que viviendo en el mundo (donde los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcanzar las virtudes, están muy a peligro de ser salteados de los enemigos. Assi como el que pelea como un leon, si un poco desvia los ojos dél, luego es muerto: assi lo será el que pelea contra su carne, si cuida de mirar por ella, y la regala demasiadamente.
Assi como están en peligro de caer los que suben por una escalera vieja y podrida; assi están muy cerca de caer los que suben por las honras, dignidades, y potencia del mundo, que son muy contrarias a la humildad. Assi como no es possible no acordarse del pan el que no tiene hambre; assi no es possible que se olvide de la muerte y del juicio eterno el que se desea salvar. Assi como el agua borra las letras; assi las lagrimas quitan los peccados. Y assi como aquellos que no tienen agua buscan otras maneras para raer o borrar las letras; assi las animas a

quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos, y entrañable dolor, por borrar y deshacer sus peccados.
Assi como la abundancia del estiercol cria muchedumbre de gusanos; assi la muchedumbre de los manjares es causa de malos pensamientos, y caídas, y sueños desvariados. Assi como el que tiene los pies atados no puede andar, porque le impiden las ataduras; assi el que estudia en athesorar en la tierra, no puede caminar al cielo; porque esta afficion lo tiene preso, y assi lo impide en este camino. Assi como la herida fresca tiene facil el remedio; assi por el contrario, las llagas viejas difficultosamente se curan, ya que se puedan curar.
Assi como no es possible que el muerto ande; assi no es possible que se salve el que desconfía. El que guardando entera fé comete peccados, es semejante al hombre que no tuviesse ojos; mas el que hace buenas obras y no tiene fé, es como el que echa agua en un algibe roto. Assi como el navio si tiene buen piloto, suele con ayuda de Dios navegar prosperamente, y tomar puerto seguro; assi el anima que es governada por buen pastor, camina prosperamente el cielo, aunque aya cometido muchos males en el mundo.
Assi como el que camina por el camino que no sabe, sin guia, se pierde muchas veces (aunque sea en otras cosas hombre muy prudente) assi el que pretende governarse por sola su cabeza en la vida monastica, facilmente se perderá, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y ciencias humanas. Quando alguno despues de aver cometido muchos y graves peccados, se halla inhabilitado con falta de salud para hacer penitencia, camine por la estrada de la sancta humildad y de sus exercicios; porque no hallará otro mas conveniente medio para su salud.
Assi como los que mucho tiempo han padescido alguna grave enfermedad, no pueden en un momento alcanzar salud; assi tampoco los vicios (y aunque sea un solo vicio) de algunos días acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conoscer la cantidad y los grados de cada uno de los vicios y virtudes que ay en tí, para que assi puedas conjecturar mejor la manera de tu aprovechamiento. Assi como padescen notable detrimento los que truecan oro por barro; assi tambien lo padescen los que por cobdicia de bienes temporales publican los espirituales.
Muchos alcanzaron en breve espacio perdón de sus pecados; mas ninguno alcanzó la bienaventurada tranquilidad subitamente; porque para esto tenemos necessidad de largo tiempo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya. Mirémos con toda atencion qué genero de aves hagan daño a la sementera de nuestras virtudes, quando está debaxo de la tierra, y quando está ya para segar; para que conforme a esto nos apercibamos y les armemos lazos convenientes.
Assi como cosa indignissima é injusta que se mate el que tiene una fiebre; assi en ninguna manera conviene que nadie desespere antes que se le arranque el anima del cuerpo. Assi como es cosa torpe y deshonesta que el que acaba de enterrar a su padre se vaya luego a

casar en levantandose de la sepultura; assi tambien lo es que los que aun están llorando sus peccados, busquen honra y descanso, o gloria en el siglo presente.

Assi como una manera de aposento conviene a los ciudadanos, y otra a los delinquentes; assi conviene que sea differente el estado de los que lloran por sus culpas, y de los innocentes. Assi como el Emperador no despide de su exercito al cavallero que recibió muchas heridas en la batalla por su servicio, antes lo honra, y engrandesce mas: assi el Emperador celestial corona y engrandesce al Monge que ha recibido grandes encuentros y combates del enemigo.

El juicio y conoscimiento del bien y del mal es natural propriedad de nuestra anima; mas el peccado escurece y anubla esta luz que Dios nos dió; y la sanidad y entereza deste juicio es principio de la diminución de los males: de la qual nasce la que llamamos conciencia. Y la conciencia es una amonestación y reprehensión del Angel de la Guarda, que nos fue dado desde el principio de nuestra vida; el qual aunque se dé a todos, mas principalmente se dá a los Christianos. De donde nasce que estos comunmente peccan con mayor remordimiento de la conciencia que los que no lo son. Y esta diminucion de males poco a poco viene a parir el apartamiento y abstinencia dellos. Y esta abstinencia es principio de la salud, y el principio de la salud es el buen proposito: y del buen proposito nasce el sufrimiento de los trabajos; del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes es como una flor espiritual, que promete el fructo de las buenas obras. Y de las virtudes nasce el exercicio y continuación dellas: y esta continuacion hace habito: y este habito hace al hombre obrar con facilidad y suavidad: y de aqui procede el sancto temor de Dios: y este temor hace guardar sus mandamientos: y la guarda de sus mandamientos es argumento de la charidad: y el principio de la charidad es abundancia de la humildad: y la abundancia de la humildad es madre de la tranquillidad: y la possession de la tranquillidad es plenitud de la charidad, y es venir el hombre a ser perfecta morada de Dios, en aquellos que por medio desta bienaventurada tranquillidad son puros y limpios de corazon, a los quales es dado ver a Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

CAPÍTULO XXVIII
Escalon veinte y siete, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima.

Siendo nosotros miserables como unos esclavos comprados por dinero, y aviendo vivido subjectos a vilissimos vicios; por el mismo caso tenemos un poco de conoscimiento de los engaños, costumbres, imperios y astucias de los demonios, que tan miserablemente y por tan largo espacio estuvieron apoderados de nuestra anima. Otros ay mas dichosos, los quales por magisterio del Spiritu Sancto conoscen esto mejor, y por estar ya libres de la tyrannía dellos.

Porque unos ay que por el dolor de la enfermedad conoscen el bien de la sanidad; y otros ay que por el mismo gozo y descanso de la sanidad conoscen la tristeza de la enfermedad. Por lo qual nosotros, como flacos, tememos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sossegadissimo de la quietud, como quien sabe bien que siempre assiste a la mesa del sancto convento el perverso can de la vanagloria, buscando algun pedazo de pan, que es algun anima que tragar, para llevarsela consigo, é irselo a comer en escondido. Para lo qual deseando no dar lugar a este can con la materia de nuestra doctrina, y de quitar a occasion a quien siempre la anda buscando, no me paresció ser cosa justa tratar agora de la paz con los guerreros de aquel Emperador

soberano, los quales puestos en medio del fervor de la batalla, pelean con gran virtud y constancia de animo. Solamente dirémos esto, que los que fuertemente pelean, recibirán tambien coronas de paz y tranquillidad. Mas porque por ventura no entristezcamos a algunos dellos, dexando del todo esta parte por tratar, dirémos un poco desta materia, como debaxo de forma de discrecion.

La quietud del cuerpo es un conoscimiento y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y movimientos de hombre exterior; mas la quietud del anima es conoscimiento y ciencia de todos los pensamientos y movimientos interiores, y moderacion de todos ellos, y una recta atencion para con Dios, y que de ningunos ladrones puede ser robada; para que desta manera todo el hombre dentro y fuera de sí esté perfectamente compuesto y quieto.

El amigo de la quietud trae siempre consigo un cuidado fuerte, perpetuo, y velador, el qual está siempre velando a las puertas de nuestro corazon, ojeando o matando todos los malos pensamientos que se llegan a él. Esto entenderá muy bien el que ha llegado a lo intimo de la quietud; mas el que aun es niño y principiante no entiende esto, porque no lo ha probado. El prudente seguidor de la quietud no tiene necessidad de ser enseñado con muchas palabras; porque a la verdad las palabras se declaran y entienden mejor con las obras.

El principio de la quietud es apartar de nosotros todo el estruendo y desassossiego interior, como cosa que turba el intimo silencio y paz de nuestra anima; mas el fin della es no temer ya estos desassossiegos, sino estar en medio dellos quieto y sossegado. El amigo de la quietud, saliendo de la celda, no sale con las palabras della: porque no dexa por esso de hablar dentro de su corazon con Dios, como quando estaba en ella. Es todo él manso; y como un aposento de charidad: muevese difficultosamente a hablar; pero la ira está sin moverse. Mas por el contrario, el que desta virtud caresce, todo esto tiene al reves; y assi vive subjecto a las passiones, y estando con el cuerpo encerrado en la celda, con el espiritu anda derramado por el mundo.

Aquel es verdadero seguidor de la quietud, que trabaja con todas sus fuerzas, estando en cuerpo mortal por imitar la condicion y tranquilidad de aquellas substancias espirituales: lo qual es de grande admiracion. El gato está siempre puesto en espía para cazar el raton; mas la intencion del quieto solitario está siempre atenta para cazar el raton intellectual, que es el mal pensamiento, o el demonio que viene a estragar su anima. No te parezca vil y baxo este documento; porque si assi no lo sientes, no has aun sabido qué es quietud.

El verdadero y profundo Monge no es como el flaco que está arrimado al mas profundo, y assi se descuida a las veces con las espaldas que tiene en él. Porque el Monge tiene necessidad de summa vigilancia, y de un anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas veces acaesce que aquel primero, que es el descuidado, ayuda al otro que es cuidadoso; mas al segundo, que es diligente, ayudan los sanctos Angeles. Porque

suelen estas intellectuales virtudes assistir juntamente con el espiritual seguidor de la virtud, y ministrar con él, y morar alegremente con él, como en un aposento muy agradable. Mas que sea lo que acaesce a los que hacen lo contrario desto, al presente no lo quiero decir, pues ello está ya de suyo manifiesto.

Grande es la profundidad de os mysterios y doctrinas de nuestra religion, y no podrá el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombres vestido; ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apassionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo, donde trae el anima recogida do quiera que está, y dentro dél está la escuela de la verdadera sabiduria.

El que estando aun subjecto a las passiones y enfermedades de su anima, quiere vivir en soledad, semejante es a aquel que saltando del navio en la mar, quiere llegar a tierra con una tabla. No faltará quietud en su tiempo a los que pelean contra su propria carne, si tuvieren quien los sepa guiar; porque el que sin guia la pretende alcanzar, necessidad tiene de virtud de Angeles. Mas yo hablo agora de aquellos que de verdad pretenden alcanzar quietud, assi de cuerpo como de espiritu.

El solitario negligente hablará mentiras, y como por figuras querrá dar a entender a los hombres el fructo de su quietud: mas despues quando dexa la celda, pone la culpa a los demonios, y no echa de ver el miserable que él está ya hecho demonio. Ví yo algunos amadores desta sagrada quietud, los quales por medio della se hartaron, sin jamas hartarse, el encendidissimo deseo que tenian de Dios, acrescentando cada dia fuego a fuego, y deseo a deseo.

Solitario es una imagen de Angel terreno, el qual con la carta del deseo, y con las letras de sancta solicitud libró su oracion de toda floxedad y tibieza. Solitario es aquel que de verdad puede con el Propheta decia [209]: Aparejado está mi corazon, Señor, aparejado está mi corazon. Quieto es aquel que dice [210]: Yo duermo, y vela mi corazon.

Cierra la puerta a la celda de tu cuerpo para no salir fuera della, y la puerta de la lengua para no hablar; y la ventana interior de tu anima para no dar entrada a los espiritus sucios. La calma y el sol de medio dia declaran la paciencia del marinero; y la falta de las cosas necessarias la del quieto solitario; porque aquel enfadado de la calma, se echa en las aguas; mas este fatigado con la accidia, se vá a lo poblado. No temas las ilusiones que el demonio pretende hacerte con algunos sonidos o estruendos hechizos; porque el verdadero llanto no sabe qué cosa es temor de carne, ni se le da nada por él.

Aquellos cuya anima sabe orar de verdad, hablan con Dios rostro a rostro, como quien habla con el Rey al oido; mas aquellos, cuya boca, ora son semejantes a los que hablan al Rey delante del Senado; mas los que moran en el siglo, son como los que estando en medio del pueblo

[209] *Psalm. 56*
[210] *Cant. 5*

desasossegado, hablan al Rey como de lexos. Y si tú estás diestro en esta arte de orar, entenderás muy bien esto que diximos. Assientate como en una atalaya en lo mas alto de tu anima, y desde aí examina y mira a ti mismo diligentemente si sabes hacer este officio; y entonces entenderás de qué manera, y en qué tiempo, y por quál parte, y quántos y quáles son los ladrones que quieren entrar en tu viña, y hurtar los racimos della.

Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, levantese y haga oracion, y despues assentandose torne a continuar varonilmente el trabajo de la primera obra. Queria un varon experimentado tratar destas materias sutil y diligentemente; mas temió no divertir con esto, y hacer negligentes a los obreros de la virtud, tratando estas cosas con demasiada sutileza; porque muchas veces acaesce que el anima vehementemente occupada en la intelligencia de las cosas difficultosas, se entibia en aquel aprovechamiento de las sanctas affecciones y devotos exercicios.

El que disputa de la quietud sutil y diligentemente, y con summa ciencia, por el mismo caso desafia y provoca contra sí a los demonios, que como sobervios desean mas probar sus fuerzas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer, que los demonios tienen, como este tal; porque el que alcanzó esta manera de quietud solitaria, tiene gran conoscimiento de la profundidad de las obras y mysterios divinos. Mas no llegará a esta profundidad, si primero no uviere oído o visto los desassossiegos y estruendos de las ondas, y de los vientos deste mar, y sufrido parte destos trabajos. confirma esto que diximos el grande Apostol Sant Pablo [211]: el qual, sino uviera sido llevado al paraíso, como a una secretissima quietud, nunca por cierto oyera los secretos y mysterios que oyó. El oído del anima quieta recibirá de Dios grandes cosas. Por lo qual esta sanctissima quietud decia en Job [212]: Por ventura piensas que mi anima recibirá dél grandes cosas?

Quieto solitario es aquel que de tal manera sin aborrescimiento de nadie, huye de todos (por no cortar el hilo de la divina dulcedumbre) como otro alegre, y promptamente busca la compañia de todos.

Anda, vé y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los Monges pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones a alcanzar esta solitaria quietud; y toma tu cruz acuestas por medio de la obediencia, y lleva sobre tí fuertemente la carga de la mortificacion de la propria voluntad, y entonces vén y sigueme; y llevarte he a la possession desta beatissima y sossegadissima quietud, y enseñarte he, estando en carne mortal, a mirar la esclarescida conversacion y obras de las intellectuales virtudes, que son los Angeles.

Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador; ni tampoco se harta este que ya ha entrado en el cielo de la quietud, de

[211] *2 Cor.12*
[212] *Job. 4*

hacer el mismo officio. No tienen cuidado aquellos, como son substancias espirituales, de las cosas corporales; ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han levantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No están aquellos solicitos de negocios de hacienda, ni de dineros; ni estos temerosos de las persecuciones y azotes de los espiritus malos. No tienen aquellos espiritus celestiales deseo de alguna criatura visible: ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista o cosa sensible. Nunca desisten aquellos de arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprovechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistirán de trabajar, hasta llegar a la gloria de los Seraphines, ni se cansarán hasta llegar a ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienaventurado el que esto espera, y mucho mas bienaventurado el que uviere de ser lo que espera: y Angel será quando uviere alcanzado lo que espera.

Único. De diversas diferencias y grados que tiene la quietud.

Notoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diversidad de grados de voluntades y de paresceres; porque no todas las obras de los hombres son luego perfectas; o por falta del fervor y diligencia con que se han de hacer; o por falta de virtud, que quando es imperfecta, hace tambien sus obras imperfectas. Pues conforme a esto decimos que ay diversos grados entre aquellos que entran en este puerto de la soledad, o por mejor decir, en este pielago y abysmo; pues para muchos assi lo es.

Ay pues algunos que escogen la vida solitaria, para que como flacos se ayuden della para enfrenar su lengua, y los movimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados a ira, los quales viviendo en compañia de otros, no la pueden sojuzgar, y por esto quieren morar solos. Otros ay que hacen esto por ser de animos levantados y sobervios; por lo qual se determinan de navegar por su proprio parescer y consejo antes que por el magisterio de otro. Otros lo hacen porque puestos en medio de los objectos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del deseo dellas; y por esta causa huyen a la soledad. Otros ay que hacen esto, para que con el aparejo de la quietud se empleen con mayor fervor y estudio en servicio de Dios. Otros por azotar y afligir sus cuerpos por los peccados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien avrá que hagan esto por alcanzar credito y gloria con los hombres. Ay tambien otros (si con todo esso quando venga el hijo del hombre halle algunos destos sobre la tierra) los quales escogieron esta sancta y solitaria quietud por gozar de los deleytes divinos, y por la sed ardentissima que tenian del amor y dulcedumbre divina: los quales no

se pusieron en esto, hasta que primero dieron libelo de repudio a todo genero de accidia; porque este vicio se tiene por un linage de fornicacion en la vida solitaria.
Segun la flaca sabiduria que me es dada, he contado y assentado los grados desta Escalera espiritual; agora vea cada uno en qual destos grados está: quiero decir, mire si escogió esta vida por vivir por su proprio parescer, por alcanzar gloria de los hombres, o por la soltura de su lengua, o por el desenfrenamiento de su ira, o por huir las occasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, o por tomar venganza de su cuerpo y de sus culpas, o por vivir con mayor fervor de espiritu por alcanzar el suavissimo fuego de la divina charidad.
Entre los quales grados se puede tambien aqui decir que los primeros serán postreros, y los postreros primeros; pues estos que á la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente siglo, que son las que avemos señalado: de las quales unas son aceptas a Dios, y otras no. Mas entre estas la octava, que es la postrera de las que aqui referí, la qual significa el estado del siglo advenidero, porque sale de la cuenta de la semana desta vida, es como una imagen y primicias de la vida bienaventurada que en él se vive. Mire cautamente el Monge solitario las horas, y tiempos a que suelen communmente acudir las bestias fieras, que son los demonios, a hacer daño en su hacienda; porque de otra manera no les podrá armar convenientes lazos. Si ya perfectamente se apartó de tí aquella mala hembra, a quien diste libelo de repudio, que es la accidia, no será necessario el trabajo para contra ella; mas si todavia porfiada y desvergonzadamente te acomete, no veo como puedas descansar.
Qué es la causa porque no uvo menores lumbreras en los Monasterios de los Tabennensiotas (que fundó Sant Pacomio) que es en el desierto de Scythia, donde estaban aquellos bienaventurados Padres anachoretas que vivian en soledad. El que entiende esto, entiendalo; porque yo, ni lo puedo decir, ni quiero proseguir esta hondura del repartimiento de las gracias y obras de Dios.
Ay algunos que entienden en mortificar y disminuir sus vicios: y otros que viviendo en los monasterios, perseveran en cantar psalmos y oraciones: y otros que puestos en el profundo de la soledad, se ocupan atentamente en el exercicio de la divina contemplacion. Pues segun la calidad de los grados que en esta Escalera espiritual pusimos, podrá cada uno determinar la calidad y valor destos exercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tengala, y aprovechese della.
Ay algunas animas negligentes que habitan en los monasterios, las quales hallando alli alguna occasion para su flojedad y pereza, vinieron a caer perfectamente en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterraron y sacudieron de sí esta floxedad y negligencia con la compañia y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaesció a

los Religiosos tibios y negligentes; mas tambien a los diligentes, que con el exemplo de los buenos se esforzaron y passaron adelante.
De la misma regla y discrecion podemos usar entre los que viven en soledad. La qual recibiendo a muchos que al principio eran buenos, despues los reprobó, declarandolos por hombres que holgaban de regirse por su proprio parescer, y de vivir donde pudiessen hacer su propria voluntad: por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibió de tal manera, que los hizo solicitos y fervientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuidado del divino juicio, y de las penas del infierno.
Ninguno de los que sienten en sí perturbaciones de furor, o de sobervia, o de hypocresía, y fingimiento, o de memoria de injurias, se atreva ni aun a ver las pisadas de la quietud y vida solitaria: porque no vengan por esto a recibir mayor daño, cayendo en alguna locura o engaños del enemigo. Mas el que está limpio destas perturbaciones, él conoscerá lo que le conviene: aunque no él solo (segun pienso) sino ayudado del consejo de los sabios.
Las señales, exercicios, y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria, son estas: Tranquilidad de animo libre de las hondas de las perturbaciones del siglo; purissima intencion; arrobamiento en Dios; affliccion y castigo perpetuo del cuerpo; memoria continua de la muerte; oracion incessanble, é insaciable; guarda inviolable de sí mismo (que a ningun genero de ladrones está descubierta) muerte de la luxuria; olvido de toda mortal afficion que no fuere segun Dios, muerte del mundo; esto es, de todos los appetitos mundanos, hastío de la gula, abundancia de sabiduria, fuente de discrecion, lagrimas promptas y aparejadas en todo tiempo, continuado silencio, y qualesquier otras virtudes que sean conformes a la muchedumbre, que suele ser amiga de murmuraciones y parlerias.
Mas las señales de los que escogen este estado indebidamente, son estas: falta de riquezas espirituales, ira demasiada, memoria de la injuria recibida, disminucion de la charidad, espiritu de hinchazon y de sobervia, temor pueril y desordenado, y otros males que de aqui se siguen; los quales de proposito callaré.
Y pues la materia ha llegado a estos terminos, pareceme necessario tratar aqui tambien de los que viven debajo de subjection y obediencia; porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que deste numero legitima y puramente se aplican a esta hermosissima virtud, estas son las señales que (segun la determinacion de los Sanctos Padres) han de tener; las quales llegan a debida perfection en su tiempo, mas cada dia crecen y se hacen mayores; conviene saber, acrescentamiento de aquella primera humildad con que entraron en la Religion, disminucion de la ira (porque qué otra cosa se puede esperar despues de evacuada la hiel de la sobervia sino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nace de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de

la accidia, acrescentamiento del fervor, amor de la misericordia, ignorancia de toda sobervia (que es virtud que pocos alcanzan) aunque de todos meresce ser deseada.
Quando falta el agua a la fuente, no se puede llamar fuente: y claro está de ver lo que de aqui se sigue: conviene saber, que no merescerá nombre de Religioso, quien no tiene estas condiciones de Religioso. La muger que no guarde fé a su marido, ensucia su cuerpo; mas el anima que no guarda la profession y assiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas por vacar a él) esta tal ensucia su espiritu.
Y lo que se sigue de aquella primera culpa, es deshonra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y divorcio: mas lo que desta otra se sigue, son torpezas, olvido de la muerte, insaciabilidad del vientre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de corazon, insensibilidad del anima, plaza de pensamientos, cautiverio de corazon, turbacion de passiones, desobediencia, contradiccion, infidelidad, corazon sin ninguna prenda de confianza cierta de su salud, mucho hablar, viciosas afiniones, (y lo que es mas grave de todo) reputacion, y confianza de sí mismo; y (lo que es aun muy mas miserable) un corazon sin alguna gracia de compuncion, a la qual sucede (en aquellos principalmente que no tienen exercicio de consideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caídas, y especialmente de la sobervia.
Tres vicios de los ocho capitales suelen principalmente acometer a los que viven en obediencia, que son, ira, invidia, luxuria; mas los otros cinco, que son, sobervia, vanagloria, accidia, avaricia, y gula, suelen mas ordinariamente combatir a los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la accidia, muchas veces gana menos con esto; porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta passion. Estando y una vez en la celda assentado y cargado deste vicio, en tanto grado que pensaba en dexar la celda, viniendo ciertos hombres a visitarme, y alabandome como a solitario con grandes alabanzas, y predicandome por bienaventurado, luego en esse punto el espiritu de la vanagloria hizo huir de mí al de la pereza: con lo qual quedé maravillado de vér como este mal abrojo es contrario a todos los espiritus buenos y malos.
Está atento en todas las horas a mirar los movimientos dessa esposa y perpetua compañera tuya, que es tu carne; assi los que llaman primeros movimientos, que son sin culpa, como los que se siguen despues destos, que pueden ser con culpa; assimismo las passiones y appetitos mas vehementes, y las contradicciones que suele aver entre ellos, quando unos quieren uno y otros otro: todo esto se ha de mirar, para que el hombre se conozca y se reporte con tiempo, y acorte los passos al enemigo. El que por virtud del Spiritu Sancto alcanzó la verdadera paz y tranquilidad del animo, este sol entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

El principal negocio desta quietud solitaria es dar de mano, y sacudirse de todos los otros negocios, y ora sean licitos, ora ilicitos: no porque los licitos sean malos, sino porque pueden ser impeditivos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligacion. Porque de otra manera, si abrimos la puerta indiscretamente a unos, por alli tambien se colarán otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino devota y continua, y una perpetua ocupacion del anima con Dios, mediante una ardentissima charidad; la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Impossible es que el que nunca jamás aprendió letras, pueda leer; pero muy mas impossible es que el que no libertó su corazon de cuidados y congojas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo una vez en uno destos sanctos exercicios con una ardentissimo deseo de Dios, vine a quedar fuera de mí, y a parescerme que estaba entre los Angeles, donde el Señor con los rayos de su luz alumbraba mi anima deseosa de su presencia. Y preguntando yo a uno dellos, de qué manera estaba el hermosissimo Hijo de Dios, antes que tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le dieron licencia para ello. Y rogandole yo que me dixesse de la manera que agora estaba, respondióme que estaba en la misma naturaleza y persona divina que antes, assentado a la diestra del Padre, sobre todas las Hierarquias y Choros de Angeles. Y replicando yo qué cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el Criador, respondió me que era impossible oir esto con oidos corporales. Y encendido mi deseo mas con esta respuesta, rogabale que me llegasse a tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatandome desta carne. A esto me respondió él, que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible: que es, por no aver llegado tu charidad a tal estado que esto merezca. Como aya esto passado, o estando mi anima dentro deste lodo, o fuera dél, no lo puedo decir.

Cosa es difficultosa y trabajosa vencer el sueño del medio dia en tiempo de estío. Por lo qual entonces principalmente nos conviene ocupar en alguna obra de manos. Tambien sé yo que el espiritu de la accidia suele ser precursor del espiritu de la fornicacion, para que resolviendo y derribando al cuerpo con un pesado sueño, ensucia despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tú a esto resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatirán poderosamente, para hacerte huir del campo, y arredrarte de la batalla, viendo que no aprovechas en ellas. Mas tú ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente.

Quando sales de la celda a algun negocio, trabaja mucho por conservar lo que adquiriste en ella; porque suelen las aves volar de presto, y salirse de casa quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se hace, nada nos aprovecha la quietud. Un pelito muy pequeño turba la vista, y un cuidado muy pequeño la quietud del anima. Porque la

verdadera quietud es dexar a parte todas las obras de los sentidos é imaginaciones, y despedirse de todos los cuidados, aunque sean licitos, para vacar a solo Dios: de tal manera, que el que de verdad alcanzó la quietud, viene muchas veces a olvidarse aun de comer su pan, y de las necessidades de su carne. Porque no miente aquel que dice [213]: El que quiere presentar su anima pura delante de Dios, no se dexa prender de cuidados; porque fuera semejante al que se esfuerza por andar apriessa, y por otra parte ata fuertemente sus pies con un lazo.

Pocos ay que ayan llegado a la cumbre de la Philosophia y sabiduria del mundo; mas muy mas pocos son los que han llegado a la cumbre desta celestial Philosophia de la quietud; la qual por gusto y experiencia sabe qué cosa sea quietarse interiormente, y reposar en Dios, y cantar con el Propheta [214]: En paz juntamente dormiré y descansaré. El que aun no tiene conoscimiento vivo y amoroso de Dios, no está apto para esta quietud; porque pasará en ella muchos peligros. Esta sancta quietud que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes é indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto; y como estos no ayan gustado la dulzura de dios, vienen a gastar el tiempo en distraimientos de corazon, con que el demonio los prende, ya en tristezas y tedios espirituales, y en otros desordenados movimientos del anima.

El que uviere llegado a la hermosura de la perfecta oracion, este huirá de la gente, como el onagro, que es el asno salvage; porque quién sino esta virtud libertó este piadoso animal, y le aparto de la compañía de los hombres? El que cercado de passiones mora en el desierto, con gran atencion mira cómo y de que manera las aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel Sancto Jorge Arsilayta, que tú, Padre Reverendo, conoces; el qual siendo yo nuevo y rudo, y enseñandome él como me avia de aparejar para la quietud, me dixo estas palabras: Notado he que el espiritu de la vanagloria y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por lal mañana combatir los Monges, y al medio dia el de la accidia, ira y tristeza: mas a la noche, que es el tiempo de la refeccion de los Monges, acometen los tyrannos sucios del vientre, que son los demonios de la gula.

Mas vale el pobre subdito que vive en obediencia, que el Monge solitario que se distrahe con diversos cuidados y perturbaciones. El que dice aver entrado en el estado de la quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana; sin duda, o no lo tomó con este consejo, o está tomado del vicio de la sobervia.

Quietud es assistir siempre ante Dios, con una perpetua y atentissima devocion y reverencia, estando siempre, en quanto sea posible, adorandolo, y reverenciandolo y offresciendoles sacrificio de la alabanza y obediencia en el altar de su corazon. Trabaja porque la memoria de

---

[213] *2 Tim 2*

[214] *Psalm. 4*

Jesus esté unida con tu espiritu: y entonces conoscerás quan grande sea la utilidad de la quietud.
La culpa propria del subdito obediente es hacer su voluntad; y la del Monge solitario es cessar de la oracion. Si te alegras sensualmente con la venida de los Religiosos a tu celda, sabete que estando en ella, no vacas a Dios, sino a la accidia. Seate exemplo de perseverancia en la oracion aquella viuda del Evangelio, que importunamente era perseguida de su adversario [215]: mas exemplo de quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante a los Angeles. Acuerdate pues, o solitario, del exemplo deste celestial solitario, el qual muchas veces despedia a los que a él venian, por no dexar lo que era mas, por lo menos.
Cierto es que los demonios suelen persuadir a unos curiosos visitadores y amigos de andar de una parte a otra, a que vayan muy a menudo a visitar a los muy dados a exercicios de la quietud, para qué por esta via interrumpan el exercicio destos obreros de Dios. Nota pues, o muy amado hermano, los que son desta condicion, y no dexes alguna vez entristecer piadosa y religiosamente a los tales, despidiendolos de ti; porque ya podrá ser con esta saludable tristeza vengan a emendarse.
Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerva por arranear la mala: quiero decir, que so color desta virtud no cierres la puerta al que por ventura con saludable sed viene a coger agua de tu fuente. Y assi para esto como para todo lo demás te es necessaria la candela de la discrecion.
La vida de los solitarios, y tambien de los que viven en congregacion, se ha de governar en todo y por todo conforme al dictamen de la conciencia, y se ha de exercitar con todo estudio, fervor, y devocion. El que anda por esta carrera como debe, trabaja por enderezar y encaminar todos sus deseos, palabras y pensamientos, exercicios y movimientos, con todo fervor y afficion, obrando todas las cosas segun Dios, y como quien las está haciendo delante de Dios.
Mas si algunas veces es salteado de los demonios, y afloxa en este exercicio, argumento es que no ha llegado a la perfeccion de la virtud. Declararé, dixo el Propheta [216], mi proposicion en psalterio; esto es, el consejo de mi corazon. Dice esto en persona de los que no tienen aun perfecta discrecion; mas yo declararé mi voluntad a Dios en la oracion, y le significaré mi necessidad, para que él supla en mí esta falta de discrecion, y me enseñe lo que debo hacer en las cosas en que no estoy certificado por su ley.
La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar a Dios; y assi se vuelve a nosotros. Fé firme es un estado de animo fixo y fuerte, sin ninguna vacilacion; de tal manera que con ninguna adversidad pueda ser movido; lo qual pertenesce a la fé conffirmada con la claridad, y con la intelligencia del anima purificada Fiel es el que no solo cree que Dios

[215] *Luc. 8.*
[216] *Psalm. 48*

puede todas las cosas, sino que tambien cree podrá todas las cosas en él. La fé es dadora de cosas no esperadas; lo qual nos muestra aquel dichoso ladron, que desde la Cruz alcanzó el Reyno [217]. La gracia es madre de la fé; y el trabajo virtuoso y el corazon recto la confirman y hacen mas perfecta. De las quales cosas la una, que es la rectitud del corazon, es causa deste trabajo; y el trabajo de la perfection de la fé.

La madre de los solitarios es esta manera de fé tan noble y tan fuera de toda vacilacion; porque si el solitario no tuviera esta manera de fé en Dios, con qué se quietará? El temor de juez hace estar al preso encerrado en la carcel; mas el temor de Dios hace al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo a la question del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necessario, o clarissimo hermano, a sí que vives en la soledad; porque no ay cosa que assi ayude a vencer la accidia perseguidora del solitario, como este sancto temor. Mira muchas veces el que está preso, quando el juez ha de venir a la carcel; mas este hombre trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Está siempre en aquel una perpetua carga de tristeza; mas en éste una fuente de lagrimas.

Si juntamente con esto traxeres en la mano el baculo de la paciencia, presto dexarán los canes, que son los demonios, de atreverse y desvergonzarse contra ti. Paciencia es un animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantado, ni desordenamente perturbado y alterado. Paciencia es estar apercibido y armado contra las vejaciones y trabajos quotidianos. Paciencia es cortar todas las occasiones de turbacion, no tomando ni interpretando los hechos o dichos de los otros por injuria nuestra; o por estar siempre solicito y ocupado en la guarda de sí mismo.

No tiene tanta necessidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia; porque si el mantenimiento le faltare, no dejará de recibir la corona; mas si le faltare la paciencia, perderla ha. El varon paciente es un hombre muerto antes de la muerte; porque assi trabaja por no sentir las adversidades, como si ya estuviesse muerto y de su mima celda hizo monumento donde yace sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperanza; porque el que destas dos virtudes caresce, siervo es de la accidia o tristeza.

Trabaje por saber el cavallero de Christo con quáles enemigos ha de pelear de lexos, y con quáles de cerca; porque tiempos ay en qué luchar con el adversario es materia de coronas; y huir de la lucha hace al hombre perdidoso. De la qual materia arriba se trató; puesto caso qué estas cosas no se pueden bien enseñar por palabras; porque no es una la condicion y calidad de todos, ni todos tenemos unos animados affectos ni de una manera; y por esto no se puede a todos dar una mima regla.

---

[217] *Luc. 23*

Avisote que muy atentamente te guardes de un espiritu malo, que en todas las cosas te combate sin cesar; en el estár, en el andar, en el assiento, en el movimiento, en la oracion, en el sueño; que es el espiritu de la vanagloria, el qual aun durmiendo nos hace soñar cosas con que despues nos envanezca. Muchos de los que andan por esta carrera de la sancta quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra espiritual que el Psalmista significó, diciendo [218]: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: lo qual se hace andando siempre en su presencia, y trayendo delante de sí.

Para lo qual es de saber que no todos los panes espirituales de que el Spiritu Sancto nos provee con sus dones, son de una misma especie. Porque unos ay que se exercitan en aquello que el Señor dice [219]: Con vuestra paciencia posseereis vuestras animas. Otros en aquello que en otra Dios [220]: Velad, y haced oracion. Otros en aquello que está escripta [221]: apareja tus obras para el tiempo de la partida. Otros en aquello que el Propheta dice [222]: Humilléme, y libróme el Señor. Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dicen [223]: No son iguales las passiones desta vida a la gloria advenidera que en nosotros será revelada. Otros atentissimamente están ponderando aquella palabra que dice [224]: Entended esto los que os olvidais de Dios; porque no venga quien os arrebate, y no aya quien os libre.

Todos estos corren; mas uno es el que con menos trabajo recibe la corona, que es el que se dá a la divina contemplacion; porque a ella esta anexa una grande suavidad [225]. El que está ya aprovechado, no solamente obra quando vela, sino tambien quando duerme; donde muchas veces le acaesce deshonrar é injuriar a los demonios que vienen a él, y predicar castidad y limpieza a malas mugeres. No estés solicito y con cuidado de los huespedes que han de venir a tí, ni estés muy apercibido para essos; porque el estado y vida del solitario es toda sencilla y libre de todos los cuidados y embarazos.

Ninguno de los que desean edifficar la torre o la celda de la soledad, comience a entender en esto antes que assentado y recogido en la oracion éntre consigo en cuenta, y mire si tiene las propriedades necessarias de la perfection, que para esto se requieren; porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no prosiguiendo la obra, dé materia de risa a los enemigos, y de escandalo a los imperfectos.

Examina diligentemente la dulzura y suavidad espiritual que sienes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, o (por mejor decir) que falsos engañadores, que son los demonios, que á veces suelen hacer

---

[218] *Psalm. 24*
[219] *Luc. 21*
[220] *Marc. 13*
[221] *Luc. 12*
[222] *Psalm. 114*
[223] *Rom. 8*
[224] *Psalm. 49*
[225] *1 Cor. 9*

esto. De noche insiste mucho en la oracion, y poco en el cantar los Psalmos: y de dia otra vez, segun tus fuerzas, te apareja para lo uno y para lo otro.
La leccion devota ayuda mucho para alumbrar el entendimiento, y recoger el espiritu derramado; porque las palabras de la Escriptura son palabras del Spiritu Sancto, las quales rigen y enderezan a los que se llegan a ellas. Tú, que eres obrero, procura que la leccion sirva para enseñarte cómo has de obras; porque a esto se endereza la leccion: mas si fuesses diestro en el obrar, no te será tan necessaria la leccion. Con todo esso procura siempre alcanzar la verdadera sabiduria mas con trabajos y virtudes que con libros.
Ni te atrevas (hasta que estés guarnecido de especial virtud) a leer aquellos libros o materias que en alguna cosa te pueden dañar, quando son tales, que exceden tu capacidad; porque quando las materias son difficultosas y escuras, suelen tambien escurescer y confundir los flacos espiritus y entendimientos. Una sola copa de vino basta para dar noticia de una gran vasija de vino; y una palabra de un solitario a veces descubre a los que tienen sentido, todo el espiritu y perfection interior que ay en él.
Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de levantamiento y presumplcion; porque entre los hurtos espirituales ninguno ay mas peligroso que este. Quando sales fuera ten gran recato en lengua; porque esta suele en poco espacio derramar y destruir muchos trabajos. Procura tener una manera de vida agena de toda curiosidad; porque apenas ay con que tanto empezca a la vida del solitario, como este vicio; el qual escudriñando la vida agena, hace el hombre olvidar la suya.
Quando algunos te vinieren a visitar (demás del servicio de la hospederia) trata con ellos cosas necesarias y provechosas, para que no solo sirvas a sus cuerpos, sino tambien a sus animas. pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edifficarlos mas con silencio que con palabras. Mas si fueren hermanos, y del mismo estado que nosotros, con templanza dexemos abrir la puerta del silencio: aunque mejor es tenerlos a todos por superiores.
Queriendo yo una vez impedir a los nuevos en la Religion el trabajo corporal (porque no les fuesse impedimento, y les ocupasse el tiempo del exercicio espiritual) desistí de este proposito, acordandome de aquel sancto viejo, de quien se escribe que para vencer el sueño de la noche andaba llevando y trayendo cargas de arena en su canto al habito de una parte a otra.
Assi como hablamos differentemente en el mysterio de la Sanctissima y beatissima Trinidad, y de la sanctissima encarnacion del Hijo de Dios 9porque allí ponemos una naturaleza en tres personas, y aqui un sola personas en tres naturalezas, que son Divinidad, anima y carne) assi unos son los estudios y exercicios que convienen a la vida quieta y solitaria, y otros los que convienen a la subjection y obediencia. Dixo

aquel divino Apóstol [226]: Quién conoscerá el sentido del Señor? Mas yo digo: Quién conoscerá el sentido del hombre, que con el cuerpo y con el espiritu alcanzó la verdadera quietud y soledad?

CAPÍTULO XXIX.
Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella assiste el hombre ante de Dios.

Oracion, segun su condicion y naturaleza, es union del hombre con Dios; mas segun sus effectos y operaciones, oracion es guarda del mundo, renconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdón de los pecados, puente para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de las substancias incorporeas, gusto del alegria advenidera, obra que no se acaba, mineral de virtudes, procuradora de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del animo, lumbre del entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fé, destierro de la tristeza de los Monges, thesoro de los solitarios, diminucion de la ira, espejo del aprovechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaracion de nuestro estado, revelacion de las cosas advenideras y significacion de la clemencia divina a los que perseveran llorando en ella. Todo esto se dice ser la oracion, porque para todas las cosas ayuda al hombre, pidiendo y alcanzando la charidad, y la devocion, y la gracia, las quales nos administran todas estas cosas.
La oracion (para aquellos que derechamente oran) es un espiritual juicio y tribunal de Dios, que precede el tribunal del juicio advenidero; porque alli el hombre se conosce, y se acusa, y se juzga para escusar el juicio y condenacion de Dios, segun el Apostol.
Levantandonos pues hermanos, oygamos esta grande ayudadora de todas las virtudes, que con alta voz llama y dice así [227]: Venid a mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os esforzaré [228]. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas; porque mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas.

---

[226] *1 Cor. 2*
[227] *Matt 2*
[228] *Matt. ibi.*

Los que nos llegamos a hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo; porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas y sin vestidura digna de su real acatamiento, no mande a sus criados y ministros que atados de pies y manos nos destierren de su presencia [229], y nos den en rostro con la negligencia é interrupcion de nuestras oraciones.

Quando vas a presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima cosida con el hilo de aquella virtud que se llama olvido de las injurias; porque de otra manera nada ganarás con la oracion. Sea todo el hilo de la oracion sencillo, sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras; pues con sola una se reconciliaron con Dios el publicano del Evangelio [230], y el hijo prodigo.

Uno es el estado de los que oran; pero en él ay mucha variedad y differencia de oraciones. Porque unos ay que assisten delante de Dios como delante de un amigo y señor familiar, ofresciendole oraciones y alabanzas, no tanto por su propia salud y quanto por la de otros; como hacia Moysen. Otros ay que le piden mayores riquezas, y mayor gloria y confianza. Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay que piden honras y dignidades; otros, perfecta paga de sus deudas; otros, ser librados de la carcel desta vida; otros desean tener que responder a las acusaciones y objeciones del divino juicio.

Ante todas las cosas pongamos en el primer lugar de nuestra oracion, que es la entrada de ella, un sincéro hacimiento de gracias; y en el segundo lugar suceda la confession y contricion, que salga del intimo affecto de nuestro corazon; y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras necessidades a nuestro Rey, y hagamosle nuestras peticiones. Esta es una muy buena orden y manera de orar: la qual fue revelada por un Angel a uno de los Monges.

Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necessidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oracion delante de Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste a otros en este mismo auto, pon los ojos en los ruegos que hacen a los medicos los que han de ser cauterizados o asserrados; para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar.

No uses de palabras adornadas y elegantes en la oracion; porque muchas veces las palabras de los niños pura y simplemente dichas, y casi tartamudeando, bastaron para aplacar a su Padre que está en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la oracion; porque no se distrayga tu espiritu, inquiriendo y buscando muchas cosas que decir. Una palabra del Publicano aplacó a Dios, y otra fiel palabra hizo salvo al ladron. Hablar mucho en la oracion, muchas veces fue occasion de henchirse el anima de diversas imaginaciones de cosas, y de perder la atencion; mas hablar poco, o una palabra en la oracion, suele recoger mas el espiritu.

---

[229] *Matt. 22*

[230] *Luc. 18; Luc. 18*

Quando en alguna palabra de la oracion siente tu anima alguna suavidad y compunction, persevera en ella; porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues a la oracion confiado en tí mismo, aunque sea grande tu pureza; sino antes te llega con summa humildad: y assi recibirás mayor y mas segura confianza. Y aunque hayas subido hasta el postrer escalon de las virtudes, todavia pide humildemente perdon de los peccados; pues oyes clamar a S. Pablo, y decir [231]: Yo soy el primero de los peccadores. La sal y el aceyte suelen adobar los guisado; mas la castidad y las lagrimas levantan en alto a la oracion.

Si desterrares de tí la ira, y te vistieres de mansedumbre, no passará mucho tiempo sin que vengas a libertar tu anima del cautiverio de sus passiones. Mientras no avemos alcanzado una fixa y estable manera de orar, somos semejantes a los que enseñan a andar a los niños, porque assi andamos poco y embarazadamente, como andan estos. Trabaja quanto pudieres por levantar tu espiritu a lo alto, y aun por sacarlo a veces de la inteligencia de las mismas palabras que vas diciendo, para suspenderlo en Dios, en quanto sea possible; y si por tu imperfection cayeres desto, trabaja por bolver al mismo hilo; porque propria es de nuestra anima esta miserable instabilidad: mas a Dios tambien es proprio hacerla estár fixa en solo él.

Y si en este exercicio peleares varonilmente sin cessar, presto vendrá en tí el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos, y le diga: Hasta aqui llegarás, y no passarás adelante. No es possible atar y tener preso el espiritu; mas quando sobreviene el Criador de los espiritus, todas las cosas obedescen. Si alguna vez tuviste ojos para mirar la magestad y resplandor del verdadero sol de justicia, poderle has hablar con el acatamiento y reverencia que se le debe: mas si nunca le miraste con estos ojos, cómo le hablarás desta manera?

El principio de la buena oracion es despedir el hombre de sí luego a la entrada todas las olas de pensamientos que alli se levantan, y con un solo secreto imperio del anima, que todo esto se sabe sacudir. El medio es estár todo el espiritu atento a las cosas que dice o que piensa: mas el fin es transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

Una es el alegria de la oracion de los que viven en congregacion y obediencia, y otra la de los que oran en soledad; porque aquella por ventura no caresce algunas veces de imaginaciones y fantasías; mas esta toda está llena de humildad. si te exercitares y acostumbrares a traer el corazon recogido, y no dexarlo salir muy lexos de casa, muy cerca de tí estará quando te assentares a la mesa; mas si lo dexares andar cerrero y suelto por do quisiere, nunca lo podrás tener contigo. Aquel grande obrero, de grande y perfecta oracion, decia [232]: Quiero decir cinco palabras sentidas en la Iglesia, etc. Mas esto no conviene tanto a los principiantes: y por esto nosotros juntamente con la calidad,

[231] *I Tim. 1*
[232] *1 Cor. 14*

que es el estudio de la devocion, juntamos tambien la cantidad, que es la muchedumbre de las palabras, de que como flacos tenemos necessidad: y por lo segundo venimos a lo primero. Decia un sancto varon: Haz oracion ferviente y limpia por aquel que la hace con corazon sucio, y derramado.

Por lo qual es de saber que una cosa es inmundicia en la oracion, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmundicia es assitir delante de Dios, y rebolviendo en el corazon malos pensamientos. Destierro es ser alli el hombre preso y llevado a otra parte con cuidados inutiles. Hurgo es quando secretamente sin sentirlo nosotros se divierte y derrama nuestra atencion. Macula es qualquier impetu de passion que en aquel tiempo nos sobreviene; el qual amancilla nuestra oracion.

Quando hacemos nuestra oracion en compañia de otros, procuremos recoger nuestro corazon, y despertar interiormente nuestra devocion sin muestras exteriores. Mas si estamos solos, donde no ay occasion de alabanzas humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira, aprovechemonos tambien de las figuras y gestos exteriores para ayudar a la devocion; como son herir los pechos, levantar los ojos al cielo, prostrarnos en tierra, estender los brazos en cruz, y otras cosas semejantes; porque muchas veces acaesce que el espiritu de los imperfectos se levanta con esto, y se conforma con los movimientos exteriores.

Todos los que desean alcanzar mercedes del Rey, y señaladamente los que piden remission de sus deudas, tienen necessidad de grande contricion y sentimiento de corazon. Si nos tenemos por presos en la carcel, oygamos al que dice a Pedro [233]: Cíñete la cinta de la obediencia, y descalzate los zapatos de tus propias voluntades, y desnudo y libre dellos ligate al Señor, pidiendole en tu corazon el cumplimiento de su sola voluntad; y él luego vendrá en tí, y tomará en su mano el governalle de tu anima para regirla. Y levantandote del amor del siglo, y de la corrupcion de los deleytes, despide de tí los cuidados superfluos, aparta las imaginaciones, y niega tu mismo cuerpo.

Porque no es otra cosa oracion, sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible é invisible; esto es, que con tanta atención te conviertas a Dios, que te olvides de todas las cosas. Por lo qual decía el Propheta [234]: Qué tengo yo que vér en el cielo, ni qué quise yo de tí sobre la tierra, sino allegarme siempre a tí por medio de la oración, y sin alguna distraction? Unos ay que desean riquezas, otros honras, otros otras cosas mortales y terrenas; mas a mí todo mi bien y mi deseo es allegarme a Dios, y poner en él la esperanza de mi tranquilidad, la qual él solo me puede dar.

La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar al cielo. Los que estamos subjectos a diversas passiones y perturbaciones, hagamos instantemente oracion a Dios; porque todos los que assi la hicieron,

[233] *Act. 12*
[234] *Psalm. 72*

llegaron a este puerto de la bienaventurada tranquilidad, despues de passado el golfo destas passiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Evangelio, que aunque no temia a Dios como a Dios, mas importunado de la viuda, le hizo justicia [235]; y no menos lo hará aquel Juez soberano, si fuere importunado del anima que por el peccado quedó viuda; porque él le hará justicia del adversario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos espiritus.

Suele el Señor encender mas en amor a los hombres agradescidos, oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la peticion de los canes, que son los ingratos, para que por este medio atizando mas con la dilacion su hambre y su sed, los haga perseverar en su demanda. Porque costumbre es de los canes, si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo dá, é irse con él.

No digas despues de aver estado en oracion, que no aprovechaste nada: porque ya aprovechaste en estár alli. Porque qué cosa puede ser mas alta, que allegarse al Señor, y perseverar con él en esta unidad? No teme tanto el que está ya condenado, a la pena de su condenacion, quanto teme el estudioso amador de la oracion, quando assiste en ella ante la Magestad de Dios; porque no offenderá alli los ojos de aquel a quien se presenta. Por esto el que verdaderamente es sabio y entendido, con la memoria deste exemplo puede sacudir de sí en este tiempo de todo género de passion, de ira, de congoja, de derramamiento de corazon, de cansancio, de hastío, y de qualquier otra tentacion o pensamiento desvariado.

Aparejate para la oracion con perpetua oracion, que es con traer siempre el corazon recogido y devoto: y desta manera entrarás luego en calor, comenzando a orar, y aprovecharás mucho en poco tiempo. Conoscí yo algunos que resplandescian en la virtud de la obediencia, y que procuraban con todas sus fuerzas traer siempre a Dios en su memoria; los quales corrian ligeramente el estudio de la oracion, donde muy presto recogian su espiritu, y derramaban de sí fuentes de lagrimas; porque ya estaban para esto aparejados por medio de la sancta obediencia.

Quando cantamos en el choro los psalmos en compañia de otros, suelen inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad; pero con todo esso aquella oracion es ayudada con el fervor y exemplo de los otros, y estotra muchas veces combatida con el vicio de la accidia.

La fidelidad del cavallero para con su capitan, se descubre en la guerra, mas la charidad del verdadero Monge para con Dios se conosce en la oracion, si está en ella como debe. De manera que la oracion es la que declara el estado y disposicion en que tu anima está. Por lo qual con mucha razon dicen los Theologos que ella es un verdadero espejo del Monge.

---

[235] *Luc. 12*

El que se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo de la oracion, no siendo obra de obligacion, entienda que padesce engaño del enemigo; porque la intencion suya es hurtarnos esta hora con los impedimentos y negocios de otra.
Quando alguno te pide que hagas oracion por él, no te escuses, aunque no ayas alcanzado la virtud de la oracion; porque muchas veces la fé y humildad del que pide, fue causa de salud al que oró. Assimismo no te ensobervezcas por aver sido de Dios oido quando oraste por otro: porque la fé de aquel has de creer que valió para con Dios.
Suelen los maestros pedir cada dia cuenta a los muchachos de lo que una vez les enseñaron; y Dios en cada oracion nos pide juntamente cuenta de la gracia que nos dió, para ver en qué la empleamos, y como la agradescemos. Por lo qual avemos de mirar solicitamente que algunas veces, quando mas atentamente oramos, los demonios nos tientan de ira: lo qual hacen por privarnos del fructo de la oracion.
En todos los exercicios de las virtudes, y señaladamente en el de la oracion, conviene exercitarnos con grande vigilancia y atencion: y entonces el anima llega a orar desta manera, quando ha llegado ya a estar señora de la ira. No desconfies quando se dilatare el cumplimiento de tus peticiones; porque la hacienda que se ganó con muchas oraciones, con mucho tiempo, y con mucho trabajo, mas segura es y mas durable. El que ha llegado ya a poseer al Señor, no tiene tanto que hacer en disponerse para la devocion; porque el Spiritu Sancto ruega dentro dél con gemidos que no se pueden declarar [236]; porque él es el que lo hace orar desta manera. No admitas en la oracion visiones y figuras sensibles, porque no vengas a perder el sesso y salir de tí. Tiene virtud la oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de aver sido recibida y oida nuestra peticion: con la qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias.
Si eres amigo de la oracion, seaslo tambien de la misericordia; porque esta hará que seas misericordiosamente de Dios oido, pues tú tambien por él oiste al proximo. En la oracion reciben los monges aquel ciento por uno que el Señor prometio aun en este siglo [237], con la abundancia de los bienes que alli se dan; y despues recibirán la vida eterna. El fervor del Spiritu Sancto con que a veces el hombre es visitado, despierta la oracion, y despues que la ha despertado y llevado al cielo, él se queda en nuestra anima y se aposenta en ella.
Dicen algunos que es mejor la oracion que la memoria de la muerte; yo con todo esso alabo en una persona dos substancias, y assi tambien alabo en un mismo exercicio estas dos virtudes; puesto caso que la oracion, absolutamente hablando, sea mas excellente; porque se llega mas a Dios, hablando con él, y está mas cerca de la contemplacion, y por ella tambien se alcanzan muchas cosas que se piden; lo qual no tiene la memoria de la muerte, aunque para otras valga mucho.

---

[236] *Rom. 8*
[237] *Marc. 10*

El buen cavallo quanto mas entra en la carrera, mas hierve, y mas desea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los psalmos, y por este cavallo el Monge que los canta; el qual mientras mas entre en esta espiritual carrera, mas se enciende en devocion, y mas desea passar adelante. Y este tal cavallo es el que desde lexos huele la guerra [238], y assi aparejandose con tiempo para ella, se hace inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del que tiene sed; pero mas cruel cosa es apartarse de la oracion el anima quando ora con un grande affecto de compunction, y privarse deste tan dulce estado, tan digno de ser deseado antes que perfectamente se acabe esta oracion. Y por tanto nunca te apartes de la oracion hasta que veas perfectamente acabado por divina dispensacion el fuego y el agua que alli se te dió (que es el fervor de la charidad, y en el agua de la compunction) porque por ventura en toda la vida no hallarás otro lance tan aparejado para negociar el perdón de tus peccados, como este.

Muchas veces acaesce que el que ha comenzado a gustar de Dios en la oracion, pierde con una palabra lo que tenia en las manos, y ensucia su anima, y estando en la oracion no halla lo que desea como solia; y por esta palabra entiendo o algun pensamiento desvariado que alli recogimos, o por ventura alguna palabra de jactancia que despues de aquella hora hablamos. Una cosa es contemplar con el corazon las cosas celestiales y divinas, y otra es que el mismo corazon a manera de Príncipe, o de Pontifice, haga officio de mirarse a sí, y examinar los animales que ha de offrescer a Dios en sacrificio (que son las passiones que ha de mortificar, y las obras de justicia que ha de hacer) para que se conozca a sí misma, y entienda todo lo que hace.

Algunos ay, como dice Gregorio Theologo, que viniendo sobre ellos el fuego del Spiritu Sancto, de tal manera los abrasa, que los purifica; porque aun no estaban bien purgados; mas otros ay a quien este divino fuego despues de purgados alumbra, segun la medida de su perfection; porque este mismo fuego unas veces es fuego que consume, y otras lumbre que alumbra. De donde nasce que algunos acabando su oracion, salen della como de un horno de fuego que los ha purgado; y assi sienten en su anima una manera de alivio, y descargo del peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tener evidencia cierta. Mas otros ay que salen della llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: conviene saber, de alegria y de humildad.

Mas los que han orado, y no salen de la oracion con alguno destos affectos, pueden conjecturar de sí que han orado a manera de Judios, mas con el cuerpo que con el espiritu. Si el cuerpo llegandose a otro cuerpo contrario recibe dél alguna impression o alteracion, cómo no la recibirá el que con manos innocentes se llega al sacratissimo cuerpo de Christo? Muy bien podemos contemplar por nosotros mismos a nuestro celestial y clementissimo Rey, conforme a la semejanza de algun Rey

[238] *Job 39*

terrenal; el qual algunas veces por sí mismo, y otras por otras secretas maneras hace mercedes a los suyos, conforme a la calidad de la humildad que en nosotros se halla: segun la qual se reparten y comunican estos dones.

Assi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delante dél, habla familiarmente con los enemigos dél; assi tambien lo es el que assistiendo delante de Dios en la oracion, abre por su voluntad la puerta a pensamientos sucios. Quando se llegare a tí este perverso can, hierelo con las armas espirituales; y si todavia perseverare ladrando desvergonzadamente, no cesses de herirle.

Pide mercedes a Dios por medio del llanto, busca por la obediencia, y llama por la longanimidad; porque el que desta manera pide, recibe; y el que assi busca, halla; y al que assi llama, le abren.

Si estando en oracion quieres rogar a Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de través, y te robe el corazon. Assimismo quando en la oracion lloras y acusas tus peccados, sea de tal manera que no tomes occasion con la representacion é imaginacion dellos para enlazarte en alguna passion. Quando se llega el tiempo de la oracion no has de tratar alli de los cuidados necessarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos, porque no te robe aquel ladron lo que es mejor, con esta occasion; sino cerrada la puerta a todas estas cosas, como dice el Señor, ora a tu padre en escondido [239].

El que trae continuamente el baculo de la oracion en la mano para sostenerse en él, no tropezará; y si le acaesciere tropezar, no caerá del todo; porque la oracion le ayudará a levantar; pues ella es la que piadosamente hace fuerza a Dios.

Quanta sea la autoridad de la oracion, entre otros argumentos no le es menor vér los impedimentos é imaginaciones que el demonio nos representa al tiempo que estamos cantando los psalmos en communidad: porque no haria esto aquel perverso enemigo, si no sintiesse el gran provecho que de aí nos viene. Tambien se conosce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones; porque como dice el Propheta [240]: En esto, Señor, conoscí que me quisiste, en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mí. En el tiempo e la batalla, dice el Psalmista [241]: Clamé, Señor, a tí con todo mi corazon; esto es, con mi cuerpo, y con mi anima, y con mi espiritu; porque donde estan estos dos postreros ayuntados, alli está el Señor en medio dellos.

Ni los exercicios corporales ni los espirituales igualmente convienen a todos, sino unos mas a unos, y otros a otros. De aqui nasce que unos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio; porque

---

[239] *Matt. 6*
[240] *Psalm. 40*
[241] *Psalm. 118*

los unos con uno se defienden del distrahimiento de los pensamientos, y los otros dicen que con esto guardan mejor la disciplina de la Religion.
Si continuamente hicieres oracion al Rey del cielo contra tus enemigos, tén esfuerzo y confianza; porque antes de mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propria voluntad se irán de tí; porque no querrán aquellos impuros y malos espiritus darte occasion y materia de tantas coronas con sus tentaciones; y demas desto, ellos huirán azotados con el azote de la oracion. Tén siempre fortissimo animo y constancia en este exercicio; y assi tendrá a Dios por maestro de tu oracion; porque él te enseñará como has de orar.
Nadie puede aprender con palabras a vér; porque esta es cosa que naturalmente se hace, y no se aprende. Y assi digo yo que nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quanta sea la hermosura de la oracion; porque ella tiene en sí misma a Dios por maestro; el qual enseña al hombre la sabiduria, y dá oracion al que ora, y bendice los años y obras de los justos.

CAPÍTULO XXX
Escalon veinte y nueve, del cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquillidad; y de la perfection y resurrection espiritual del anima antes de la commun ressurrection.

Veis aqui como nosotros estando en un profundissimo lago de ignorancia, y puestos en medio de las perturbaciones obscuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grande atrevimiento y osadia queremos comenzar a philosophar deste cielo terreno; que es, de la bienaventurada tranquillidad. Este cielo que vemos está hermoseado con estrellas: y no menos esta adornada esta bienaventurada tranquillidad con el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienso que es esta tranquillidad, sino un intimo y espiritual cielo de nuestra anima, adonde no llegan las impressiones peregrinas y turbulentas que se crian en la media region de nuestra sensualidad; en el qual cielo puesta el anima del varon perfecto desprecia todos los engaños de los demonios, como cosa de escarnio.

Aquel pues de verdad y propriamente posee esta tranquillidad o impossibilidad, que purgó ya su carne de toda macula de corrupcion, levantando su espiritu sobre todas las criaturas, olvidandose de todas ellas, subjectó a sí todos sus sentidos, no usando dellos, sino conforme a razon, y assistiendo siempre con su anima ante la cara del Señor, trabaja sobre la medida de sus fuerzas por llegarse muy mas a él, haciendose una misma cosa por amor, contemplacion, é imitaion dél.

Otros ay que diffinen esta bienaventurada tranquillidad, diciendo que es resurrection del anima antes de la resurrection del cuerpo. Dando a entender que no era otra cosa este estado sino un traslado é imitacion de aquella pureza y vida de los bienaventurados, en quanto segun la condicion desta mortalidad es possible. Otros dicen que esta virtud es un perfecto conoscimiento de Dios, el qual es tan alto, que tiene el segundo lugar despues del conoscimiento de los Angeles.

Pues esta perfecta perfection delos perfectos, segun me dixo uno que la avia gustado, de tal manera sanctifica el hombre, y assi lo arrebata y

levanta sobre todas las cosas terrenas, que despues que ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en estár absorto y arrebatado en Dios, de manera que su conversacion es, como el Apostol dice [242], en los Cielos.
De aquel estado habla muy bien en un lugar aquel que lo habia experimentado, diciendo [243]: Grandemente, Señor, han sido levantados y ensalzados los dioses fuertes de la tierra. Donde llama Dioses a estos divinos hombres que están levantados sobre todas las cosas. Tal fue uno de aquellos sanctos Padres de Egipto, de quien se escribe que quando algunas veces orando en compañia de otros, levantaba las manos en alto; se quedaba assi alienado de los sentidos, sin abaxarlas. Assi como tambien se lee del beatissimo Padre Sylon, que por esta causa, orando con otros, no osaba levantar las manos en alto.
Ay entre estos bienaventurados uno mas perfecto que otro. Porque unos ay que aborrescen grandemente los vicios, y otros que insaciablemente están enriquecidos de virtudes. Tambien la castidad se llama en su manera tranquillidad; y con razon; porque es como unas primicias de la comun resurrection, y de la incorrupcion de las cosas corruptibles.
Esta tranquilidad mostró que tenia el Apostol, quando dixo [244]: que poseía en su anima el sentido del Señor. Y esta misma enseñó que posseía aquel glorioso Antonio, quando dixo que ya no avia miedo a Dios, porque la perfecta charidad avia echado fuera el temor. Y lo mismo mostró que tenia aquel glorioso Padre Ephrem de Syria; el qual viendose en este estado; rogó a Dios que le bolviesse y renovasse las batallas antiguas, por no perder la occasion y materia de las coronas. Quién assi entre aquellos Padres gloriosos alcanzó esta tranquillidad antes de la gloria advenidera como este Syro? Porque siendo entre Prophetas tan esclarescido el Rey David, dixo [245]: Concedeme, Señor, un poco de refrigerio; mas este glorioso cavallero hallabase muchas veces tan lleno deste celestial refrigerio, que no pudiendo la flaqueza del subjecto sufrir la grandeza desta consolacion, decia: Detén, Señor, un poco las ondas de tu gracia.
Aquella anima ha llegado a poseer esta virtud, que assi está transformada, inclinada, y afficionada a las virtudes, como los hombres muy viciosos a sus vicios.
Por donde si el fin del vicio de la gula es llegar a tal extremo, que sin tener alguna gana de comer se incite el hombre a comer, y a romper el vientre con manjares; el fin de la abstinencia será aver llegado a tan grande templanza, que aunque tenga hambre se abstenga del manjar, quando lo pide la razon, por estár ya la naturaleza, libre, y no subjecta al desorden de los appetitos.

---

[242] *Philip. 3*
[243] *Psalm. 40*
[244] *1 Cor. 2*
[245] *Psalm. 65*

Y si el fin de la luxuria es llegar el hombre a tan gran furor y encendimiento de carne, que se aficiones a las bestias mudas, y a las pinturas sin anima; este sera sin duda el fin de la heroyca y perfecta castidad, guardar sus sentidos tan innocentes en todas las cosas que viere, como si caresciessen de anima.
Y si el fin de la avaricia es nunca verse el hombre harto, ni dexar de allegar, aunque se vea muy rico; este será el fin de la perfecta pobreza, no hacer caso ni darse nada aun por las cosas necessarias al cuerpo.
Y si el fin de la ira es carescer de paciencia en qualquier descanso y reposo que el hombre tenga; el fin de la paciencia será que en qualquier tribulacion que se hallare, piense que tiene descanso.
Y si la cumbre de la vanagloria es fingir el hombre muestras y figuras de sanctidad, aunque no esté presente nadie que lo alabe; el fin de la perfecta humildad será no alterarse nuestro corazon con movimientos de vanagloria en presencia de los que nos están honrando y alabando.
Y si el pielago de la ira es embravecerse el hombre consigo solo, aunque no aya quien lo provoque a ira; este será el abysmo de la longanimidad, conservar la misma tranquillidad de animo, assi en presencia como en ausencia del que nos deshonra y maldice.
Y si es especie de perdicion o de sobervia ensobervecerse el hombre con un vil habito y despreciado; argumento será de muy saludable humildad conservar el anima humilde en medio de las grandes dignidades y hecho illustres. Y si es argumento de hombre perfectamente vicioso, obedescer al demonio en todas las cosas que nos propone; este será indicio de beatissima tranquilidad, poder decir con efficacia: No conoscia yo al maligno, ni quando se desviaba de mí, ni quando iba, ni quando venia; porque para todas las cosas estaba ya como insensible.
El que ha merescido llegar a este estado viviendo en la carne tiene dentro de sí a Dios, que lo rige y govierna en todas sus palabras, y obras, y pensamientos, conforme a su sanctissima ley; puesto caso que no por esto decimos que se haga el hombre impeccable. Y este tal puede ya con el Propheta decir [246]: Oyré lo que habla en mí el Señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las ciencias y doctrinas. Y enseñado y afficionado desta manera, dice con el mismo Propheta [247]: Quándo vendré y paresceré ante la cara de mi Dios? Porque ya no puedo suffrir la fuerza y efficacia deste deseo, y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne determinaste dar a mi anima quando para esto la criaste.
El que en tal estado vive (por no gasta muchas palabras) vive él; mas ya no él, porque vive en él Christo [248]; como dixo aquel que avia batallado buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fé. No basta una sola piedra preciosa para hacer della una corona Real; mas aqui no bastan

[246] *Psalm. 84*
[247] *Psalm 41*
[248] *Galat. 2; I Tim. 4*

todas las virtudes para alcanzar esta tranquillidad, si en una sola fueremos negligentes.
Imaginemos agora pues que la tranquillidad es el mismo palacio real que está en el cielo, y que dentro desta noble ciudad al derredor del palacio están muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro desta celestial Hierusalem entendamos que es el perdon de los peccados: porque a lo menos aqui ha llegado el que está perdonado.
Corramos pues agora hermanos, corramos porque merezcamos gozar de la entrada y aposento deste palacio real. Mas si fuere tan grande nuestra miseria, que impedidos por alguna carga, o passion, o tibieza nuestra, no pudieremos llegar aqui; a lo menos trabajemos por occupar alguna morada cerca deste thalamo y palacio divino. Y si aun esto nos impide nuestra tibieza y negligencia, a lo menos procuremos ser recibidos dentro deste sagrado muro. Porque el que antes del fin de la vida no entrare en él, despues vendrá a morar en el desierto y soledad de los demonios y de los vicios. Por lo qual oraba aquel sancto que decia [249]: Con ayuda de mi Dios passaré el muro. Y otro en persona de Dios decia [250]: Vuestros peccados atravesaron un muro entre vosotros y Dios. Rompamos pues, o hermanos, este muro, el qual con nuestra desobediencia edificamos. Procurémos recibir el finiquito de nuestras deudas; porque en el infierno ni ay quien sane, ni quien las pueda perdonar. Demonos priesa pues, hermanos, y entendamos en el negocio de nuestra profession; porque para esto estamos escriptos en la nomina de nuestro celestial Emperador, para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza; pues todos los que fuimos lavados y reengendrados en el bautismo, recibimos poder para hacernos hijos de Dios. Desocupaos, y mirad, y conosced, dice el Señor [251], que yo soy Dios, yo soy vuestra tranquillidad, y redempcion de los vicios. Al qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.
Esta sancta tranquillidad levanta de la tierra al espiritu humilde, y del estiercol de los vicios al pobre: y esta liberacion de los vicios es la limpieza del corazon. Mas la excellentissima y siempre venerable charidad los junta con los Principes del pueblo del Señor, y los assienta con los espiritus Angelicos.

Annotaciones sobre este Capitulo del V. P. M . Fr. Luis de Granada.

Para entendimiento deste capitulo es de notar que el autor, como se llega ya el fin del libro y el postrer escalon de la perfection desa Escala Espiritual, assi trata en este capitulo del estado perfectissimo de los

[249] *Psalm. 17*
[250] *Exeq. 43*
[251] *Isai. 43*

sanctos, y de las virtudes perfectissimas dellos, que se llaman virtudes heroycas, o virtudes del animo ya purgado.
Para lo qual es de saber que en la virtud se consideran tres grados. El uno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las passiones que le resisten; el qual grado aun no meresce nombre de virtud, por la difficultad del obrar. El segundo al medio, que es quando mortificadas ya las passiones, obra con facilidad el bien que hace: lo qual es proprio de la virtud, que obra con promptitud y suavidad. Ay otro supremo despues deste, que es de la virtud quando ha llegado al termino de su perfection: el qual es de los hombres divinos que están ya purgados de todas las heces y escorias de las passiones, y de toda la afficion de las cosas terrenales; cuyas virtudes se llaman heroycas, y virtudes de animo ya purificado; quales fueron las virtudes de algunos grandes sanctos. Pues destas tales virtudes trata en este capitulo este sancto varon.
Y aunque estas virtudes no sean de todos, todavia se ponen aqui para que entendamos hasta donde puede levantar la divina gracia a los hombres en esta vida; y assi veamos lo que perdemos por nuestra negligencia; y tambien para que nos humillemos y abaxemos la cerviz de nuestra sobervia, viendo quan lexos estamos desta tan grande perfection que muchos sanctos alcanzaron.
Y no piense el hombre que porque alguna vez llegue a tener alguna virtud, o algun acto de virtud que en algo se parezca con estas, ya ha llegado a este felicissimo estado; porque una cosa es posseer en todas las occasiones todas las virtudes con perpetuidad en este grado; y otra llegar alguna vez a tener alguna virtud semejante a estas; pues dixo Aristoteles que alguna vez acaesce que la vida del Sabio parezca en un momento tal, qual es eternalmente la vida del primer principio.
Desta materia vea quien quisiere a Sancto Thomás en la primera segunda, question sesenta y una, articulo quinto. Adonde hallará cosas aun mas altas que las que en este capitulo se dicen, y aun algunas dichas por boca de Gentiles.

CAPÍTULO XXXI
Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes Theologales, fé, esperanza y charidad.

Despues de todo lo que hasta aqui avemos tratado, se siguen las tres virtudes, fé, esperanza y charidad, con las quales están unidad y travadas todas las otras virtudes y dones del Spiritu Sancto. Porque todas ellas se ordenan a estas tres, y estas tres enderezan, informan, y perfectionan a todas ellas. Entre las quales la mayor es la charidad; pues

el mismo Dios se llama charidad [252], aunque él es charidad increada. La primera destas tres virtudes es como rayo que procede de aquella verdad increada para alumbrar nuestro entendimiento. La segunda que es la esperanza, me paresce que es como lumbre, con la qual el corazon es alumbrado para esperar las promessas divinas. La tercera que es la charidad, es como un circulo perfecto, el qual incluye dentro de sí todas las virtudes; pues es motivo de todas ellas, y a todas communica su perfection. Finalmente la primera puede todas las cosas en Dios; la segunda anda siempre al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusion; y la tercera permanesce para siempre, y nunca dexa de correr; porque el que deste bienaventurado furor está tocado, no puede ya reposar.

El que determina hablar de charidad, determina hablar de Dios; y querer hablar de Dios es cosa peligrosa y perplexa a los que no miran cautamente la empressa que toman en las manos. Dios es charidad; y por esso quien determina de hablar del fin desta virtud siendo él ciego, se hace semejante al que quiere medir el arena de la mar. Charidad, segun su calidad, es semejanza de Dios, segun que en los hombres se puede hallar.

Porque charidad es una semejanza participada del Spiritu Sancto, el qual essencialmente es amor del Padre y del Hijo: de donde nasce que con ninguna virtud se hace el hombre mas semejante a Dios que con esta. Mas segun su efficacia, charidad es una saludable embriaguez, que dulcemente transporta al hombre en Dios, y lo saca de sí. Mas segun su propriedad, charidad es fuente de fé, abysmo de longanimidad y mar de humildad; no porque ella sea causa destas virtudes quanto a lo essencial dellas; mas es lo quanto al exercicio de sus actos. Porque la charidad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla a aquel que la tiene: finalmente la charidad perfecta es destierro de toda mala intencion y pensamiento: porque la charidad, como dice el Apóstol [253], no piensa mal.

La charidad y tranquillidad, y el espiritu y adopcion de hijos de Dios, en solos los nombres se distinguen; porque assi como la lumbre, el fuego, y la llama concurren en una misma obra; assi tambien lo hacen estas tres virtudes. Segun la medida o falta de la divina luz, assi tiene el anima el temor de Dios; porque el que del todo está sin ningun genero de temor, o está lleno de charidad, o está muerto en su anima. Verdad es que de la perfecta charidad nasce el verdadero y sancto temor de Dios; el qual tambien acrescienta el mismo amor de Dios de donde nasce.

No será cosa desordenada ni fuera de proposito, si tomaremos exemplo de las cosas humanas para declarar la celeridad de los sanctos deseos, del temor, del fervor, del zelo, de la servidumbre y del amor de Dios. Pues segun esto, bienaventurado aquel que assi anda hirviendo dia y noche en el amor de Dios, como un furioso enamorado del mundo anda

[252] *1 Joann. 4*
[253] *1 Cor. 13*

perdido por lo que ama; bienaventurados aquellos que assi temen a Dios, como los malhechores sentenciados a muerte temen al juez y al executor de la sentencia; bienaventurado aquel que anda tan solicito en el servicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el servicio de sus señores; bienaventurado aquel que con tan grande zelo vela y está atento en el estudio de las virtudes, como el marido zeloso en lo que toca a la honestidad de su muger; bienaventurado aquel que de tal manera assiste a el Señor en su oracion, como algunos ministros assisten delante de su Rey; bienaventurado aquel que assi trabaja por aplacar a Dios, y reconciliarse con él, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas de que tienen necessidad.

No anda la madre tan allegada al hijo que cria a sus pechos, como el hijo de la charidad anda siempre allegado a su Señor. Aquel que de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraza en lo intimo de su corazon con gran deleyte, ni aun entre sueños puede reposar; mas entonces le paresce que vee al que desea, y que trata con él. Esto passa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo tambien passa en el amor de los espirtus. Con esta saeta estaba herido aquel que decia [254]: Yo duermo por la necessidad de la naturaleza; y vela mi corazon por la grandeza del amor.

Tambien debes de notar, o fiel y sancto varon, que quando el ciervo ha muerto las bestias ponzoñosas (para lo qual dicen que tiene natural virtud) bebe el agua; y entonces principalmente el espiritual ciervo cobdicia y desfallesce deseando al Señor, abrasado con el fuego de la charidad, y herido con la saeta del amor. La causa de la hambre no es muy facil de averiguar; mas la causa de la sed es mas clara y notoria; porque todos saben que el ardor del sol es causa della; por lo qual aquel que ardientemente deseaba a Dios, decia [255]: Tuvo sed mi anima de Dios, que es fuente viva.

Si la presencia y rostro de aquel que de verdad amamos nos altera, y quitada toda tristeza nos hinche de alegria; qué hará la cara del Señor quando invisiblemente entra en un anima pura y limpia de toda mancilla? El temor de Dios, quando sale de lo intimo del corazon, suele derretir y consumir toda la escoria de nuestra anima; por donde oraba el Propheta, dicienco [256]: Enclava Señor mis carnes con tu temor: mas la sancta charidad la suele abrasar y del todo consumir; segun aquel que dixo [257]: Heriste mi corazon, heriste mi corazon. Otros ay a quien hace alegres, y hinche de resplandor y de luz, conforme a lo qual dice el Propheta [258]: En él esperó mi corazon, y assi fuí yo por él ayudado, y mi

---

[254] *Cant. 5*
[255] *Psalm. 41*
[256] *Psalm. 118*
[257] *Cant. 4*
[258] *Psalm. 27*

carne con esto refloresció, y mi rostro con el alegria del corazon reverdeció.
Mas quando ya todo el hombre está unido con la divina charidad, y todo (si decirse puede) amassado con ella, entonces exteriormente muestra una claridad y serenidad, la qual replandesce en el cuerpo como en un espejo claro. Y esta gloria sensible alcanzó señaladamente aquel grande contemplador de Dios Moysen [259]. Los que a este grado han llegado, el qual hace de los hombres Angeles, muchas veces se olvidan del manjar corporal; antes muy pocas veces tienen appetito dél. Lo qual no es mucho de maravillar: porque si muchas veces una passion vehemente, como es una tristeza grande, o cosa tal, hace al hombre olvidar de comer; no es mucho que quien ha gustado deste manjar incorruptible, se olvide de las necessidades naturales del cuerpo corruptible; pues está ya por gracia levantado sobre la naturaleza. Porque el cuerpo está ya hecho como incorruptible, despues de purgado por la llama de la charidad, con la qual se apagaron las otras llamas de appetitos: de donde viene que muchas veces ni aun del mismo manjar que comen reciben gusto. El agua que está debaxo de la tierra mantiene y riega las raíces de las plantas: mas las animas destos se sustentan y riegan con el fuego de la charidad.
El acrescentamiento del temor es principio de la charidad: mas el fin de la castidad es disposicion para la celestial Theologia, que es el conoscimiento de Dios. Porque (como dice el Propheta) [260] los apartados y destetados de la leche (que es de los affectos y deleytes desta vida) son especialmente enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias están perfectamente unidas con Dios, este es por él secretamente en lo intimo de su anima instruido y enderezado. Mas los que no están con él ayuntados, no podrán hablar sin peligro dél; pues a los tales reprehende él por su Propheta, diciendo [261]: Al peccador dixo Dios: ¿por qué tú enseñas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca?
Aquel Verbo substancial y no criado perficiona la castidad de nuestra anima, mortificando la muerte con su presencia; y siendo esta mortificada, luego el discipulo de la Theologia es illustrado de Dios; porque el Verbo de Dios (que procede de Dios) casto es y castificador de las animas; el qual permasce en los siglos de los siglos. Mas el que no conosce a Dios (con esta manera de conoscimiento experimental) quando habla de Dios, habla dél seca y escolasticamente. Mas la virtud de la castidad perfecta hace a su discipulo verdaderamente sabio, y como tal affirma y confiessa el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que en su anima resplandesce.
El que ama a Dios tambien ama a su proximo: y esto segundo es argumento de lo primero. El que ama a su proximo no sufrirá que se

[259] *Exod. 34*
[260] *Isai. 28*
[261] *Psalm. 49*

murmure dél en su presencia. El que dice que ama a Dios, y con esto se aíra contra su hermano, semejante es al que estando soñando piensa que corre.
La esperanza es fortaleza de la charidad; porque por esta virtud espera ella su galardon. La esperanza es abundancia de riquezas invisibles. La esperanza es thesoro antes del thesoro; esta es descanso de los trabajos, esta es puerta de la charidad, esta es cuchillo de la desesperacion, esta es imagen y representacion de las cosas ausentes. La falta de la esperanza es destierro de la charidad. Mas por el contrario, assi como amaneció la esperanza viva, comenzó a parescer la charidad.
Con la esperanza se alivian los trabajos, y se suspenden las fatigas; esta es la que anda siempre al derredor de la misericordia de Dios, y esta misericordia al derredor del que en él espera. El Monge abrazado con la esperanza es vencedor de la accidia, de la qual triumpha con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de esperanza viva procede de la experiencia de los dones celestiales; porque el que estos no ha experimentado, no caresce de dubda y perplexidad en su esperanza. Esta misma esperanza se enflaquece con la ira; porque la esperanza no confunde ni echa en verguenza al que espera: lo contrario de lo qual hace la ira, que pone en verguenza al hombre ayrado.
La charidad es dadora de prophecía. La charidad es obradora de milagros. La charidad es abysmo de la luz. La charidad es fuente de fuego, el qual quanto mas cresce, tanto mas consume y abrasa el anima sedienta. La charidad es madre de la paz, y fuente de sabiduria, raíz de inmortalidad y gloria. La charidad es imitacion y estado de los Angeles, y aprovechamiento de los siglos; que es de todos los escogidos, cuyo aprovechamiento se mide por la charidad.
Dinos pues agora, o hermosa entre todas las virtudes, dónde apacientas tus ovejas, y dónde duermes al medio dia? Alumbra, rogamoste, nuestras animas; riegalas y guialas en este camino; porque ya deseamos subir a tí; porque tú tienes señorío sobre todas las cosas, y tú agora heriste mi anima en lo intimo de mis entrañas, y no puedo esconder la llama. Adónde iré quando te haya alabado? Tú tienes señorío sobre el poder de la mar de nuestro corazon, y amansas y mortificas las ondas de sus passiones. Tú humillas y hieres la sobervia de nuestros pensamientos, y con el brazo de tu virtud desbarataste tus enemigos, haciendo inexpugnables a tus amigos. Deseo pues saber de qué manera te vió Jacob arrimada a lo alto de aquella escala. Ruegote quieras enseñar a este cobdicioso preguntador, qual se la especie desta celestial subida, qual el modo, y qual sea la disposicion y conexion destos espirituales grados, y los quales el verdadero amador tuyo dispuso y ordenó en su corazon para subir por ellos. Deseo tambien saber qual sea el numero dellos, y quanto el tiempo que para esta subida se requiere; porque el que por experiencia trabajó en esta subida, y vió esta vision, nos remitió a los Doctores que nos lo enseñassen; y o no quiso, o no pudo decirnos cosa mas clara.

A estas voces mias la charidad, como una Reyna que baxaba del cielo, me paresció que decia en los oidos de mi anima: O ferviente amador, sino fueres desatado de la grosura y materia desse cuerpo, no podrás entender qual sea mi hermosura; y la causalidad y orden que las virtudes tienen entre sí te enseñarán la composicion desta Escala. En lo alto della estoy yo assentada, como lo testificó aquel grande conoscedor de los secretos divinos, quando dixo [262]: Agora permanescen estas tres virtudes, fé, esperanza, y charidad; mas la mayor de todas es la charidad.

Subid pues, o hermanos, subid ordenados alegremente los escalones desta subida en vuestro corazon, acordandoos de aquel que dice [263]: Venid, y subamos, al monte del Señor, y a la casa de nuestro Dios, el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos, y nos puso en lugar alto, para que seamos vencedores en este camino. Corred, ruegoos, con aquel que dice [264]: Demonos priessa por salir todos a recibir al Señor en unidad de fé y del conoscimiento de Dios, hechos un varon perfecto segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treinta años segun la edad visible, está puesto en el trigesimo grado desta Escala Espiritual, segun la edad invisible; pues Dios es charidad, como dixo Sant Juan [265]. A él sea alabanza, a él imperio, a él fortaleza, a él ser causa de todos los bienes, assi como fue y será en los siglos de los siglos Amen.

---

[262] *1 Cor. 13*
[263] *Isai. 2*
[264] *Ephes. 4*
[265] *1 Joann. 4*